

Marxismo Vivo

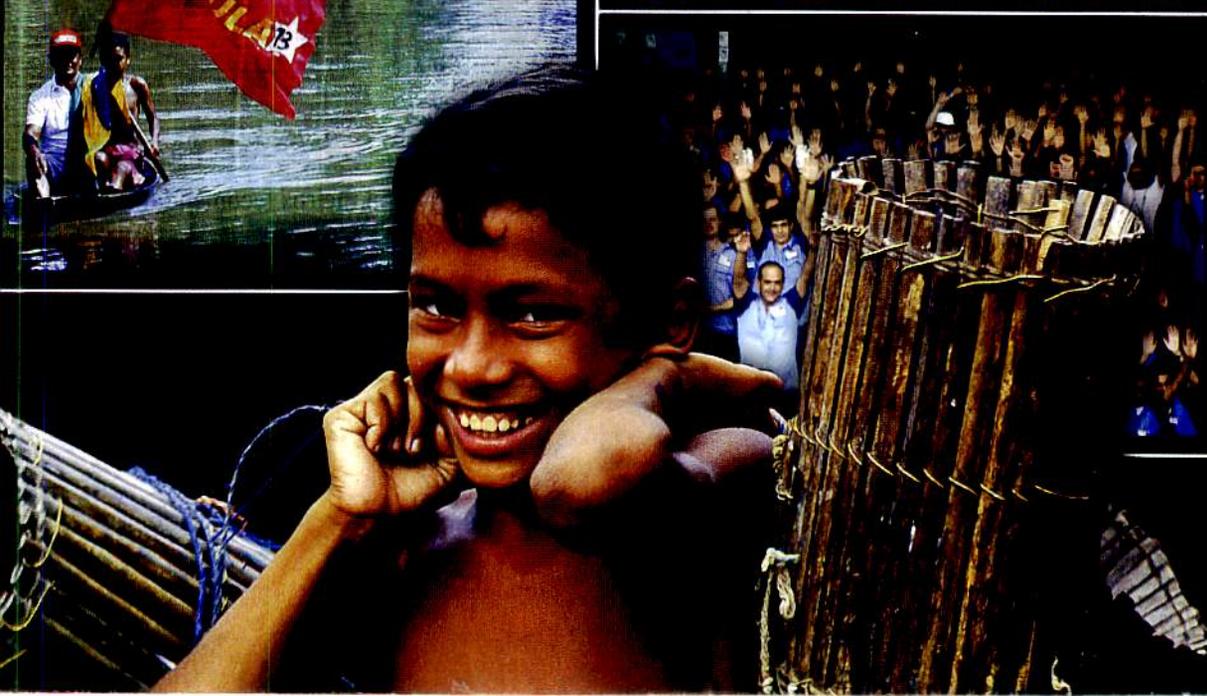
Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 6 - noviembre de 2002



**Irak:
guerra con olor
a petróleo**



**Brasil:
el Frente Popular
llega al poder**



Américo Gomes. Miembro de la dirección nacional del PSTU y miembro fundador del Instituto José Luiz y Rosa Sunderman.

Bill Hunter. Inglaterra. Militante trotskista desde 1938, año de fundación de la IV Internacional. Autor de varios libros. Es uno de los dirigentes de la International Socialist League (Liga Socialista Internacional) de Inglaterra y miembro de la LIT-CI.

Cristiano Monteiro de Silva. Master en Economía Política, por la PUC (Pontífica Universidad Católica)-SP y Dirigente del sindicato de bancarios de Jundiaí-SP.

Euclides Agrela. Editor del periódico *Opinión Socialista* del PSTU de Brasil.

Jaime Vilela. Profesor de la UMSA de La Paz y dirigente del MST boliviano.

James Petras. Intelectual marxista, profesor del Departamento de Sociología de la Binghamton University (EE.UU). Tiene más de treinta libros publicados, entre ellos *Contraorden* (1996), *Neoliberalismo en América Latina, Estados Unidos y Europa* (1998), *Trampa Neoliberal y Hegemonía de los Estados Unidos en el Nuevo Milenio*.

Marrismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

NOVIEMBRE/2002



EXPEDIENTE

Marxismo Vivo es una revista del Instituto José Luiz y Rosa Sunderman publicada por el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Actividad principal 61.81.

Dirección: Rua Løefgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

Impresión

GRAPHBOX CARAN

Fotolito & Gráfica

Dirección: Rua Cipriano Barata, 1645 Ipiranga

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 272-5355

Periodista responsable

María Cecilia García

MTb 12.471

Editores

José Welmowicki

Martín Hernández

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Mercedes Potyguar

Traductores

Alejandro Iturbe, Cristina Portela,

Francisco Castro Legazpi, Helena Alegre,

Isabel Teresa Jezierski, Kênia Rosa Cardoso,

María Cecilia García, María Rita Gordin,

Miriam Dolagaray, Nazareno Godeiro,

Priscila Santos, Raymundo Alves,

Roberto Laxe y Salvador Díaz.

ENTRE EN CONTACTO CON *Marxismo Vivo*:

 www.marxismalive.org

 marxismalive@marxismalive.org

Sumario



PRESENTACIÓN

AÑO 2002

JOSÉ WELMOWICKI

Bush continúa la guerra contra los pueblos 7

BILL HUNTER

El nuevo despertar de la clase obrera inglesa 19

LUCHA DE CLASES

AMÉRICO GOMES

Venezuela: una revolución en la encrucijada 25

PST - COLOMBIA

Colombia: el gobierno Uribe y las tareas de los socialistas 33

POS - MÉXICO

Sindicato enfrenta transnacional y gobierno mexicano 38

DOSSIER: BRASIL

JAMES PETRAS

Brasil: neoliberalismo, crisis y política electoral 47

EUCLIDES DE AGRELA

América Latina se une contra el ALCA 52

EUCLIDES DE AGRELA

Una alternativa revolucionaria en las elecciones brasileñas 54

MARIÚCHA FONTANA

El gobierno Lula y los desafíos de la izquierda revolucionaria 60

PUNTOS DE VISTA

TOM LEWIS

El Imperio contrataca 75

CRISTIANO MONTEIRO

Teoría del imperialismo y desnacionalización:
el caso de la economía brasileña 91

JAIME VILELA

Coca, narcotráfico y recolonización 101

ENTEORÍA

OLMEDO BELUCHE

Los trabajadores del estado y la teoría
de las clases sociales 113

VLADISLAV INOZEMTZEV

Concepción de Marx de la formación social económica 123

CULTURA

PHIL GASPER

El biólogo dialéctico Stephen Jay Gould (1941-2002) 137

LIBROS

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina
Ernesto González (coordinador) 146

Presentación



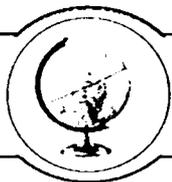
Este número de *Marxismo Vivo* abre una nueva etapa. Cuando comenzamos con la revista – en un momento de crisis y reflexión después de la caída del muro de Berlín y la sucesión de las revoluciones del Este– teníamos una propuesta: tomar la tarea de elaborar un programa revolucionario mediante el estudio, la investigación y la polémica necesaria para avanzar en el debate en el campo del marxismo. Creemos que esta tarea era y sigue siendo necesaria y urgente, porque el debate sobre la existencia o no del imperialismo, el carácter de Cuba, de China y de los países del Este, la validez de la revolución socialista, de la lucha de clases y del partido revolucionario, siguen en el centro de la discusión de los movimientos sociales y del activismo de izquierda generado por las movilizaciones y procesos revolucionarios en todo el mundo.

Para esto, la revista se proponía “abrir sus páginas a las organizaciones marxistas revolucionarias, a los luchadores contra el capital y a aquellos intelectuales que no se conforman sólo con enseñar sino que buscan aprender con el marxismo y la lucha de clases”. La revista se vinculó desde el principio a la propuesta de reorganización de una Internacional revolucionaria. Hasta aquí ésta era un órgano del Koorkom (Comité por la Reconstrucción del Partido Obrero Internacional). Pero a lo largo de su desarrollo, el Koorkom cumplió una etapa de su proyecto, dando origen a la fusión entre la LIT-QI y el POI de la ex-URSS, aprobada en sus últimos congresos, y dejó de existir en cuanto tal.

Sin embargo, la revista, que surgió con un doble objetivo, además de haber contribuido a la fusión del POI y de la LIT, también atrajo la colaboración de organizaciones, dirigentes e intelectuales del campo marxista. Su tarea como instrumento para la defensa del marxismo revolucionario prosigue junto a sectores que no son del POI o de la LIT.

Este número es particularmente representativo de la continuidad de esa propuesta, pues tenemos la colaboración de un dirigente del PST panameño, un artículo sobre Colombia escrito a partir de materiales del PST colombiano y uno sobre Venezuela, realizado en contacto con una serie de grupos revolucionarios. Cada uno de esos grupos pertenece a diferentes organizaciones internacionales. Saludamos en particular la colaboración en estas páginas de militantes con la trayectoria de Ernesto González, de Argentina, y de intelectuales que, no siendo miembros de ninguna de las organizaciones citadas, cumplen un papel importante en el campo del marxismo, como James Petras. Destacamos también la participación como colaboradores de los compañeros de la International Socialist Organization (ISO) de los Estados Unidos, de los cuales publicamos artículos publicados en su revista *International Socialist Review*. La lucha contra el imperialismo se da en el mundo entero, pero en particular es importante la batalla en el corazón de los EE.UU. En Argentina, en Venezuela, en Medio Oriente, las revoluciones plantean la necesidad urgente de una respuesta política. La propuesta de *Marxismo Vivo* es continuar al servicio de este debate para construir un programa y la organización revolucionaria mundial en esta época en que los hechos se suceden exigiendo respuestas revolucionarias. ☪

Año 2002



 JOSÉ WELMOWICKI

Bush continúa la guerra contra los pueblos 7

 BILL HUNTER

El nuevo despertar de la clase obrera inglesa 19



BUSH CONTINÚA LA GUERRA CONTRA LOS PUEBLOS

JOSÉ WELMOWICKI

Profesor de Ciencias Sociales (Brasil)

El gobierno George W. Bush puso en marcha en gran escala una ofensiva económica, política y militar para imponerle al mundo su proyecto recolonizador, hoy traducido en una expresión: “guerra contra el terror”. En este proyecto están incluidas, al mismo tiempo, la lógica de la explotación imperialista y de la exigencia de aceptación pura y simple de sus objetivos y reglas, que según el gobierno norteamericano, fueron “inspiradas por Dios”.

De esta manera, Bush arrasó primero a Afganistán e instauró allí un régimen títere. Ahora se prepara para hacer lo mismo en Medio Oriente, con el anuncio del asalto a Irak. La furiosa rapiña que el imperialismo ya promovía se acentuó. La máscara se viene cayendo: la sed de petróleo y la postura contrarrevolucionaria van apareciendo en toda su magnitud.

Para mostrar que no se trata de una reacción episódica sino de una redefinición estratégica de largo alcance, Bush presentó al parlamento de Estados Unidos nuevas directrices: la “doctrina de la guerra preventiva”.

La “estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos se basa en un internacionalismo norteamericano distinto, que refleja la unidad de nuestros valores, nuestros intereses nacionales. El objetivo de esa estrategia es ayudar a crear un mundo más justo y mejor. Nuestras metas en el camino del progreso son claras: libertad política y económica, relaciones pacíficas con otros países y respeto a la dignidad humana. Y este camino no es solo americano; está abierto a todos.” Los “valores universales e intereses nacionales” que los Estados Unidos asumen como su misión incluyen el libre comercio y la propiedad privada.

Según las nuevas directrices de política externa divulgadas por el gobierno Bush, los EE.UU. se arrogan el derecho a intervenir en todos los puntos del planeta donde, creen, sus intereses están amenazados. Puede ser desde la garantía de las riquezas nacionales, como el petróleo o el agua, la seguridad del sistema financiero, la garantía de que los países periféricos sigan aceptando la apertura comercial, el saqueo de sus riquezas y/o la explotación de su población en beneficio de un puñado de multinacionales y megagrupos financieros de Wall Street.

Aunque la lucha contra el terrorismo atraviese todo el documento de Bush, pues pasó a ser el gran eje ideológico y político de su gobierno, el objetivo real es la dominación política sin resistencia. Para eso, usará la fuerza y destruirá a los “adversarios” reales y también a los potenciales. El olor a petróleo era fuerte en la guerra del Golfo, y sigue todavía más fuerte en la guerra de Afganistán. Aquí el objetivo declarado era “castigar y extirpar el terror”. Después de derribar el



régimen talibán, los EE.UU. instalaron bases militares en el territorio afgano y en países vecinos, con un compromiso de largo plazo por la estabilidad de la región. Y dígame de paso, los atentados no hicieron más que aumentar.

Pero el camino para el petróleo del área quedó bajo control de EE.UU. El objetivo estratégico era dominar regiones con suficiente riqueza de petróleo como para que valiera la pena una presencia directa de las tropas norteamericanas que les garantizase el acceso y reprimiese cualquier tentativa de independencia.

La crisis económica aumenta la voluptosidad del capital

Esta política es una continuidad de la del gobierno anterior pero con algunos cambios en la forma de presentarse y de actuar. La intensificación de la saña por dominar las fuentes de riqueza y los mercados refleja la crisis de la economía norteamericana y mundial y la caída continua de las bolsas. La ofensiva militarista de Bush llega en un momento en que son fuertísimas las tensiones en el sistema norteamericano, tras el agujero en la burbuja especulativa vinculada a la “nueva economía”, o sea, las empresas concentradas en la informática y en la tecnología (la bolsa Nasdaq, en la que solo se negocian acciones de este tipo de empresas, hoy vale menos que en '96, y no pasa de cerca de 27% de su valor de pico de 2000) y de un retroceso en el índice Dow Jones de 30% solo en este año, llegando a los niveles de 1997. En este contexto, las quiebras de Enron, WorldCom, Tyco, Adelphia y otras pusieron la economía en estado de alerta.

Lo que las revistas especializadas llaman crisis de confianza, viene sacudiendo totalmente la credibilidad de las grandes empresas e incluso de los bancos, por estar directamente implicadas en ellas el conjunto de las instituciones del capital financiero, bancos, empresas auditoras, analistas financieros, etc. El propio Alan Greenspan, del FED, antes considerado el “timonero seguro” de la economía, ahora está fuertemente cuestionado. También se cuestionan las instituciones del Estado y el Parlamento (que había

votado en 1995 una ley que dificultaba extremadamente las acciones penales contra asesores y analistas financieros). El problema es que funcionarios de alto nivel del gobierno como el actual secretario de comercio están involucrados en los fraudes de Enron, que, además, obtuvo favores en la desregulación de la electricidad y energía, usadas para aumentar la ganancia de manera abusiva y perjudicar a la población de Estados enteros, como California. Esa empresa tiene sede en Houston, Texas, Estado gobernado hasta el 2000 por el actual presidente norteamericano.

Presionado por la dimensión de los fraudes, el gobierno Bush pasó a hablar de “limpiar” el sistema financiero, proponiendo leyes “más duras”, pero esto no pasa de una tentativa de escapar del desgaste, pues un gobierno extremadamente vinculado al capital financiero no va a atacar los intereses que defiende y de los cuales depende.

Esto podría generar la quiebra de más empresas multinacionales de los EE.UU., y posiblemente de bancos, y podría desencadenar rápidamente la bancarrota de una parte del sistema financiero norteamericano.

Como quedó claro en los casos de Enron y Worldcom, las empresas corredoras de bolsa y bancos que facilitaron las fusiones y adquisiciones records de la década de 90 estuvieron involucradas en fraudes y en las evaluaciones dudosas de los patrimonios implicados. Ya existen juicios contra Merrill Lynch, Credit Suisse-First Boston, CityBank, etc. Estas evaluaciones y laudos de los balances de las auditorías, tipo Arthur Andersen, se basaron en prácticas contables que, aun siendo legales, permitieron maquillar los balances de las empresas y grupos e inflar la burbuja especulativa de Wall Street durante la década del 90. Desvalorizar en masa sus activos sacudiría los fundamentos de la economía y, como consecuencia, los del sistema financiero. Por eso, pasado poco tiempo de la aparición de los escándalos, Bush ya trató de dificultar la acción del nuevo consejo, que debería hacer la supervisión contable. Paul Krugman denunció el bloqueo del nombramiento de John Biggs, considerado de-

masiado “duro” para su comando por el propio gobierno; eso había vaciado la comisión y paralizado la reforma “de las corporaciones” del gobierno Bush.

En medio de la crisis, las acciones de guerra de Bush, con el aumento de los gastos militares, tienen por objetivo garantizar suculentas ganancias a sus empresas de energía, con el control de las riquezas minerales de regiones estratégicas, y dar una salida para sectores de peso de la industria de armamentos y tecnología de los EE.UU. Y tienen, obviamente, el auspicio de las empresas de petróleo y sus proveedoras, ansiosas por adueñarse de parte considerable de esas riquezas minerales.

La prensa notició un informe del Deutsche Bank sobre las grandes compañías norteamericanas del área, que ya están preparando su participación en el botín de Irak. La Halliburton, dirigida hasta hace poco tiempo por Dick Cheney, y la empresa Schlumberger están analizando las condiciones para invertir después de la invasión, pensando en ganar miles de millones de dólares con la explotación de los casi 4 millones de barriles diarios que pueden producir los campos de petróleo iraquíes.

Pero que la invasión sea un éxito para la economía depende también del resultado concreto de la guerra. Jeffrey Sachs, apóstol y aplicador de la receta neoliberal en varios países, como Polonia y Rusia, opina que es un desastre, salvo que la guerra acabe en... 15 días. Una de las características del funcionamiento del capitalismo actual es mantener la bicicleta financiera pedaleando todo el tiempo. Una guerra, si por un lado abre buenas perspectivas para las empresas directamente interesadas en armas y energía, por otro puede precipitar nuevas crisis de empresas importantes y de países enteros, y acelerar una nueva inmersión en la recesión.

Gastos militares en la cima y reducción de impuestos: una bomba de tiempo

En la década del 90, los EE.UU. redujeron el peso de los gastos militares en su presupuesto, aunque obviamente siguieron como los grandes vendedores de armamentos al mundo. Pero el peso de los gastos militares internos cayó sucesivamente de 6,3% de PBI entre 1985 y 1989 a 4,9% entre 1991 y 1994 y a 3,6% en 1997.¹

En 1999, todavía con Clinton, esa tendencia empezó a revertirse. Éste ya había empezado esa transformación en el sentido del ‘rearmamento’ un poco antes de la guerra contra la ex-Yugoslavia. Algunos meses antes de los bombardeos de la OTAN contra Serbia, en 1998, el gobierno demócrata, siempre listo para llenarse la boca con la palabra ‘paz’, anunció un aumento de US\$ 110 mil millones para el período 1999-2003. Durante la campaña para las elecciones presidenciales del 2000, ambos candidatos daban mucha importancia a las necesidades de defensa y a los “especialistas” del sistema militar industrial que ya estimaban un aumento de gastos de entre US\$ 50 y US\$ 100 mil millones suplementarios en el mandato de 2001 a 2005. Aunque haya una diferencia de matices y de ajuste fino en la política entre demócratas y republicanos, no hay diferencias esenciales en sus programas políticos, en particular en lo que se refiere al refuerzo del armamentismo y de la hegemonía norteamericana en el terreno militar.



¹ Ver artículo “Las armas de globalización” de José Martins, en *Manifiesto* No. 170, N.º 1

Está claro que en el gobierno Bush y particularmente después del 11 de septiembre de 2001 (con apoyo demócrata) esa tendencia ganó gran impulso: el gobierno y el Parlamento decidieron un sustancial aumento de los gastos militares. En 2001, el presupuesto militar ya llegaba a 307 mil millones de dólares. En 2002 aumentó a 339 mil millones y en su mensaje sobre el Estado de la Unión de febrero de 2002, el presidente Bush propuso que el presupuesto de 2003 subiera a 379 mil millones de dólares. Es más, además del aumento del 26% entre 2001 y 2003 en el presupuesto militar, la meta es alcanzar US\$ 451 mil millones en 2007. Algo semejante solamente ocurrió en EE.UU. en los momentos más críticos de la guerra de Vietnam. Sin considerar los gastos en seguridad interna, que están programados en casi 38 mil millones de dólares para 2003.

Por otro lado, el grado de concentración industrial en el área llegó a un nivel sin precedentes: la Lockheed Martin, por ejemplo, vendió en 1997 US\$ 18,5 mil millones en armas, más que la suma del presupuesto de diez economías medias. Empresas como la Boeing, conocidas por su predominio en la fabricación de aviones para transporte de pasajeros de gran porte, tienen en la aviación militar la salida para las crisis actuales de la aviación civil. Grupos como la propia General Electric, la Boeing, Monsanto, IBM, no separan sus ingresos provenientes del área civil y de la militar, impidiendo calcular cuánto de sus ganancias provienen de una o de otra.²

El aumento de los presupuestos militares a partir de 1999 y la exacerbación de esa tendencia a partir de Bush, les viene como anillo al dedo a estos gigantescos grupos multinacionales con inversiones en el área de armamentos. La crisis económica y la caída de la tasa de ganancias en la 'vieja' y en la 'nueva' economía hacen que las exigencias de los "halcones" de más inversiones en el área militar de los EE.UU. encajen perfectamente con los pedidos de las multinacionales del sector para "estimular" la economía norteamericana frente a la recesión que continúa agravándose. Los medios de comunicación destacaron el festejo de la firma de los contratos de desarrollo de aviones y misiles para las

EEAA. norteamericanas por parte de la Lockheed Martin en noviembre de 2001, fiesta realizada en Texas, reducto político de Bush.

Ahora bien, más allá de los festejos de esos grupos, queda la cuestión de si esa aceleración de los gastos militares puede reactivar de conjunto la economía y evitar que continúe 'japonizándose' (el término se refiere al proceso de la economía japonesa en los últimos 10 años, cuando pasó a sufrir una recesión crónica con grandes déficits, desempleo en alta, una deuda galopante, sin una clara salida para reactivar la economía). Al contrario de otros momentos en que se habló de keynesianismo militar, lo más probable es que sus efectos de reactivación económica se concentren esencialmente en los grupos contratantes del Pentágono y en los bancos y fondos de inversión financieros que sean sus principales accionistas. A pesar de que son muy poderosos, es dudoso si esos grupos van a permitir reactivar la economía como un todo.

Paul Krugman, otro prestigioso economista del *establishment* de los EE.UU., ha hecho una serie de artículos críticos en el *New York Times*, uno de los cuales llevaba el curioso título "Bush es un espía comunista tratando de minar la economía de los EE.UU.". Publicaciones especializadas de mucho peso como *The Economist* y *Financial Times* ya consideran la hipótesis de que los EE.UU. puedan pasar por un período de *japonización*.

La otra medida del gobierno Bush fue cortar impuestos en nombre de la reactivación de la economía, como ya lo había hecho Reagan. La justificativa era que eso pondría dinero en la mano de las empresas y de los contribuyentes medios, y los incentivaría a invertir y abrir nuevas oportunidades. Pero en una economía ya en crisis, esos cortes aumentan el déficit presupuestario, lo que, con el aumento de los gastos con la guerra, aumenta en espiral la deuda interna norteamericana. En un presupuesto ya altamente deficitario por las otras medidas de Bush (por ejemplo, ayudar a las empresas en dificultades, como la aviación), eso puede detonar un alta de intereses y acentuar las tendencias recesivas, y ese es justamente el miedo de Krugman.

Contradicciones en el corazón del imperio

Bush acaba de ganar las elecciones intermedias, manteniendo la mayoría de la Cámara Baja y tomando el control del Senado. Recibió una autorización para implementar sus resoluciones e ir a la guerra. Esta victoria tiene que ver con su popularidad – que creció después de los atentados de 11 de setiembre, y todavía es grande: alrededor del 65% – y también con la falta de alternativa que representaban los demócratas. Pero es bueno recordar que solamente el 38% de la población apta para votar concurrió a las urnas. Aunque los partidos republicano y demócrata se hayan disciplinado a su política de guerra (los analistas dicen que el elector no veía diferencias de fondo entre los dos grandes partidos y muchas veces definía su posición por cuestiones locales) no todo son flores para Bush en su propio país.

Bush enfrenta un momento de crisis económica y aunque haya impuesto una cierta unidad ahora, potencia las divisiones en el propio imperialismo en los EE.UU. Aunque haya un gran acuerdo en la cumbre sobre los objetivos estratégicos, existen dudas sobre los resultados de una operación de guerra en Irak hoy. De ahí la oposición en el Parlamento expresada en los pronunciamientos públicos de Albert Gore y Edward Kennedy contra la posición de Bush en relación a la guerra. Sobre todo hicieron una demarcación que expresa, evidentemente, no una postura de paz sino una preocupación con los resultados de la invasión, de las consecuencias en la economía y de sus efectos en la población.

El Congreso finalmente aprobó la resolución con la colaboración de los demócratas pero con síntomas de división. Hoy todavía hay una opinión pública mayoritaria en los EE.UU. que cree en su gobierno y apoya la guerra; este es el mayor sustentáculo de la política de Bush quien aprovechó muy bien el miedo generado por los atentados del 11 de setiembre. Basándose en esto, Bush presionó abiertamente y el Congreso aprobó por amplia mayoría la autorización para la Guerra contra Irak. Las elecciones confirmaron esa situación.

Pero hay un proceso de crisis en curso que afecta cada vez más a la población pobre y a los trabajadores norteamericanos: el desempleo y los recortes en salud y seguridad social que el gobierno hizo junto con el recorte de impuestos y el aumento de recursos para la guerra. La mayoría de la población de EE.UU. ya empezó a preocuparse más con la cuestión económica que con las “amenazas del terror” según las encuestas.

En las encuestas nacionales de opinión, la mayoría dice conocer por lo menos a un amigo cercano o un familiar que ha perdido su trabajo en el último año, y la inseguridad en el empleo va en aumento. Además de eso, trabajadores que contaban con un fondo jubilatorio modesto invertido en la bolsa de valores, vieron caer su valor en un 25% de promedio durante el último año.

Por eso, expresando la crisis, las dudas y la tensión durante el proceso, el senador demócrata por California, Bob Filner declaró, durante la sesión de votación de autorización para la guerra en Irak: “Hay olor a Vietnam en el aire”. “Un país dividido en época de guerra significa que no hay progreso. Aprendimos eso en Vietnam. No debemos cometer de vuelta ese error”.

Incluso el dirigente demócrata Tom Daschle que, después de una oposición inicial, había pasado a apoyar la resolución a favor de la guerra comentó, “Aprendimos con la historia que el apoyo público a las acciones militares puede evapo-



Cifras extraídas del mismo artículo de Martín de Marchi, *17 de N°1*, p. 12-15

rarse rápidamente si el pueblo americano considera que no le son revelados todos los hechos”, en referencia a las violentas protestas contra la guerra de Vietnam entre las décadas de 60 y 70. Daschle también le pidió a Bush que presentara “honestamente” los riesgos de la guerra antes de actuar y advirtió que una campaña en Irak podría terminar mal.

Haciéndose eco de esa preocupación de Daschle, el periódico *Washington Post* del 22 de octubre informó en primera plana que las advertencias de Bush de que el gobierno de Irak cuenta con aeronaves no tripuladas que podrían alcanzar EE.UU. y que Bagdad está “a seis meses de desarrollar” un arma nuclear carecen de fundamento. Estas y otras afirmaciones de Bush sobre la amenaza que Irak representa fueron puestas en duda por el periódico.

Bush y Medio Oriente

Hace tiempo que los estrategas imperialistas ven problemas serios en la región del Medio Oriente para el dominio seguro de la “única superpotencia” de hoy. Desde que la Revolución Iraní derribó al Sha, su control regional no es incuestionable. A pesar de la victoria en la guerra del Golfo, con Bush padre, la región siguió inestable y todavía teniendo que convivir con regímenes no confiables para su gusto en Irán e Irak. A pesar de la política de sanciones y ataques permanentes durante más de diez años a Irak, no fue posible volver a controlar totalmente la región. Y el hecho más importante que desestabilizó a la región se dio con la eclosión de la Segunda Intifada palestina contra la ocupación israelí que amenaza al bastión, al gendarme del orden imperialista en la región, Israel.

La doctrina de la guerra preventiva se une al discurso de la “guerra global contra el terrorismo” para dar el pretexto a Bush para implantar ahora el ordenamiento regional que desde hace diez años EE.UU. viene tratando de imponer. Con lo del 11 de setiembre y apremiado por la crisis económica, Bush resolvió atacar frontalmente ese obstáculo a su dominación y ejecutar el proyecto más ambicioso del imperialismo norteamericano desde el siglo XX.

Para el orientalista Bernard Lewis, estrella del coloquio del *American Enterprise Institute* sobre los planes para Irak post-Saddam, realizado con la presencia de su dirigente Richard Perle, el segundo hombre de la Secretaría de Estado: “El tiempo que los pueblos del Medio Oriente tienen para superar sus diferencias y aprender a cooperar está contado. Si lo logran podrán hacer grandes cosas. Si no, el terrorista suicida se convertirá en la metáfora de la región”. El profesor Lewis continuó su intervención alertando: “dos puntos de vista predominan. El primero es que los árabes serían incapaces de formar un gobierno democrático, que es un fenómeno occidental. Ellos son diferentes a nosotros. Hagan lo que hagan, serán gobernados por tiranos corruptos, y el objetivo de una política externa eficaz es asegurar que esos tiranos sean amigos y no hostiles. Ese punto de vista es comúnmente visto como el de los sectores pro-árabes.” (risas en la sala) “El otro punto de vista quiere que sea posible establecer democracias, ayudándolas gradualmente. Ese punto de vista es conocido como imperialismo.” (más risas)¹.

La propuesta del imperialismo hoy pasa por modificar todo el mapa político e imponer un reordenamiento regional que garantice el control territorial efectivo y de los recursos energéticos de todo el Medio Oriente y de Asia Central. Por eso, contrariando el discurso de que el problema son ‘las armas de destrucción masiva’, incluso un caso de armamento nuclear, como el de Corea del Norte no está en el centro de las preocupaciones inmediatas del gobierno Bush, ya que Irak y el Medio Oriente tienen más importancia estratégica. Pero si ellos logran triunfos en sus principales objetivos económicos y militares actuales, otros lugares serán atacados.

Por eso, hay un cambio en la política de Clinton (y antes seguida por Bush padre) de aislamiento y desestructuración sistemática de Irak, expresada en las sanciones y la guerra permanente de fustigación; ahora se trata de ir directamente a la invasión, la derrocada del régimen de Saddam y el control directo e incondicional de las riquezas.

La intervención política directa sobre el con-

flicto en Palestina, en particular después de la primera Intifada, ya buscaba la hegemonía política de EE.UU., en aquel momento reforzando en nombre de la paz la hegemonía regional de Israel. Por eso se establecieron en Washington las bases de lo que después se hizo conocido como Acuerdo de Oslo, de increíble semejanza con las propuestas de bantustanes de África del Sur del apartheid. Para llegar a tal situación de “paz” era indispensable el proceso de *normalización* árabe- israelí, al cual adhirieron bajo presión o generosas subvenciones de EE.UU. los gobiernos de Egipto, Jordania y Arabia Saudita (los ‘tiranos amigos’). Los “planes de paz” de Clinton no lograron estabilizar la región, por un lado, por la Intifada y por otro por la permanencia de los regímenes iraquí, sirio e iraní, que no eran “tiranos amigables” sino “hostiles” y desestabilizaron esos planes. Por eso, Bush (h) ahora quiere apretar mucho más el torniquete e imponer directamente regímenes dóciles en toda la región y apoyar a Israel a sangre y fuego para garantizar su dominación incuestionable.

El gobierno Bush trató de aprovechar la coyuntura abierta por los atentados del 11 de setiembre para ejecutar sin más tardanza su plan estratégico anterior, en esencia el descrito por Bernard Lewis y ya cambiando el disfraz “humanitario” y “por la paz” por el de “guerra contra el terror”. Lo que no fue posible resolver por medio de los Planes de paz y de la colaboración de los dirigentes corruptos, esta vez debería ser resuelto directamente por la guerra contrarrevolucionaria. Abandona el falso discurso de la *paz* promovido en la Conferencia de Madrid y en los Acuerdos de Oslo de 1993, dando luz verde al gobierno de Ariel Sharon para que ‘resuelva’ con represión y masacres la cuestión palestina. Y el régimen de sanciones aplicado durante 11 años a Irak ya no es suficiente para resolver el problema a los ojos del imperialismo *made in USA*. Ahora es necesario pasar por encima incluso hasta de las débiles resistencias de los aliados occidentales y de Rusia para deponer militarmente a un gobierno ignorando el llamado principio de la soberanía nacional o con el tan proclamado derecho internacional.

El proyecto imperialista para el futuro de la región incluye un nuevo orden colonial que garantice el retorno de la región a un sistema de protectorado bajo control unilateral de EE.UU.¹ Piensan en dividir Irak en tres partes, dejando el centro con Bagdad en manos de un general norteamericano (como ya hicieron con Japón en la época de post II Guerra). Una de las hipótesis en estudio es dividir de tal forma Irak, que pase el control de algunos territorios ricos en petróleo a Jordania y que ésta reciba a cambio buena parte de la población de Cisjordania, disminuyendo así la preocupación de Israel por la “bomba demográfica” que significa el crecimiento vegetativo mucho mayor de la población palestina en comparación con la judía. Para garantizar el éxito de la invasión a Irak, los militares norteamericanos están estudiando las ‘tácticas’ usadas por el ejército israelí en la ocupación de Jenin, donde, como dice la propia Amnistía Internacional, fueron cometidos ‘crímenes de guerra’.

Esta política creó una situación explosiva en todo el mundo árabe. Por más dependientes que sean de EE.UU., los gobiernos de países como Arabia Saudita o Egipto han tratado de convencer al gobierno Bush de renunciar a una invasión directa contra Irak. Temen la respuesta que sus poblaciones puedan dar a tal imposición imperialista y a las masacres que van a acompañarla, más aún cuando



¹Extraído del artículo de Sylvain Ciple del periódico *Le Monde*, publicado en Folha de São Paulo de 10-11-2002.

²Ver nota Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA) web 11-09-2002.

Israel incumple toda resolución de la ONU sobre los territorios ocupados, sin sufrir el más mínimo problema. Para empeorar todavía más el tensionamiento frente a las reticencias de sus tradicionales aliados en el mundo árabe, los EE.UU. le dieron carta blanca a Israel frente al pueblo palestino y llegaron a elogiar a Sharon como “hombre de paz”. Llegaron a la conclusión de que su único aliado incondicional en la región es el estado sionista. Tal es la predisposición de asumir esa definición, que se dejaron escapar informes de (ex-) expertos de la CIA acusando a uno de los regímenes más cercanos a Washington – Arabia Saudita – como parte del esquema de financiamiento del “terror” internacional. Es que, cosa inimaginable hasta hace pocos meses atrás, Arabia Saudita declaró públicamente que no acepta que sus bases militares sean usadas por las FEAA. de EE.UU. para atacar a Irak.

Esta postura imperial y pro sionista del gobierno Bush se materializa en que la única salida para la ANP dentro de la actual política de Washington “si quiere ser todavía relevante”, sería formalizar en áreas de Cisjordania y Gaza un Estado palestino tutelado, con su seguridad vigilada por la CIA y bajo control de Israel, y que no sería nada más que otro protectorado de los EE.UU.

Para culminar, Bush articula con Sharon la participación abierta de Israel en la guerra contra Irak, junto a la de efectivos de los ejércitos regionales árabes que aceptaron participar, como el jordano, de Oman y de Kuwait. De hecho, como ya informó la prensa – *Washington Post* en su edición de 18 de octubre – más de 1.000 tropas de operaciones especiales de EE.UU. realizaron en las semanas recientes maniobras de entrenamiento en territorio jordano con tropas de Jordania, Oman y Kuwait. Las maniobras, denominadas Victoria Rápida estaban centradas en misiones ocultas dentro de la frontera del enemigo. Lo increíble es que el gobierno Bush pretenda evitar con eso las protestas populares cuando se produzcan los ataques, la invasión y la ocupación de Irak. Lo que está haciendo es echarle leña al fuego, que ya está bien alto.

La ofensiva imperialista y la complicidad de

los gobiernos corruptos puede extender la inestabilidad a otras áreas. En Jordania, ya hubo un atentado contra un diplomático norteamericano, Lawrence Foley. Fue el primer asesinato de un diplomático occidental en ese reino, y por eso la monarquía desató la represión contra toda una ciudad, Maan, en el sur del país, considerada por el gobierno “foco de fundamentalismo islámico”. No podemos olvidar que la exigencia de aplicación de los planes neoliberales en los países ‘aliados’ con la imposición de los ajustes estructurales de brutales consecuencias para las poblaciones, y la apertura de las economías de la región ya surtieron efectos políticos no deseados por Washington y que tornaron aún más inestable la región. Los efectos ya se están haciendo sentir en Turquía, con una aguda crisis económica expresada en las elecciones que el gobierno Ecevit perdió con 1% de los votos con una coalición dirigida por sectores islámicos.

EE.UU y Europa: un consenso libremente impuesto

El gobierno de Bush, al decidirse por la doctrina de guerra preventiva, además de tratar de aplastar la resistencia de los países periféricos, busca también recordarle a los gobiernos imperialistas europeos que tiene la hegemonía política y militar de hecho. La forma con que el gobierno de los EE.UU. trató a sus aliados para extorsionar una resolución de acuerdo con su objetivo en el Consejo de Seguridad de la ONU fue pública y notoria. Finalmente consiguió aprobar una resolución que le deja amplio margen de maniobra para preparar la invasión diciendo que “está siguiendo un mandato de la ONU”. A propósito, EE.UU. ya venía tendiendo un cerco a Irak durante 10 años bombardeando severamente regiones de ese país a su gusto, apoyado en las sanciones aprobadas por la ONU. Para todos aquellos que creen en el papel de la ONU como ‘parlamento mundial o gobierno mundial democrático’, el comportamiento sumiso de los miembros del Consejo de Seguridad fue una lección práctica de que sigue siendo un instrumento al servicio del imperialismo dominante.

Naturalmente, el gobierno de Washington se apoya en la relación de fuerza militar para reforzar las posiciones del capital norteamericano (lo que algunos llaman de "unilateralismo"). La influencia militar mundial y la potencia como estado nacional de los Estados Unidos es todavía más preponderante de lo que era en 1948 en la fundación de los actuales organismos internacionales. Esta influencia se utiliza en primer lugar para imponer a los pueblos del "tercer mundo" y a las clases explotadas la aceptación del status quo y las reglas del capital financiero a través del FMI, BIRD y OMC. Pero también sirve para poner adelante de los capitalismo rivales los intereses del capital norteamericano. Recordemos las actitudes de Bush antes de los atentados (rechazo a Kyoto, al Tribunal Penal Internacional etc.) y las decisiones proteccionistas anunciadas algunos meses después de los atentados, tales como las tasas que buscan proteger las industrias siderúrgicas, tomadas por EE.UU.

La competencia se acentúa en momentos de crisis como la actual, de ahí las medidas proteccionistas de unos y otros. Se trata de saber de quién serán los capitales quemados en ese proceso. Sin embargo, aunque la competencia imperialista no disminuya, queda delimitada por la hegemonía norteamericana. Aunque el imperialismo norteamericano no haya "colonizado" a sus socios europeos y japoneses, los puso en una posición subalterna de acompañar, con más o menos negociaciones y reclamaciones a la potencia dominante.

Bush quiere aliados que sean una especie de vasallos (en la expresión de Ignacio Ramonet). Tony Blair, llamado en chiste por la prensa de "el poodle de Bush", se unió a Berlusconi, el magnate de los medios de comunicación aliado a los fascistas, y a Aznar para montar el eje de los perritos europeos que siguen a su inspirador Bush adonde quiera que vaya.

Francia y Alemania ofrecieron una resistencia ultralimitada. Schroeder, cuya reconducción al puesto de primer ministro fue beneficiada por una votación en la que el sentimiento antiguerra y anti EE.UU. pesó a su favor, trata ahora de recuperar la "gracia" de Bush. Trató de mandarle señales repetidas a éste de que quería retomar las buenas relaciones después de las elecciones. Francia todavía ofreció alguna resistencia a la resolución del Consejo de Seguridad que autorizaría el gobierno Bush a invadir cuando quisiera a Irak, pero negoció todo el tiempo en los bastidores (así como Rusia) cómo quedaría el futuro del petróleo en Irak, en el caso de haber invasión, para asegurar sus inversiones en el país. Finalmente aceptó la esencia de lo que proponía desde el principio el gobierno de EE.UU.

Pero si los gobiernos europeos aceptan una condición secundaria frente a la hegemonía de EE.UU., sus pueblos cada vez más se indignan contra la política abiertamente imperialista y las manifestaciones se suceden y se amplían en un ritmo no visto hace muchos años. Ahí puede estar la respuesta a la política militarista y expansionista de Bush.



El antiimperialismo se extiende como reguero de pólvora

En todo el mundo las luchas se extienden: en América Latina, casi no hay país que no esté pasando por convulsiones, luchas radicalizadas y en varios casos, revoluciones. En Medio Oriente, el otro lado de la ofensiva imperialista es la reacción de las masas igual que en el resto de Asia, desde la crisis de 1998, y la onda de luchas y convulsiones sociales que recorrió la región. La inestabilidad resultante se expresa en una serie de hechos: desde las crisis seguidas en Corea, las rebeliones en India, Filipinas, el proceso de Timor. La cuerda se estira cada vez más. Una conciencia cada vez más extendida acompaña esa ola de luchas: que el enemigo de los pueblos es el gobierno norteamericano, se genera una especie de sentimiento anti EE.UU.

Además, la continuación de la ofensiva del gobierno Bush genera situaciones como la movilización revolucionaria del pueblo argentino, la ampliación de la campaña contra el Alca y la importancia que viene asumiendo la exigencia de desconocer la deuda externa y la ruptura con el FMI, representan una amenaza muy seria para los dirigentes y el capital financiero norteamericano. Los planes militares en Colombia, las bases en toda el área amazónica y la actuación tanto en el caso venezolano como en el argentino buscan evitar que la rebeldía se extienda a toda América del Sur.

Pero la receta no varía. Y la gran novedad de Anne Krueger, indicada por Bush para el FMI es la propuesta de una especie de convocatoria de acreedores para los países que no estén pudiendo pagar en día los intereses y amortizaciones de la deuda. Los gobiernos cómplices de los países latinoamericanos hacen de todo para convencer a Washington de que no se desviarán de la liberalización de los mercados. Y su insistencia en el modelo solo aumenta las crisis. En América Latina, las masas están cada vez más rebeladas y varios gobiernos y regímenes neoliberales como los de De la Rúa, Fujimori, FHC, vienen pagando el precio por querer seguir aplicando esa política en sus países.

Los pueblos están hartos del saqueo y las

pérdidas: en Bolivia, el fenómeno de los cocaleiros de Evo Morales y de la lucha por el agua puso al orden del día la lucha contra el imperialismo, como la propia candidatura de Evo Morales se benefició de la censura y de las amenazas del embajador norteamericano contra él. En Perú, las luchas hicieron retroceder la privatización de las eléctricas, pusieron en jaque a Toledo, antes que completara un año en el poder. En Argentina, los organismos populares tienen un programa de ruptura con el FMI, desconocimiento de la deuda externa y expropiación de los bancos. En Brasil, además de la campaña victoriosa contra el Alca, con más de 10 millones de votantes, tenemos el proceso electoral expresando el rechazo al neoliberalismo. En Paraguay, campesinos, estudiantes y trabajadores impusieron la marcha atrás en las privatizaciones. En Venezuela, las masas, a pesar de Chávez, derrotaron al golpe armado por el imperialismo; en Uruguay, sigue un proceso que se asemeja a Argentina después de la quiebra del sistema financiero.

En todos esos procesos, aparece de forma clara la identificación del enemigo, de aquel que está por detrás de los ataques a las condiciones de vida y del patrimonio de los pueblos: el imperialismo norteamericano. Se queman las banderas de EE.UU., se hacen muñecos de Bush, se explican los mecanismos por los cuales el Alca pretende terminar de colonizar toda el área. La elección de Lula en Brasil así como el pase de Lucio Gutiérrez a la segunda vuelta electoral en Ecuador, expresan, aunque de forma distorsionada, el agotamiento del neoliberalismo, proceso este que se extiende a escala continental. Aunque ambos se hayan apurado a dar señales a Washington de buena voluntad en relación a los planes económicos y contratos acordados por sus antecesores, y declaren que no quieren rupturas con el mercado financiero o con el Alca, el proceso de ascenso tiende a intensificarse en sus países y puede entrar en choque con sus gobiernos.

O sea, la ofensiva imperial de Bush, el objetivo de recolonizar a sangre y fuego, va generando una situación insostenible a escala mundial, una situación cada vez más contrapuesta

de ascenso y revoluciones en el continente latinoamericano, que exige de Bush más inversiones en represión para mantener su imperio.

La disyuntiva entre la salida socialista o la tutela colonial empieza a colocarse al orden del día en todo el continente. Bush quiere imponer el Alca justamente en este momento de ebullición y rebelión. El movimiento anti-Alca y sus actividades coordinadas en Quito y las acciones contra la deuda y el FMI pueden generar una gran movilización antiimperialista que unifique los procesos revolucionarios con el de Argentina y, antes, el de Ecuador, con los demás países en movilización. La cuerda se va estirando y cualquier ruptura puede precipitar un proceso latinoamericano e internacional de reacción al imperialismo norteamericano.



El fenómeno del “antiamericanismo”

Un sentimiento se extiende por los países oprimidos, el antiimperialismo, a veces bajo la forma de ‘antinorteamericanismo’. Algunas revistas y órganos proimperialistas quedan alarmados con la rapidez y la intensidad con que se extiende esa indignación contra los “señores del mundo”. Apareció con claridad en las manifestaciones después de los atentados de 11 de setiembre, donde sectores de masas, especialmente en el mundo árabe y musulmán pero no solo, festejaban el derrumbe de los edificios.

Pero no es solamente en las plazas y campos del mundo árabe o de América Latina que ese fenómeno está creciendo. Incluso en Europa, la indignación con la guerra y las amenazas crecientes de implicar a todo el mundo en una escalada militar por causa de la voracidad de la rapiña imperialista están llevando a un corrimiento a la izquierda en la juventud y en amplios sectores de los trabajadores.

Los carteles ligando Bush y Blair en Londres, los que muestran a Bush como un perro rabioso o un fanático religioso en Italia, e incluso en el interior de EE.UU., aunque, por ahora, en un sector más de vanguardia, apuntan ese camino. Desde el fin de la guerra de Vietnam no se veía una corriente antiimperialista tan diseminada en escala internacional. Y la situación económica es mucho peor, tendiendo a hacer combinar las dos cuestiones. En la reciente huelga nacional italiana contra las leyes de Berlusconi, en que diez millones pararon y dos millones salieron a las calles en toda Italia, las acciones callejeras tuvieron como una de las consignas centrales el rechazo a la política imperialista de Bush y a su anunciada invasión a Irak.

La movilización contra la guerra

Una sucesión de marchas y movilizaciones ya empezó a invadir las calles, en particular de Europa, poniéndose contra la guerra. Llama la atención en esta lucha actual un elemento que la diferencia de luchas contra la guerra en movimientos como en la época de Vietnam: esta vez la organización de comités y actos de protesta esta siendo fuerte antes de que la anunciada invasión se consuma. En particular en Europa e incluso en EE.UU. importantes manifestaciones empezaron a multiplicarse durante la propia preparación de la guerra.



El escritor Tariq Ali contó en un artículo el ambiente de la manifestación de 28 de setiembre en Londres, considerada la mayor desde la II Guerra Mundial: “No a la guerra contra Irak”, “justicia para Palestina”, fueron los temas que unieron a todos los presentes el sábado 28 de setiembre. La red de TV *Sky* de Murdoch dijo que hubo 400.000. La radio irlandesa insistió que fue medio millón. *Channel Five News* dijo ‘más de un cuarto de millón’. Solo la *BBC TV* dio la ‘cifra policial’ de 150.000. Seamos modestos. Aceptemos que hubo más de 350.000 personas que vinieron de todas partes del país para mostrar su desprecio en relación a Tony Blair y su apoyo a la guerra que Bush prepara contra Irak”. Ese mismo día hubo una fuerte manifestación con más de 50.000 contra la guerra en Roma.

En el propio E.E.U.U., donde por motivos obvios la presión militarista patriótica y antiterror es más acentuada, se publicó un manifiesto de 4.000 intelectuales y artistas en el *NY Times* en el aniversario de los atentados, entre los que se encuentran Susan Sarandon, Robert Altman, y muchos otros, llamando a rechazar la represión desatada por el 11 de setiembre, y a la resistencia contra la guerra.

El 26 de octubre, una gran manifestación en Washington marcó un desafío para Bush. Según los organizadores, cerca de 100 mil personas tomaron las calles para hacer la “mayor demostración antibelicista desde la guerra de Vietnam” y decir entre otras cosas: “dinero para empleos, no para la guerra”, “paren la guerra contra Irak”. El mismo día, en Berlín se reunieron cerca de 30 mil personas y hubo manifestaciones en San Francisco, Chicago y en México, Japón, Corea del Sur.

Y el gran hecho fue la manifestación europea de 9 de octubre, en ocasión del Foro Social de Florencia con más de 400 mil personas, inmediatamente después de la resolución de la ONU aceptando la posición de E.E.U.U. Mientras los gobiernos europeos, ruso y chino se curvaban a la voluntad imperial, la masiva participación de la juventud y de trabajadores de todo el continente demostró que el fenómeno es pan-neuropeo y cada vez más coordinado, según la

descripción de la propia CNN: “una marcha con la participación de por lo menos 400 mil personas en las calles de la ciudad de Florencia, según números de la policía y de los organizadores. La manifestación ya estaba programada como uno de los eventos del Foro Social Europeo – una reunión de grupos contra la globalización –, pero ganó un objetivo nuevo y mayor después de la votación en la ONU. Desde la madrugada, centenas de ómnibus especiales y cerca de 20 trenes empezaron a llegar a Florencia, trayendo manifestantes de toda Europa. La policía reforzó la seguridad en la ciudad renacentista, montando bloqueos. En el centro, los comercios amanecieron con las puertas cerradas. ‘Esta es la primera protesta continental contra la Guerra y creo que es vital, por tener un impacto real’, comentó Guy Taylor, un activista del grupo británico *Globalise Resistance*. ‘Hay tanta oposición – y fuerte – contra la guerra que creo que podremos impedirla’, agregó. A lo largo de la marcha, los manifestantes expresaban indignación con la resolución que exige de Irak el acceso total a los inspectores de la ONU, bajo pena de, en caso de incumplimiento, el país enfrente ‘consecuencias serias.’”

A diferencia de lo que ocurrió en la guerra contra Afganistán, la combinación de la crisis económica, el ascenso extendido a escala mundial y la violencia de la ofensiva de Bush – que lo hace aparecer claramente no como defensor de la “libertad” o de la “intervención humanitaria” sino como el responsable directo de una guerra de conquista colonial sin muchos disfraces –, está planteada la posibilidad de un movimiento muy amplio y extendido internacionalmente que puede o hacer retroceder a Bush y a sus aliados o pagar caro el precio de una invasión a Irak y de la opción de la guerra sin cuartel contra los pueblos. Está planteada la posibilidad de imponer una importante derrota a la ofensiva imperial. ☪

EL NUEVO DESPERTAR DE LA CLASE OBRERA INGLESA

BILL HUNTER

Dirigente de la International Socialist League - ISL (Inglaterra)

En la segunda semana de septiembre, el Congreso de Sindicatos Británicos reflejaba el profundo descontento que invade a los trabajadores y a sectores de la baja clase media en Gran Bretaña. Se estima que el 80% de la población está en contra de las políticas de privatización del gobierno del Nuevo Laborismo. Hay también amplia oposición al gobierno Bush y a sus planes contra Irak.

Durante el primer día del Congreso, los líderes sindicales, particularmente los de los sindicatos de servicios públicos, hacían frecuentes referencias a estos sentimientos en sus militantes de base. Ese primer día se aprobó, sin un solo voto en contra, una resolución por la lucha para incrementar la contribución de los asalariados a las pensiones y por la resistencia contra su deterioro a través de las políticas del gobierno y las grandes empresas, que las ponen en conexión con el casino de la Bolsa.

Mientras el Congreso estaba reunido, el Sindicato de bomberos organizó una votación entre sus miembros por una acción de huelga nacional por los salarios, con el casi seguro resultado de una abrumadora mayoría de los votos a favor.

Hace 25 años de la última huelga nacional del Sindicato de bomberos. Por medidas de seguridad, la huelga hará que se cierre el metro de Londres y el túnel del Canal de la Mancha; en el caso de este último, los bomberos franceses han renunciado a asumir las tareas de seguridad de los bomberos británicos ese día.

En los últimos dos años se han elegido nuevos líderes sindicales con programas de izquierda en varios de los sindicatos británicos, debido a la fuerza del sentimiento contra el gobierno del Nuevo Laborismo y sus políticas.

En el Sindicato de Servicios Públicos y Civiles (PCS), en el año 2000, Mark Serwotka, miembro de uno de los grupos trotskistas de la Alianza Escocesa, fue votado secretario nacional del sindicato por un 60% de los militantes. La mayoría de la ejecutiva de derechas del sindicato rehusó trabajar con él, pero fueron derrotados después de algunas reuniones tempestuosas de la militancia y tras llevar a cabo acciones legales.

Este sindicato tiene 280.000 miembros e incluye a más de la mitad de los funcionarios británicos. El *Economist* del 13 de abril concluye que la batalla "en el mayor sindicato de servicios públicos (...) puede decidir si Tony Blair tiene éxito o falla en su plan de reforma de los servicios públicos". Más aún, añadía: "Lo que preocupa en Downing Street [dirección del Gobierno Británico] es que Serwotka, que debe convertirse en secretario general del sindicato en junio, se describe a sí mismo alegremente como de extrema izquierda y miembro de la Alianza Escocesa"

El *Economist* vio los procesos dentro del PCS como un problema cada vez mayor para los gobernantes del Nuevo Laborismo y de Gran Bretaña. Anotaba

que lo ocurrido en el PCS era parte de un proceso en el que se estaban eligiendo líderes de izquierdas: "Mick Rix, el secretario general del ASLEF, el sindicato de maquinistas de tren, es ahora miembro del Partido Laborista, después de unos cuantos años en el más izquierdista Partido Socialista Laborista. Bob Crow fue respaldado por la trotskista Alianza Escocesa cuando se convirtió en secretario del RMT, el otro importante sindicato de los trabajadores del ferrocarril. En los últimos meses los dos sindicatos han hecho huelgas de uno y dos días que han golpeado (...) el sureste y el norte de Inglaterra, el norte de Gales y Escocia"

Ahora, dos de los mayores sindicatos -el sindicato General y Municipal de los Caldereros y Unison- han llevado resoluciones a la Conferencia del Partido Laborista a fines de septiembre, demandando que el gobierno termine con sus socios del capitalismo financiero en las industrias que antes eran nacionales.

La clase trabajadora británica está en el comienzo de una gran incremento de la lucha que llega después de décadas de cambios históricos en la organización y la fuerza de la clase trabajadora. Durante un siglo y medio, la vanguardia de los sindicatos fueron los mineros, los trabajadores del acero, los trabajadores portuarios, los obreros de la construcción y los obreros de las fábricas de manufactura.

Un millón de mineros antes de la Segunda Guerra Mundial podía agitar el país con sus luchas. En su defensa llegó la Huelga General de nueve días en 1926 que llevó al país al borde de una revolución. En 1972 y 1974, las luchas mineras sacudieron a los gobiernos.

Esos viejos y grandes batallones de la clase trabajadora se han debilitado decisivamente en los sindicatos. Se han perdido todas las minas del carbón y sólo hay unos pocos cientos de mineros en todo el país. Los trabajadores del acero se han reducido drásticamente. Así, a pesar de lo que los historiadores y los ex-marxistas arrepentidos puedan decir, cuando nos hablan de que en los 70 vimos el final de la clase obrera como fuerza poderosa en la era post-industrial, un nuevo período de lucha de clases, política y económica, está llegando a Gran Bretaña con los sindicatos al frente. Las viejas tradicio-

nes ahora serán recuperadas por las nuevas generaciones principalmente en los sindicatos de servicios y transportes.

La conclusión impresionista que el SWP - Partido Socialista de los Trabajadores, el mayor de los grupos de izquierda en la Alianza Escocesa- repite a la ligera, es que en la última mitad del siglo 20 ha habido una "bajada" de las luchas en Gran Bretaña y Europa. De hecho, ese período está caracterizado por grandes luchas de la clase trabajadora. Las contradicciones (y el SWP, un grupo sectario de propaganda que desarrolló la teoría de que la URSS era un "capitalismo de estado", encuentra siempre dificultades con las contradicciones) en este período han sido las retiradas y traiciones por la derecha de sus líderes. Esto hace que la historia real sea muy importante para los trabajadores británicos en la actualidad, cuando están surgiendo nuevos líderes.

En los años 70, se preparó una seria ofensiva contra la clase trabajadora, y Thatcher lideró un gobierno Tory bajo la bandera de aplastar al poder sindical. El estado y el gobierno dedicaron sus esfuerzos a destrozarse las secciones más fuertes de trabajadores, incluso a expensas de la industria manufacturera y otras industrias básicas, en las que el capitalismo británico había basado su expansión en el pasado.

La ofensiva intentaba alterar la relación de fuerzas entre el capitalismo y la clase obrera organizada, y con la capitulación de los líderes sindicales, consiguió algunos éxitos aparentes, particularmente en los años 80. En las últimas tres décadas del siglo XX, los ataques a la organización sindical, a las condiciones de trabajo y a los salarios han sido, con el tiempo, más fuertes en Gran Bretaña que en otros países europeos.

De cualquier forma, nuevos sectores y nuevas generaciones entraron en la lucha en los años 70 y el amplio desarrollo del sentimiento anticapitalista que todavía existe hoy en Gran Bretaña (y, por supuesto, en el mundo) era evidente.

La respuesta al estado y los empresarios, y la ofensiva del gobierno contra la clase trabajadora, fue un constante incremento de la militancia sindical. En los años 70 los sindicatos tuvieron su mayor incremento de militancia desde el siglo XIX, mientras los trabajadores bus-

caban la lucha organizada contra la ofensiva económica y política. Los mineros derrotaron a dos gobiernos Tories, el de 1972 y el de 1974, que tenía como eje de su política el control de los sindicatos. Cuando intentaron introducir su Ley de Relaciones Industriales, las manifestaciones y huelgas de protesta les forzaron a dimitir, en 1974, en medio de otra huelga minera.

Otro gobierno laborista fue elegido en el '74, con los trabajadores sintiendo que habían tenido una victoria contra los ataques a los sindicatos y esperando que el nuevo gobierno protegería sus organizaciones. De hecho, mientras los más abiertos ataques legislativos sobre los sindicatos fueron derrotados, el gobierno, los líderes sindicales y la patronal se reunieron para acordar un "pacto social" para frenar las subidas salariales y ayudar a la reorganización de la industria británica.

El cierre de las fábricas, puertos y minas aumentó, junto con los despidos de los mineros, trabajadores portuarios y otros trabajadores. El resultado fue un incremento del desempleo y el "pacto social" significó que, durante el periodo del gobierno laborista, los sueldos reales de los trabajadores británicos bajaron, algo que no había ocurrido en dos décadas.

Mientras tanto el estado se preparaba para la lucha con los sectores más fuertes de la clase trabajadora. Aprendió de las lecciones del 72 y del 74. Más tarde las usó en la huelga minera de 1984/5, en la forma en que desplegó a la policía, los jueces y su propaganda. Jasper Ridley, un líder Tory asociado a Margaret Thatcher, diseñó una estrategia para negociar con los trabajadores, especialmente con los mineros.

Hubo una expansión de los sindicatos de trabajadores del sector servicios, y estos trabajadores se vieron envueltos en el llamado "Invierno del descontento" en 1979, un resultado directo del gobierno laborista de 1976, que llevó adelante las condiciones impuestas por el FMI cuando éste realizó un préstamo a Gran Bretaña. Estas medidas significaron el recorte del gasto en Sanidad y Servicios Públicos. A finales del 79, las demandas salariales explotaron en numerosas huelgas, y los políticos Tories, ayudados por los medios de comunicación, exageraron los efectos intentando asustar a la clase media con el miedo al "poder de los sindicatos".

El gobierno laborista llamó a elecciones generales y ganó Thatcher. Su gobierno estaba preparado para destruir la industria manufacturera británica, como medio para destruir las organizaciones de la clase obrera que habían sido, históricamente, la vanguardia de la clase: los mineros, trabajadores de los astilleros, portuarios y trabajadores del transporte. El gobierno empujó su programa hasta llegar a la criminalización de la actividad sindical, pero no sin que hubiera acciones obreras en contra. Desde el momento en el que asumió el poder, el gobierno Thatcher comenzó conscientemente a llevar adelante lo que pensaron sería el estadio final de la destrucción de la fuerza de la clase obrera. El gobierno Thatcher aceleró el ataque a los sindicatos y a los sectores tradicionales de la clase trabajadora como los mineros y los trabajadores portuarios.

El gobierno Tory comenzó inmediatamente a introducir sus leyes anti-sindicales que refrenaban las huelgas y los derechos sindicales. En 1981, el TUC y el Partido Laborista convocaron manifestaciones contra el gobierno Tory en Cardiff, Liverpool, Glasgow y Londres, y hubo manifestaciones masivas de cientos de miles de personas. En los primeros años del gobierno Tory, los líderes sindicales declararon que ellos lucharían contra las leyes anti-sindicales hasta el final,



y expresaron su intención de negarse a obedecerlas. Algunos declararon que irían a la cárcel por defender los derechos sindicales. La historia nos muestra qué poco valor había detrás de estas bravatas.

Cuando los trabajadores comenzaron a desarrollar una unidad en su lucha, la acción de estos líderes dejó clara su oposición y su miedo a un movimiento de clase unido.

Hubo una recesión económica a comienzos de los años 80. Se anunciaron cierres y despidos a una escala nunca vista. Los intereses de los trabajadores del acero, de la industria automovilística, de los mineros, los trabajadores del ferrocarril, los portuarios y de otros trabajadores que estaban perdiendo sus empleos estaban claramente interrelacionados. Todos los trabajadores estaban amenazados por la legislación Tory, que derribó derechos sindicales que habían sido ganados tras años de luchas. La tarea pendiente de los líderes sindicales era la campaña por una lucha unida. Los líderes sindicales se vieron obligados a hablar de formar alianzas para enfrentarse a los ataques del gobierno. Sin embargo, la "triple alianza" del carbón, el acero y los sindicatos del ferrocarril, una vez creada, jamás organizó nada. En la huelga de mineros, se rompió. Cuando los trabajadores del acero se enfrentaron con un saqueo masivo en el Sur de Gales, hubo amenaza de huelga general y los líderes sindicales inmediatamente se echaron atrás.

En 1980, evitaron una Huelga General, cuando hubo un poderoso movimiento de solidaridad en un área industrial del sur de Gales, que amenazó con extenderse a toda la nación, contra los ataques a la industria minera y del acero, y en apoyo a los trabajadores del acero. El *Daily Mirror* comentó el 29 de Junio de 1980: "De repente la escena se ha hecho más explosiva y peligrosa de lo que nadie hubiera pensado hace unas semanas"

El deseo principal del Congreso de Sindicatos fue evitar cualquier confrontación aguda. El *Times* del 30 de Enero hablaba de la ansiedad de los líderes sindicales, puesto que los trabajadores del sur de Gales estaban clamando por una huelga general, y la posibilidad de que se llamara a la huelga se hacía cada vez más real. Su principal editorial declaró:

"Una huelga general es, esencialmente, un gesto revolucionario, y los líderes sindicales de la actualidad están, en su mayoría, tan alejados de las revoluciones como cualquier grupo en Gran Bretaña. El objetivo de una acción como esa no sería el empresario, sino el gobierno, que tiene en sus manos el destino de las tres industrias más directamente implicadas [en las luchas] (el acero, las minas y los ferrocarriles británicos). Sería una confrontación política directa con la habilidad del gobierno de llevar a cabo su política en gran parte del país. No es de extrañar que los líderes del UTC tengan miedo de perder el control"

Los líderes sindicales británicos consiguieron impedir la unidad de acción de los sindicatos del acero, los ferrocarriles y las minas, y minimizaron la acción de otros sectores de la militancia de base de los sindicatos, que salieron a la lucha durante la huelga del acero.

Durante la huelga de mineros de 1984/5, hubo otros poderosos sectores de trabajadores en conflicto con el gobierno Tory – ferroviarios, autobuses y portuarios. El ayuntamiento laborista de Liverpool también sufrió un agrio conflicto con el gobierno, al negarse a aumentar los impuestos municipales.

El gobierno derrotó las demandas de los mineros porque, con la ayuda de los laboristas y de los líderes sindicales, aisló a los mineros, haciendo pequeñas concesiones a estos otros frentes abiertos para minar la acción unitaria. El TUC no dio ningún apoyo a la huelga minera del 1984/5. Al contrario, la socavó.

A esta derrota siguió la de la huelga de trabajadores portuarios de 1989. Pero fue en esta época cuando comenzó un movimiento que convulsionó al gobierno Tory: la protesta contra el *Poll Tax* que terminó con el liderazgo de Thatcher en el partido Tory. Los trabajadores, y algunos sectores de la clase media, rehusaron pagar un impuesto que afectaba a los sectores más bajos de la sociedad. Fue parte de un movimiento acelerado de creciente descontento contra el gobierno Tory en los 80 y los 90. Se incrementó la ya extendida corrupción, las fortunas creadas por la privatización de industrias y servicios, y el incremento de la polarización de la riqueza entre los que más tenían y los que me-

nos. Hubo un creciente odio hacia los recortes en educación y salud, y hacia el tratamiento de los enfermos, los incapacitados y los impedidos, y contra el incremento de la riqueza en un extremo de la sociedad y la pobreza en el otro.

Con los saqueos de la privatización, como vemos en los ferrocarriles, hay una montaña de cuestiones de sanidad, seguridad y viaje que afectan a masas de personas repelidas por la corrupción y la ambición de los peces gordos financieros que hacían sus fortunas. En 1997, el Nuevo Laborismo era elegido por los sentimientos anti-capitalistas y anti-Tories de un amplio sector de la clase obrera y de la clase baja en Gran Bretaña. Pero, muy rápidamente, quedó claro para muchos sectores de votantes laboristas que la política laborista era una política capitalista, directamente opuesta a los sentimientos de aquellos que la habían votado. Esa es la razón para el crecimiento de la abstención en las áreas tradicionalmente laboristas, que no es el producto de la apatía, como dicen los comentaristas, sino una oposición positiva a los laboristas por sus políticas Tory. Los votantes del viejo laborismo se sienten defraudados.

Hay una lección central en los años 70 y 80 que estos trabajadores que ahora llegan a la lucha tienen que aprender, y es la lección de la necesidad de una dirección que organice las luchas y tome las medidas necesarias para luchar a través de un programa en interés de la clase trabajadora. Los trabajadores deben tener claros los peligros de los líderes que confunden los objetivos.

Hay líderes sindicales que parecen estar comprometidos con su clase y están comprometidos con el Nuevo Laborismo. En el Congreso Sindical, ellos enturbiaron sus objetivos y capitularon a la preparación de la guerra de Bush y Blair. Reformaron su posición – claramente a favor de la guerra – llamando, cobardemente, a que Bush actúe a través de las Naciones Unidas.

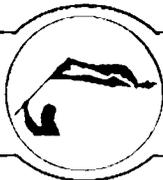
Los crecientes problemas del capitalismo en crisis económica y la guerra demandan unos principios de clase claros y agudos y un programa de lucha para la clase trabajadora que se oponga ferozmente al Nuevo Laborismo, como lo estuvo al Thatcherismo. El congreso de sindicatos refleja la realidad: que hay un amplio apoyo entre los trabajadores contra la privatización, contra las privatizaciones del Nuevo Laborismo, por el fin de la legislación anti-sindical y contra la guerra en Irak. La gran necesidad hoy en día es construir una dirección que organice agresivamente a las fuerzas de la clase trabajadora en una lucha unitaria alrededor de este programa y por el control de los trabajadores – y de los usuarios- de los servicios públicos.

Ha habido abundantes pruebas desde el final de la Segunda Guerra Mundial sobre la capacidad de lucha de masas de los trabajadores, en Gran Bretaña y en todo el mundo. La razón para los retrocesos y los fallos en el avance de la gente trabajadora, en su emancipación y en la sociedad socialista, hay que buscarla en aquellos que lideran las luchas.

La historia nos ha mostrado que, en la sociedad capitalista, la ideología dominante del capitalismo, la presión del estado, la corrupción del estado y de los empresarios, ejerce unas continuas, insidiosas e implacables demandas sobre los líderes de los trabajadores. La clase trabajadora debe desarrollar una dirección **conscientemente** armada contra esto, y debe prepararse para enfrentarse agresivamente, hasta el final, por el programa que ha sido ahora aclamado por la base. Debe desarrollar una unidad de lucha internacional y nacional. Y, sobre todo, debe estudiar las lecciones de la crisis revolucionaria que comenzó en 1980. ☪



Lucha de Clases



AMÉRICO GOMES

Venezuela: una revolución en la encrucijada 25

PST - COLOMBIA

Colombia: el gobierno Uribe y las tareas de los socialistas 33

POS - MÉXICO

Sindicato enfrenta a la transnacional y al gobierno mexicano 38



VENEZUELA: UNA REVOLUCIÓN EN LA ENCRUCIJADA

AMÉRICO GOMES

Miembro de la Dirección Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (Brasil)

Entre el 11 y el 13 de Abril de 2002 se encontraron frente a frente en las calles de Venezuela revolución y contrarrevolución. Por un lado la ferocidad del imperialismo y de sectores de la burguesía nacional con sus grupos paramilitares y su policía, buscando aplastar el proceso revolucionario existente en el país. Por el otro, la predisposición revolucionaria de las masas, con sus características peculiares, sus organizaciones de base y la solidaridad popular.

En esta contienda ganó la insurrección popular que derrotó el golpe proimperialista y trajo a Chávez de vuelta al poder. Pero el enfrentamiento no terminó, la derecha continúa conspirando para tirar abajo al gobierno y atacar el proceso revolucionario por las “buenas y por las malas” por otra parte las fuerzas de la revolución se encuentran organizadas en los Círculos Bolivarianos, Comités de Tierra, Asambleas y Coordinadoras Populares, Redes Sociales y Sindicatos de Lucha, luchando para profundizar la revolución.

Venezuela es un país dividido entre revolución y contrarrevolución en uno de los puntos altos de la polarización de clases latinoamericana.

El imperialismo y la burguesía articularon el golpe de estado

La primera gran mentira que se quiere hacer creer es que no hubo un golpe de estado previamente planeado el 11 de Abril, sino “*un levante espontáneo del movimiento de masas que condujo a un vacío de poder, ocupado por un gobierno cívico-militar*”. La verdad es que el golpe venía siendo articulado y preparado hacía tiempo con declaraciones a los medios por parte de la burguesía y del imperialismo norteamericano.

Esta alianza espuria incluye los sectores más reaccionarios de la sociedad venezolana, encabezada por Pedro Carmona Estanga, ex-presidente de la Federación de Cámaras de la Venezuela (FEDECAMARAS, organización patronal), el archiburócrata Carlos Ortega presidente de la Central de los Trabajadores de Venezuela, la alta burocracia de la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA); militares ligados a antiguas oligarquías; burócratas adecos y copcianos barridos de los aparatos del estado en las últimas elecciones; la alta jerarquía de la iglesia católica, en la figura de Monseñor Baltazar Porras presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela; el viejo conocido ex-presidente Carlos Andrés Pérez, responsable de millares de muertos en el caracazo; y los dueños de los grandes medios de

comunicación, como Gustavo Cisneros. Y todos ellos dirigidos por el imperialismo norteamericano en la figura de su embajador Charles Shapiro. Después del golpe, Shapiro se reunió dos veces con el dictador Carmona, en menos de 36 horas, dando continuidad a las reuniones que había realizado antes.

El primer acto de esta alianza fue convocar a una huelga general para el 9 de Abril, en la que se trató de paralizar la industria petrolera. (vide box-1) Cerraron industrias y paralizaron el transporte en acciones de blecaute. La huelga que debería ser de 24 horas, fue transformada en huelga por tiempo indeterminado.

El segundo, fue conducir una marcha hasta el Palacio Presidencial de Miraflores, el 11 de Abril, con el claro objetivo de provocar un conflicto sangriento. Cuando la marcha llegó, provocadores paramilitares y miembros de la Policía Metropolitana de Caracas (de Alfredo Pena), se enfrentaron con activistas de los Círculos Bolivarianos. La muerte de 17 personas en este conflicto fue el detonante para el golpe, acusando a Chávez de genocidio y de crimen contra la humanidad.

Los militares golpistas, con el General Lucas Rincón Romero al frente, detuvieron a Chávez y lo llevaron al Fuerte Tiuna. Rincón anunció que el presidente había “renunciado”, y que él y los otros comandantes de las Fuerzas Armadas también ponían sus cargos a disposición. Ante la vacancia del cargo llamaron a Carmona para ocuparlo.

De inmediato constituyeron un nuevo régimen y anunciaron los nuevos decretos presidenciales: eliminaron el nombre “Bolivariana” de la República; disolvieron la Asamblea Nacional, el Tribunal Superior de Justicia, el Consejo Nacional Electoral; destituyeron alcaldes y gobernadores, y anularon el acuerdo entre Cuba y Venezuela sobre intercambio petrolero, asistencia médica y deportiva.

“El árbol de la democracia se riega con sangre”

Dieron el golpe y largaron la represión a la

calle, fuerzas golpistas, como la Policía Metropolitana de Caracas y la policía política DISIP, apoyadas por grupos paramilitares formados por agrupamientos derechistas como el Primero Justicia, de los matones de Acción Democrática, y de supuestas organizaciones de izquierda como Causa R y Bandera Roja, que con escopetas y revólveres perseguían alcaldes, militantes chavistas y dirigentes sindicales y comunitarios combativos. Varias muertes se produjeron esa noche.

El comando de la Guardia Nacional anunció que no iba a reprimir, se acuarteló y dejó correr el golpe. Los alcaldes de Caracas, Chacao y Baruta, ordenaron invasiones de casas y detuvieron activistas. Manifestantes destruyeron la entrada de la embajada cubana y trataron de invadirla para buscar supuestos exilados.

El golpe fue derrotado por las masas insurrectas en las calles

La segunda gran mentira que se cuenta es que Chávez volvió al poder a través de un contragolpe de los militares cuando, en realidad, fue la insurrección popular la que derrotó el golpe y trajo al presidente nuevamente al poder.

Ante los acontecimientos del día anterior, el día 12 a la noche empezaron las protestas en Guarenas, en la gran Caracas y el 13 se generalizaron en todo el país. Bolívar, un petrolero del Movimiento Clasista La Jornada, nos dio el cuadro insurreccional de Caracas: “Cuando nos dimos cuenta, eran centenas de personas en las calles y, como síntoma característico, empezaron a ir a los cuarteles, principalmente el cuartel de Cazadores que hay en la ciudad. Iban cantando: *“¡Sí va a volver, sí va a volver. Chávez sí va a volver!”* Esta presión sobre los cuarteles de todo el país, fue decisiva, cosa que el propio Chávez confirmó días después, se había cortado la cadena jerárquica. Los soldados hacían asambleas para discutir y sólo reconocían al gobierno de Chávez. Los principales cuarteles del país se encontraban cercados por la población, principalmente en Caracas, Maracaibo, Maturín, Maracay y Valencia y esto inclinó la balanza hasta la insurrección por parte de los soldados. (...)

La movilización de los barrios no la pude observar hasta que llegué a las ciudades de Guarenas y Guatire. Al principio cuando me acerqué a Guatire, había una gran aglomeración de carros que no podían seguir. Los mismos me decían varias veces que “no continuase el camino porque la situación era peligrosa”. Era un infierno la vía a Caracas, pero de todas maneras continué. La primera barricada la pasé sin problemas pero la segunda no. La gente estaba muy alterada en las barricadas. Hice un rodeo por unas calles de Guarenas y salí más adelante. Pero cuando llegamos a la tercera barricada ¡Pucha! Ahí no pudimos, todo estaba completamente cerrado y aunque no había a quién tirarle se oían disparos por todas partes. No había fuerzas policiales en ningún lado. Habían cerrado la autopista que lleva a Caracas desde las 11:00 de la mañana y ya era medianoche. Nos acercamos a la gente. Estaban organizados, tenían dirigentes, tenían un equipo de sonido a todo volumen desde el que se escuchaban las noticias de la radio. Había un depósito de la PTJ (policía civil) de carros robados al costado de la ruta, los quemaron todos. El fuego de los carros incendiados era impresionante. La sucesión de barricadas se extendía por la ruta hasta el estado de Vargas. Toda la ciudad de Caracas se encontraba aislada del resto del país por la ruta terrestre. (...)

De ahí fui al Canal 8 en Caracas. Bueno, un gentío. Había un palco improvisado con gente haciendo actos. Gente de los barrios. Nuevamente pude constatar niveles de organización. De allí fuimos a Miraflores. Pero había mucha gente alterada celebrando el rápido regreso de Chávez, que ya había confirmado las tropas de Miraflores. Me dirigí a la base aérea de La Carlota, donde también había gente concentrada en los alrededores de la base militar. En definitiva, Caracas estaba en manos de la gente. Los canales de televisión habían sido cercados por la población que había retomado el canal del Estado.

Y concluye impresionado: “Estuvimos frente a una insurrección clásica. Un ejército dividido, sin autoridad sobre los soldados y en franca desobediencia. Una población que había tomado las calles con el método de la movilización y de las barricadas y con un objetivo político: derribar el gobierno militar-patronal y que Chávez regresase. A esto debemos agregar que existía una dirección en los barrios representada por los dirigentes comunitarios y por los Círculos Bolivarianos”.

La autopista que liga el Aeropuerto a Caracas había sido cortada, gente que había bajado de los barrios pobres de las faldas de los cerros cortó la autopista con barricadas de madera y neumáticos ardiendo, tiraban piedras y se oían disparos en los morros.

Forte Tiuna fue cercado por millares de personas que llegaron de noche. Se oían tiroteos y cacerolazos en la región sobrevolada por helicópteros. Los militares que apoyaban a Chávez, se presentaban y decían: “aquí estamos”, entre ellos estuvieron los paracaidistas de la base “Libertador”, de Maracay con el Coronel Banuel al frente y los infantes de la Marina de Catia La Mar. Los golpistas hacían llamados por los medios de comunicación para que los paracaidistas y los infantes no vinieran a Caracas. El comando de la Guardia de Hon-



ra, con un contingente de 3 mil hombres, responsable de la seguridad del palacio, tomó partido por Chávez. Armados de fusiles y pistolas, se instalaron en el despacho y otros sectores del palacio y del batallón de la Guardia, que ocupan un anexo en Miraflores.

Al ver que se le abría la tierra, Carmona revoca los decretos del día anterior y anuncia que convocará a Asamblea Nacional en carácter extraordinario, entre otras cosas para nombrar nuevos ministros para el STJ. Pero ya era tarde, con el pueblo en las calles y la mayoría de los militares con el pueblo, la burguesía no tiene otra alternativa para contraponerse a las masas insurrectas que no sea aceptar a Chávez de vuelta, para recomponer el estado burgués. A las seis de la tarde del día 13, el presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, anuncia que el Poder Legislativo empujará inmediatamente al vicepresidente constitucional, Diosdado Cabello, hasta que Chávez fuera puesto en libertad y reasumiese el cargo. Carmona trata de escaparse a la sede de PDVSA, pero es acorralado y preso en el propio palacio presidencial.

Derrotar a los golpistas y proseguir con la revolución

El golpe fue derrotado, pero la conspiración continúa. La derecha articuló un acto contra el gobierno el 10 de octubre (dicen que contó con 1 millón de personas) Chávez respondió con un acto el día 14, mayor que el de los golpistas.

Después se llamó a un Paro Nacional para el 21 de octubre para exigir su renuncia pero fue un rotundo fracaso. Cerraron solamente algunos comercios del centro de la ciudad lo que produjo un cierto impacto televisivo. Pero el día 22, oficiales que participaron del golpe de abril, y que están sueltos, se levantaron en la Plaza Francia, en el barrio burgués de Altamira en la ciudad de Caracas y desde ahí llamaron a una insurrección militar.

Dado el poco apoyo que la derecha golpista tiene en las masas, el pueblo venezolano (que siempre tuvo un excelente humor) los llama “los escuálidos”. Pero el hecho es que continúa la conspiración pro-imperialista, por eso el primer

paso para profundizar el proceso revolucionario es desmontar y derrotar a los “escuálidos” de manera decisiva con:

I- Prisión inmediata a los golpistas y conspiradores poniendo fin a la impunidad. Juicio y castigo a Carlos Ortega, Cisneros, Carmona, Alfredo Peña, los Generales Efraín Vásquez Velasco, Alberto Camacho Kairuz y Manuel Rosendo y al Almirante Héctor Ramírez Pérez; II- Inmediata libertad a los presos de Puente Llaguno; III- Expropiación de los grandes medios de comunicación que apoyaron el golpe y su estatización bajo el control de los trabajadores. (Venevisión, Radio Caracas y RCTV, Televen entre otros); IV- Expropiación de los medios de producción de los empresarios golpistas y que participaron del Paro Nacional, asumiéndose la consigna de “Fábrica cerrada, fábrica ocupada” bajo control de los trabajadores; V- Disolución de Fedecamaras y de la CTV. Que los trabajadores construyan su organización sindical independiente; VI- Destitución de toda dirección de la PDVSA y que quede bajo el control de los trabajadores. Dimisión de todos los altos funcionarios que participaron del golpe. Por una PDVSA democrática al servicio de todos los venezolanos; VII- Cierre de la embajada de los inspiradores del golpe, Estados Unidos y España; VIII- Disolver y “refundar” los cuerpos policiales implicados en la represión golpista como la Policía Metropolitana de Caracas, las Policías de Baruta, Chacao y Carabobo; IX- Ninguna negociación con los golpistas. Contra la realización referendos o elecciones ahora, estas exigencias por parte de la derecha no pasan de una farsa con la intención de neutralizar el proceso revolucionario, desmovilizar al pueblo y a los trabajadores; X- Y para consolidar el apoyo popular es fundamental avanzar en medidas transicionales que combatan la miseria de la mayoría de la población con un Plan Económico de emergencia que: suspenda inmediatamente el pago de la Deuda Externa; congele los precios de los productos de primera necesidad; aumente salarios; pague un bono de emergencia a toda la población pobre y dé estabilidad laboral por tiempo indeterminado.

Es fundamental mantener el impulso revolucionario en su aspecto político, económico y organizativo.

Chávez podrá ser el nuevo Allende de América Latina

Ya antes del golpe Chávez cumplía todos los compromisos con el imperialismo: la deuda externa siempre fue pagada puntualmente y se lleva el 30% del presupuesto nacional; se comprometió a combatir el terrorismo y a proveer petróleo de forma ilimitada a los EE.UU. Después del golpe el bloque pro-gobierno aprobó una ley para desarmar a la población y una nueva ley electoral reivindicada por la oposición.¹

Al mismo tiempo, quien viene pagando por la crisis económica nacional es el pueblo venezolano, pues a pesar de las altas entradas petroleras, alrededor de 24 mil millones de dólares por año, la actividad económica se retrajo en un 7,1%; en 2002 el gobierno pretende proseguir con el plan de cortar el 7% del presupuesto, de US\$ 35 mil millones, y podrá incluso elevar ese porcentual al 20% para evitar una crisis fiscal, como afirmó el ministro de Finanzas, el burgués Tobías Nóbrega.

La inflación acumulada en los primeros nueve meses del año es del 26%, la desvalorización del bolívar frente al dólar es del 90%, esto hace que el 70% de la población sea considerada pobre, con una desocupación de entre el 16 y el 20%, la economía informal abarca el 53% de la fuerza de trabajo.

El pueblo venezolano apoya al gobierno de Chávez contra la derecha más por el aspecto político que por tener conquistas económicas a defender. Es verdad que durante el golpe Chávez nunca firmó su renuncia y nunca existió vacío de poder, pero también es cierto que no resistió y que nunca hizo ningún llamado a la resistencia popular o militar.

Después del 13 de Abril, Chávez sigue el camino inverso a los anhelos del pueblo venezolano, que quiere encarcelar a los golpistas y atacar a los conspiradores. En nombre de la *"paz y de la reconciliación nacional"*, permite que la mayoría de los militares y civiles responsables del golpe queden en libertad. Al llegar a Miraflores a las cinco de la mañana del domingo, con un crucifijo en la mano, dijo: *"Calma, todo está bien, vuelvan a sus casas, todo está bajo control. Los Círculos Bolivarianos por favor no los quiero con armas, ésta es una revolución pacífica"*.

Aunque confirmó sus sospechas de la participación norteamericana dijo *"Son tan sensibles diplomáticamente que no vale la pena tratarlos de esa manera, aquí, en una entrevista colectiva."* Exculpó al general Lucas Rincón, y lo mantuvo en el cargo de inspector-general de las fuerzas Armadas; y agregó: *"No voy a hacer lo que ellos hicieron conmigo"*. El Supremo Tribunal de Justicia, que tiene la mayoría de los jueces nombrados por Chávez y que fue disuelto por el gobierno golpista, absolvió a los militares alegando que no hubo ningún golpe. La política chavista es la de negociar con la oposición aún después de que la insurrección del 13 Abril derrotó el golpe, de que la marcha pro-gobierno superó la marcha escualida del 10 de octubre, del Paro Cívico fracasado del 21 de octubre y del llamado a desobediencia militar por parte de 14 oficiales procesados por la participación en el golpe.



La ultraderecha y el imperialismo siguen apostando a voltear al gobierno aunque con dos tácticas diferentes: un sector defiende directamente el golpe (Primero Justicia, Acción Democrática, Copei, Proyecto Venezuela, Alianza Bravo Pueblo); otro, una salida negociada con la anticipación del referendo (El Nacional, sectores de la CTV y de Fedecamaras) pues para este sector no hay condiciones favorables para derrotar al pueblo por la fuerza.

El 1º de noviembre, después de las negociaciones entre el secretario general de la OEA, César Gaviria, el secretario adjunto de los EE.UU. para el Hemisferio Occidental, Otto Reich y el vice-presidente José Vicente Rangel, Hugo Chávez en todos los diarios afirmaba que a pesar de que la Constitución Bolivariana sólo admite un referendo en agosto de 2003, veía la posibilidad de una enmienda o una reforma constitucional para hacer modificaciones *“Es hasta conveniente revisar algunas cosas para reformarla”* dijo *“en vez de ser a la mitad del período podría ser al tercio del mandato, siempre que vaya a consulta y el pueblo diga sí”*?

Toda esta impunidad y negociación con los golpistas genera una profunda indignación en el pueblo que se pregunta *“¿Hasta cuándo?”*

Construir una alternativa revolucionaria y socialista

El gobierno Chávez es fruto de una victoria revolucionaria del movimiento de masas, pero Chávez no pretende dar un paso al frente en este proceso, al contrario quiere negociar con la derecha y el imperialismo. Para avanzar en esta negociación necesita desmontar la revolución, política ésta que facilita el avance de la contrarrevolución, como Allende que después del Tacnazo, en vez de atacar a los militares golpistas, nombró a Pinochet como ministro de Guerra, abriendo el camino a la derecha sanguinaria.

Algunas organizaciones que se decían de izquierda, como Causa R, con Andrés Velásquez y Pablo Medina, y Bandeja Roja, se pasaron con armas y bagajes a la oposición golpista-burguesa y pro-imperialista. La mayoría de las organizaciones que permanecieron correctamente del lado del proceso revolucionario se niega a criticar de

manera contundente la política del gobierno y a construir una organización independiente del chavismo. Por eso, en la actualidad no existe en Venezuela ninguna organización nacional en el campo del proletariado con una política revolucionaria y clasista, independiente del chavismo, en oposición al gobierno por la izquierda, que proponga la derrota aplastante de la derecha golpista y deje claro que Chávez no lo hará.

Existen sí organizaciones regionales que se orientan en este sentido. Se presentaron el 1º de Mayo en decenas de boletines, diarios y carteles, son grupos compuestos por una amplia vanguardia de luchadores y activistas, formada en el combate contra organizaciones de derecha, fascistas y proimperialistas, y con desconfianzas e incluso descreídas de la política del gobierno para sofocar la contrarrevolución y avanzar en el proceso revolucionario.

La tarea fundamental es construir esta organización nacional, unificando bolivarianos, luchadores, activistas y militantes de las organizaciones marxistas. Venezuela vive una encrucijada en la que la suerte de la revolución está echada. Sin una organización revolucionaria de características bolcheviques los trabajadores y la población pobre difícilmente lograrán superar este desafío.

El papel de la dirección de PDVSA

Venezuela es el segundo mayor productor del continente y uno de los mayores proveedores de petróleo de los EE.UU. PDVSA es la columna vertebral de la economía nacional, responsable de la mitad de la recaudación del estado, con ingresos que llegan a los 1.000 millones de dólares, emplea cerca de 1% de la fuerza de trabajo, entre trabajadores directos e indirectos.

Los funcionarios de la “Nómina Mayor”, altos ejecutivos, conspiran claramente contra el gobierno, juntos con la CTV y Fedecamaras convocaron los paros nacionales. El objetivo era parar la producción petrolera y con ello estancar las exportaciones para perjudicar las finanzas del país y llevar al gobierno a la parálisis o a la suspensión de los pagos de la deuda.



El paro del 21 de octubre fue un fracaso total, pero antes, el 9 de Abril había mucha división en la base: los trabajadores de la “Nómina Mayor”, adhirieron masivamente, montaron toda la logística necesaria, realizaron marchas y caravanas por las ciudades. Entretanto los obreros observaban desconfiados y atentos, porque veían a estos sectores como “patrones” y los odiaban, pues dirigen PDVSA como si fuera una empresa privada, toman decisiones, fijan salarios y deciden hacia dónde van las inversiones.

“El trabajador tiene bronca con la NM y no estaba dispuesto a adberir al paro, esto lo observamos en todos los campos: Anaco, San Tomé, Puerto La Cruz y, en general, en casi todas las áreas petroleras.”¹

Cuando vieron que los obreros no paraban apelaron al sabotaje de las instalaciones, rompieron equipamientos y líneas, abandonaron los puestos de jefatura; todo para generar el caos. En algunas refinerías cuando los jefes mandaban a los trabajadores a parar, estos les exigían por escrito la decisión del paro. En otras, los trabajadores invadían las refinerías a la fuerza y sacaban corriendo a los gerentes, después asumían el control obrero de las plantas elegían una Comisión de Operaciones para llevar adelante la producción. En estos operativos hasta trabajadores anti-chavistas ayudaban. Un dirigente sindical contaba que los petroleros le decían: *“Urdaneta, Chávez es una rata, pero estos carajos son más ratas que cualquiera. Esos coños de madre hay que sacarlos. Esos coños de madre son unos patrones”*²

Y esto no ocurrió solamente con las petroleras, durante todos los paros convocados por la patronal la mayor Siderúrgica del país, SIDOR, no paró; tampoco la industria de aluminio en la región industrial de Guayana. El Metro de Caracas no paró, los empleados públicos tampoco; esto quiere decir que los trabajadores de los sectores claves de la economía no pararon. Otro dirigente completa: *“Vale la pena recordar que los patrones se fueron, pero las plantas funcionaron, igual que la seguridad industrial. La productividad fue excelente. Nadie faltó al trabajo.”*

Del paro quedó una experiencia muy importante: los trabajadores pueden llevar adelante la producción, sin gerencia y sin patrones.

“ los trabajadores del Movimiento Clasista La Jornada tenemos una opinión distinta de las planteadas hasta ahora. Nosotros creemos que ni la Junta Directiva pasada, ni la Junta Directiva actual, va a resolver los principales problemas de la industria petrolera nacional. Igual que en el pasado, la Junta Directiva está atada a las decisiones políticas del actual gobierno. El problema no se soluciona sacando un patrón y poniendo otro. Por eso creemos que defender PDVSA es colocarla realmente al servicio de todos los venezolanos, es democratizando todas las instancias de decisión de la industria petrolera nacional. Es necesario que tanto los trabajadores, profesionales y técnicos, conozcamos realmente qué se hace con el presupuesto de PDVSA, adónde va y dónde se gasta, los planes de inversiones y, de la misma manera participemos en la decisión de quién debe dirigir nuestra principal industria nacional. Sólo los trabajadores, sólo nosotros mismos, nadie más, podrá defender nuestros intereses y trabajar para ello.”

¹ Folha de São Paulo, 25 de octubre de 2002, A 10, entrevista con José Vicente Rangel.

² El Tiempo, 02 de noviembre.

³ Declaraciones de un dirigente sindical petrolero.

LAS VÍCTIMAS DEL GOLPE CLAMAN POR JUSTICIA

Edgar Márquez es presidente de la Asociación de las Víctimas del 11 de Abril, y nos contó, en el tradicional Gran Café, en Sabana Grand, Caracas, los impresionantes hechos de ese día.

En primer lugar nunca hubo conflicto entre los "escuálidos" y los chavistas en el Puente Llaguna, las masas que venían con los derechistas se asustaron y huyeron, quien avanzó fue la Policía Metropolitana de Alfredo Pena que disparó contra los chavistas que protegían el puente. Junto con esto, francotiradores que se encontraban en edificios de los alrededores, que previamente habían sido orientados por las fuerzas golpistas, empezaron a disparar sobre los manifestantes, indiscriminadamente, sobre los contra y los pro-gobierno.

Del lado chavista fueron 17 muertos y 87 heridos a bala, además de los que fueron heridos por los golpes y palizas policiales de la Metropolitana y de la Policía Técnica Judicial (PTJ). El propio Edgar recibió un tiro de fusil que le perforó el brazo y el pulmón y le salió por la espalda. Conversamos también con un señor que recibió un tiro en la pierna y nos mostró la exacta ubicación de los francotiradores y dónde habían hecho blanco los tiros.

Juan Acosta fue a ayudar a un compañero que estaba herido cuando recibió un tiro que le entró en la columna servical; Diógenes López estaba abajo del puente, vio a los policías y se dio vuelta para irse, le dieron tres tiros, dos en la espalda y uno en la cabeza; Yesenia Fuentes, un tiro en el maxilar, Carmen Mendoza en el muslo derecho, Ramón Muñoz en la pierna derecha, Adrián Linares en la pierna izquierda, todos denunciaron a los Policías Metropolitanos, en vez de que los policías estén presos, los heridos están siendo constantemente intimidados e intimidados por la policía. Luis Carbajal iden-

tificó que estos venían disparando para abrir espacio para la marcha de la oposición, él abrió camino y fue herido a bala, Omar Herrera, recibió un tiro en el tobillo e identificó a los francotiradores en el Hotel Ausonia.

A partir del ataque de las fuerzas de represión varios chavistas comenzaron a defenderse tirando contra la policía y contra los francotiradores, tres de estos fueron identificados a través de cintas de video y están presos, a diferencia de los siete policías acusados de tirar a la población, que fueron identificados, sus armas dieron positivo en la prueba de balística, y que están sueltos. Entre los presos está Nicolás Rivera, locutor y productor de la Radio Perola, que denunció que fue torturado, que invadieron su casa, golpearon a su mujer y plantaron una bolsa de balas en su casa, y hasta hoy no mostraron el arma que él supuestamente utilizó.

Algunos fueron muertos en el intento de salvar a sus compañeros que habían sido heridos por la fuerzas de represión; otros, cuando estaban observando o huyendo. O incluso como Tania Rengifo, embarazada de 4 meses, que no estaba en ninguna marcha y sólo estaba en un teléfono en la Avda. Baralt, alcanzada probablemente por un francotirador.

Las víctimas del golpe realizaron un acto el 22 de octubre en el Teatro Municipal exigiendo castigo y cárcel a los asesinos y la inmediata libertad de los detenidos por el video de Puente Llaguna.

No se puede estigmatizar a los muertos de 11-A como asesinos ni criminalizar a los que se defendieron de los ataques golpistas. Es impresionante ver que los golpistas están libres y conspirando mientras los que defendieron al gobierno de Chávez y derrotaron a los golpistas están presos. ☪

COLOMBIA: EL GOBIERNO URIBE Y LAS TAREAS DE LOS SOCIALISTAS

EXTRAÍDO DEL PERIÓDICO *EL SOCIALISTA* DEL PST COLOMBIA

Recientemente estuvimos en Bogotá, Colombia, y charlamos con los compañeros del Partido Socialista de los Trabajadores, PST, que integra el Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo (CITO).

Las discusiones políticas que tuvimos con ellos demuestran que la situación en el país es extremadamente compleja y expresa un grado de polarización social de la lucha de clases distinto al del conjunto de América Latina.

Realizamos una recopilación libre, con la autorización de los compañeros, de artículos de su periódico *El Socialista* (Nº 578 y 579) con los cuales pretendemos dar una visión que sirva de base para conocer mejor y caracterizar la situación política de este país andino con larga tradición de luchas obreras y populares.

En Colombia se ha hecho costumbre que cada gobierno que se instala lo hace anunciando, desde el primer día, un paquete de medidas económicas, políticas o sociales contra los trabajadores. (...) Pero el recién posesionado gobierno de Álvaro Uribe Vélez parece decidido a adjudicarse el campeonato como el más regresivo en lo social, el más explotador en lo económico, el más represivo en lo político y el más abyecto en las relaciones con el imperialismo yanqui y mundial.

El viento a favor de Uribe

Todo el panorama nacional y mundial parece favorecer la aplicación de los planes de Uribe. La aguda crisis económica y social del país, sumada a la crisis generalizada de América Latina y a las dificultades de la economía norteamericana, se utiliza para justificar su paquete de medidas económicas y sociales. El nivel de agudización que ha alcanzado el conflicto armado le proporciona argumentos para presentar su reaccionario plan de seguridad interna. Y la paranoia antiterrorista internacional desatada por el gobierno de Bush, y orquestada por el imperialismo mundial, le sirve de telón de fondo para vender su decisión de entregar hasta la última gota de soberanía económica y política al imperialismo norteamericano.

Todo el retroceso que han sufrido los trabajadores, con la caída de la URSS y los demás Estados Obreros de Europa Oriental y con la contraofensiva imperialista de la última década, se refleja hoy en Colombia de manera aguda y constituye un escenario particularmente favorable al avance de los planes reac-

cionarios de la burguesía, que Uribe trae en su maleta. Por el momento el viento sopla totalmente a su favor inflando las velas de su, aparentemente poderosa, nave de guerra y sobre-explotación.

Un gobierno de la gran burguesía

El candidato Uribe fue hábil y falsamente presentado por los grandes medios de comunicación como un candidato “independiente” de las maquinarias de los viejos partidos tradicionales y como un candidato “hecho a pulso” y sin compromisos con las viejas estructuras del poder político y económico. Como corolario se quiere hacer creer que su gobierno es un gobierno renovador, compuesto en su mayoría por técnicos altamente capacitados que han sido seleccionados no por sus relaciones con los grandes capitalistas o con el imperialismo, sino por sus méritos personales que los califican como los mejores para enfrentar la crisis económica, política y social.

La realidad es opuesta por el vértice. El gobierno de Uribe es un gobierno - con algunas variaciones leves- básicamente de los mismos sectores burgueses e imperialistas que estuvieron representados en el gobierno de Pastrana. La diferencia está en que ahora han puesto en su centro, no a burócratas de carrera que actúan en su nombre, sino a sus representantes directos. El capital financiero, la gran burguesía exportadora, la gran burguesía dueña del mercado interno, los grandes productores y terratenientes agrarios, todos ligados y entregados a la burguesía imperialista norteamericana y europea van a ser, por cuatro años más, los dueños de las decisiones y de las grandes utilidades económicas.(...)

Uribe no es un miembro de las “clases medias”, como él mismo trata de que se lo perciba, sino lo más refinado de la reaccionaria burguesía agraria y terrateniente, que en Colombia ha sido una de las principales responsables de la violencia política crónica, contra el campesinado y el proletariado. Su paso por la Gobernación de Antioquia y su impulso a las Convivir, que fueron la base del fortalecimiento del paramilitarismo en toda la región, son un ejemplo de

la política que ese sector terrateniente y gran burgués propone aplicar nacionalmente.

El vicepresidente Francisco Santos no llegó a esa dignidad por ser un adalid burgués contra el secuestro sino por ser miembro de una de las familias más acaudaladas del país, dueña del diario El Tiempo. (...)

La nueva canciller, Carolina Barco, es hija del expresidente Virgilio Barco, destacado miembro de una gran familia de la oligarquía nacional que construyó su fortuna usufructuando la explotación de los recursos petroleros nacionales por medio de la famosa e ignominiosa Concesión Barco.

El superministro del interior y de justicia, Fernando Londoño Hoyos, abogado sin escrúpulos que hoy es parte del Estado, pero que recién ayer era su contraparte como defensor del ex ministro Fernando Botero contra Ernesto Samper en el proceso 8000, es hijo del gran representante de la vieja burguesía cafetera Fernando Londoño y Londoño.

El antiobrero ministro del trabajo Juan Luis Londoño es representante abierto y directo de toda la gran burguesía que se había alineado detrás de la conservadora Noemí Sanín. Viene de ser el coordinador nacional de su fallida campaña presidencial y de ser funcionario del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Que Uribe es también el defensor de los intereses del imperialismo lo atestiguan la apresurada felicitación de la embajadora yanqui Anne Patterson al nuevo presidente cuando apenas se conocían los resultados parciales de las votaciones, y el nombramiento de Roberto Junguito, agente directo del Banco Mundial y del FMI, como ministro de hacienda.(...)

Pero el gobierno de Uribe no es solamente un gobierno de la gran burguesía y el imperialismo. Es de hecho un gobierno de unidad nacional detrás del cual se han alineado sumisamente todos los sectores de la burguesía que resultaron derrotados en las elecciones, pero que ven en Uribe la nueva tabla de salvación en medio del naufragio generalizado, y la reaccionaria clase media de las ciudades.(...)

La burguesía y el imperialismo esperan de



Uribe que derrote militarmente a la guerrilla y que les cree mejores condiciones para aumentar la sobreexplotación de los trabajadores y de los recursos naturales y sociales. La pequeña burguesía reaccionaria aspira a que el aplastamiento de la guerrilla, la izquierda y los trabajadores y el freno a los corruptos, le traigan tranquilidad para disfrutar de los privilegios que acumularon en las décadas anteriores, y que hoy se ven amenazadas por el fantasma de la crisis económica y política que ellos atribuyen a la existencia de los movimientos guerrilleros y a la voracidad de los sindicatos y los corruptos enquistados en el aparato del Estado.

La burguesía, concientemente, y la pequeña burguesía más intuitivamente saben de la profundidad de la crisis y se han unido para responderle, antes de que exploten, los trabajadores empobrecidos, los millones de desempleados, desplazados y miserables y los campesinos perseguidos y golpeados por la violencia terrateniente y paramilitar, que empujados por el hambre, la miseria y la falta de oportunidades se están quedando sin más salida.

El panorama de crisis económica, política y social que se dibuja en el telón de fondo de América Latina alimenta la convulsionada situación nacional y la hace más inestable, y la burguesía y el imperialismo lo saben. Por eso han decidido tomar directamente las riendas e impulsar un plan de choque para frenar el deterioro. Todos los gobiernos burgueses tienden a exagerar las condiciones para justificar sus planes, pero hay algo de cierto en la afirmación del ministro del interior Fernando Londoño ante los parlamentarios, en el debate del proyecto de reforma política, de que se encuentran “posiblemente” ante la “última oportunidad” de ofrecer salidas efectivas y de fondo a la crisis.(...)

Las intenciones del nuevo gobierno se han hecho evidentes en su actitud frente al problema del conflicto militar interno. Uribe ha ratificado y profundizado todos los pactos firmados por Pastrana con el imperialismo en el marco del Plan Colombia, para debilitar militarmente a la guerrilla y obligarla a sentarse de nuevo en la mesa de negociaciones en condiciones de derrota. El Plan Colombia, que como hemos sostenido de tiempo atrás es un plan imperialista contrainsurgente para profundizar la semicolonización del país y del conjunto de la zona, significa bajo el gobierno de Uribe una intensificación de las acciones militares, y por tanto la destinación de una parte cada vez mayor del presupuesto nacional a la defensa, en detrimento de la inversión social, la salud y la educación públicas. La burguesía ha tomado la decisión de enfrentar militarmente a la guerrilla y ha aprobado un impuesto, desde su punto de vista, insólito: gravar con el 1.2% los patrimonios superiores a 169 millones de pesos. El imperialismo por su parte ha ratificado los desembolsos de ayuda militar y los ha despojado de la cobertura ideológica de lucha contra el narcotráfico, aceptando abiertamente que se empleen en las operaciones contra la guerrilla. Como resultado de estos pactos, lo que veremos en el inmediato futuro será una intensificación de las acciones militares en todo el país, una creciente presencia militar del imperialismo en las zonas de conflicto, una intensificación de la represión sobre los sectores obreros y campesinos “sospechosos” de ser auxiliares de las organizaciones armadas, y un aumento del número de desplazados por la guerra que, como bien sabemos, son siempre los sectores más pobres y explotados del campo y las poblaciones pequeñas. El ejército será de día en día más profesional, mercenario y represivo, movido por el acicate de los resultados y cada vez más



inmune a las presiones de la lucha de clases que actúan sobre los ejércitos de conscriptos. La burguesía quiere una máquina eficiente de guerra y represión, y está dispuesta a conseguirla y aceptarla entregándose al imperialismo y sacando adelante los planes de Uribe.

Todo ese calculado y perverso plan de represión, que acentuará los rasgos bonapartistas y de fuerza del régimen político, tiene como fin último optimizar las condiciones políticas y sociales para el saqueo de las transnacionales y reducir al mínimo la capacidad de resistencia de la clase obrera y los trabajadores. De lograrlo van a aplicar con impunidad el paquete de medidas económicas y sociales impuesto por el FMI y el imperialismo: las contrarreformas pensional y laboral, el cierre de instituciones del Estado con sus colaterales de miles de despidos, la culminación de las privatizaciones de las empresas oficiales rentables, la eliminación definitiva de los subsidios a los más pobres, la congelación salarial y la contrarreforma política.(...)

Con Uribe, la burguesía y el imperialismo están demostrando que la única alternativa capitalista a la crisis de los países semicoloniales es la de la represión política y militar abierta y generalizada, la del saqueo irracional de los recursos naturales y sociales y la de la sobreexplotación económica de la fuerza de trabajo de la clase obrera y el pueblo.(...)

Con el acuerdo bipartidista en torno al referendo, Uribe ha logrado una primera victoria política, pues utilizando un mecanismo autoritario disfrazado de democracia pretende imponer las medidas más importantes pactadas con el gobierno norteamericano y el Fondo Monetario Internacional contra los trabajadores y el pueblo colombianos, a saber: el congelamiento del gasto público, lo que incluye despidos masivos en el sector oficial y el recorte de las transferencias a las regiones; la supresión de contralorías y personerías, lo que facilitará los negociados y la corrupción en los procesos de contratación y la privatización de entidades estatales; el congelamiento de salarios y pensiones, anticipando parte de las medidas que espera consolidar con la reformas laboral y pensional; y la disminución

del número de miembros del Congreso de la República, una de las supuestas medidas “contra la politiquería” prometidas durante la campaña electoral, cuyo verdadero objetivo es restringir el acceso de la oposición al parlamento, controlar aún más los partidos políticos y acentuar la centralización del poder en el Ejecutivo. La prueba de ello fue como, ante el forcejeo que provocó la redacción del referendo, el propio Presidente de la República amenazó con revocar el mandato del Congreso mediante una consulta popular. Bastó este chantaje para que la mayoría uribista se impusiera sobre la tibia oposición burguesa y pequeñoburguesa representadas en el ala serpista del Partido Liberal y en el Polo Democrático. Ante el temor de perder sus jugosos salarios y prebendas los parlamentarios se doblegaron ante Uribe.(...)

Es de esperar que la respuesta del gobierno frente a la decisión de lucha de los trabajadores sea acentuar el recorte de las libertades democráticas, tal como se empezó a hacer en Cali, donde se prohibieron todo tipo de manifestaciones de protesta, para reprimir la lucha que adelantan desde hace varios años los trabajadores de las Empresas Públicas contra la privatización. Estas medidas, unidas a la declaratoria de Zonas de Rehabilitación en el sur de Bolívar, Sucre y Arauca, el otorgamiento de facultades judiciales a la policía, la revinculación masiva de reservistas al Ejército, el asalto militar a la Comuna 13 de Medellín y la convocatoria al reaccionario referendo para modificar la Constitución, buscan imponer un régimen cada vez más autoritario y con rasgos fascistas a la población colombiana. Este nuevo régimen será la herramienta política y militar para imponer su plan de sobreexplotación y semicolonización del país.(...)

Reorganizarse para enfrentar a Uribe

Las direcciones de las centrales obreras han llamado a un paro nacional para el 16 de septiembre en rechazo a las medidas y los planes del gobierno. Pero han hecho el llamamiento con un argumento que sólo va a traer confusión a las



filas obreras y populares. Héctor Fajardo de la CUT y Julio Roberto Gómez de la CGTD han declarado públicamente su desacuerdo con el paquete de medidas, por el hecho de que el gobierno no los llamó previamente a "concertarlas". Para ellos lo grave no es que el plan va a liquidar las escasas conquistas que aún le quedan a los trabajadores y los pobres sino que el gobierno las está aplicando sin consultarles. Las viejas direcciones de las centrales obreras y los grandes sindicatos están otra vez dispuestas a insistir en su política traidora de la concertación, que es la responsable del enorme retroceso que hemos sufrido desde el gobierno de Gaviria. Esas direcciones, al insistir en la concertación, le ocultan a los trabajadores el verdadero carácter del gobierno: un gobierno burgués, proimperialista, represivo, antiobrero y sobreexplotador, con el que no es posible concertar nada porque no está dispuesto a conceder nada para aliviar las angustias de las amplias masas. Esas direcciones al sembrar la ilusión de que es posible "negociar" el paquete de medidas para suavizarlo obligan a los trabajadores a bajar la guardia, cuando la situación impone precisamente lo contrario: redoblar la desconfianza en el gobierno y en sus patronos imperialistas, identificarlos como los principales enemigos de los trabajadores, reorganizar las fuerzas sindicales y políticas de los explotados para enfrentarlos, repolitizar a la clase obrera dotándola de un programa revolucionario y reivindicativo para que actúe concientemente como líder de todos los explotados, y definir un plan progresivo de lucha y movilización para derrotar en las calles el intervencionismo yanqui, la represión política, los asesinatos, el hambre, el desempleo y la miseria.

El de Uribe es un gobierno que incorpora elementos ideológicamente bonapartistas y hasta fascistas. Llamar a combatirlo puede significar riesgos -aún para una organización como el PST que actúa abiertamente entre la clase obrera y los trabajadores confiando únicamente en su unidad y su movilización independiente-, pero no hacerlo constituye una traición tanto o más grande aún que la de llamar a confiar en él. Por eso el PST coloca toda su experiencia y su capacidad militante al servicio de formular el programa y las tácticas que conduzcan a la unidad y a la movilización de todos los obreros, trabajadores y revolucionarios dispuestos a derrotar los planes proimperialistas y antiobreros del nuevo gobierno.(...)

Hoy la tarea central de los trabajadores colombianos es enfrentar con la movilización el paquete de contrarreformas de Uribe, en primer lugar las medidas que pretende legalizar a través del referendo. En segundo lugar impedir que este régimen autoritario se consolide saliendo a las calles a defender las escasas libertades democráticas que aún conservamos, exigiendo la derogatoria del Estado de Comoción Interior y todas las medidas expedidas a su amparo y rechazando el reaccionario referendo uribista. Y en tercer lugar enfrentar la intervención del imperialismo rompiendo todos los pactos económicos, políticos y militares que subordinan a nuestro país a sus planes, empezando por el Plan Colombia, y llamando a la comunidad árabe en nuestro país a movilizarse contra la agresión militar a Irak y la masacre nazi-sionista del pueblo palestino.(...)

Sólo una acción nacional unificada como una Huelga General que paralice la producción y golpee los intereses económicos de los imperialistas y los grandes empresarios nacionales y extranjeros puede obligarlos a retroceder en sus planes.(...) 

SINDICATO ENFRENTA A LA TRANSNACIONAL Y AL GOBIERNO MEXICANO

REDACCIÓN DE *EL SOCIALISTA* - PERIÓDICO DEL POS
Sección mexicana de la LIT-CI

El 16 de diciembre del año pasado, los trabajadores que laborarían en el turno de noche en la planta productora de neumáticos Euzkadi, ubicada en el municipio de El Salto, Jalisco, a unos 30 kilómetros de Guadalajara, se encontraron con un comunicado donde se anunciaba la determinación de la empresa Continental, de capital alemán, de dar por terminadas sus operaciones en el país. Un total de mil 164 trabajadores sólo podrían pasar a cobrar unas magras indemnizaciones.

Los sorprendidos trabajadores de inmediato se comunicaron con la dirección sindical y con otros de sus compañeros, y desde ese momento decidieron montar guardias a las afueras de la planta para evitar que la empresa sacara la maquinaria, iniciando así una lucha que al momento de escribir esta crónica está por cumplir nueve meses. Esta huelga ha sido en este tiempo la más importante en su género en México y ha trascendido las fronteras nacionales, porque el sindicato emprendió en mayo una gira por Europa.

Apenas cerró la planta y la empresa desató una fuerte ofensiva en los medios, donde argumentaba que el cierre de la fuente de trabajo se debía a que «había perdido la confianza en la representación sindical y particularmente en el secretario general del sindicato, Jesús Torres Nuño», quien habría sido renuente a aceptar una serie de cambios en el contrato laboral que exigía la empresa. Asimismo aparecieron simultáneamente declaraciones del ministro de Trabajo y Previsión Social, Carlos Abascal, también responsabilizando a los obreros. Se plegaba así el

gobierno de Fox a la postura de la empresa, confirmando su carácter descaradamente patronal.

La dirección del Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de Euzkadi (SNRTE), convocó a una asamblea de emergencia. La decisión fue luchar por la reapertura de la fábrica, rechazar las indemnizaciones, realizar una primera movilización en Guadalajara y emplazar a huelga. Cerca de dos mil personas asistieron a la marcha, pues los trabajadores fueron acompañados por sus familias, que desde entonces serían un apoyo fundamental en esta lucha.

Resonante estallido de la huelga

El 22 de enero estalla la huelga, acompañada de una fuerte movilización de trabajadores, familiares, organizaciones solidarias y pobladores de El Salto. Más de 4 mil personas acompañaron a los obreros desde el palacio municipal hasta las puertas de la fábrica, en un largo trayecto de nueve kilómetros, para colocar las banderas rojinegras.

En otras latitudes algunas organizaciones solidarias se sorprendían: ¿cómo hacer una huelga en una empresa que ya cerró? Pero en México, además de parar actividades, la huelga persigue, al menos en la letra de la ley, el proteger los intereses de los trabajadores, negando a la empresa el que pueda emplear a otros trabajadores, ni disponer de su maquinaria. El SNRTE pretendía hacer efectivo ese derecho. Además del arma de la huelga, el sindicato había decidi-

do llevar a cabo una larga marcha de más mil kilómetros, desde Guadalajara hasta la Ciudad de México.

Una semana en marcha

«El 31 de enero - señalábamos en *El Socialista*, no. 274, periódico del Partido Obrero Socialista-, inicia la gran marcha de los trabajadores de Euzkadi hacia la ciudad de México. Visitará Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, Hidalgo, Puebla y San Salvador Atenco. Será una gran marcha obrera que visitará los grandes centros industriales ubicados a lo largo de la ruta que seguirá y que llamará a los trabajadores y a los habitantes de las ciudades a luchar por empleo, salarios dignos y el respeto a los derechos laborales, frecuentemente vulnerados por las empresas con la venia del gobierno.»

La marcha duró una semana y los obreros se trasladaron en once autobuses y en una docena de automóviles. De su éxito dan cuenta algunos reportajes de militantes del Partido Obrero Socialista, quienes se sumaron a ella: «El mitin realizado en la otra planta propiedad de Continental en México, General Tire, ubicada en San Luis Potosí, empezó con las palabras de un dirigente sindical electricista: “o se suman o se sumen”, les dijo a los obreros potosinos. También hablaron un despedido de Ford, un miembro de la Coordinadora Democrática Intersindical Jalisciense y dos estudiantes de la UNAM. Todos ellos hicieron énfasis en la necesidad de que los trabajadores se unan para enfrentar a los patrones y el gobierno. También hablaron dos trabajadores de base del sindicato».

«Mientras, un grupo de brigadistas repartían volantes, adhesivos y *El Socialista*. La respuesta de los trabajadores de General Tire fue extraordinaria. Los del segundo turno, que llegaban en ese momento, escuchaban atentos los discursos, recibían toda la propaganda y con generosidad brindaban apoyo económico. Había todo tipo de muestras de solidaridad. Unos tomaban el periódico y lo leían con avidez. Otros, los del primer turno, ya venían con el dinero en la mano. No fueron pocos los que sacaron billetes de 20 y de 50 pesos, para depositarlos en las alcancías, exclamando: ¡Estamos con ustedes! ¡No claudiquen, compañeros! Ahí está el apoyo, pero, ¡no se rajen, cabrones!»

«Los agentes de seguridad de la empresa montaron un dispositivo para impedir que los brigadistas se acercaran a los trabajadores y filmaron todos los detalles. Fracasaron rotundamente. Los huelguistas subieron a los autobuses, que venían repletos de obreros, a repartir propaganda y promover el apoyo. Iban y venían entre las vallas de policías, quienes sólo atinaban, nerviosos, a verlos sin hacer nada.

«Los charros o burócratas sindicales de la CTM se ocultaron tras las rejas de entrada a la fábrica. Ahí estaban con el subsecretario de Gobierno y rodeados de «orejas» (espías) del gobierno del estado de San Luis. Estaban impávidos. No pudieron intimidar a nadie, pues los trabajadores seguían escuchando, cooperando y apoyando.



Apoteótica recepción en León

La marchistas llevaron a cabo, también, mítines en la enorme planta de General Motors en Silao, Guanajuato; en Nissan Mexicana, de Aguascalientes; en Ciudad Sahagún, Hidalgo, se llevó a cabo un gran acto con los trabajadores de Diesel Nacional y National Castings. En Puebla, recibió el apoyo de los trabajadores de Volkswagen. En todos lados suscitó movilizaciones, como en Aguascalientes, donde se llevó a cabo la marcha más nutrida en muchos años. En todas las ciudades atrajo el interés de la prensa, de las estaciones de radio y de los canales de tv locales. Los obreros en marcha recibieron alimentos y comida preparada de sindicatos y de agrupaciones barriales, quienes también les consiguieron lugares en donde pernoctar.

«La entrada a León, Guanajuato, fue apoteótica – consigna *El Socialista*, no. 275. La caravana de vehículos avanzaba a baja velocidad. Las bocinas de los autobuses y las sirenas de las patrullas de la policía que escoltaban al convoy anunciaban la llegada de los trabajadores, que atravesarían los barrios populares. Las familias salían de sus casas. Niños y estudiantes de secundaria saludaban a los obreros.

«Las muestras de apoyo fueron muchas y variadas. Había personas que con el cartel de la marcha en alto aclamaban el paso de la columna y coreaban sus consignas. Otros tocaban las bocinas de sus autos. Un grupo de estudiantes nos regaló aguas embotelladas. La mayoría levantaba la mano haciendo con los dedos la V de la victoria o cerrando el puño. Desde los autobuses, los obreros de Euzkadi contemplaban conmovidos la recepción. Algunos no pudieron contener las lágrimas.»

Machetes y puños en Atenco

«El acto más emocionante y combativo fue el de San Salvador Atenco —escribió Enrique Gómez, asesor del sindicato. En este sitio el gobierno pretende construir un aeropuerto e indemnizaría a los campesinos con 70 centavos de dólar por cada metro de sus terrenos. Los cañonazos de recepción sorprendieron a los obreros,

en un encuentro obrero y campesino que anuncia los nuevos tiempos de lucha revolucionaria. Los ejidatarios, sus comunidades, se entregaron literalmente a los obreros y lograron conmovier hasta las lágrimas a no pocos de ellos. A partir de este acontecimiento, entre los huelguistas existe un compromiso de solidaridad con los campesinos y su lucha. El machete regalado por Nacho, el líder de los atenquenses, a Jesús Torres, ya guarda un lugar de honor en el local del SNRTTE.

«El naco mayor se dirigió a los presentes en náhuatl. Les hizo ver que esas tierras son un legado de sus ancestros y que ahora tendrían que dar la vida por ellas. La visita de los obreros, dijo, fortalece la lucha por la defensa de la tierra.» En julio, el gobierno de Fox, desistiría de despojarlos. Es la primera gran derrota del gobierno foxista, a manos de un decidido grupo de campesinos, que han hecho caer por tierra su principal proyecto de construcción durante su sexenio.

El 5 de febrero llegaba la columna al Zócalo de la Ciudad de México, después de recorrer más de mil kilómetros. Acompañados de unos 10 mil manifestantes, los trabajadores de Euzkadi lograban una presencia nacional en su lucha. El informe presentado a la asamblea general del SNRTTE por su secretario general concluía: «nuestra huelga se ha convertido en un problema para el gobierno, al que le hemos demandado intervenir y resolver en nuestro favor o a que decrete la expropiación de la planta, como hizo con los ingenios azucareros. «Nuestro largo caminar soldó nuestra unidad y lazos de fraternidad con un gran número de organizaciones.»

Ardid legaloide que buscaba romper la huelga

Pero la transnacional preparaba una medida «legal» para romper violentamente la huelga. Previamente al estallido del conflicto sustituyó a los vigilantes por un grupo de gorilas norteamericanos. Los modernos rangers¹, ex agentes de la CIA, de la DEA y ex marines norteamericanos reclutados por la empresa Intercom, es-

pecializada en la ruptura de huelgas, mataban perros al interior de la planta y practicaban «tiro al blanco». Buscaban provocar y atemorizar a los huelguistas.

Junto con ello la empresa solicitó que la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCA) declarara que la huelga es «improcedente». El 22 de marzo, la JFCA obedeció a la empresa y la calificó con ese término, aunque esa figura jurídica ni siquiera exista en la ley. Con ello le dio una base «legal» a la empresa y al gobierno para que procediera a la violenta ruptura del movimiento. Todo indicaba que durante las vacaciones de semana santa, la empresa y el gobierno procederían en ese sentido.

Pero los trabajadores decidieron enfrentarlos, mediante la movilización y la solidaridad. Una caravana de apoyo a la huelga partió desde la ciudad de México: «Acudimos al llamado del SNRTE distintas organizaciones: los ejidatarios de San Salvador Atenco y la Liga de Trabajadores por el Socialismo, la de Unidad Socialista y el Partido Obrero Socialista, quienes con cerca de 50 compañeros y compañeras, nos sumamos a los combativos trabajadores de Euzkadi, que estaban decididos a defender su huelga a como diera lugar. La llegada de esta brigada fue un acontecimiento que motivó a numerosos huelguistas, a sus familias y a gente de El Salto a volcarse a la planta, llevando comida, cobijas y carpas y tiendas de campaña.

Un primero de mayo unitario

Después de muchos años, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y el Frente Sindical Mexicano, dos de las principales agrupaciones obreras mexicanas, acordaron un acto unitario en la Ciudad de México. Los tres oradores en el mitin unitario fueron Agustín Rodríguez, por la UNT; Rosendo Flores, del Sindicato Mexicano de Electricistas, y Jesús Torres, del SNRTE.

Ambas organizaciones estuvieron de acuerdo en otorgarle la más importante tribuna obrera al representante de la principal lucha obrera del país. Ante miles de trabajadores congregados, Chuy Torres planteó la necesidad de profundizar la unidad contra el gobierno y las transnacionales:

«Fox, Castañeda (el ministro de Relaciones Exteriores) y Abascal están arrodillados frente al imperio. El pueblo de México y los trabajadores debemos organizarnos como los pueblos hermanos de América Latina para que se vayan los proimperialistas gobernantes mexicanos. Debemos formar un gran frente nacional de lucha, un frente proletario que pare en seco al mal gobierno. Compañeros de la UNT, compañeros del Frente Sindical Mexicano: este acto es un gran paso en la unidad de los trabajadores, pero esto no puede quedar ahí, ustedes tienen la enorme responsabilidad de llamar a formar una nueva central sindical, unitaria, democrática y de lucha. Los trabajadores mexicanos la necesitamos para terminar con el charrismo sindical y para que contemos con una sólida organización que nos respalde en las luchas. El sindicato de Euzkadi, y estamos seguros que miles y miles de trabajadores y sus organizaciones, nos sumaríamos a esa gran organización.

«Si cayó Bucaram en Ecuador, si cayó De la Rúa en Argentina, si cayó Fujimori en Perú, si cayó la dictadura del PRI, todo esto fue por la fuerza de nuestros pueblos que dijeron: ¡basta de entrega!, ¡basta de corrupción!, ¡basta de super explotación y miseria!, ¡Fuera el FMI y el Banco Mundial! En la



1 En 1906 la huelga de los mineros de Cananea, Sonora, fue violentamente rota por los *rangers* de Texas, traídos por la patronal también norteamericana, quien no confiaba en el ejército porfirista para tal tarea. A pesar de la masacre, esa huelga, junto con la de Río Blanco, en Veracruz, en el mismo año, son consideradas las precursoras de la revolución mexicana de 1910.

actualidad nuestro pueblo no debe ser la excepción, porque Fox es aún más entreguista que todos ellos».

El SNRTE llevó su lucha a Europa

En vista de que todos sus esfuerzos chocaban contra la dupla formada por la empresa y el gobierno, el SNRTE decidió emprender una acción sin precedentes en el movimiento obrero del país: una gira de difusión y de búsqueda de solidaridad en Europa, en particular en la madriguera de la empresa, en Alemania. Así fue como envió una comisión a ese continente, que coincidiría con la visita del presidente mexicano Vicente Fox a Estrasburgo y a Madrid.

La corresponsal en París de la revista mexicana *Proceso*, Anne Marie Mergier, dio cuenta de la actividad de la comisión sindical en el parlamento europeo:

«Fue Mónica Frassoni, copresidenta del Grupo de los Verdes, quien se expresó con más fuerza al respecto, reiterando la inquietud de los eurodiputados ante las graves violaciones de los derechos humanos en México. Frassoni instó además a los parlamentarios a mostrarse mucho más atentos a los abusos laborales perpetrados por las multinacionales europeas en América Latina, citando el caso concreto de Continental Tire en Jalisco.

La comisión del SNRTE también participó en el Foro Trasatlántico, realizado en Madrid. Realizó entrevistas con representaciones sindicales como Comisiones Obreras y la CGT de España; visitó al comité de empresa de Michelin, en Vitoria; a los representantes de la fábrica automotriz, SEAT; a trabajadores de Pirelli, en Barcelona, logrando el compromiso de apoyo y difusión de esta causa.

La acción de los militantes de la LIT en Europa fue decisiva para el éxito de esta gira internacionalista. También brindaron su apoyo dirigentes de la LCR, de Francia; de Derechos para todas y todos, de España, y ofrecieron solidaridad los dirigentes de Socialismo Revolucionario, de Italia, a donde los obreros de Euzkadi no pudieron a última hora viajar.

En Alemania, en la asamblea de accionistas

El éxito más descollante se dio en Alemania, donde el SNRTE presentó una demanda en contra de la transnacional ante la OCDE, en Berlín. Y gracias a la presión de organizaciones de defensa de derechos humanos, como FIAN Internacional, German Watch y la Coordinadora de Defensa de los Derechos Humanos en México, logró entrevistas con distintos parlamentarios alemanes y finalmente con la dirección de la empresa. Al respecto de la entrevista con la transnacional, Enrique Gómez, observó que: «... la empresa tenía la clara intención de no recibir a la comisión del SNRTE. Sin embargo, ante la presión internacional, de los medios de comunicación y de los legisladores alemanes, tuvo que hacerlo. «La actitud del presidente del Consejo de Administración, Manfred Wennemer, fue desde el inicio sumamente fría, aclarando que sólo contaba con media hora para atender a la comisión. Frialidad que se tornó en cólera y en un desplante de prepotencia y desprecio ante la entrega por parte de Martin Wolpold, de FIAN, de un documento donde se hace un resumen del origen del conflicto y de las violaciones a los derechos de los trabajadores del SNRTE y del derecho internacional. «Jesús Torres se dirigió al empresario haciéndole ver la necesidad de reabrir la planta de El Salto, pues además de afectar seriamente a los trabajadores y sus familias, afecta a la población de toda una región de Jalisco. Aún no terminaba cuando Wennemer lo interrumpió apuntándole con el índice, y le dijo: “Usted y solamente usted es el único responsable del cierre de la planta de El Salto, y si sus compañeros se ven afectados y la población, usted es el responsable”. Torres rechazó tajantemente sus afirmaciones. Posteriormente, recuperando un tanto el control, el directivo alemán dijo que estaban dispuestos a establecer un diálogo para resolver económicamente el conflicto, pero en México. Hasta ahí llegó la entrevista. Pero antes de abandonar el edificio, Martin le comentó al director de comunicación, que nos veríamos al día siguiente, durante la asamblea anual de accionistas de Continental, lo que sorprendió a los empresarios.

En las entrañas de Continental

Los integrantes de la comisión sindical no lo creían, porque se dirigían a la asamblea anual de accionistas de Continental, donde tendrían derecho a entrar, tomar la palabra y ...¡votar! Wennemer tendría la obligación de contestar a las preguntas de los sindicalistas, algo impensable, inaudito en México y en muchos países.

«Cuando llegamos al enorme centro de convenciones de Hannover, a la sala donde sería la asamblea —relata Enrique Gómez-, la policía había colocado una patrulla en una esquina. El numeroso cuerpo de seguridad se movilizó nervioso hacia nuestra delegación pero a una prudente distancia, porque no hubo ningún problema para entrar ni para registrarnos. En la entrada nos entregaron un pequeño juego de tarjetas que nos acreditaba como accionistas y que contenía los formatos para las votaciones.

«Todo esto fue posible por el excelente trabajo del compañero Manfred Stöter, un obrero jubilado de Volks Wagen, quien había conseguido que el Grupo de Accionistas Críticos nos cediera poder para ingresar en la asamblea de Continental. Este grupo se opone a toda injusticia cometida por las grandes empresas y a la destrucción de la biodiversidad del planeta. Y ahora estábamos enfilándonos por el centro del auditorio, éramos un pequeño grupo de seis personas, pero que atrajo la atención de los 500 asistentes. Wennemer pronunciaba su informe anual, en el que afirma que la planta de Euzkadi había sido cerrada por la negativa de la representación sindical a aceptar los cambios propuestos por la empresa. Nuestro objetivo sería desmentirlo.

«Nuestro discurso fue firme y también respetuoso. Con abundancia de hechos le replicamos al presidente de la corporación. Finalmente, Jesús Torres reafirmó ante la asamblea de accionistas que el Comité Ejecutivo del SNRTE siempre estuvo dispuesto a negociar con la empresa y que de nueva cuenta ratificaba esa disposición.

«Cabe señalar que la actual administración de la transnacional ha gastado la friolera de 470 millones de euros en los cinco cierres de plantas que ha realizado desde septiembre pasado, cuando tomó posesión, por lo que Wennemer cuenta con el récord de una planta cerrada cada mes y medio.

«Cuál sería nuestra sorpresa cuando recibimos un aplauso generalizado, aunque sin entusiasmo, lo que podríamos interpretar como una muestra de cierta admiración por la perseverancia de los trabajadores del SNRTE y de su Comité Ejecutivo.

«Posteriormente vinieron los comentarios finales de Wennemer, quien tenía que responder a todos los cuestionamientos. Y en la parte correspondiente a México, sus respuestas se centraron en la irreversibilidad del cierre, aunque evadió las preguntas específicas realizadas por la comisión, respecto a la ilegalidad del cierre y a la violación a los derechos de los trabajadores, cosa que no pasó inadvertida por el pleno de accionistas, quienes le dieron sólo un aplauso tibio.

«Al término de la asamblea, Manfred Wennemer, el presidente de Continental, bajó del estrado, de su trono, para ir hasta nuestro lugar, y nos dijo: «quiero ratificarles nuestra disposición a entablar de inmediato un diálogo y buscar una solución inmediata al conflicto, que es de nuestra mayor preocupación, y buscar con ello que no siga haciéndose público.»



«Jesús Torres le agradeció el gesto y le ratificó que el SNRTE estaba dispuesto a restablecer el diálogo en México y que esperaba que finalmente se encontrara una solución, lo que también era nuestra principal preocupación. Se había llegado a un compromiso que reflejaba las preocupaciones de la empresa por la dimensión que alcanzó el conflicto con la gira por Europa.»

Un ultimátum derrotado

De regreso a México, efectivamente se inició un proceso de negociación. Pero la empresa se negó a reabrir y sólo mejoró un poco las indemnizaciones ofrecidas a los obreros. Sin embargo, tres semanas después se presentó a las negociaciones el abogado de la empresa, Jorge A. De Regil, después de realizar un viaje a Ginebra, en el que acompañó a su amigo, el Secretario de Trabajo, a la reunión de la OIT. En Alemania este abogado se entrevistó con la dirección de la empresa, tras lo cual le dio un giro violento a las negociaciones. Le presentó al sindicato un ultimátum: o aceptábamos su oferta o nos enfrentaríamos a las consecuencias, pues irían por su maquinaria, aunque eso provocara «heridos, detenidos y las consabidas protestas», amenazó.

El 12 de julio, la jueza III de distrito, Lic. María Silvia Aguilar, le otorgó un amparo al SNRTE, contra la declaración de «improcedencia» de la huelga dictaminada por la JFCA. La huelga era finalmente legitimada. Quedaba derrotada la ofensiva de la empresa y aunque no significa el triunfo total, le da un nuevo respiro al movimiento, para continuar su denodada lucha contra la transnacional y el gobierno, reclamando insistentemente: ¡reapertura incondicional de Euzkadi!

El pasado nazi de Continental

El 14 de julio apareció en el suplemento dominical Masiosare, del diario mexicano *La Jornada*, un largo artículo de tres páginas de la escritora Marta Durán de Huerta, donde además de explicar los orígenes y desarrollo del largo conflicto obrero-patronal, dio a conocer un arista poco conocida de Continental: el haber apoyado

y haberse beneficiado del régimen nazi de Adolfo Hitler, cuando contó incluso con sus propios campos de concentración.

¡Huleeeeeeecceros!

Tres ex prisioneros que fueron obligados a trabajar para llantera alemana Continental durante la Segunda Guerra Mundial, demandan a esa empresa y piden como indemnización 20 mil dólares cada uno; ellos viven en Israel. Los cuatro sobrevivientes fueron utilizados entre 1933 y 1945; son polacos llevados del Geto de Lodz, Polonia, a labores forzadas en uno de los seis campos de concentración administrados por la región Hannover. La parte demandante está representada por un bufete norteamericano: Lawyers from Cohen, Milstein, Hausfeld & Toll, con sede en Nueva Jersey. Hay 500 mil sobrevivientes de campos de exterminio de los ocho millones que fueron explotados entre hombres, mujeres y niños. El Tercer Reich necesitaba urgentemente mano de obra para la industria pesada, la minería, la agricultura y el aparato bélico; los alemanes de pura raza serían soldados.

En el campo de concentración estaban los no arios, los no pertenecientes «al pueblo alemán»; judíos, homosexuales, comunistas, prisioneros de guerra, gitanos, miembros de minorías étnicas, toda la oposición y los discapacitados que pudieran trabajar. Los Konzentration Lager (KZ) se llenaron de prisioneros de guerra capturados durante la Blitz Krieg, es decir, la guerra relámpago donde el factor sorpresa tuvo un papel muy especial. La Blitz Krieg fue posible gracias a la capacidad de movilización alemana: tanques, aviones y todo vehículo motorizado que rodaba sobre llantas marca Continental. Fue precisamente la industria automotriz donde los nazis comenzaron a utilizar el trabajo esclavo. Como en toda empresa moderna se marcaban cuotas de producción que de no ser cumplidas o de hacerse con mala calidad, se pagaba con la muerte. La Continental AG tuvo en Hannover dos campos de concentración y 6 campos de trabajo civil con 4.560 personas.

Hitler no sólo pensaba en la guerra, sino

quería que “El pueblo Alemán” tuviera movilidad y puso mucha atención en la construcción de carreteras y del “Coche del Pueblo” que en alemán se dice Volks Wagen en un programa denominado Kraft durch Freude (fuerza a través de la alegría).

La industria automotriz expandió sus actividades al campo bélico y la ciudad de Wolfsburg además de coches produjo armamento, fuselaje para aviones y submarinos, minas y vehículos para el temido ejército alemán, la Wehrmacht, en gran medida con trabajo forzado.

En Hannover durante la Segunda Guerra las industrias se beneficiaron del trabajo esclavo de 600 mil personas distribuidas en 500 campos de concentración adjuntos a las fábricas; entre estas empresas estuvieron, Varta (que además de acumuladores elaboraba torpedos y baterías para submarinos) Preussag, Volks Wagen. En 1944 se instalaron dos campos de concentración, para la Continental, uno en Ahlem que funcionó con prisioneros de guerra para producir llantas y otro en Limmer para la elaboración de máscaras contra gas. Ahí explotaron a 4.500 extranjeros de los cuales 900 eran prisioneros de guerra. Con el campo de concentración de Limmer, la Continental aumentó en un mes (de junio a julio de 1944) su producción de máscaras de 217 mil a 327 mil. Para noviembre de 1944 ya eran 1.371.000.

Otras empresas con cadáveres en el ropero son: Bayer, BASF, BMW, Bosch, Degussa, Deutsche Bank, Dresdner Bank, Ford Motor Corp., Daimler Benz, Diehl Stiftung, General Motors (Opel), Heinkel, Hoechst, Philipp Holzmann, Krupp, Hoechst-Krupp, Man, Mannesman, Siemens, Steyr-Daimler-Puch, Volkswagen, Württemberische Metallwarenfabrik, Varta, etcétera, que producían desde locomotoras, enceres domésticos y hasta dulces. Según los historiadores más de 2500 compañías utilizaron trabajo forzado; de ellas sólo 17 han aceptado indemnizar a los sobrevivientes de sus campos de concentración. La Continental la mayor productora de llantas en Alemania se niega a pagar.

Cuando los aliados le cayeron a los nazis, había en la lista de Continental, el último día de “labores” registradas 2 mil personas; es una lista incompleta según señala el mismo Stadtarchiv de Hannover. Las compañías tienen tan mala conciencia que han cerrado sus puertas a los investigadores de ciencias sociales pues tienen miedo que esa información sirva de argumento a los demandantes o produzca nuevas solicitudes de indemnización.

Cuando los aliados bombardearon Alemania, no sólo apuntaron a objetivos militares sino a puertos, puentes carreteras, barrios (para desmoralizar a la población) y a las fábricas, donde había prisioneros de guerra chambeando. Los trabajadores forzados también se utilizaron para limpiar los escombros después de los bombardeos aliados. Estos desdichadas personas si no fueron asesinadas, murieron por las condiciones extremas de explotación, de hambre, enfermedades, por “accidentes de trabajo” por envenenamiento al trabajar con productos químicos sin protección o en los bombardeos. Los que sobrevivieron a todo esto, tuvieron que esperar cincuenta años para poder demandar a las compañías y éstas actualmente están retrasando los juicios lo más que pueden para que, de manera natural, los sobrevivientes vayan muriendo antes de ganar el veredicto. En otros casos los pagos son a paso de caracol con la misma intención. ☹



Dossier



BRASIL

JAMES PETRAS

Brasil: neoliberalismo, crisis y política electoral 47

EUCLIDES DE AGRELA

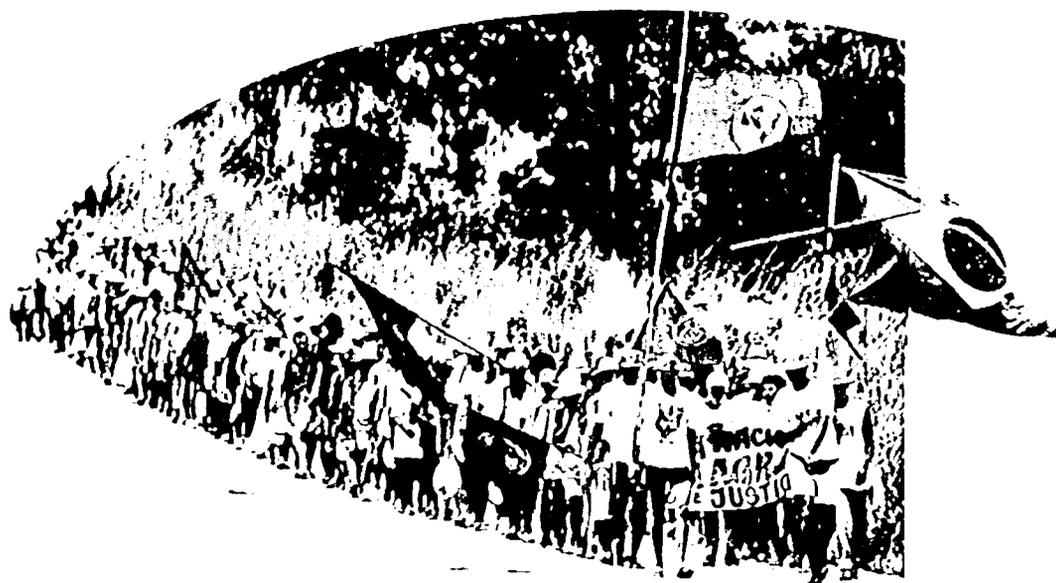
América Latina se une contra el ALCA 52

EUCLIDES DE AGRELA

Una alternativa revolucionaria en las elecciones brasileñas 54

MARIÚCHA FONTANA

El gobierno Lula y los desafíos de la izquierda revolucionaria 60



BRASIL: NEOLIBERALISMO, CRISIS Y POLÍTICA ELECTORAL

JAMES PETRAS

Profesor de Sociología de la Binghamton University (EE.UU.)

Brasil es la novena economía del mundo. En términos geográficos es casi tan grande como Estados Unidos, tiene cerca de 200 millones de habitantes y la crisis económica más profunda en 70 años. Al igual que Corea del Sur, Brasil es un país industrializado donde el 75% de la población vive en ciudades.

Brasil posee la distinción ignominiosa de tener las peores desigualdades en salarios y en distribución de la tierra del planeta. En estos momentos, el desempleo y el subempleo alcanzan cerca del 50%, mientras que el ingreso per capita disminuyó cinco veces en los últimos seis años.

Para entender la economía política de esta crisis haremos un repaso de la historia reciente de Brasil, después examinaremos la regresión neoliberal de los últimos 8 años como el contexto de la discusión de la crisis actual, las elecciones presidenciales de 2002, la derechización del Partido de los Trabajadores (PT) y las perspectivas del movimiento de campesinos y trabajadores.

Marco histórico

En 1930 cuando declinó estrepitosamente la demanda de productos agrícolas (café, caucho) colapsó la estrategia liberal de exportación. A partir de mediados de los años 30 Brasil se embarcó – bajo la presidencia de Vargas – en una estrategia de industrialización estatista-nacionalista, similar a la que Corea del Sur desarrolló en los años 60. Entre 1940 y 1980, el PBI brasileño creció entre un 6 y un 9% cada década. Proteccionismo e inversión estatal directa produjeron sectores industriales diversificados (textiles, acero, etc.) y el crecimiento de una clase trabajadora significativa. La clase trabajadora urbana se organizó en sindicatos corporativos controlados por el Estado, en competencia con sindicatos clasistas. El gobierno por un lado, proveía legislación laboral y estado de bienestar, y por el otro medidas represivas contra los sindicatos clasistas. En los tempranos años 60, la alianza entre los sindicatos populistas, la burguesía nacional y el estado entró en crisis: los sindicatos demandaban más independencia y salarios, los campesinos ocupaban tierras y la izquierda marxista ganaba influencia.

El gobierno militar

Los militares respaldados por Washington derrocaron al gobierno electo en 1964 y gobernaron con mano de hierro hasta 1985. La nueva estrategia econó-

Traducido para
Revolución por Ana
Fiol

mica de los militares estaba basada principalmente en una alianza entre el Estado, las multinacionales y la alta burguesía brasileña. Se produjo un giro desde la producción para el mercado interno hacia la exportación; la participación de los trabajadores en el producto bruto nacional bajó aún cuando la clase trabajadora aumentó. Las empresas del Estado formaban el 50% de las 100 mayores empresas de Brasil. El rápido crecimiento de las industrias del metal y automotor crearon a fines de los años 70 una "nueva clase trabajadora", que empezó a organizarse con independencia del Estado y bajo la influencia de varias organizaciones de trabajadores marxistas y católicas de izquierda.

Durante los 80 el modelo exportador se desaceleró. Los trabajadores formaron un sindicato independiente, la CUT y un partido político clasista, el Partido de los Trabajadores (PT). El PT era una coalición amplia de movimientos urbanos de las favelas, trabajadores rurales sin tierra, pequeña burguesía profesional y la CUT. En 1989 el PT estuvo a un 2% de los votos de ganar las elecciones presidenciales. A principios de los años 90, el modelo económico basado en capitales estatales y multinacionales estaba en crisis: la hiperinflación era del 1000%, los pagos de la deuda crecían y el estancamiento relativo de la economía condujo a un giro a la derecha y a la elección de Cardoso en 1994, sociólogo y ex marxista.

En suma, Brasil atravesó cuatro fases:

1- liberalismo hasta la crisis de 1930; 2- estatismo nacional de 1935 a 1964; 3- estrategia exportadora de estado-multinacionales de 1965 a 1994; 4- neoliberalismo de 1995 a 2002.

El Presidente Cardoso y el fracaso neoliberal 1995-2002

Durante los 8 años de la presidencia de Cardoso se revirtieron 50 años de progreso: privatizó las industrias del estado que producían más ganancias y los bancos más exitosos; abrió los mercados brasileños a la importación de alimentos y tecnologías de la información baratas y subsidiadas, desplazando millones de campesinos

y socavando la industria local; Cardoso se endeudó mucho con bancos extranjeros, hipotecando las ganancias de futuras exportaciones y desreguló la economía, provocando la devastación ecológica de la selva amazónica. El FMI, el Banco Mundial y bancos privados de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, le prestaron a Cardoso cientos de millones de dólares, mientras lo llamaban el reformador modelo. Sin embargo, la respuesta de los trabajadores, campesinos y universitarios del país fue hostil.

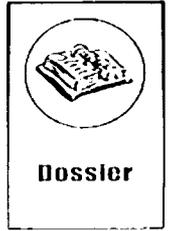
Con el neoliberalismo, el PBI per capita de Brasil creció al 1%; el PBI medido en dólares ha decrecido de 705 mil millones de dólares en 1995 a 504 mil millones de dólares en 2001. La tasa de crecimiento de Brasil en los años 90 fue la más baja del siglo XX. Durante los pasados 8 años, las políticas de libre mercado produjeron una balanza comercial negativa, y con los pagos por los intereses de la deuda, más la remisión de ganancias al exterior, el negativo de cuenta corriente acumulado fue de 182 mil millones entre 1995 y 2002. La deuda externa creció de 148 mil millones de dólares a 228 mil millones de dólares en 2001 y se aproxima rápido a los 250 mil millones en 2002. Cardoso ha pedido prestadas cantidades cuantiosas en el exterior, pagando intereses exorbitantes, al tiempo que redujo radicalmente el gasto público. En 1995, el régimen gastaba 20.3% de la recaudación impositiva en educación, en 2000 gastaba 8.9%; en 1995 gastaba 9.2% en educación superior, en 2000 4.2%. Por el contrario, en 1995 el gobierno destinaba el 24.9% de su recaudación al pago de los intereses de la deuda pública, en 2000 pagaba a sus acreedores el 55.1%.

La respuesta de la oposición de izquierda es mixta. El Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) ha ocupado cientos de plantaciones sin cultivar, estableciendo más de 150.000 familias y ha estado en constante movilización.

La CUT, la confederación de sindicatos, fuertemente burocratizada y dependiente de subsidios gubernamentales, ha realizado críticas radicales a las políticas neoliberales, pero no movilizó a la clase trabajadora en contra de Cardoso. Prefirieron adaptarse a la ofensiva del

régimen y recibir “compensación” por los despidos masivos.

Peor aún, el PT, que empezó como una coalición de movimientos de base que combinaba acción directa con política electoral, se transformó en un partido burocrático, dominado por profesionales de clase media y burócratas sindicales, que está completamente orientado a las campañas electorales y a los privilegios que da gobernar.



Año 2002: el colapso final, las elecciones y el No al Alca

2002 es el año del derrumbe financiero del modelo neoliberal brasileño. Pagos de la deuda por 30 mil millones de dólares, 20 mil millones en fuga de capitales y tasas de interés del 18 al 20%, han llevado la economía neoliberal de Cardoso al borde del colapso, de la misma manera que a la economía argentina.

Sólo un préstamo de 30 mil millones de dólares del FMI, contuvo temporalmente la bancarrota del país. El real, la moneda de Brasil, se ha devaluado más del 40% desde enero de 2002. La economía está en recesión, con un pronóstico de crecimiento de entre 0 y 1%.

La deuda pública neta de Brasil representa el 60% del PBI. Con sólo 15 mil millones de dólares de capital extranjero entrando al país y requerimientos financieros por más de 50 mil millones, las pocas empresas públicas que quedan para vender y las líneas de crédito externas para exportadores desapareciendo, es claro para todos, incluidos los financistas, que la economía neoliberal de Brasil va derecho al derrumbe.

Además de los profundos problemas estructurales, los inversores domésticos y extranjeros están retirando sus capitales de Brasil, por su falta de confianza en los candidatos que lideran la carrera presidencial. José Serra, el candidato pro gobierno, está en tercer lugar con el 15% de intención de voto (al 1/9/02), muy atrás del candidato del Frente de los Trabajadores, Ciro Gomes - con el 25% - y Lula da Silva del PT con el 35%.

En realidad, los miedos electorales de los inversores no están justificados, ya que los dos candidatos de izquierda han aceptado los programas neoliberales. Ciro Gomes, líder del Frente Laborista y supuestamente un candidato de centro izquierda, aprobó el último programa de ajuste del FMI (agosto 2002), apoya el Alca promovido por Estados Unidos y promete mantener las empresas privatizadas y pagar la deuda externa. Gomes ha nombrado a un discípulo del gurú del libre mercado, Milton Friedman, como su principal asesor económico. Lula eligió a un gran capitalista textil que es enemigo de los sindicatos como candidato a vicepresidente, formando así una alianza con el derechista Partido Liberal, adhirió al acuerdo con el FMI y al Alca y se opone a las ocupaciones de los Sin Tierra. Lula ha forjado una alianza con otra institución de derecha, la iglesia Pentecostal y ha sostenido frecuentes reuniones con funcionarios de la embajada de Estados Unidos y con banqueros, para garantizarles la continuidad de la política económica. Esta claro que no hay nada progresista en el programa de Lula. Ha renunciado a toda de-



manda social democrática y antiimperialista. Lula, los dirigentes del PT y su maquinaria electoral están más interesados en obtener posiciones en el gobierno y servir a los bancos, que en beneficiar al pueblo.

El miedo de los inversores no está dirigido a Lula, sino a la masa de sus seguidores, a quienes Lula podría no estar en condiciones de controlar una vez asumido el gobierno. Tienen miedo de que no sea suficientemente represivo como para contener las demandas populares. Más aún, los inversores temen que Lula no pueda sostener el programa de austeridad del FMI debido a la presión popular. Los bancos de inversión extranjera saben que el capitalismo brasileño se derrumba y esa es la preocupación objetiva. Ellos saben que sólo un régimen de ultra derecha será capaz de embestir contra los niveles de vida para pagar la deuda externa. Por eso, los inversores no confían en Lula cien por cien, aún cuando su programa es el de un político liberal.

La evolución del PT en Brasil es típica de muchos partidos que eran de izquierda. Empiezan con democracia interna y acción directa desde abajo, luego cambian, combinando organización electoral con organización popular y de base. A medida que acceden al gobierno se divorcian de las luchas del pueblo, aún cuando continúan profiriendo sus antiguos consignas de izquierda. Mientras, el partido se institucionaliza, desarrolla necesidades financieras para sus campañas electorales, usa fondos públicos y recibe donaciones empresarias. En la fase final el partido opta abiertamente por los intereses empresarios, suprime la democracia interna y ofrece lugares comunes vacíos a las masas. Los líderes se convierten en huéspedes respetables de la embajada de EEUU, toman parte en diálogos con banqueros y prometen “millones de puestos de trabajo” para los pobres y desocupados.

2002: la oposición

La mayor movilización de la izquierda durante el 2002 no es la campaña electoral sino el referéndum contra el Alca. Las fuerzas más importantes comprometidas con la campaña son el Movimiento Sin Tierra, los obispos católicos

progresistas, activistas de sindicatos disidentes, el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU) y cientos de movimientos progresistas y activistas de ONG. Su esperanza es obtener 10 millones de votos para conseguir el referéndum, a pesar de la oposición de todos los medios masivos, todos los partidos políticos grandes y los candidatos presidenciales. La campaña No al Alca es un esfuerzo de alcance nacional, para organizar educación antiimperialista y oposición a un mercado común en el que Estados Unidos dominará claramente todo comercio e inversión, destruyendo los servicios públicos y a los productores locales, especialmente en la agricultura y en la industria.

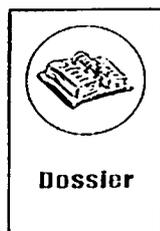
Los ex maoístas del Partido Comunista de Brasil no están en contra del referéndum sobre el Alca, pero ellos están ausentes en esta pelea. Su mayor actividad consiste en apoyar la campaña electoral de Lula.

La CUT es crítica de Lula porque éste ha desarrollado relaciones de trabajo con su rival, el sindicato reaccionario Fuerza Sindical, y porque Lula tiene una alianza con el Partido Liberal, que es decididamente anti gremios. Pero la dirigencia de la CUT todavía lo apoya activamente como el “mal menor” o como un candidato “de los trabajadores”. Muchos activistas y militantes sindicales se abstienen o respaldan al PSTU, un partido trotskista con un programa de izquierda radical. Los líderes del Movimiento Sin Tierra han criticado a Lula duramente, al igual que muchos activistas católicos. Aún así, algunos líderes de los Sin Tierra votarán por Lula, mientras que muchos cuadros medios se abstendrán, votarán por el PSTU o más probablemente, continuarán con las políticas de acción directa incluyendo ocupaciones de tierras.

Conclusión

Brasil es un ejemplo que encierra una aparente paradoja: mientras la crisis económica se profundiza y el modelo neoliberal se desploma, los partidos de izquierda y los sindicatos se mueven a la derecha, con la esperanza de reemplazar a la desacreditada burguesía gobernante, como los administradores políticos de la clase

capitalista. Es posible y hasta probable que alguno de los candidatos de izquierda, Lula o Gomes, gane las elecciones. En ese caso, enfrentarán la tarea de confrontar una economía que se derrumba, atada a sus compromisos con el FMI, que será entonces una garantía de fracaso, inestabilidad y creciente descontento social. Los movimientos populares pueden construir sobre los ímpetus de la campaña contra el Aca y establecer organizaciones de masas independientes, para ir más allá del referéndum. El descrédito del PT administrando un paquete económico del FMI en una economía en crisis, abre la puerta a grandes oportunidades para una coalición nueva de trabajadores, campesinos, estudiantes, gente progresista de la iglesia, empresarios quebrados y desempleados, que se comprometa con la acción directa extra parlamentaria. La crisis de un régimen de izquierda administrando un modelo liberal en bancarota, es también una oportunidad para los militares nacionalistas de hacerse con el poder. El FMI, el Banco Mundial, los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón presionarán activamente a Lula para que reprima el descontento y pague la deuda, a pesar del desempleo masivo. El período post electoral se convertirá rápidamente en tiempos de profundización de la polarización y del colapso económico. El resultado de las elecciones de 2002 no resolverá ninguno de los grandes problemas de Brasil. La respuesta se encuentra en la movilización exitosa e independiente de las organizaciones de clase para la toma del poder del estado. ●



AMÉRICA LATINA SE UNE CONTRA EL ALCA

EUCLIDES DE AGRELA

Editor del periódico Opinión Socialista (PSTU, Brasil)

Entre el 27 de octubre y el 1° de noviembre se realizó en Quito el Encuentro Continental de Reflexión e Intercambio: "Otra América es posible". Delegaciones de toda América se hicieron presentes para discutir la lucha contra el Alca en decenas de conferencias, paneles y talleres.

Este encuentro se realizó en oposición a la reunión de los representantes de los gobiernos del Continente, que negociaban formalmente el Alca. En este otro evento, en la misma ciudad, en hoteles de lujo y protegidos por 5.300 soldados armados hasta los dientes, el gobierno brasileño asumió la co-presidencia de las negociaciones del Alca junto a los EE.UU. El Encuentro constató el avance de la lucha contra el Alca en el Continente, con el plebiscito popular en Brasil y la preparación de consultas y plebiscitos en 13 países más.

El comité brasileño estuvo presente en el Encuentro de Quito y en la marcha del día 31, a diferencia de la dirección del PT. Estuvieron importantes dirigentes del MST, de las pastorales sociales de la Iglesia y, por el PSTU, José María de Almeida, candidato a presidente en las últimas elecciones. La presencia de una serie de entidades de masas de Ecuador y de toda América Latina marcó este encuentro como un hecho importante en la unificación de la lucha antiimperialista en la región, participando de los debates y de la marcha, junto con los campesinos, obreros y estudiantes latinoamericanos. Junto al PSTU estuvieron presentes en Quito el MAS Ecuatoriano, el PST peruano y el MST boliviano, partidos ligados a la LIT-CI, conformando una columna que se ligó a algunas otras centenas de activistas de Ecuador y fue una de las más entusiastas de toda la marcha.

Muy a pesar de que hubiese una expectativa en toda América Latina sobre la posición que el gobierno recién electo del Frente Popular encabezado por Lula y por el PT en Brasil adoptaría sobre las negociaciones y sobre una posible oposición que pudiese atraer un polo de resistencia continental a la recolonización, la primera actitud de Lula y de la dirección del PT fue en el sentido opuesto: estos, que ya no habían apoyado el plebiscito popular e incluso habían declarado que, si venciesen las elecciones, continuarían negociando con los Estados Unidos la adhesión de Brasil al Alca fueron coherentes con esa promesa. Mandaron un representante a la reunión oficial de los ministros acompañando al embajador de FHC y ni siquiera fueron a las manifestaciones callejeras del encuentro anti-Alca.

Una piedra en el zapato de Bush: 10 millones de votos contra el Alca

Por la importancia de Brasil para cualquier acuerdo continental y por el hecho de que el país haya asumido la co-presidencia juntamente con los EE.UU. a partir de noviembre, la campaña brasileña tiene una importancia particular y se ha destacado en este proceso continental. El plebiscito popular de setiembre sobre el Alca galvanizó a decenas de millares de activistas en Brasil.

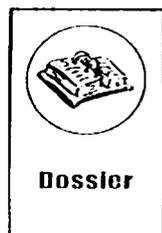
Organizaciones como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin tierra (MST), las Pastorales Sociales de la Iglesia Católica, el Movimiento Consulta Popular, la Auditoría Ciudadana de la Deuda Externa, la Marcha Mundial de Mujeres, la Asociación Nacional de los Docentes de Enseñanza Superior, la Federación Democrática y Combativa de los Metalúrgicos de

la CUT y el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU) vienen cumpliendo un papel de vanguardia en esta importante campaña contra los planes de recolonización de América Latina por parte del imperialismo norteamericano. Desde el 2º Foro Social Mundial, donde el movimiento continental contra el Alca fue lanzado, se realizaron innumerables actividades en Brasil. Durante los meses de marzo, abril y mayo se hicieron seminarios, debates y conferencias en todo el país. De junio a agosto, la campaña tomó las calles. Se confeccionaron dos periódicos masivos. El primero con una tirada de 700 mil ejemplares y el segundo con tres millones.

Una ola de actividades inundó el mes de agosto. Hubo manifestaciones en algunas de las principales ciudades del País. El día 8, hubo una manifestación en el centro de San Pablo y una gran marcha en Fortaleza. Actos contra la entrega de la base de lanzamiento de cohetes ubicada en el municipio de Alcântara, en Maranhão, a los Estados Unidos se realizaron en Belén, el día 8 y en San Luis, el día 9. El día 13 hubo un acto en Brasilia en defensa de la enseñanza pública y gratuita. El 18, millares de activistas realizaron una marcha por el paseo marítimo de Río de Janeiro.

En los sindicatos, lugares de trabajo, estudio y barrio se formaron centenas de comités para organizar el plebiscito que se realizó del 1 al 7 de setiembre, cuando se conmemoró la independencia nacional. Más de 10 millones de personas respondieron al llamado de la campaña y se presentaron a las urnas del plebiscito popular para decir tres veces no: ¡No a la adhesión de Brasil al Alca! ¡No a la continuidad del gobierno brasileño en las negociaciones! ¡No a la entrega de la base de Alcântara a los Estados Unidos! Además de los debates en escuelas, sindicatos, iglesias y de la realización del plebiscito, la campaña contra el Alca estuvo presente en las elecciones, pues el PSTU utilizó su horario electoral gratuito para divulgar las actividades anti-Alca, convocar el plebiscito popular y después anunciar su resultado.

Pero la lucha contra el Alca no se terminó con el plebiscito popular. Los días 17 y 18, tres semanas antes de la primera vuelta de las elecciones, se entregaron los resultados de la votación en el Distrito Federal. En la misma ocasión hubo un plenario nacional que discutió dar continuidad a la campaña, incorporando a esta la lucha contra el FMI y el pago de la deuda externa. Se decidió mantener y ampliar los comités formados para organizar el plebiscito popular y construir una gran movilización en el primer semestre del año que viene, en la que se exigiría al presidente electo, fuese quien fuese, la convocatoria a un plebiscito oficial en 2003, para que sea el pueblo brasileño el que decida sobre la adhesión o no del país al Alca. El día 31, simultáneamente a la reunión y a las movilizaciones de Quito, se realizaron nuevos actos en varios puntos del Brasil, el más importante fue en la Avenida Paulista, en el centro de San Pablo, con cerca de 4 mil personas, donde se quemó la bandera de los EE.UU. y se repudió al FMI. Ahora el nuevo gobierno de Frente Popular tendrá que tomar posición frente a la exigencia del movimiento anti-Alca por la convocatoria a un plebiscito oficial (que tendría carácter imperativo para el gobierno) en 2003. Este, con certeza, será una de las primeras grandes pruebas del nuevo presidente de Brasil, Luís Inácio Lula da Silva, frente a las expectativas que generó tanto dentro como fuera del país. ☺



UNA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA EN LAS ELECCIONES BRASILEÑAS

EUCLIDES DE AGRELA

Euclides de Agrela, editor de Opinión Socialista, periódico del PSTU

Aunque la victoria electoral de Lula y la cobertura de los medios internacionales dieron la impresión de que hubo una única candidatura de trayectoria en la izquierda brasileña, sin otra alternativa, un elemento fundamental de las elecciones de 2002 fue justamente la existencia de una candidatura de izquierda revolucionaria que permitió rescatar y mantener la lucha por la independencia de clase y el socialismo. Y eso en el mismo momento en que el PT la abandonaba definitivamente para abrazar una posición de "centro-izquierda".

En estas elecciones serían electos, además del presidente y el vicepresidente de la República, los gobernadores de los 27 Estados y renovados los 2/3 del Senado y la totalidad de la Cámara de Diputados nacional y de las Asambleas Legislativas provinciales.

Le cupo a José María de Almeida, operario metalúrgico y miembro de la dirección ejecutiva de la Central Única de los Trabajadores, la tarea de personificar, en su condición de candidato a presidente de la República, ese rescate. La elección de su nombre tuvo importancia política y simbólica, pues fue él, cuando aún era metalúrgico en el ABC, quien propuso en el Congreso de los Metalúrgicos del Estado de San Pablo, realizado en la ciudad de Lins, en 1979, la moción por la construcción del PT en Brasil.

El PSTU presentó, además, 21 candidatos a gobernadores en los Estados y el Distrito Federal; 26 candidatos al Senado; 47 candidatos a diputados federales y 118 a diputados estatales.

La lucha por el frente de los trabajadores

La confirmación de la candidatura de Zé Maria a la presidencia de la República y de la lista del PSTU sólo se dio después de una dura batalla, de una campaña por un Frente de los Trabajadores encabezado por Lula, con un vice del Movimiento de los Sin Tierra (MST), y un programa de ruptura con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Área de Libre Comercio de las Américas (Alca). Esa batalla fue librada durante más de seis meses: de setiembre de 2001 a abril de 2002.

El PT no sólo se negó a abrazar esa propuesta, sino que escogió como vice de Lula al empresario José Alencar, dueño de uno de los mayores grupos textiles del país, Coteminas, de Minas Gerais. Además de eso, formó una coalición nacional, y en buena parte de los Estados, con el Partido Liberal (PL), un partido burgués de derecha que, durante el primer mandato del presidente Fernando Henrique Cardoso fue parte de la base de sustentación parlamentaria del gobierno.

El programa del PT, elaborado por el llamado Instituto Ciudadanía, defendió el mantenimiento de los contratos estipulados por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso con el mercado financiero internacional, se comprometió con el pago de las deudas externa e interna, a respetar las metas impuestas por el FMI y a seguir las negociaciones para la implementación del Alca.

El PT a la derecha; parte de las masas, a la izquierda

Pero, mientras el PT y Lula giraron a la derecha, lo mejor de la vanguardia del movimiento obrero, popular y estudiantil y una parte significativa de las masas giraron a la izquierda, saturadas por las consecuencias económicas y sociales de los planes de hambre impuestos por el imperialismo y aplicados por el gobierno de Cardoso.

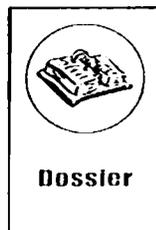
Una importante expresión de lo que afirmamos anteriormente fue la victoria del plebiscito popular contra el ALCA que movió decenas de millares de activistas de los movimientos sociales y acumuló más de 10 millones de votos exigiendo el fin de las negociaciones.

Esta contradicción entre el PT y lo mejor de la vanguardia de los movimientos sociales se va expresando en un gran cuestionamiento al curso de este partido y también en importantes rupturas de cuadros y grupos regionales. En Florianópolis, capital del Estado de Santa Catarina, se realizó el 31 de agosto una reunión con más de 100 activistas. Convocada por militantes del PSTU y varios militantes petistas, contó entre los presentes con Ricardo Freitas, ex-miembro de la Ejecutiva Municipal del PT, Lázaro Bregue, concejal suplente del PT en Florianópolis, Ana Aquini, ex-presidente del sindicato de los profesores provinciales, y Fernando Ponte, profesor de la Universidad Federal de Santa Catarina. El objetivo era discutir las bases políticas y programáticas capaces de unir a los socialistas en un nuevo partido de la clase. Su resultado fue la constitución del MIS (Movimiento de Iniciativa Socialista), del cual forman parte el PSTU, ex-militantes petistas, compañeros que continúan en las filas del PT y activistas sin partido.

El cuestionamiento al actual curso del PT lo levantan, incluso, cuadros históricos del movimiento obrero, como Waldemar Rossi, de 69 años, miembro de la Pastoral Obrera, participante de la fundación de la CUT y del PT. En una entrevista con *Opinión Socialista*, el periódico del PSTU, cuando se le preguntó qué opinaba sobre el lanzamiento de la candidatura de Zé Maria a la presidencia de la República, Rossi afirmó: "(...) la actitud es coherente y valiente. Los compañeros que presentaron una candidatura en la izquierda, además de Lula, saben que no es una alternativa en términos de peso popular en las elecciones. Para mí, tiene el mérito de ser una señal de protesta a ese rumbo impuesto por la dirección del PT, de apostar a construir una alternativa y de contribuir al desarrollo de una conciencia crítica".

No sólo Waldemar Rossi, sino muchos militantes petistas y activistas de los movimientos sociales, a pesar de que no votaron al PSTU, vieron no sólo como legítima, sino como una necesidad, la candidatura de Zé Maria a la presidencia de la República para levantar las banderas de la lucha contra el imperialismo y los planes neoliberales, y en defensa de un programa anticapitalista, de las reivindicaciones de los trabajadores y de la independencia de clase, abandonadas y rechazadas por el PT.

Otra expresión importante de lo que afirmamos anteriormente fue la decisión del Movimiento de los Sin Tierra



(MST) de declararse “independiente” durante el 1º turno de las elecciones presidenciales. O sea que el MST resolvió no declarar oficialmente el apoyo a Lula en el 1º turno.

En este marco, hubiera sido un profundo error político no presentar una alternativa socialista revolucionaria independiente en las elecciones brasileñas. Fue este conjunto de factores los que hicieron que el PSTU confirmase la candidatura de Zé Maria a la presidencia de la República y una lista propia de candidatos en todo el país, en el primer turno de las elecciones brasileñas.

Una campaña antiimperialista y de clase

El primer eje del programa del PSTU fue la lucha contra el imperialismo. El partido defendió la ruptura de todos los contratos y metas impuestas por el FMI, lo que incluía desde el no pago de las deudas externa e interna a los grandes banqueros y especuladores hasta la ruptura del último acuerdo sellado con el Fondo, en “las últimas luces” del gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

El PSTU fue, en la práctica, el único partido de la izquierda brasileña que hizo del plebiscito popular sobre el Alca una prioridad. Los 10 millones de votos logrados en este plebiscito fueron tanto o más importantes para el Partido que los 400 mil votos recibidos por Zé Maria para la presidencia. El PSTU declaró, al contrario del PT, que la campaña contra el Alca era un punto clave en la lucha contra la recolonización impuesta por el imperialismo americano, por eso se dedicó, en plena campaña electoral, a garantizar su éxito.

En la semana del 1º al 7 de setiembre, los militantes del PSTU estuvieron presentes en los sindicatos, lugares de trabajo, escuelas, universidades, barrios y parroquias de todo el país, junto con los compañeros del MST, del movimiento popular y de las pastorales sociales de la Iglesia, organizando el plebiscito. Todos los programas de TV del partido hacían referencia a la campaña contra el Alca. En todos los actos contra el Alca, desde el Foro Social Mundial hasta

la entrega de los resultados, en los días 17 y 18 de setiembre, en Brasilia, ondeaban las banderas del PSTU.

Denuncia del gobierno, de los planes neoliberales y de la democracia de los ricos

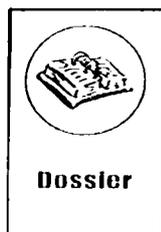
La campaña del PSTU era un verdadero contrapunto a las demás campañas electorales, inclusive a la del PT. Mientras los partidos burgueses y el mismo PT hacían promesas vacías, como por ejemplo 10 millones de empleos, al mismo tiempo que se comprometían con el pago de la deuda y el ajuste del FMI, el PSTU denunciaba al gobierno de FHC y los planes neoliberales como los grandes responsables por el hambre y la miseria de nuestro pueblo: 12 millones de desempleados; un salario mínimo que no llega a 70 dólares mensuales; flexibilización de la jornada de trabajo y ataques a las conquistas laborales; privatizaciones de las empresas estatales y servicios públicos y cortes de los gastos en las áreas sociales.

Al contrario del PT y de Lula, que defendieron los “contratos” con el mercado financiero, el nuevo acuerdo con el FMI y los pilares de la “estabilidad” neoliberal, fundada en la miseria de nuestro pueblo, Zé Maria repetía diariamente que no es posible generar millones de empleos, aumentar los salarios y garantizar inversiones en las áreas sociales sin romper con el FMI e impedir el Alca, dejar de pagar la deuda pública a los grandes banqueros y atacar las ganancias de los capitalistas.

También en el terreno político hubo un contrapunto: mientras Lula y el PT no atacaban a nadie (lo que quedó marcado en la prensa por el slogan “*Lulinha paz y amor*”), Zé Maria y el PSTU denunciaban, desde el primer turno a José Serra, del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), como el representante de Fernando Henrique Cardoso y el candidato preferido del imperialismo norteamericano, de los grandes banqueros, empresarios y latifundistas.

Otra marca de la campaña del PSTU fue la denuncia de “la democracia de los ricos”. Las

propuestas de la III Internacional sobre cómo intervenir en los procesos electorales fueron la inspiración para la denuncia del régimen controlado por los partidos burgueses, con sus campañas millonarias financiadas por banqueros, empresarios y latifundistas. Al contrario de los candidatos del PT, preocupados por aparecer como gente "responsable" en la TV y elogiando la conducta del presidente Fernando Henrique Cardoso y de la Justicia Electoral controlada por el gobierno, el PSTU trató de desenmascarar el proceso electoral antidemocrático en el cual la gran prensa privilegiaba las candidaturas encuadradas en el status quo, comprometidas con el FMI, el Alea y los contratos con el mercado financiero. Éstas eran tratadas por los medios no solamente como las "principales" sino, muchas veces, como las únicas candidaturas.



El combate contra la opresión

Había una tradición del movimiento obrero y del propio PT de levantar una política y un programa para los sectores más explotados y oprimidos de la clase trabajadora. En la campaña del PT de 2002, los jóvenes, las mujeres, los negros sólo servían de piezas de propaganda para atraer votos. Pero estos sectores vieron en las propuestas del PSTU la defensa de sus derechos y reivindicaciones.

La candidata a vicepresidente, la profesora Dayse Oliveira (una mujer negra) y la candidata al Senado por Minas Gerais, Soraya Menezes (mujer, negra y lesbiana) fueron dos grandes figuras públicas de la campaña del Partido. En varios estados, algunas candidaturas del partido eran encabezadas por compañeros ligados a los movimientos de negros, mujeres, gays y lesbianas.

La Campaña del PSTU buscó rescatar lo mejor del PT original

El PT que, en 1982, cuando disputó sus primeras elecciones como partido legal, tenía como consignas "*trabajador vota trabajador*" y "*vote 3* (número de la lista del partido en esa época) *que el resto es burgués*" y denunciaba las propuestas de pacto social, no existe más. El PT que denunciaba al imperialismo norteamericano, su rapiña y agresiones contra los países latinoamericanos es cosa del pasado. El PT que colocaba sus campañas electorales al servicio de las luchas y de las reivindicaciones de los trabajadores tampoco existe más.

En su lugar, surge un nuevo PT, cuya coalición con el Partido Liberal (PL) de José Alencar enterró, definitivamente, todo vestigio de independencia de clase en sus propuestas, que pasó a defender el pacto social y la alianza entre capital y trabajo para desarrollar el "mercado interno".

Pero la campaña y las candidaturas del PSTU buscaron rescatar lo mejor que había en el PT en sus orígenes. Hasta los consignas del Partido fueron en busca de este rescate: "*Contra burgués vote 16*" (16 es el número de la lista del PSTU), "*Romper con el Alea y el FMI*", y "*No Pagar la Deuda Externa*".



La actividad electoral del PSTU estuvo totalmente puesta al servicio de las luchas y actividades de los movimientos sociales, como las ocupaciones de tierra del MST, en el momento en que el PT las desautorizaba, y, en particular, de la campaña contra el Alca.

Los resultados electorales y la construcción del Partido revolucionario

Es indiscutible que Lula y el PT eran una gran referencia de masas en las elecciones brasileñas, tanto que ganaron las elecciones presidenciales. Sabíamos que la mayoría absoluta de los trabajadores, que se inclinaba a la izquierda, votaría a Lula y al PT. Sabíamos también las inmensas dificultades que tendríamos para alcanzar el coeficiente electoral exigido por la antidemocrática legislación brasileña para obtener parlamentarios.

Pero la postulación de la candidatura de Zé Maria a la presidencia y de una lista propia del PSTU no se basaba en un mero cálculo electoral, sino en una impostergable necesidad política: afirmar frente a las amplias masas una alternativa revolucionaria y socialista.

En este marco, esas candidaturas tuvieron un resultado electoral victorioso que reafirmó el acierto de su presentación. El partido duplicó los votos de Zé Maria a la presidencia de la República: fueron más de 400 mil votos (lo que equivale al 0,5% del electorado del país) contra los 200 mil de 1998, cuando el partido se presentó la candidatura de Zé Maria por primera vez. En el estado de San Pablo, por ejemplo, la votación de Zé Maria se cuadruplicó. Más aún, obtuvo índices cercanos al 1% en varias ciudades importantes: San Pablo, 0,7%; Río de Janeiro, 0,9%; Florianópolis, 1%; São José dos Campos 1,3%. Estos votos se dieron fundamentalmente en las regiones obreras y en la periferia de las grandes ciudades. Pero, a pesar de estos significativos resultados, el Partido no consiguió el coeficiente electoral exigido para obtener parlamentarios.

El voto al PSTU fue un voto de protesta

contra el hambre, la miseria y el desempleo y contra el régimen que sustenta estas políticas. Sin embargo, el voto al PSTU fue más que eso. Fue el voto a un programa y una política que tuvieron el coraje de decir la verdad a los trabajadores.

Esto es lo que explica por qué muchos activistas que terminaron por votar al frente popular, presionados por el “voto útil” para derrotar al candidato del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, decían que “el PSTU tenía razón”, incluso aunque votasen por Lula.

Por esto, decenas de intelectuales y profesores de las universidades brasileñas firmaron un manifiesto nacional de apoyo a la candidatura de Zé Maria. Manifiesto que fue suscrito también por el intelectual norteamericano James Petras, quien afirmó en un mensaje enviado al partido: “*Si alguien está contra el Alca, el FMI y a favor de la reforma agraria debe votar por Zé Maria, recordando que es mejor rotar por un candidato que nosotros queramos y que no sea electo que ganar con un candidato que no queremos*”. Arlette Laguiller, candidata a presidente de Francia por *Lutte Ouvrière*, en un mensaje al PSTU, también se solidarizó con la candidatura de Zé Maria: “*la candidatura de un militante obrero revolucionario permite que la voz de las reivindicaciones de los trabajadores brasileños sean escuchadas*”.

Incluso durante la campaña electoral, mil nuevos compañeros entraron al PSTU. Son obreros, profesores, estudiantes universitarios y secundarios, jóvenes de la periferia de las grandes ciudades, militantes del movimiento popular y de la campaña contra el Alca que adhirieron al marxismo revolucionario y se dispusieron a militar en las filas del Partido. Compañeros como Alessandra Fahl, de San Pablo, que afirmó a *Opinión Socialista*: “*Fui militante de Articulación de Izquierda del PT. Rompí después de un análisis del largo proceso de distanciamiento de la clase trabajadora por parte del PT. Resolví, en realidad, resolvimos (un grupo de cuatro compañeros) ingresar en el PSTU. ¿Y por qué el PSTU? Para construir un partido capaz de reafirmar que solamente la clase trabajadora puede hacer algo por ella misma*”.

La segunda vuelta de las elecciones

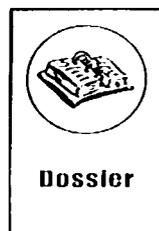
En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y de los gobiernos de ocho estados federales, el 27 de octubre, el PT disputaba contra candidatos de los partidos burgueses y oficialistas. Lula disputó las elecciones presidenciales con José Serra, do PSDB, el candidato de Fernando Henrique Cardoso. La posición del PSTU fue el llamado al voto crítico por Lula para la presidencia de la República y por los demás candidatos del PT que disputaban en el segundo turno a los gobiernos provinciales.

La mayoría de los trabajadores, al ver la posibilidad de derrotar electoralmente al candidato del gobierno y del imperialismo, depositó en Lula y en el PT sus esperanzas de cambios radicales en la situación económica y social del país. Por eso, el PSTU se sumó a la clase trabajadora y llamó a votar por Lula.

Pero, al igual que en el primer turno, el Partido dejó claro que el llamado a votar por Lula y el PT, contra José Serra y los demás candidatos burgueses en los Estados, no significaría apoyo al programa social-liberal del PT, sus compromisos con el imperialismo y las alianzas con los partidos burgueses.

En su volante nacional para la 2ª vuelta, el PSTU alertó a los trabajadores que ese programa del PT, sus compromisos y alianzas impedirían los cambios necesarios para atender las reivindicaciones de los trabajadores y mejorar la vida del pueblo y que, si el futuro gobierno no rompía con el Alca y el FMI, sería aún peor que el de Fernando Henrique Cardoso.

El partido hizo además un llamado a los trabajadores a que no depositaran ninguna confianza en el futuro gobierno de Lula y preparasen la lucha en defensa de sus necesidades y reivindicaciones. La preparación de un gran partido revolucionario alternativo al PT ya comenzó. ●



EL GOBIERNO LULA Y LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

MARIÚCHA FONTANA

Miembro de la Dirección Nacional del PSTU - Brasil

La victoria electoral de Lula es un hecho inédito en la historia brasileña. Por primera vez un obrero y un partido como el PT llegan a la presidencia del país. Esto abre una nueva etapa de la lucha de clases en Brasil. Las masas – los trabajadores y el pueblo sufrido de este país profundamente desigual – depositan en este gobierno enormes esperanzas y tienen en él grandes ilusiones.

Ilusiones tal vez aún mayores tengan los movimientos sociales de América Latina, que ven en el gobierno petista más que un aliado: un líder para enfrentar al imperio.

Lula, sin embargo, encabezará un gobierno burgués, de colaboración de clases – en el cual tendrán su lugar pesos pesados de la burguesía colonizada brasileña. Un gobierno que ya nace sometido al FMI y comprometido con las negociaciones del Alca.

Brasil está sumergido en una profunda crisis: económica, social y política. El telón de fondo e hilo conductor de todos los males en que se debate el capitalismo dependiente y periférico brasileño tiene nombre y apellido: el proceso avanzado de recolonización imperialista que el país viene sufriendo.

Lula dice que es posible atender a las demandas del pueblo – trabajo, salario, salud, educación y reforma agraria – y alcanzar la soberanía nacional sin ruptura con los colonizadores y la burguesía brasileña. Su programa de gobierno no se diferencia en casi nada del programa presentado por el candidato derrotado José Serra, del partido del presidente Cardoso.

De ahí que es recurrente en muchos análisis la máxima de Lampedusa “Es necesario que algo cambie para que todo siga igual”. Tampoco faltan – y no sin propósito – comparaciones del gobierno Lula con el del ex-presidente argentino De La Rúa.

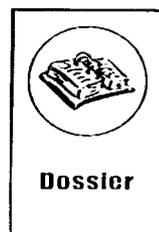
Lula llega al gobierno antes de que se dé un ascenso y de grandes luchas de las masas. El PT fue en estos años un factor poderoso de contención de las luchas y logró desviarlas hacia el proceso electoral.

Ahora, en el gobierno, su objetivo y ambición es evitar la eclosión del ascenso y usar la confianza que las masas depositan en él para construir un “pacto social”, mientras cumple las metas establecidas en el acuerdo con el FMI.

Brasil, sin embargo, con todas sus especificidades, está viviendo el mismo proceso que sacude a toda América Latina: recolonización, crisis, ascenso e izquierdización de las masas.

En ese proceso, el desafío de los desafíos es construir una alternativa de dirección revolucionaria. Tarea que no es fácil, pues nunca está demás recordar que frente a gobiernos de esta naturaleza – salvo los bolcheviques dirigidos por Lenin – innumerables grupos revolucionarios sucumbieron al oportunismo y se tornaron corresponsables de las derrotas – en varios casos históricas – que sobrevivieron sobre las masas. De ahí que la conducta de los revolucionarios debe seguir los pasos de Lenin que, en sus famosas Tesis de Abril, orientaba “*Ningún apoyo al Gobierno Provisorio; demostrar la falsedad de todas sus*

promesas(...) Desemascarar ese gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de "exigir" que deje de ser imperialista, cosa inadmisibile y que sólo despierta ilusiones".



Una derrota del gobierno: "La esperanza venció al miedo"

La elección de Lula, antes que nada, significó una derrota del gobierno. Fue un enorme rechazo a los 8 años de gobierno FHC y a la política económica del FMI. Fue un no a la desocupación, a las pérdidas salariales, al desmantelamiento de los servicios públicos, a las privatizaciones, a la entrega del país...

Una ola de indignación y de deseo de cambio se canalizó hacia el escenario electoral. Lula personificó esa voluntad de cambio. Por eso, su elección está siendo vivida como una victoria en el terreno electoral de las masas del campo y de la ciudad. También sectores importantes de la clase media votaron a Lula buscando el cambio.

La noche de la victoria, centenas de miles de personas – del norte al sur del país – fueron a las calles a festejar. La televisión pasaba repetidamente la frase de Lula: "Hoy es el día en que la esperanza venció al miedo", refiriéndose a la campaña del candidato del gobierno que trató de sacar provecho de la crisis y mostrar que Lula sería "inexperto" para enfrentarla. Pero las masas ya estaban hartas de la "experiencia" de FHC.

Dentro y fuera del país, el festejo es grande. Algunos llegan a la exageración de verlo como el comienzo del 'gobierno de izquierda' y un parámetro internacional para un viraje, ahora que la socialdemocracia europea perdió el aliento y varios gobiernos.

Las masas ven a Lula como su gobierno, además porque Lula simbólicamente es mucho más que el PT: es un emigrante nordestino, un niño pobre que se hizo obrero metalúrgico y fue el dirigente de las grandes huelgas que sacudieron el país a fines de los años 70 y en la década de 80. Lula es casi un mito para la clase trabajadora y todos los explotados.

Una victoria distorsionada de las masas

El gobierno Lula, sin embargo, por sus alianzas y programa, será un gobierno burgués y de sumisión al imperialismo. La clase dominante ya se encargó – antes incluso de la elección – de robarle a las masas su conquista y de distorsionar su victoria.

La crisis por la cual pasa el país causó innumerables fisuras en la clase dominante y en la coalición partidaria que ganó y forma parte del gobierno FHC. Sectores minoritarios, pero de peso de la burguesía, se pasaron al barco de Lula. Empezando por su vice – José Alencar, del Partido Liberal – que es un gran empresario del sector textil, dueño de 11 fábricas y de un patrimonio de R\$ 13 mil millones. Sectores nada marginales de la burguesía se aliaron a Lula, como Eugênio Staub, dueño de la Gradiente (grupo eletro-electrónico) y otros. Reflejando esa división, el apoyo proveniente de la superestructura política de la clase dominante fue todavía mayor. Del PMDB (o ex- PMDB), lo apoyaron dos ex-Presidentes del Brasil: Itamar Franco y José Sarney, además de figuras reconocidas y de peso, como el ex-gobernador de San Pablo Orestes Quércia.

Del PFL (partido del Frente Liberal), lo apoyó ACM (Antonio Carlos Magalhães), ex-ministro de la dictadura, ex-gobernador de Bahía y ex-presidente del Senado. Del PPB (otro partido de la alianza del gobierno), se juntó a Lula el ex-ministro de Economía de la dictadura y actual Diputado Federal Delfim Neto y hasta Paulo Maluf, ícono de la dictadura y último candidato a favor del régimen militar en el 85, cuando las "Directas ya" habían prácticamente volteado a la dictadura, declaró su voto al PT en el ballota-ge. Hasta en el partido del candidato de FHC (el PSDB) hubo fisuras y un sector actuó de modo "neutro". Inclusive el Presidente Fernando Henrique Cardoso actuó más como alguien que modera y ameniza los "exabruptos" de su candidato contra el adversario petista, que como alguien que los estimula. Las otras dos candidaturas de oposición burguesa que se presentaron en la primera vuelta – Ciro Gomes (PPS) y Antony Garotinho (PSB) – también llamaron a votar a Lula en la segunda vuelta.

Incluso la mayoría del empresariado, de los banqueros y del imperialismo, que prefería y votó a Serra, actuó en el sentido de evitar toda radicalización. No sólo no estuvo dispuesta ir para el todo o nada (como hizo en 1989, cuando improvisó un Fernando Collor) sino que actuó para "tejer una transición" y aceptar "con naturalidad" la "alternancia de poder". Claro, no sin antes amarrar bien a Lula a un nuevo acuerdo con el FMI.

En 1989, el entonces presidente de la Fiesp, Mario Amato, declaró que si Lula ganara las elecciones 800 grandes empresarios se irían del país. Hoy, el actual presidente de la entidad, Horácio Lafer Piva, declara: "Es necesario que la oposición que se forma se desarme, porque muchas de las propuestas son comunes. Este es un momento de unión nacional, de darse las manos y construir." (diario *Folha on Line* – 28/10). La FIESP, según él, mantiene contactos con el equipo del PT hace semanas para colaborar en la formación del gobierno de transición, presentando ideas y debatiendo nombres, en cumplimiento de lo que llamó "papel de presión y propuestas". En la misma línea, a todavía un mes

del segundo turno, el presidente del Banco Itaú – segundo mayor banco privado brasileño – declaró en los EE.UU que " los empresarios brasileños están preparados para apoyar un gobierno Lula".

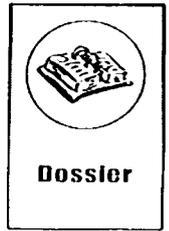
Esta postura de la burguesía brasileña y del propio imperialismo frente al PT – de, en la peor de las hipótesis, verlo como adversario, pero no como enemigo – se debe a dos cuestiones.

La primera, al hecho de que el PT se institucionalizó, se transformó completamente en un partido del orden burgués y defiende un programa capitalista y de rendición al imperialismo. Así lo define el economista, diputado y ex-ministro de la dictadura Delfim Neto, justificando su apoyo a Lula: "*La sociedad brasileña vive un momento histórico. Hasta hace poco, el Partido de los Trabajadores tenía fuertes restricciones al mercado, exactamente como el Partido Social Demócrata alemán hasta el manifiesto de Bad Godesberg (1959) y el Partido Laborista inglés hasta la reunión de Westminster Hall (1995), cuando retiraron de sus programas todos los resquicios de marxismo que los infectaban. En su último programa (que llamamos Carta de Ribeirão Preto), el PT siguió el mismo camino. Y en la Carta al Pueblo Brasileño, de junio de este año, el señor Luiz Inácio Lula da Silva reafirmó los mecanismos de mercado para la administración económica. Hasta entonces, el PT no era parte de los partidos que aceptaban integralmente la organización política nacional construida en la Constitución de 1988. (...) La elección de 2002 da la oportunidad para que se consagre definitivamente la incorporación del Partido de los Trabajadores al cuerpo político nacional*". (revista *Carta Capital* – 23/10/2002)

La segunda cuestión, tal vez tan importante como la primera, tiene que ver con la profundidad de la crisis y la necesidad que ve la burguesía de tratar de evitar la eclosión de un proceso sostenido de luchas y la posibilidad de apertura de una crisis revolucionaria. El ex-presidente José Sarney (posible presidente del Congreso Nacional en un gobierno Lula) expresa con lucidez esa característica preventiva de la burguesía brasileña cuando vislumbra la posibilidad de eclosión de grandes luchas y ruptura en el régimen político: "*Creo que Lula prestó un gran servicio al País en esta sucesión, porque con esta crisis social, con*

esta desocupación, la violencia urbana, con el terror que estamos viviendo, con la situación de agitación nacional, si no fuese el hombre que es, que catalizó las esperanzas del pueblo, aseguró una sucesión tranquila, la campaña presidencial habría sido un momento de casi explosión social del país.” (diario O Estado de São Paulo – 27/10/2002)

La “carta del editor” – una especie de editorial – de la revista semanal del principal conglomerado de comunicación del país, se refiere a lo mismo “Efecto, el candidato del PT recibió la misión de poner de pie un país que atraviesa una de las crisis más dramáticas de su historia. La economía internacional vive una etapa difícilísima. No sería una misión fácil para ninguno de los adversarios. Con los millones de votos recibidos el domingo, puede ser menos difícil para Lula” (revista Época – 28/10/2002).



FMI da las cartas y el Alca se acelera

No obstante, el hecho más importante para la aceptación de Lula por parte de la burguesía y del imperialismo, y que distorsiona completamente la victoria que hoy sienten las masas, porque es la garantía de que su deseo de cambio será traicionado, fue el acuerdo con el FMI realizado por el gobierno, con el aval y participación de Lula.

En junio – en medio de un ataque especulativo – Lula hizo un pronunciamiento, en el cual leyó una “Carta al pueblo Brasileño”, en realidad una carta a los banqueros para obtener un salvoconducto frente al mercado financiero, donde se comprometía a cumplir todos los contratos, mantener la Ley de Responsabilidad Fiscal, el superávit primario en las cuentas públicas y la política de metas de inflación. O sea, los pilares centrales de la política económica de FHC y del imperialismo.

En agosto, Lula fue más lejos, aceptó la “invitación” de FHC para “conocer” los términos del nuevo acuerdo con el FMI y para garantizarlo. Ahí se comprometió definitivamente con la continuidad empeorada de la política económica aplicada en Brasil en estos últimos 8 años. Las metas del FMI exigen más “ajuste fiscal”, más cortes presupuestarios para pagar la deuda, imponen el mantenimiento y profundización de un escenario recesivo, más desnacionalización de la economía y garantía de aumento del control del imperialismo sobre el Estado y las instituciones.

En el campo institucional, la primera medida será dar “autonomía” al Banco Central y “elegir” un Presidente del BC de acuerdo con lo que quiere el “mercado”.

El gobierno Lula, incluso, asumirá la co-presidencia de las negociaciones del Alca junto con los Estados Unidos. Y quien espera que Lula – como líder de América Latina – impida el Alca, va a tener que esperar sentado. Los sectores fundamentales de la burguesía brasileña van al Alca. Incluso los sectores “productivos” (o sea, los sectores que invierten y obtienen ganancias con la producción directa, como los industriales) de quienes Lula decía ser aliado preferencial en relación a los banqueros (cosa que ya se esfumó) quiere el Alca en lo grueso, con arre-



glos en lo fino. Con la palabra nuevamente el Presidente de la Fiesp: "El Alca es inexorable" (*Folha on Line* 28/10/2002). Lo mismo dice el propio vice de Lula "(...) a veces la gente toma posición contra el Alca sin saber lo que significa. Libre comercio significa el fin de las fronteras económicas, para ser exacto. Significa que los países estarán viviendo en una economía rigurosamente abierta. ¿Esto es bueno para Brasil? Yo pienso que sí." (diario *Folha de São Paulo* 26/10/2002)

La victoria electoral de las masas, por lo tanto, es una victoria completamente distorsionada. El gobierno Lula será un gobierno de colaboración de clases o de Frente Popular, como se conoce históricamente. Será, por lo tanto, un gobierno burgués, que – bajo la batuta del FMI – va a administrar el Estado Burgués en proceso de colonización y el capitalismo brasileño, en un momento de crisis de este.

Un gobierno de Frente Popular...

En Brasil, un gobierno de esta naturaleza es un hecho inédito. Sin embargo, gobiernos de colaboración de clases, o de unidad entre partidos obreros y sectores de la burguesía, en los cuales partidos obreros colaboracionistas ocupan un lugar preponderante, se produjeron muchísimas veces en la historia en muchos países.

El marxismo revolucionario dedicó centenas de páginas al análisis de tales gobiernos y a la formulación de una estrategia y táctica revolucionaria frente a los mismos. Y no es nada secundario volver sobre esos análisis para proceder a una evaluación marxista del gobierno Lula y sobre todo, elaborar una política revolucionaria frente al mismo, porque salvo raras excepciones el movimiento revolucionario fue presionado y acabó por naufragar en el oportunismo ante gobiernos de este tipo. Incluso, el Partido Bolchevique – antes de la llegada de Lenin a Rusia en abril de 1917 – capituló en toda a línea al Gobierno Provisorio, compuesto por Mencheviques, Socialistas Revolucionarios en alianza con la burguesía liberal. Sin el vuelco estratégico que Lenin y sus *Tesis de Abril* dieron en el partido, no se habría producido la revolución socialista de octubre de 1917.

Nahuel Moreno – dirigente trotskista argentino y fundador de la Liga Internacional de los Trabajadores –, ante la asunción del gobierno Mitterrand en Francia, sistematizaba en siete puntos el pensamiento de Trotsky sobre el tema:

*"El gobierno frentepopulista siempre coincide con una etapa superior de la lucha de clases.

*Es un tipo diferente de gobierno burgués.

*Tiene un claro contenido contrarrevolucionario.

*Apoyado en las organizaciones obreras conciliadoras, puede adoptar distintas formas y, dentro de ciertos límites, responder a diferentes circunstancias de la lucha de clases.

*No tiene, en sí mismo, ninguna incompatibilidad con el régimen capitalista-imperialista.

*Su propósito es desmoralizar y desmovilizar a los trabajadores, conduciéndolos a mayores sufrimientos o a derrotas históricas.

*"Es un producto objetivo de la crisis de dirección revolucionaria del movimiento obrero, pero ofrece a los revolucionarios la mayor, tal vez la única, oportunidad para superarla." (Nahuel Moreno – bajo el pseudónimo de Miguel Capa – "El gobierno Mitterrand, sus perspectivas y nuestra política" – 1981 – Revista *Desafío* n° 4, julio/1993)

Los gobiernos de Frente Popular – como el de Lula – son gobiernos burgueses porque se proponen administrar el capitalismo (siempre en épocas de crisis) y el Estado burgués. Al mismo tiempo, son gobiernos burgueses anormales porque lo normal es que la clase dominante gobierne su estado, o que sea un representante directo suyo quien administre sus negocios. Esa anomalía, un gobierno frentepopulista u obrero-capitalista, a su vez, establece también una relación completamente diferente con la conciencia tanto de las masas trabajadoras, como de los capitalistas. Los trabajadores tienden a ver ese gobierno como "su" gobierno y la clase dominante tiende a verlo como enemigo, adversario o con desconfianza.

Por otra parte, hubo gobiernos de Frente Popular que llegaron al poder en un tremendo ascenso de masas y convivieron con un poder popular, o doble poder. Fue el caso del gobierno

de Kerensky en la Rusia del 17, donde existían los soviets, o de Allende en Chile, que a pesar de haber llegado al gobierno por la vía electoral, convivió posteriormente con los cordones industriales. Otros, como el de Mitterrand en Francia, llegaron al gobierno previamente a la existencia de grandes movilizaciones y lograron evitar la generalización de las luchas, derrotándolas una por una.



... pero un Frente Popular muy distinto.

El gobierno Lula es un gobierno de Frente Popular, de colaboración de clases – y por lo tanto burgués anormal, tanto en el sentido de que la mayoría de la burguesía, si fuera posible, preferiría y tendría más confianza en un gobierno directamente suyo, pero principalmente porque las masas depositan en este gobierno muchas ilusiones y expectativas. Ven a Lula – especialmente en este primer momento – como su gobierno.

Pero, al mismo tiempo, el gobierno Lula será un Frente Popular muy distinto a los diversos Frentes Populares que conocimos históricamente.

Primero, a diferencia de la mayoría de los Frentes Populares, no habrá un sector insignificante de la burguesía, o la “sombra de la burguesía”, como decía Trotsky sobre España y Francia en el 36, en el gobierno del PT. Habrá sectores importantes, pesos pesados de la clase dominante en el gobierno. La “transición” hasta la asunción de Lula, a su vez, tendrá características de unidad nacional. Es, incluso, el inicio del futuro gobierno podrá tener esas características. En principio tendrá apoyo en lo grueso – en las medidas y votaciones del Congreso – posiblemente de todos los partidos burgueses y de prácticamente todas las Federaciones empresariales. La burguesía no lo ve como enemigo, como máximo un sector lo ve como adversario y con desconfianza, siendo que un amplio sector lo apoya directamente e integrará el gobierno.

La composición del gobierno – que aún no fue anunciada –, sobre todo en el área económica (Ministerio de Economía y Banco Central), independientemente de los nombres, está siendo negociada con el “mercado”, léase con toda la burguesía y con el imperialismo. Siendo que la primera medida a ser votada – en común acuerdo entre el gobierno de FHC y el PT – aún este año es la que dará autonomía al Banco Central.

Segundo, la presencia del movimiento obrero en el gobierno, a su vez, se dará prácticamente por la presencia del PT, o sea, no habrá dirigentes sindicales dirigiendo las grandes empresas públicas que restan y ni siquiera ocupando ministerios.

Tercero, siendo un Frente Popular de un país semicolonial en proceso de recolonización, el gobierno Lula no se asemeja en nada a gobiernos de colaboración de clases que existieron en las semicolonias. No guarda ninguna semejanza con Allende, por ejemplo, que expropió las minas de cobre y se enfrentó con las multinacionales imperialistas. Por el contrario, el gobierno Lula no tendrá ninguna característica antiimperialista. Éste acepta y defiende el



pago de la deuda externa y el acuerdo con el FMI, incluso con la predisposición de aumentar el ajuste fiscal, si fuera necesario. Acepta dar autonomía al Banco Central, lo que significa dejar el control monetario – cambio, intereses, etc – en manos de alguien de confianza del imperialismo. Defiende la continuidad de las negociaciones del Alea, afirmando que es posible una negociación “soberana”, en realidad enfatizando en las negociaciones lo mismo que FHC y que la burguesía dependiente brasileña quiere, al igual que las multinacionales instaladas en el país: alguna apertura en el mercado de los EE.UU. para la agricultura brasileña. A cambio de espacio para vender jugo de naranja y algunos productos más, aceptan entregar el resto como quiere EE.UU.

Si pensamos en la comparación con Chile, podemos decir que Lula no tiene nada que ver con Allende y mucho con Lagos.

El propio imperialismo, especialmente el de los EE.UU, que obviamente prefería a Serra, no lo trata hoy como enemigo, busca ser cuidadoso y presionarlo para que sea más y más neoliberal. La política determinante del gobierno Bush no es la de incluirlo en el “eje del mal”, sino la de presionar por más y mayores concesiones. Y Lula trata de dar señales de que no quiere ser comparado con Chávez y Castro, como declaró al diario *Washington Post*. El propio FHC y Arminio Fraga – actual Presidente del Banco Central y ex-empleado de George Soros – vienen funcionando como avales internacionales de Lula.

Albert Fishlow, director del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Columbia, de Nueva York, ex- profesor de FHC, en entrevista a un diario brasileño da el tono de lo que deberán ser las relaciones del imperialismo con el gobierno. [...] “pero yo creo que aún con una victoria de Lula, la situación debe mejorar dentro de los próximos cuatro a seis meses, por una razón simple va a haber una posibilidad de comprobar si Brasil está siguiendo efectivamente el acuerdo realizado con el FMI.” [...] Pero un eventual gobierno Lula podrá comprobar al FMI y al mercado financiero que seguirá la estrategia macroeconómica actual.”

-¿Usted piensa que Lula seguirá realmente esa política?

-“Él fue uno de los primeros a ratificar el acuerdo. Fue a la reunión con FHC y ya había preparado un documento en el cual dijo que el PT estaba comprometido a seguir la línea del acuerdo.” [...] en la práctica la victoria de Lula significará un cambio limitado. Será realmente la sustitución del PFL por el PT en la alianza del gobierno dentro del Congreso.”

-¿Usted cree que la relación Brasil-EE.UU en un eventual gobierno Lula tiende a ser más conflictiva?

-“No, eso no lo veo. Dentro de la secretaría del Tesoro, de la Casa Blanca, del Departamento de Estado, todos en los EE.UU. están diciendo lo mismo, que la democracia está funcionando y que, como siempre, es necesario reconocer y aceptar las decisiones nacionales.” (*Folha de San Pablo*, 5/10/02)

Los principales diarios estadounidenses se refieren así a la victoria de Lula: “*Lula tendrá que controlar (la expectativa) de los que esperan milagros (...) Lula pareció estar preparando a los 175 millones de brasileños para eso (en el pronunciamiento del día siguiente de la elección). Dio señales al FMI y a otras instituciones y pidió paciencia a los que lo votaron.* (New York Times – 29/10/2002) “*El tono tranquilizador de Lula marcó el principio de un esfuerzo para transformar una campaña populista en un plan coherente para gobernar la Nación*” (*Washington Post* – 29/10/2002).

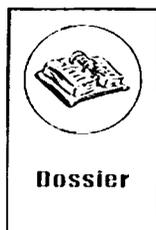
El imperialismo europeo – sin dejar de lado las exigencias – es aún mucho más amistoso en relación a Lula. Tony Blair y Jacques Chirac se apuraron a invitar a Lula para visitarlos. “*El gobierno británico aguarda con expectativa poder trabajar con la nueva administración para ampliar la actual cooperación y lazos con Brasil*”, dice el gobierno británico en nota oficial. Y de París, Jacques Chirac envió “*las más calurosas felicitaciones*”. (diario *El Estado de San Pablo* – 30/10/2002).

Gurúes del imperialismo, como Fred Bergsten – director del Institute for International Economics de Washington – comparan a Lula con Tony Blair, Mitterrand y Felipe González.

Sin duda, el PT de hoy se parece en muchos

sentidos a la socialdemocracia europea. La diferencia es que Brasil no es la Europa imperialista sino una semicolonía rumbo de vuelta al status de colonia.

Es necesario profundizar más aquello que determina todo lo que vemos de atípico en este gobierno en relación a otros gobiernos de esa naturaleza que hubo en la historia. Nuestra hipótesis es que esas diferencias son producto de dos hechos o procesos internacionales determinantes y uno nacional: a) es un Frente Popular post-caída del muro de Berlín; b) es un Frente Popular que asciende bajo un proceso de recolonización imperialista tan profundo y avanzado que cambió la estructura productiva y el perfil de la burguesía en el país (y en toda América Latina) y no dejó espacio para la existencia de cualquier corriente nacionalista burguesa de alguna importancia, por más tímida y cobarde que sea; c) el PT se institucionalizó y se estima que tiene 150 mil de sus 300 mil afiliados en el aparato de estado – ya sea en municipios, gobiernos o en el legislativo de las tres esferas – municipal, estadual y nacional. Y el detalle es que ese Estado está siendo colonizado. El régimen – las instituciones con las cuales el Estado gobierna – viene convirtiéndose en una “democracia colonial”. Y el PT, donde gobierna, convive con los agentes de los colonizadores, respeta y aplica, en esencia, los mandamientos imperialistas: paga la deuda pública; hace ajuste fiscal; privatiza empresas públicas, etc.



Las semejanzas con De La Rúa

No son pocos – en la izquierda latinoamericana - aquellos que ven la probabilidad de que Lula, en lo concerniente a la relación con el imperialismo, se parezca a Hugo Chávez, o sea, de que acabe de un modo o de otro polarizando y desafiando a los EE.UU. A nuestro modo de ver lo más probable es que Lula se asemeje al ex-presidente De La Rúa y no a Chávez.

Evidentemente, las analogías del gobierno Lula con estos dos gobiernos son limitadas, pues ni Chávez ni el ex-gobierno De La Rúa son Frentes Populares, aunque tuvieran elementos frente populistas, o de colaboración de clases.

Sin embargo, son semejantes en lo relativo al hecho de haber sido electos por presentarse como oposición al neoliberalismo. Chávez, no obstante, llegó al gobierno como subproducto del Caracazo, en medio de un gran ascenso, con un régimen democrático burgués en ruinas. No fue un gobierno preventivo. De La Rúa – al contrario -, como Lula, ascendió antes de la crisis revolucionaria para buscar mantener la institucionalidad y tratar de mantener el modelo con algunas reformas.

Chávez al principio fue muy útil a la burguesía y al imperialismo. No tomó ninguna medida antiimperialista, aunque haya abusado de la retórica en este terreno, como también habló mucho contra la corrupción y a favor de los pobres. Se montó sobre el movimiento de masas y lo controló, mientras reconstruía una institucionalidad burguesa.



Cuando sobrevino el desgaste y más fisuras interburguesas – intentó ténidas medidas antiimperialistas para mantener el apoyo de la mayoría de las masas. El hecho es que el imperialismo se irritó con las alianzas de Chávez con países árabes en defensa del precio del petróleo vía OPEP y su negativa a adherir a la guerra contra Afganistán e Irak y pasó a querer un gobierno de su entera confianza en Venezuela, lo que Chávez no es.

Lula, como De La Rúa, llegó al gobierno simbolizando el cambio para una población desgastada por el modelo neoliberal de dos mandatos de FHC (así como sucedió con Menem en Argentina), pero antes de un ascenso sostenido y de una crisis revolucionaria. Su gobierno, así como el de la Alianza UCR-Frepaso intentó en la Argentina, planea dar seguimiento en esencia a la política de FHC, esperando – después de hacer el ajuste doloroso que el FMI exige – tener algún margen de maniobra para poder reformar un poco el modelo y ofrecer a la burguesía crecimiento económico y algunas políticas sociales compensatorias a las masas. Asume para tratar de resolver la crisis actual bajo la óptica de la burguesía y del imperialismo, o sea, para tirar todo el peso de ésta en las espaldas de los trabajadores y, al mismo tiempo, usar su prestigio entre las masas para evitar una crisis revolucionaria, convenciéndolas de aceptar el “remedio amargo” ahora, a cambio de la promesa de días mejores después.

Paz y amor con el mercado es guerra contra los trabajadores

Prometiéndoles días mejores para todos, para griegos y troyanos, banqueros y trabajadores, diciendo que quiere un gobierno de unión nacional, Lula no atacó a sus adversarios en la campaña y se decía “Lulinha paz y amor”.

Y en ese sentido se viene comprometiendo con todo lo que el “mercado” quiere. Para que sus primeras medidas no suenen como una estafa electoral para las masas, Lula está lanzando una campaña contra el hambre, que consiste en dar bonos de alimentación a 9 millones de brasileños – de los 52 millones de miserables – en

el primer año de gobierno y declarando que antes del final de su gobierno todo brasileño va a lograr comer al menos tres veces por día. Este proyecto consumirá R\$ 5 mil millones del presupuesto.

Siendo que el pago de la deuda pública ya consume más del 60% del presupuesto y que de los 40% restantes, el gobierno Lula se compromete a garantizar el superávit primario exigido por el FMI: una economía de R\$ 52 mil millones más para destinar también al pago de la deuda; ya se ve que el programa contra el hambre es menos que una migaja, comparado con las medidas duras que vendrán contra la clase trabajadora.

Sacando el “proyecto contra el hambre” desde luego apoyado con entusiasmo por toda la burguesía, las demás medidas anunciadas son las “reformas estructurales” del FMI que Cardoso no logró terminar: autonomía del Banco Central, ataque a las jubilaciones; flexibilización de la legislación laboral, exenciones fiscales para la burguesía y mantenimiento y aumento de impuestos para la clase media y parte de la clase trabajadora y contención salarial a los empleados públicos.

Una dinámica de crisis: nueva etapa de la lucha de clases

La situación mundial y latinoamericana tienden a colocar el gobierno Lula en una situación difícil en poco tiempo. Lula – por sus alianzas y programa – tendrá que seguir una política tan “promercado” como FHC, en una situación de agotamiento del modelo y de crisis mundial.

La crisis de la economía norteamericana y de la economía brasileña – que está al borde de una moratoria forzada – no dan margen de maniobra para una salida intermedia.

No sólo no existe espacio para concesiones al movimiento de masas sino que será preciso redoblar los ataques al nivel de vida del pueblo.

La tendencia, por tanto, es que este gobierno se desgaste más rápidamente de lo que se espera. La situación de rebeliones y revoluciones en el continente, por otro lado, y el creci-

mento de la conciencia antiimperialista – también en Brasil – aliada a la tremenda crisis social ya hoy existente apuntan al resurgimiento de las luchas en el país.

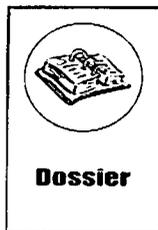
En principio, como ya dijimos, la burguesía no va a atacar al gobierno de forma intransigente y va a buscar darle condiciones de gobernabilidad para llevar adelante las reformas. El movimiento de masas también inicialmente dará un tiempo al gobierno, por las expectativas e ilusiones que deposita en él y también porque la dirección mayoritaria de la CUT estará contra las luchas.

Sin embargo, ni la burguesía seguirá indefinidamente en “luna de miel” con el gobierno ni el movimiento de masas seguirá indefinidamente perdiendo conquistas y recibiendo ataques sin reaccionar.

El gobierno – apoyándose en la confianza que tiene de las masas – va a hacer de todo para ganar a los trabajadores para el “pacto social” y desmovilizar a las masas. Va a buscar construir palmo a palmo la colaboración de clases de arriba a abajo. Desde un “Consejo consultivo” – denominado – “Consejo de Desarrollo Económico y Social”, en el cual tendrán lugar la Federación de los Bancos, de la Industria, de los Transportes, intelectuales y “personalidades” burguesas y también la CUT y demás centrales sindicales, hasta tratar de implicar a cada uno de los sindicatos en pactos con sus patrones. (va a apoyarse en la experiencia de acuerdos rebajados realizados por los principales sindicatos de la CUT dirigidos por su corriente en la década de 90, a través de las Cámaras Sectoriales)

Si Lula logra detener el ascenso, imponer todo el ajuste sobre el pueblo y en la base de la superexplotación y entrega del país evitar la debacle financiera, la burguesía podrá darle más tiempo.

Lo más probable, sin embargo, es la agudización de la lucha de clases. La división interburguesa para ver quién disputa o gana el status de socio menor mejor ubicado para quedarse con bocados más grandes del botín imperialista sobre el Estado va a acentuarse. Por otra parte, independientemente de los ritmos, es poco probable que la clase trabajadora no reaccione ante los ataques que va a sufrir. Ⓢ



LA IZQUIERDA Y EL GOBIERNO LULA

El desafío de la izquierda brasileña en la nueva etapa es forjar un partido revolucionario de masas alternativo al PT, que se postule como oposición de izquierda al gobierno Lula. Para esto, es necesario en este período preparatorio, antes aún de un gran ascenso, tener una estrategia, un programa y una política revolucionaria clara. Tarea que no es simple; los desafíos son inmensos y exigen una dirección a la altura de los acontecimientos, lo que pondrá a todos a prueba.

No se trata de ser sectario, de no tomar en cuenta las ilusiones de las masas y su conciencia o de no adaptar las tácticas a éstas. Pero la historia demuestra

que el mayor peligro que ronda a los revolucionarios en etapas de gobiernos de colaboración de clases es el del oportunismo.

En su texto sobre el frente popular en Francia, Nahuel Moreno sistematizaba así la política leninista frente a tales gobiernos:

“(…) se hace imprescindible desenmascararlo diariamente (…) Para que las masas, con falsas ilusiones, puedan entender nuestra propuesta, la política revolucionaria debe poseer dos aspectos: la explicación, por la negativa, del carácter traidor y contrarrevolucionario del gobierno, que debe ser sistemática, (…) y la colocación, por la positiva, de qué gobierno proponemos en su lugar, aunque al principio no digamos directamente “Abajo el actual gobierno”. (…) Al principio los bolcheviques no llamaron a derribar al Gobierno Provisorio (..) Pero, desde el primer día Lenin proclamó (…) “ninguna confianza en Kerensky” y pasó a desarrollar campañas contra éste, denunciando sin piedad cada una y todas sus medidas. (…) Su único límite fue el de no llamar a tirar abajo inmediatamente al gobierno, mientras las masas no compartiesen ese planteo, y adaptar, cuidadosamente, la alternativa de poder – o sea, la colocación positiva de qué tipo de gobierno queremos - a las circunstancias que se transformaban.”

En la izquierda brasileña es urgente debatir sobre la estrategia y la política de los socialistas bajo ese nuevo gobierno. Esta discusión seguramente es polémica pero extremadamente necesaria.

Lula con la FIESP y el FMI ¿eso puede ser un gobierno progresista”?

Antes de llegar al gobierno central, el PT ya era un obstáculo para una ruptura de las masas con la recolonización imperialista, la explotación y la institucionalidad burguesa. Hoy, en el gobierno central, sufrió un cambio cualitativo: pasó a ser el agente directo de la aplicación del proyecto burgués e imperialista en el país.

En la izquierda, sin embargo, hay, a groso modo, dos tipos de ilusión en este gobierno, que llevan, en nuestra opinión, a una política completamente equivocada.

Están aquellos que creen que participando del bloque del gobierno y proponiendo medidas a Lula éste podrá – aunque no rompa con el imperialismo y el capital – hacer algunas reformas, avanzar en algunos grados de soberanía, ser un “gobierno de izquierda” o “progresista”.

Hay otros compañeros que saben que es necesaria una ruptura, pero creen que es posible – con movilización – empujar al gobierno hacia la izquierda y la ruptura. Para estos, el gobierno Lula sería un gobierno híbrido, sin naturaleza de clase, un gobierno que estaría en disputa. De un lado estaría el FMI y el grueso de la burguesía, de otro, el movimiento, Lula estaría en el medio y podría ser atraído hacia el lado de los trabajadores.

Pero, en primer lugar, no es posible alcanzar la soberanía por dentro del proceso de recolonización, como “socios conflictivos” con el FMI o en la co-presidencia del Alca con Bush. Y tampoco es posible traer al gobierno Lula hacia la izquierda y empujarlo a la ruptura, porque Lula hizo una opción de clase, de gobernar con la burguesía en los marcos del FMI y del Alca. Este gobierno en su totalidad es un gobierno burgués.

¿Consejos o exigencias?

Lenin orientaba a que ante gobiernos así, la política revolucionaria debería tener dos aspectos: uno por la negativa, que consistía en explicar pacientemente a las masas que ese gobierno era su enemigo y ser oposición irreconciliable a él desde el primer día. El segundo aspecto, por la positiva, debería apuntar al gobierno que los revolucionarios defendían, adaptando a las diversas circunstancias y conciencia de las masas una fórmula de gobierno, que en Rusia pasó por distintas consignas de acuerdo con tales circunstancias: ¡Ninguna confianza en el gobierno provisorio! ¡Fuera los ministros burgueses del gobierno! ¡Todo el poder a los Soviets!.

En un primer momento, las principales corrientes de la izquierda, casi todas militando en el interior del PT, están muy distantes de la propuesta de Lenin para gobiernos de este tipo. Las primeras manifestaciones de las corrientes de izquierda internas del PT dan “consejos” a Lula.

Aunque estas corrientes compongan un abanico heterogéneo, podemos detenernos en una serie de ellas, como la Democracia Socialista – organización del Secretariado Unificado – que tiene diferencia menores con la corriente mayoritaria del PT y no ve ningún problema en participar directamente de un gobierno de esa naturaleza, visto que ya estuvo en la gestión de Economía y en el centro del gobierno del Estado de Río Grande del Sur, que aplicó la misma política y programa que Lula se propone aplicar en el gobierno central. Incluso tuvo un cuadro de su corriente, Arno Augustin, en el equipo de transición del gobierno Lula (los encargados por la dirección del PT de dirigir la transición del gobierno FHC para el gobierno de la frente popular). Es posible también que otras corrientes de lo que se conoce como izquierda petista entren en el gobierno.

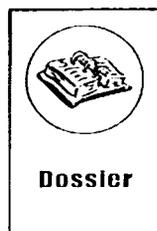
Hay otros sectores que no están de acuerdo con la DS, pero hasta el momento no se proponen ni romper con el PT ni desafiar al gobierno. Al contrario, las primeras declaraciones no sólo alientan ilusiones, sino que son de “consejeros” de Lula. Es el caso de la entrevista de la diputada Luciana Genro, de la corriente Movimiento de Izquierda Socialista, y que expresa el pensamiento de buena parte de toda esa ala de la izquierda del PT, de la cual reproducimos algunos trechos:

“(…) Creo que continuar siguiendo las políticas del FMI no es el camino para que podamos atender las demandas históricas de los trabajadores (...) Creo que Lula tendría que denunciar ese acuerdo. ¿Qué significa esto? ¿Mañana mismo romper y decir que no queremos saber más nada? No. Significa construir ese ambiente en el país, mostrar que no es posible mejorar la vida de la gente y someterse al FMI. Lula tiene que sentarse a la mesa de negociación respaldado por una población que tenga conciencia de que el FMI es nuestro enemigo (...)” (*diario Folha de S. Paulo* – 4/11/2002).

Para Luciana Genro, está bien que Lula esté en negociaciones con el FMI. El problema para ella es que una vez ahí, Lula “tiene dos caminos” y ella sugiere que Lula opte por el camino de denunciar el FMI, para negociar respaldado por la población conciente de que el FMI es enemigo. Como si el problema fuera que las masas tuviesen enormes ilusiones en el FMI y Lula hubiera sido obligado a ir al FMI para llevar a las masas a tener conciencia de que el Fondo es su enemigo. Pero el problema es justamente el opuesto, las masas tienen ilusiones en Lula, que a su vez ya optó por un camino: gobernar con la burguesía, en los marcos del acuerdo con el FMI. Las masas no tienen ninguna simpatía por el FMI, tienen simpatía y confianza en Lula, que usando su inmenso prestigio, les meterá por la ventana el acuerdo con el FMI.

Y Genro, porque no se propone combatir las falsas ilusiones de las masas en ese gobierno, acaba por no defender ni siquiera la ruptura del acuerdo con el FMI.

Después, ésta dice que burgueses como Sarney no deberían ser parte de un “gobierno que se propone hacer cambios profundos y reales”. O sea, es como si Lula fuera un ingenuo que necesitara ser aconsejado, pues no vería que no se debe tratar de ser un árbitro entre la burguesía y el proletariado. Entonces, para ella la izquierda tendría la gran tarea de mostrarle el “buen camino” para tales cambios profundos... Ni una palabra de crítica a Lula o contra su política de gobernar con la burguesía, y ni una política clara de exigencia de que ese gobierno rompa con la



burguesía y con el FMI, porque de lo contrario atacará a los trabajadores, como ya está haciendo, incluso cuando acepta antes de asumir, aprobar – con reformas – el Presupuesto de FHC y del FMI.

¿Oposición o apoyo crítico?

Por otro lado tenemos las organizaciones y corrientes que tuvieron y tienen un papel destacado en la Campaña Contra el Alca: compañeros del MST, de las Pastorales Sociales, de Consulta Popular... Compañeros que estuvieron a la vanguardia de las luchas en el campo y defienden la ruptura con el imperialismo, con los cuales todos los sectores combativos forman hoy un polo importantísimo para la movilización y para el combate contra el imperialismo.

Pero, acá también hay polémicas sobre la naturaleza del gobierno Lula y las estrategias y tácticas de la izquierda frente a éste. Discusiones estas que deben hacerse de forma clara entre todos – con el objetivo de determinar acuerdos y diferencias.

Es importante identificar en primer lugar, un gran acuerdo: no es posible reformar el Alca ni hacer una “buena negociación” con el FMI. Es necesario derrotar el Alca y al FMI. Segundo gran acuerdo: el cumplimiento de esas tareas pasa por la movilización de masas, como en la campaña anti-Alca.

Pero hay diferencias y es justamente en relación a la comprensión sobre el carácter y la posición frente al gobierno de frente popular:

Sectores de estos movimientos piensan que – con movilización – es posible empujar al gobierno Lula hacia la izquierda, hacia el enfrentamiento con el imperialismo. Segundo, a partir de esa evaluación se apunta a una política de apoyo crítico al gobierno.

Esa evaluación y esa política, en nuestra opinión, son equivocadas porque – aunque se mantenga independencia para realizar acciones y conflictos - al mantenerse en el apoyo crítico terminará por formar parte del mismo bloque del gobierno ante las masas, aparecerá como su ala izquierda, crítica, pero jamás constituyéndose como una alternativa de izquierda, indepen-

diente: una oposición de izquierda. Quien se quede en una posición así, de apoyo crítico, o de ala izquierda del campo del gobierno, ante las inevitables críticas a la izquierda y enfrentamientos que van a surgir con ese campo, acabará obligado a hacer el papel de defensor del gobierno, reproduciendo así la presión del gobierno contra posiciones más a la izquierda.

Porque, históricamente, esas posiciones quedaron conocidas como las del Frente Popular de Combate. Los bloques de Frente Popular de Combate terminaron en el medio de un enfrentamiento entre las masas y los gobiernos burgueses de colaboración de clases, desgastándose de los dos lados y, peor aún, sin construir una alternativa de izquierda y revolucionaria frente a estos. Y ahí está el gran problema, pues estos gobiernos acabaron la mayoría de las veces – siempre que no existió una alternativa revolucionaria de peso – llevando a la derrota de los trabajadores.

El primer comunicado del MST sobre el nuevo gobierno salió con el título “Al pueblo brasileño y al presidente Lula”, y sus trechos más importantes se refieren a la relación de los trabajadores con el nuevo gobierno:

“2- el pueblo brasileño dice no a este modelo económico y agrícola y eligió al presidente Lula. Es una victoria del pueblo. Es una derrota de las elites y de su proyecto.

3- el MST combatió ese proyecto y por eso fuimos perseguidos e injuriados... Ahora nos sentimos orgullosos y victoriosos con la campaña del compañero Lula.

5- Estamos seguros de que es posible derrotar al latifundio, por la organización del pueblo y por la voluntad política del nuevo gobierno. Para nosotros, el enemigo es el latifundio y el gobierno Lula va a desempeñar un papel fundamental para democratizar la propiedad de la tierra en Brasil.

8- Mantendremos la necesaria autonomía en relación al estado, pero contribuiremos en todo lo que sea posible con el nuevo gobierno, para que se produzca la tan soñada reforma agraria.

10- Llamamos a todos los trabajadores y trabajadoras, a la sociedad brasileña en general, a que se organicen, se movilicen y nos ayuden a hacer la

reforma agraria. Un Brasil más justo e igualitario es posible. ¡La hora es esta!”.

La visión que atraviesa el manifiesto es que se apoya al gobierno para que éste pueda cumplir su supuesta política de reforma agraria. La idea es mantener la autonomía del movimiento, pero centrar en la presión sobre el nuevo gobierno desde una posición de apoyo y se elogia incluso el “papel fundamental en la reforma agraria” que este gobierno podrá cumplir. Ni una palabra sobre las alianzas que la dirección del PT está buscando con la burguesía (incluso la oligarquía latifundista) ni sobre la continuidad de los acuerdos con el FMI y sobre la política de seguir negociando el Alca (cuando el MST ha sido una pieza fundamental del movimiento anti-Alca).

Se apuesta a la presión del movimiento para presionar al gobierno de frente popular para que dé curso a las reivindicaciones sectoriales y no se levanta nada que pueda aparecer como opuesto a la política del gobierno electo.

Construir un nuevo partido revolucionario

Trotsky dijo, sobre la derrota de la Revolución del 36 en Francia bajo el gobierno de frente popular: “Los obreros fueron incapaces de reconocer al enemigo porque éste se disfrazaba de amigo”¹. Este problema de la claridad sobre la naturaleza del gobierno de frente popular puede ser el gran obstáculo para el avance de la revolución brasileña y por eso mismo es el gran desafío para las fuerzas que se reivindican de la izquierda revolucionaria en Brasil. En realidad, si la izquierda petista quiere mantenerse socialista, debe enfrentar ya la política de colaboración de clases de la dirección del PT y avanzar en el camino de la ruptura con ese partido. El PSTU hizo un llamado a las corrientes de la izquierda petista: sean oposición a este gobierno de conciliación, capitalista e imperialista, entren en la vía de la ruptura con el PT y discutamos un programa y un nuevo partido revolucionario, en alternativa al PT.

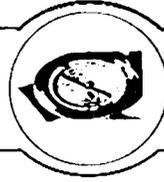
Y especialmente los compañeros que están en la campaña contra el Alca pueden tener una gran responsabilidad: abrir un debate con todas las fuerzas de la izquierda revolucionaria sobre el programa para construir un poderoso partido revolucionario en alternativa al PT.

Por un lado, la firmeza y fortalecimiento de un polo revolucionario desde ya, escapando al sectarismo y al oportunismo, enfrentando las presiones y siguiendo los consejos de Lenin. Por otro, la unidad de acción en la lucha y, al mismo tiempo, la discusión, el debate programático y político entre todos los sectores combativos. Estos dos pasos son decisivos en períodos como el que se va a abrir con la llegada del frente popular al gobierno, como alertaban los grandes dirigentes marxistas revolucionarios. 



¹ Trotsky – citado por Daniel Guérin – Front Populaire, révolution manquée – Paris; Maspéro, 1976.

Puntos de Vista



 TOM LEWIS

El Imperio contrataca 75

 CRISTIANO MONTEIRO

Teoría del imperialismo y desnacionalización:
el caso de la economía brasileña 91

 JAIME VILELA

Coca, narcotráfico y recolonización 101



EL IMPERIO CONTRATA CA

TOM LEWIS

Miembro de la dirección de la ISO (EEUU)

El libro *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri ha atraído comentarios que van desde “una significativa contribución al marxismo” hasta “¿no es gracioso?”. Protagonizó una carrera en las librerías de Wall Street y creó un rumor parecido en los campus universitarios y en las listas de internet de izquierda. Con Negri todavía injustamente encarcelado en Italia, acusado de complicidad en actos terroristas durante los años 70, Hardt ha aceptado numerosas invitaciones para aparecer en programas de radio y televisión, en el circuito de conferencias académico y en importantes eventos del movimiento de justicia global.

Hardt y Negri puntualizan que el *Imperio* es un trabajo de filosofía. Como tal, el libro intenta extraer del torbellino de la vida diaria y de acontecimientos singulares un cuadro general de los procesos sociales que han engendrado el orden mundial actual: el mercado global, los circuitos globales de producción, y una nueva estructura de soberanía política. Desafortunadamente, el mapa que el *Imperio* hace del espacio global distorsiona profundamente el mundo, tal como es en la actualidad.

El argumento general del *Imperio* está lejos de responder a la evidente necesidad de teoría en el movimiento de justicia global y en otras luchas progresivas. El libro dirige erróneamente mucha de su energía lejos de las luchas contra el imperialismo y la guerra. Niega la capacidad de las luchas locales de generalizarse y extenderse por regiones y países. Minimiza la importancia de la clase trabajadora en la lucha por un mundo mejor. Y rechaza la idea de construir partidos revolucionarios, tanto de escala nacional como internacional.

Juntándolos todos, estos errores hacen al *Imperio* inútil como guía de resistencia política y de acción luchadora hoy en día.

¿Qué hay en un nombre?

Los autores claramente ven *Imperio* como una contribución al marxismo. Al mismo tiempo, creen que los fundamentos conceptuales y metodológicos del marxismo son inadecuados para comprender la realidad social tal como ha evolucionado en los últimos 150 años, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial. Un aforismo de William Morris – escritor socialista del siglo XIX – sirve como epígrafe para *Imperio* y nos comunica la concepción de sus autores de su propia relación con el marxismo: “Los hombres luchan y pierden la batalla, y aquello por lo que luchaban llega al fin, a pesar de su derrota, y entonces resulta no ser lo que ellos pretendían, y entonces, otros hombres deben luchar por lo que los primeros pretendían, llamándolo con otro nombre.”

En otras palabras, el marxismo clásico y el movimiento socialista revolucionario siempre ha defendido el objetivo de la economía internacional y de la sociedad basada en la solidaridad y la satisfacción de las necesidades humanas. La globalización económica y política ha tenido lugar, de hecho, en las últimas décadas, pero se ha desarrollado bajo la bandera del capitalismo y de su salvaje carrera por el dinero. Las compañías multinacionales, el FMI, la OTAN y la ONU han triunfado como las instituciones económicas y políticas del (pervertido) institucionalismo de la actualidad.

En un contexto como éste, sin precedentes, Hardt y Negri consideran que la lucha por la justicia económica y social debe también adoptar una nueva forma. Esto significa, según ellos, inventar nuevos conceptos que se ajusten a la nueva realidad, replanteando el objetivo de la lucha de masas y “descentrando” los agentes históricos de la transformación socialista. Por decirlo de forma simple, Hardt y Negri defienden reemplazar la noción de imperialismo por la de “imperio”, luchar por la “ciudadanía global” en lugar de por el poder estatal, y afirman la dispersión de la “plebe” sobre la centralidad de la clase trabajadora.

El derecho Imperial

El *Imperio* transmite la siguiente perspectiva de los acontecimientos mundiales. Las aventuras militares de las grandes potencias, si quieren ganar algún apoyo de las masas, deben ser presentadas como “intervenciones humanitarias”, lo que proclama una emergente realidad de la soberanía global, entendiendo aquí global como opuesto a nacional. Los intereses nacionales ya no son suficientes como justificación para la guerra. La necesidad de invocar una autoridad por encima del estado-nación es sintomática de la transición de la era del “imperialismo”, como se entendía en el pasado, a la nueva era del “imperio”.

“En contraste con el Imperialismo, el Imperio no establece ningún territorio central de poder y no se apoya en lazos o fronteras fijos. Es un aparato de poder, descentralizado y desterritorializado, que progresivamente incorpora el reino

completo con sus fronteras abiertas, siempre en expansión. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles, e intercambios plurales a través de sus camaleónicas redes de mando. Los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo se han mezclado y fusionado en el arco iris global del Imperio” (xii-xiii)

Bajo esta óptica, “Imperio” es la primera expresión jurídica de la economía globalizada. Las nuevas formas de leyes “supranacionales” reflejan la completa interdependencia del comercio transnacional y de los flujos internacionales de capital. Simultáneamente introduce, sin embargo, una dinámica ético-política en el corazón de su concepto de dominio. La legitimación política puede ahora alcanzarse sólo por medio de una llamada a estas redes dispersas de poder, no puede ser decretada por un solo estado, y ni siquiera por un puñado de países imperialistas.

Un efecto clave de la nueva soberanía global es que “*los Estados Unidos, y ninguna otra nación hoy en día, puede ser el centro de un proyecto imperialista*. El imperialismo se ha terminado. Ninguna nación será en la actualidad, líder mundial, tal como lo fueron las potencias europeas en el pasado” (xii-xiv) Hardt y Negri catalogan el fenómeno de la rivalidad imperialista y la guerra como “el pasado”, argumentando que la forma actual de la dominación capitalista consiste en el “derecho imperial”.

“Las historia de las guerras imperialistas, interimperialistas, y antimperialistas se ha terminado. El final de la historia se ha acomodado en un reino de paz. O, en realidad, hemos entrado en una era de conflictos menores e internos. Cualquier guerra imperial es una guerra civil, una acción política, desde Los Ángeles y Granada (sic) hasta Mogadisco y Sarajevo. (189)

Pensamos que es importante resaltar que lo que solía ser un conflicto o una competición entre varias potencias imperialistas ha sido, en términos importantes, reemplazado por la idea de un único poder que está por encima de todos ellos, los estructura en una forma unitaria, y los trata bajo una noción común del derecho que es decididamente post-colonial y post-imperialista. Éste es, en verdad, el punto de par-

tida de nuestro estudio del Imperio.”(9)

Entre los antecedentes del nuevo “derecho imperial”, se sitúan la democracia Jeffersoniana y, sobre todo, las diferentes elaboraciones de la constitución de los Estados Unidos. Sin cerrar los ojos a algunas de las injusticias del estado Americano, Hardt y Negri sostienen que “este proyecto imperial de poder, define la cuarta fase o régimen de la historia constitucional de los Estados Unidos” (180). Un proyecto en el que el poder global es difundido en redes locales sería bienvenido, creen ellos, porque una estructura así necesitaría sólo ser pirateada y puesta al servicio de las masas. En este aspecto, Hardt y Negri consideran que la globalización capitalista tiene una tendencia democrática.



Cuerpos en el espacio

Pero ¿quién se ve capaz de activar el potencial democrático que hay dentro de la globalización capitalista?

Hardt y Negri se apoyan en una visión muy particular de la actuación humana para explicar tanto la opresión como la posible emancipación de las masas del mundo. Su visión combina las ideas de tres pensadores post-modernistas –Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari– junto con la idea post-moderna de Negri del “trabajador social”, en un intento de explicar tanto el freno como las favorables condiciones que afectan a la liberación humana en la actualidad.

De Foucault, Hardt y Negri toman prestado la noción de “biopoder”. En su forma negativa, el biopoder registra un giro histórico en los mecanismos de control social. Allí donde la espada del monarca obligaba a los siervos a trabajar en los campos, y el terror del conquistador forzaba a los pueblos indígenas a abrazar el catolicismo, hoy los medios de comunicación y nuestra participación en las instituciones sociales de masas (escuelas, iglesias, centros comerciales, etc...) nos transforman en sujetos del orden capitalista.

La violencia física del aparato represivo de los estados capitalistas (los ejércitos, la policía), obviamente siguen manteniéndose como un apoyo inevitable. Aún así, las ideologías dominantes ahora aseguran la subordinación de los ciudadanos al poder estatal, y lo hacen principalmente internalizando varios mecanismos de control. Esa internalización puede parecer a menudo, además, el resultado de la “elección libre” del sujeto, “apareciendo como “incluso más democrático” y “distribuido en los cerebros y cuerpos de los ciudadanos” el biopoder es, así, “una forma de poder que regula la vida social desde el interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola” (23-24)

Por extensión, si los cuerpos y los cerebros pueden ser lugares de dominación interna, también podrían, por lo tanto, ser vehículos para la liberación. Foucault juega con esta posibilidad, pero la desarrolla sólo en relación con la emancipación del individuo.

Hardt y Negri se vuelven entonces hacia el trabajo de Deleuze y Guattari para obtener un concepto similar al biopoder, pero que se aplica al cuerpo del colectivo social. El término clave aquí es la “desterritorialización”, con el



cual se refieren al flujo de capital y de poblaciones a través de las fronteras de todo tipo, en especial, de aquellas de los estados-nación.

Por ejemplo, una de las grandes injusticias del mundo contemporáneo sigue siendo la sustancial libertad de movimiento de capital –es decir, el mayor grado de “desterritorialización” del capital- comparado con las severas restricciones impuestas a la movilidad de los trabajadores. De hecho, uno de los más importantes servicios que el estado-nación presta al capitalismo global es proveer y regular poblaciones de trabajadores. La “territorialidad” entonces, funciona como uno de los más importantes componentes del capitalismo global. El Imperio depende tanto de la negación al derecho de los trabajadores a emigrar libremente (del mismo modo que utilizan la negación de la ciudadanía como un medio de disciplinar a los inmigrantes mal pagados) como depende de la destrucción de las barreras comerciales, de las tarifas, y de cualquier cosa que impida la apertura de las economías nacionales al mercado mundial.

Siguiendo con Deleuze y Guattari, Hardt y Negri concluyen de su discusión sobre la “desterritorialización” que los “movimientos espaciales”, o cruces de fronteras, de las poblaciones emigrantes, trastornan al Imperio.

El poder “desterritorial” de las masas es la fuerza productiva que sostiene al Imperio y, al mismo tiempo, es la fuerza que llama a su destrucción y la hace necesaria. Las masas establecen una nueva geografía, mientras los flujos productivos de los cuerpos definen nuevos ríos y puertos... A través de la circulación las masas se apoderan del espacio y se constituyen como sujeto activo. Vemos que los nuevos espacios son descritos por topologías inusuales, por rizomas incontenibles –por las mitologías geográficas que marcan los nuevos caminos del destino... Así es como la masa gana el poder de afirmar su autonomía, viajando y expresándose a través de un aparato de reapropiación transversal, amplia y territorial (61, 397, 398).

Las masas

¿Qué es lo que se está afirmando aquí? El

capital requiere y permite unos ciertos – y controlados- movimientos de individuos (los palestinos trabajando en los campos petrolíferos de Kuwait, los latinos en las granjas de Estados Unidos) para asegurar la producción y, por lo tanto, la generación de beneficios. A pesar de todo, la migración resultante de la población (con papeles y sin ellos), lleva al establecimiento de espacios “reapropiados” o “reterritorializados” que, de forma efectiva, contradicen la tendencia “desterritorializadora” del imperio. Estas reterritorializaciones – los espacios reclamados al Imperio- son contempladas por Hardt y Negri como “rizomáticas”. Aquí, el término algo oscuro de Deleuze y Guattari, “rizoma”, es usado por Hardt y Negri para aludir a “una estructura de modelo democrático, no jerárquico, no centralizado” (299)

Bajo el punto de vista de Hardt y Negri, el agente histórico de la reterritorialización –así como el posible movimiento hacia esa reterritorialización (la libre migración)- son las “masas”. El término “masas” se refiere a la población global de gente (o pueblos) oprimida. Hardt y Negri explícitamente puntualizan que no limitan esas “masas” a los trabajadores de la producción industrial. En vez de eso, correctamente, rechazan la noción de que sólo los obreros industriales comprendan la clase trabajadora en la actualidad... “Este es un nuevo proletariado, y no una nueva clase obrera industrial... El trabajo – material o inmaterial, intelectual o físico- produce y reproduce la vida social, y en ese proceso es explotado por el capital. El amplio paisaje de la producción bio-política nos permite finalmente reconocer la completa generalidad del término proletariado” (402)

De hecho, la mayoría de los individuos de los llamados trabajos intelectuales pertenecen, hoy en día, a la clase trabajadora, independientemente de si ellos producen artículos de consumo, y son, por lo tanto, explotados directamente a través de los beneficios (trabajadores del sector alimentario, diseñadores de programas informáticos), o si son productores indirectos cuyas labores contribuyen a la reproducción de las condiciones de explotación capitalista (bancarios,

profesores, trabajadores del clero). Incluso los trabajadores “improductivos”, como otros trabajadores, deben trabajar para ganarse la vida. Y ellos tienen muy poco o ningún control sobre sus condiciones de trabajo y los objetivos para los que se usa su trabajo.

De cualquier forma, Hardt y Negri van más allá, actualizando la composición de la actual clase trabajadora. De hecho ellos amplían el terreno de la lucha de clases, incluyendo toda la esfera social. Reciclando de antiguos textos de Negri la noción de “trabajador social”, Hardt y Negri expanden la noción de proletariado para incluir virtualmente a todo el mundo, y extienden la noción de lucha de clases hasta incluir todas las dimensiones de la vida diaria. Al hacerlo, Hardt y Negri eliminan las diferencias entre varias formas y objetos de la lucha: “la lucha de clases tiene el potencial de irrumpir en todos los campos de la vida” (403). Cada acto de resistencia u oposición – desde las ocupaciones fabriles y las manifestaciones de masas, hasta los fanzines de internet y los boicots organizados de WalMart- se convierten en igualmente efectivas y disfrutan de la misma prioridad como armas en la lucha contra el Imperio.

Según esto, Hardt y Negri finalmente proponen una serie de demandas que definirían los objetivos y expresarían la unidad de las masas. Las masas demandarían el derecho a la “ciudadanía global” (movilidad sin trabas), y el derecho a un “salario social” (una vida saludable y el poder de decidir sobre las condiciones de trabajo). Las masas deberían ejercer un concomitante derecho de “reapropiación”, que supondría el “telos”, o “fin” de reclamar el lenguaje, los medios de comunicación, la tecnología, el conocimiento y las relaciones sociales para la causa de la libertad, y no para la subordinación. Las masas pueden alcanzar ese fin, mantienen Hardt y Negri, si se adopta una forma específica de organización: el “posse”

“Las masas deben vivir y organizar su espacio político contra el Imperio e, incluso, dentro de la “madurez de los tiempos” y de las condiciones ontológicas que presenta el Imperio...”

El nombre que queremos usar para referirnos a las masas en su autonomía política y en un actividad productiva es el término latino “posse” – poder como verbo, como actividad... Posse es lo que un cuerpo y una mente pueden hacer... Posse se refiere al poder de las masas y su objetivo, un poder que incluye el conocimiento y el ser, abierto siempre a lo posible” (407-408)

El imperialismo bajo otro nombre

No es sorprendente que el talón de Aquiles del *Imperio* es la afirmación del fallecimiento del imperialismo. Si el imperialismo todavía se ofrece como el mejor marco para entender los acontecimientos actuales en el mundo, entonces la reclama del valor del *Imperio*, así como la estrategia política que de él se deriva, fracasan miserablemente.

Hardt y Negri anticipan la objeción natural a su concepto de Imperio: “Otros teóricos se niegan a reconocer un giro importante en las relac-



*NT: -telos: do grego, significa finalidade, futuro.



ones globales de poder porque ven que los estados-nación capitalistas dominantes han continuado ejerciendo su dominio imperialista sobre otras naciones y regiones del globo” (9). Mientras reconocen las “reales e importantes líneas de continuidad” en este aspecto, ellos, de todas formas, insisten en que la dominación imperialista ha sido reemplazada por una estructura única –el Imperio– que cancela y subsume la dinámica de la rivalidad imperialista. Como hemos visto, esta visión les lleva a proclamar que las guerras imperialistas y las luchas de liberación nacional a las que esto daba lugar, han desaparecido.

Pero la afirmación de Hardt y Negri llega aún más lejos. Según ellos, el Imperio ha inaugurado una era de paz sustancial. Dibujando un paralelismo con la antigua Roma, Hardt y Negri acentúan esta virtud del Imperio y la conciben:

“En el Imperio hay paz, en el Imperio hay garantía de justicia para todo el mundo. El concepto de Imperio se presenta como un concierto global bajo la dirección de un solo conductor, un poder unitario que mantiene la paz social y produce sus realidades éticas. Y, para alcanzar estos fines, se le da al poder único la fuerza necesaria para dirigir, cuando sea necesario, “guerras justas” en las fronteras con los bárbaros, e, internamente, contra los rebeldes.” (10)

Ahora, este cuadro puede describir agudamente la ideología que los Estados Unidos arroja al mundo, para enmascarar y justificar sus actos simultáneamente. El cuadro se cae en sus narices, sin embargo, como descripción de la realidad del planeta en la actualidad. El secretario de defensa de los Estados Unidos, Donald H. Rumsfeld se acerca más a la descripción de esta realidad cuando señala las líneas de actuación de la actual “guerra contra el terrorismo”:

“Esta guerra no será librada por una gran alianza, unida con el único propósito de derrotar un eje de potencias hostiles. En vez de eso, implicará una coalición flotante de países, que puede cambiar y evolucionar. Los países tendrán diferentes roles y contribuirán de diversas maneras. Algunos darán apoyo diplomático, otros, financiero, otros, logístico o militar. Algunos nos ayudarán públicamente, mientras que otros, por

sus circunstancias particulares, nos ayudarán privada y secretamente. En esta guerra, la misión definirá a la coalición y no al contrario” (*New York Times*, September 27, 2001: A25)

La cuestión obvia, por supuesto, es, “¿quién define la misión?” cuando Hardt y Negri hablan de “un único conductor” se refieren al Imperio. Tienen en mente algo parecido a la coalición de la ONU que tan “justamente” bombardeó a Irak de vuelta a la post-modernidad, o a la coalición ad hoc que tan “éticamente” devastó Afganistán bajo una doctrina fraudulenta de “naciones fracasadas”. Cuando Rumsfeld escribe, sin embargo, está claro como el agua que son los Estados Unidos los que definen la misión, crean la coalición, mutilan y matan a todos aquellos que declaran como sus enemigos, y cosechan los beneficios de los lucrativos contratos para reconstruir lo que ha sido destruido.

El punto conceptual aquí es que, de hecho, sí existe un “centro” en las relaciones políticas globales hoy en día. La idea de que el Imperio no tiene un centro es falsa. El imperialismo estadounidense se coloca en el centro del poder global, tanto económico como militar, en el período presente. Esto no significa que los Estados Unidos sean capaces de controlar cualquier evento del mundo. Pero significa que, cuando sus aliados en la ONU se lo piensan mejor, los Estados Unidos (junto con su secuaz europeo, Gran Bretaña), mantiene las sanciones económicas sobre Irak; sanciones que han matado cientos de miles iraquíes más que los que murieron en la Guerra del Golfo.

Hardt y Negri creen, ingenuamente, que “La policía mundial de los Estados Unidos no actúa con un interés imperialista, sino Imperial. En este sentido, la Guerra del Golfo lo hizo así de hecho, como declaró Bush, cuando anunció el nacimiento de “un nuevo orden mundial” (180). Pero si EEUU consulta a Arabia Saudita antes de invadir Irak, o antes de tomar una mayor iniciativa en el conflicto entre Israel y Palestina, no es porque sienta una lealtad hacia la nueva unidad de las naciones del mundo basada en la paz imperial. Es que simplemente tiene en cuenta los abastecimientos de petróleo y los petro-

dólares. A Estados Unidos no le importaría en absoluto la opinión de Arabia sobre ningún asunto si no necesitara a la monarquía Saudita para seguir lidiando con el nacionalismo árabe, o si no necesitara el suelo Saudita para lanzar operaciones militares en la región.

Tampoco es la preocupación ética por la paz y la unidad el motivo que mueve a Estados Unidos cuando utilizan el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para forzar a la globalización neoliberal y corporativa a lanzarse al cuello de las economías de los países en vías de desarrollo. Cualquier movimiento social en Latinoamérica sabe, por propia experiencia, que Estados Unidos dirige el FMI y el Banco Mundial. La miseria en la que el Imperialismo USA ha puesto a Argentina en los últimos 18 meses es un crimen detestable, no un noble ejercicio de consenso global. Incluso los banqueros españoles y franceses, además, que están aguantando lo más duro de las pérdidas internacionales de capital y mercados de la crisis argentina, son plenamente conscientes de que han sido los Estados Unidos quienes les han dejado fuera de juego, en un golpe devuelto por su imperialismo rival.

Finalmente, es notable la visión de los autores de que las guerras imperialistas se han terminado. La idea de que la lucha Palestina por la liberación nacional debería ser caracterizada como una “guerra civil” o una “acción política”, es más que absurda. La idea de que el Plan Colombia tiene algo que ver con la lucha contra el terrorismo y las drogas en interés de la paz mundial y la salud – como opuestos a la lucha contra el intento de Estados Unidos de controlar los recursos naturales Sudamericanos- sería, también, absurdo.

Es igualmente absurda sería la idea de que los Estados Unidos buscan promover la paz mundial y la democracia global cuando secretamente ayudan a preparar, y dan la bienvenida públicamente, al golpe militar que casi derroca al populista presidente de Venezuela, Hugo Chávez. ¿podrían haber sido el petróleo y las críticas venezolanas al imperialismo yanqui –más que las preocupaciones por una ley “supranacional”, la paz mundial y el concierto global- lo que motivaron esa política exterior estadounidense? Todos los gobiernos latinoamericanos, la mayoría de los cuales no pueden ser descritos como “anti-americanos”, denunciaron el golpe y el papel de Estados Unidos en su preparación.

Las naciones hoy en día

Al mismo tiempo que Hardt y Negri declaran que el Imperio no tiene centro, también afirman que el Imperio tiene un “centro virtual”, con lo cual quieren decir que el Imperio posee un conjunto de poderes y capacidades que, simultáneamente, existen en todas partes y en ninguna parte (en ningún lugar preciso o central). Esta visión conlleva dos posiciones clave –pero erróneas- que Hardt y Negri adoptan sobre el movimiento de masas de la actualidad.

En uno de los momentos más sorprendentes de *Imperio*, Hardt y Negri se deciden a borrar el estado-nación del paisaje de la lucha de clases.

“El poder imperial ya no puede resolver el conflicto de las fuerzas sociales a través de esquemas mediadores que desplazan los términos del conflicto. Los conflictos sociales que constituyen la



política se enfrentan uno al otro directamente, sin mediación de ningún tipo. Esta es la novedad esencial de la situación imperial. El Imperio crea un mayor potencial para la revolución que el que crearon los modernos regímenes de poder porque nos presenta, junto con la maquinaria de mando, una alternativa: el conjunto de todos los explotados y subyugados, masas directamente opuestas al Imperio, sin ninguna mediación entre ellos”. (393)

Uno puede estar de acuerdo con que la globalización crea un potencial real para la revolución. Pero la imagen que Hardt y Negri nos ofrecen aquí es una en la que las masas están preparadas, unidas y alineadas – punto por punto- contra una abstracta red de globalización capitalista. La imagen distorsiona la realidad por, al menos, dos razones. La primera, que el estado-nación claramente media entre la lucha de masas y las estructuras del capitalismo global. La segunda, que una desigualdad inherente al sistema, tanto en el desarrollo espacial (geográfica) como temporal (histórico), sirve también como factor de mediación, tanto con la globalización capitalista, como con la oposición de las masas a ésta.

La continua relevancia del estado-nación como mediador entre las multinacionales capitalistas y la oposición de las masas puede verse con facilidad. Los gobiernos nacionales juegan un rol central en la introducción y promoción de los regímenes neo-liberales dentro de sus fronteras. El estado-nación, además, continúa siendo la fuerza más importante a la hora de disciplinar a los trabajadores y reprimir la oposición al nuevo orden económico. Ocasionalmente, los gobiernos naciones sirven incluso para expresar ansiedad sobre la resistencia a la corporación global, y por lo tanto, para (temporalmente) desviar la atención sobre ello. El reformismo, como el imperialismo, todavía está vivo; y su lugar favorito de desarrollo es el estado-nación. De la Rúa en Argentina, Toledo en Perú, posiblemente Lula en Brasil: todos han sido elegidos para resistir la ofensiva neo-liberal. Y, aún así, cada uno termina pactando o negociando los términos del saqueo del capitalismo global en su país.

En otra escala, la negación de Hardt y Ne-

gri de la importancia del estado-nación nos deja sin ninguna forma de dar cuenta de la persistencia de la rivalidad económica entre las naciones, como un rasgo incorporado de la globalización. Somos testigos de las actuales guerras de comercio del acero, el vacuno, los plátanos, por nombrar unos pocos. Y, aunque requeriría un esfuerzo extra el imaginarse un escenario en el que las actuales guerras comerciales entre Estados Unidos y Europa llegaran a convertirse en hostilidades militares (aunque esta posibilidad nunca debe descartarse en absoluto), no necesitamos ningún esfuerzo imaginativo para visualizar el espectro de una futura guerra inter imperialista entre Estados Unidos y China, o entre Estados Unidos y Rusia.

Finalmente, como ya se ha señalado, el estado-nación juega un papel crucial mediando en la migración de los trabajadores globales. La metáfora de Hardt y Negri de redes “rizomáticas” de inmigrantes, de hecho, es una ficción utópica. Las comunidades de inmigrantes sufren con frecuencia el racismo en los países a los que viajan, mientras los antagonismos de clase prevalecen en la sociedad dominante, a menudo aparecen réplicas de éstos dentro de las comunidades de inmigrantes. Y, en un momento de contradicción estructural, las “reterritorializaciones” hechas por trabajadores en el Imperio, se convierten ellas mismas en antorchas geográficas. Los cuerpos de, al menos, fracciones de “las masas” no sirven ya como agente de la liberadora “desterritorialización”: se convierten parcial o totalmente en partes integrantes del nacionalismo dominante (por ejemplo, el abrumador apoyo de las minorías inmigrantes a la “guerra del terrorismo” de estados unidos).

El precio exacto de ignorar la persistencia del estado-nación en el campo de la actual lucha de clases es redirigir –erróneamente- la energía, apuntando lejos de la necesaria lucha contra el imperialismo y, finalmente, sugerir que la lucha de clases de los explotados y oprimidos del mundo puede, de alguna forma, evitar entrar en un ataque al poder estatal nacional en el camino hacia el socialismo internacional.

Es verdad, por supuesto, que el socialismo

no puede sobrevivir en un solo país, en otras palabras: no puede sobrevivir sólo a escala nacional. Pero luchar contra el poder estatal en cuantas naciones sea posible, y en la forma más coordinada posible, sigue siendo la única manera de derrotar al capitalismo global, dada la actual configuración de las fuerzas de clase internacionalmente. Si no hay victorias a escala nacional – lo suficientemente cercanas en el tiempo para caer coyunturalmente dentro de una particular “ventana de oportunidad” –, no puede haber ninguna forma en la práctica de resolver la inconmensurabilidad de las luchas locales y vencer al enemigo global.



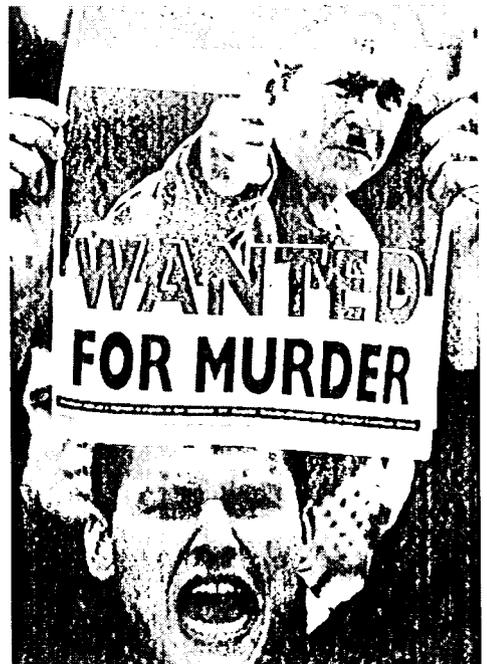
El horizonte de la lucha

Sin embargo, Hardt y Negri precisamente afirman que es la habilidad que tienen las luchas locales para moverse hacia lo global en un movimiento, lo que hace posible enfrentarse al Imperio. Este es el segundo error que cometen acerca de la forma de la lucha de masas en la actualidad.

Hardt y Negri basan su punto de vista en lo que ellos perciben como la desaparición de los ciclos internacionales de lucha que, en el pasado, comunicaron y trasladaron con éxito “los deseos comunes de los trabajadores” (54) Apuntan a tres grandes periodos de la historia de las revoluciones en los que este tipo de generalización “horizontal” de la lucha era posible: las revoluciones europeas de 1848, la revolución bolchevique y sus onda expansiva en Europa de 1917 a 1923, y la ola de luchas que comenzó con la “revolución china [1949] y siguió con las luchas de liberación africana y latinoamericana, hasta las explosiones en los años 60 en todo el mundo.” (51)

Las luchas más significativas en los últimos 15 años, sin embargo, no han producido esas generalizaciones “horizontales”. Hardt y Negri citan la Plaza de Tiananmen, la primera Intifada Palestina, la rebelión de Rodney King, el alzamiento Zapatista, las luchas de los funcionarios en Francia, y la lucha de masas en Corea del Sur como ejemplos de luchas que “no podrían, en absoluto, estar ligadas entre sí como una cadena o revuelta que se expande globalmente” y que fallaba a la hora de crear “ciclos de luchas, porque los deseos y las necesidades que expresaban no podían ser trasladados a diferentes contextos”

“Los revolucionarios (potenciales) en otras partes del mundo no han oído hablar de los sucesos de Pekín, Nablus, Los Ángeles, Chiapas, París o Seúl y no los han reconocido de inmediato como sus propias luchas. Más aún, estas luchas no sólo fallaban a la hora de comunicarse a otros contextos, si no que incluso adolecían de una comunicación local, y así, a menudo han tenido una duración muy breve incluso en el sitio donde nacieron, luciendo y desapareciendo como un relámpago. Esta es una de las paradojas políticas más urgentes y centrales de nuestro tiempo: en nuestra muy celebrada era de la comunicación, las luchas se han convertido en incomunicables.



Esta paradoja de la incomunicabilidad hace extremadamente difícil apoderarse y expresar el nuevo poder surgido por las luchas. Debemos ser capaces de reconocer que lo que las luchas han perdido en extensión, duración y comunicabilidad, lo han ganado en intensidad. Debemos ser capaces de reconocer que aunque todas estas luchas se dirijan contra sus circunstancias locales e inmediatas, no obstante, pongan en cuestión problemas de relevancia supranacional, problemas que son propios de la nueva figura de la regulación imperial global.” (54-55)

Ahora, es absolutamente cierto que esas luchas han configurado una protesta general contra el capitalismo global, a la par que unas demandas generales. La explicación de los autores de por qué han fallado al producir luchas generalizadas es falso, dependiendo como lo hace de una condición cuasimetáforica de “incomunicabilidad”. Aunque no tengamos espacio para explicar el tema aquí, una explicación satisfactoria de la falta de generalización estaría basada en el análisis de un desigual desarrollo de la globalización capitalista, del papel específico que han jugado en cada caso los estados-nación, y el imperialismo estadounidense, las posiciones oficiales adoptadas por las organizaciones obreras (sindicatos, partidos obreros), tanto dentro como fuera del país, y el carácter de clase, y los errores estratégicos de los líderes de esas diferentes luchas.

Pero el tema inmediatamente lleva a Hardt y Negri a sus conclusiones sobre la “incomunicabilidad” de las luchas en el mundo actual. Su intuición les dice que “quizás precisamente porque todas estas luchas son incomunicables y, por tanto, bloqueadas en su expansión horizontal en forma de ciclos, están forzadas a dar un salto vertical y tocar inmediatamente el nivel global” (55). Así, su primera conclusión es que las luchas de hoy en día, ya que saltan “inmediatamente al nivel global” son capaces de atacar “la constitución imperial en su generalidad” (856). De esta primera conclusión deducen una segunda: “Todas las luchas destruyen la tradicional distinción entre luchas políticas y económicas. Las luchas son al mismo tiempo económicas, políticas, y cultura-

les, y por lo tanto son luchas biopolíticas, luchas sobre las formas de la vida” (56)

Por supuesto, mientras la mayoría de las luchas mencionadas por Hardt y Negri tienen a la vez demandas económicas y políticas, también hay multitud de luchas en las que lo económico y lo político permanece separado. Ayudando a generalizar las luchas económicas en las políticas (desde demandas salariales, a demandas por la apertura de fronteras, por ejemplo), o luchas políticas en económicas (como es el caso de los derechos del aborto y la acción positiva), sigue siendo un objetivo para los activistas, especialmente para los revolucionarios. Aquí, y en todo el *Imperio*, Hardt y Negri no consiguen mantener los pies en la tierra.

Sobre la base de su punto de vista de que las luchas hoy en día no pueden “viajar horizontalmente” y que las luchas individuales, por tanto, atacan directamente (“inmediatamente”, sin mediación) el centro “virtual” del Imperio, Hardt y Negri buscan convertir lo que ellos mismos denominan la mayor debilidad de las luchas contemporáneas (la inhabilidad mencionada para “comunicarse” o “generalizarse internacionalmente”) en su principal fuerza.

“Quizá la incomunicabilidad de las luchas, su falta de túneles de comunicación bien estructurados, es de hecho una fuerza más que una debilidad; una fuerza porque todos estos movimientos son inmediatamente subversivos por sí mismos y no esperan ningún tipo de ayuda externa o extensión para garantizar su efectividad. Quizá cuanto más extienda el capital sus redes globales de control y de producción, más poderoso puede ser un punto aislado de revuelta. Simplemente enfocando su propio poder, concentrando su energía en una espiral compacta y tensa. Estas luchas en serpentina golpean directamente las más altas articulaciones del orden imperial. El Imperio representa un mundo superficial, el centro virtual del cual puede ser inmediatamente alcanzado desde cualquier punto de la superficie. Si estos puntos pudieran constituir algo como un nuevo ciclo de luchas, ciclo no definido por su extensión comunicativa sino por la forma singular en que emergen, por la

intensidad que les caracteriza, al poco tiempo, la nueva fase se definiría por el hecho de que estas luchas no están ligadas horizontalmente, si no que saltarían cada una verticalmente, directamente al centro virtual del Imperio” (58)

De nuevo, existe una cierta intuición en la posición de Hardt y Negri de la “verticalidad” de las luchas. Los éxitos de la huelga de 1955 de los trabajadores contra la fábrica de Dayton de la General Motors, por ejemplo, se hizo porque la planta era la única productora de una específica pieza de los motores en el hemisferio occidental. Así, el impacto de la huelga fue incrementado, e interrumpió con éxito la fabricación de GM en todo el continente americano. De forma similar, una victoria de los Palestinos en la Intifada de Al-Aqsa, o una revuelta de los trabajadores árabes en Oriente Medio en respuesta a la invasión estadounidense de Irak; estas luchas son de una escala tan política y económica que podrían, de hecho, golpear las bases reales del imperialismo contemporáneo.

Sin embargo, tomadas aisladamente, incluso luchas de tanta intensidad se probarían insuficientes para terminar con el capitalismo global de una vez por todas. El concepto de Hardt y Negri de “verticalidad”, implica un único evento –fijo en el espacio y en el tiempo- que ellos mismos, quizá inadvertidamente, reconocen como inadecuado no sólo para la tarea de la resistencia, si no para la tarea de destruir el Imperio. Hardt y Negri intentan sobrepasar la inadecuación de su concepto, reformulando la “horizontalidad” o “comunicatividad extensiva” de las luchas en términos de verticalidad, o la “intensidad”, del “emergimiento singular” de las luchas (ver las últimas dos frases de la cita anterior). Su esfuerzo cae en saco roto, sin embargo, precisamente porque la noción de horizontalidad lleva a un giro clandestino cuando Hardt y Negri encuentran necesario afirmar lo que ellos perciben como un nuevo tipo de “cíelo”.

Un ciclo en el contexto de *Imperio* significa la acumulación y repetición de luchas en un tiempo limitado y en un marco espacial diferenciado. Hardt y Negri desean un nuevo ciclo porque entienden que el Imperio no va a caer en un solo asalto. Si las condiciones para un ciclo están ausentes, incluso ellos encuentran muy difícil imaginar el conseguir algo más que un “pinchazo” al Imperio. Crear un golpe que le deje K.O., requiere la horizontalidad que Hardt y Negri rechazan conscientemente, pero a la que su teoría apunta inevitablemente. El golpe de K.O. dependería, de hecho, en la totalidad de luchas individuales; no sólo en su intensidad, si no también en su extensión en lo que ellos llaman la “superficie del Imperio”.

Más allá de su debilidad teórica, el rechazo de Hardt y Negri a la habilidad de las luchas para extenderse horizontalmente dice basarse – irónicamente- en la experiencia de una de las luchas más importantes de la actualidad: el movimiento anti-globalización. Seguramente, este movimiento podría ser visto como que está “viajando horizontalmente”, desde sus “intensas” luchas en Seattle,



hasta Praga y Melbourne, Génova o Barcelona. El hecho de que la política de las ONG's y las organizaciones neo-liberales que dirigen el movimiento en Estados Unidos provocaron que se atascara en Washington D.C. tras el 11 de Septiembre, de ninguna forma niega el reconocimiento de la extensión y generalización del movimiento y de su ímpetu.

De hecho, un ciclo, por decirlo así, habría empezado a establecerse en ese frente, y podría perfectamente ser revivido. La manifestación masiva de Barcelona, por ejemplo, ocurrida tras el 11 de Septiembre. Y una manifestación de 15.000 personas en Febrero, en protesta contra la reunión del Foro Económico Mundial en Nueva York – y en solidaridad con el Foro Social de Porto Alegre en Brasil- fueron muestras alentadoras de la resistencia del movimiento. Una protesta programada contra el FMI y el Banco Mundial en Washington D.C., este mes de septiembre, se presenta como la oportunidad de despertar de nuevo el movimiento anti-globalización en Estados Unidos.

En ningún lugar tienen las luchas tanta habilidad para generalizarse más que en la actual América Latina. La revuelta contra la globalización neo-liberal que ahora envuelve una gran parte de Sudamérica tiene su comienzo en el surgimiento de varios movimientos sociales en los 90. El derrocamiento del presidente de Ecuador Jamal Mahuad en Enero de 2000, como consecuencia de sus planes para “dolarizar” la economía- un suceso seguido inmediatamente, en Abril de ese mismo año, por la victoria en Cochabamba, Bolivia, contra la venta del abastecimiento de agua a una compañía multinacional, son botones de muestra de que los gobiernos nacionales, la globalización de las multinacionales, y el imperialismo USA pueden ser enfrentados, y, al menos por un período de tiempo, vencidos.

Hoy en día, la sincronizada recesión mundial ha sentado las bases para que Latinoamérica devuelva el golpe, de forma generalizada, contra las privatizaciones, la devolución de la deuda externa y contra las clases dominantes nacionales que se han enriquecido ayudando a colo-

car el yugo en Latinoamérica. El acontecimiento que es el buque insignia de este proceso es, por supuesto, la revuelta y el creciente proceso revolucionario en Argentina. Pero también los uruguayos se enfrentaron a su propio colapso económico, y han adoptado recientemente el cacerolazo argentino como táctica contra su propia clase dominante y contra las instituciones imperialistas como el FMI.

En Junio, además, una segunda victoria contra la globalización multinacional tuvo lugar en Sudamérica, cuando manifestaciones de masas detuvieron la privatización de las eléctricas en Arequipa, Perú. Y la crisis económica que se espera que golpee a Brasil a finales de año, o principios del próximo, ya está caldeando el ambiente de las protestas contra el Alca. De hecho, este otoño está prevista una ola de manifestaciones contra el Alca, no sólo en Brasil, sino en todos los países Sudamericanos.

Claramente, por tanto, las luchas en la actualidad siguen conservando su poder de extenderse a través de regiones y del planeta entero. La cuestión no es si aún existe la generalización de las luchas. La verdadera cuestión es cómo extender (o generalizar) más rápidamente y de forma más eficaz las luchas que inevitablemente tendrán lugar.

Los partidos revolucionarios

Las actividades de “las masas”, es decir, de las masas de los explotados y oprimidos, según *Imperio* parecen ocurrir de forma espontánea. Desde las migraciones y “reterritorializaciones”, hasta las subversiones secretas y los actos de revuelta abierta, las masas expresan sus “deseos de trabajadores” por medio de un cúmulo de procesos inconscientes. Para Hardt y Negri, esta espontaneidad es suficiente. ¡Seguramente la casualidad hará que, por lo menos una vez en la Historia, los trabajadores del mundo se alcen simultáneamente, sin cita ni hora calculadas, y destruyan al enemigo, aunque éste es alguien o algo sobre cuya identidad – o sobre la alternativa a éste- no se han puesto de acuerdo!

Aparte de sus propias preferencias políticas

personales, Hardt y Negri se ven forzados a aceptar la espontaneidad de las masas como su principal medio de lucha en *Imperio*, precisamente por su rechazo a los mediadores. Para ellos, nada debe mediar entre un movimiento local individual, y el Imperio global; sólo existe una relación directa. Ni las mediaciones deben existir entre una lucha y otra, en un contexto nacional o internacional. Las luchas son “incomunicables” a cualquier nivel.

Llegados a este punto de “Imperio”, Hardt y Negri se plantean momentáneamente la cuestión de cuáles son los obstáculos que impiden la comunicación entre las luchas, es decir, lo que ellos perciben como los máximos obstáculos para la extensión horizontal de las luchas (56-58). Y dan dos respuestas tan plausibles como poco desarrolladas. Primero, “un obstáculo es la ausencia de reconocimiento de un enemigo común contra el que las luchas van dirigidas (...) Clarificar la naturaleza del enemigo común es, pues, una tarea política esencial” (56-57). Segundo, “no hay un lenguaje de lucha común que pudiera “traducir” el lenguaje particular de cada uno en una lengua cosmopolita... como los lenguajes del imperialismo y del internacionalismo proletario hicieron en el pasado.” (57)

Hardt y Negri dejan corta su búsqueda, sin embargo, afirmando de manera abrupta que “nuestra intuición nos dice que esta línea de análisis finalmente falla al intentar asimilar el verdadero potencial que presentan las nuevas luchas” (57) Como ya sabemos, esta nueva potencia que alegan es la capacidad de las luchas de pasar verticalmente de lo local a lo global sin mediaciones de ningún tipo, especialmente, de los estados-nación. Lo que se hace ahora evidente es que la teoría de Hardt y Negri de la necesaria naturaleza vertical de las luchas justifica su completo abandono de cualquier intento de extender las luchas entre las naciones, y de un momento temporal a otro. Habiendo identificado los obstáculos para la generalización horizontal, Hardt y Negri simplemente eligen ignorarlos. Después de todo, si las luchas están esencialmente incomunicadas, y si las luchas son capaces de alcanzar directamente al Imperio ¿por qué molestarse intentando descubrir o crear algún tipo de extensión horizontal?

Aunque el libro *Imperio* por sí mismo obviamente representa un intento de clarificar a un enemigo común (el Imperio), y aunque el argumento del libro evidentemente intenta elaborar un lenguaje común (un conjunto de conceptos) que pueden facilitar la comprensión de las diferentes luchas en diferentes contextos, Hardt y Negri, paradójicamente se asustan ante la idea de las implicaciones horizontales y de los potenciales efectos unitarios de esos esfuerzos: “Quizá se necesite de un nuevo tipo de comunicación que funcione, no sobre la base de las semejanzas, sino sobre la base de las diferencias: una comunicación de las singularidades” (57) ¡En otras palabras, uno no debería intentar identificar un enemigo común o establecer un acuerdo sobre el análisis político y el programa! El homenaje postmoderno a la “diferencia” y a la “singularidad” revela que Hardt y Negri, de hecho, rechazan de plano cualquier intento en este sentido, porque les llevaría, con el tiem-



po, a contradecirse en su propio énfasis sobre la espontaneidad de los procesos de masas. De hecho, haría surgir de manera inevitable la cuestión de la organización revolucionaria.

En el Marxismo clásico, por ejemplo, son los partidos revolucionarios los que, conscientemente toman la tarea de la educación y agitación necesarias para clarificar cuál es el enemigo común de los trabajadores en el amplio espectro de las luchas individuales. Al hacer esto, estos partidos ayudan a desarrollar un lenguaje común y un marco de discusión que capacita que las diferentes luchas se “comuniquen”. El principal papel de un partido revolucionario socialista es precisamente ayudar a unir a la clase trabajadora alrededor de una oposición organizada contra el capitalismo, conectando los puntos, como dicen Hardt y Negri.

El cumplir este papel, además, implica desarrollar una comprensión de los conceptos y métodos Marxistas del análisis de clase, a la vez que construir una visión del socialismo por la que merezca la pena luchar. En particular, el rol de generalizar las luchas individuales o aisladas – extendiéndolas para implicar a otros. Es crucial. Esta generalización depende de la confianza que se inspiren a sí mismos los propios trabajadores, y de lo que confíen en los otros, basándose en el conocimiento de que, derrotando al enemigo común, los trabajadores podrán eliminar la base material de las diversas formas de explotación y opresión alrededor de las que las luchas individuales o aisladas, están organizadas.

En este sentido, construir un partido revolucionario representa un intento de resolver las contradicciones de escala entre las batallas locales, una clase dominante nacional, y un objetivo global. El trabajo de un partido revolucionario es, primero y sobretodo, establecer conexiones entre las luchas locales y regional para ayudar a fraguar una masa crítica capaz de luchar contra el poder estatal y arrancárselo de las manos a la clase dominante nacional. Así, un partido revolucionario forma una necesaria mediación entre las luchas individuales y el estado-nación, desde le momento en que su trabajo hace posible la equivalencia de escala entre los combatientes (la fuerza

de los trabajadores organizados contra la fuerza organizada de los patrones y su estado).

La misma tarea de construir una fuerza opositora de suficiente escala, confronta a los revolucionarios internacionalmente. Para derrotar al capitalismo global, las agrupaciones internacionales de partidos revolucionarios deben asumir ellas mismas la tarea de ayudar a organizar y a unir a la clase trabajadora internacional (incluyendo a los trabajadores del campo y a los desempleados). Esto significa que los partidos revolucionarios deben ser capaces de comunicar sus experiencias nacionales, debatir ideas y perspectivas y trabajar juntos en las formas de crear experiencias comunes que creen el reconocimiento de un enemigo común y su desarrollo de un marco de discusión común.

El activismo en la actualidad

No hay duda de que todo esto suena como de “hace mucho, mucho tiempo, en una galaxia muy lejana” para Hardt y Negri. No sólo las grandes luchas del pasado, sino también las poderosas formas organizativas del pasado, se han convertido, a sus ojos, en poco más que piezas de museo: “Nos estorba la impresión de que estas luchas son siempre ya viejas, pasadas, y anacrónicas... Los lenguajes del anti-imperialismo y del internacionalismo proletario [pertencen] a otra era” (56, 57). Así, no es ninguna sorpresa que en la sección que cierra el libro, titulada “El militante”, Hardt y Negri contraponen una caricatura grotesca de un Viejo Bolchevique de la Tercera Internacional – la Internacional de Lenin - con un increíblemente hermoso retrato de San Francisco de Asís, el cual proceden a designar como el modelo de militante –o luchador- de nuestros días.

El pobre viejo Lenin aparece emblemáticamente al final de *Imperio* como un dictador que planea las acciones de un “triste, ascético agente de la Tercera Internacional cuya alma fue profundamente tocada por las razones de estado Soviéticas, de la misma forma que el Papa fue imbuido en los corazones de los Caballeros de la Sociedad de Jesús. Nosotros no estamos pensando en nada parecido a esto, en nadie que actúe



sobre la base del deber y la disciplina, que pretenda que sus acciones se extraigan de un plan ideal” (411-412) Dejando a un lado la tremenda ignorancia que Hardt y Negri despliegan con respecto a la Tercera Internacional durante la vida de Lenin, este pasaje resulta denigrante para todos los militantes y luchadores que luchan hoy en día y han luchado por los ideales del socialismo.

En contraste con su (distorsionada) visión del leninismo, Hardt y Negri utilizan la figura idealizada de San Francisco para “iluminar la vida futura de la militancia comunista” (413)

“Consideremos el trabajo de San Francisco. Para denunciar la pobreza de las masas, él adoptó esa posición [se hizo pobre] y descubrió allí el poder ontológico de una nueva sociedad. El militante comunista hace lo mismo, identificando en la condición común de las masas su enorme riqueza. San Francisco, en oposición al naciente capitalismo, rechazó toda disciplina instrumental, y en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y en el orden constituido), se decidió por llevar una vida alegre, incluyendo a todos los seres y a la naturaleza, los animales, el hermano sol y la hermana luna, los pájaros del campo, los pobres y explotados humanos, todos juntos contra el poder y la corrupción. De nuevo en la postmodernidad nos encontramos en la posición de San Francisco, posicionándonos contra la miseria del poder con la alegría de ser.” (413)

Ahora, nadie le puede negar que San Francisco tuviese horas de diversión en los campos de heno con las bestias simples (simples en el sentido de que son “animales incommunicables”, como ellos mismos podrían decir). Pero las ideas políticas que se deducen de ese párrafo son unas ideas tan trilladas como aquellas que pretenden criticar. La política de la vida diaria, siguiendo un modelo moral, preveyendo la utopía: éstas son ideas individualistas, de radicales de clase media que tienen un nivel de vida lo suficientemente bueno para abstenerse de entrar en la lucha colectiva, y que les hace contentarse con moralizar, e iluminar el camino que otros pueden seguir.

Después de leer las 504 páginas de *Imperio* – todas leídas con respecto y disciplina, debería añadir - Hardt y Negri no tienen nada que ofrecer a los activis-



GENOVA

tas de hoy en día excepto una forma de hacer política que es el mayor callejón sin salida.

¿Por qué incitar a los activistas a identificar “en la condición común de las masas, su enorme riqueza”? La sugerencia parece tener sentido si entiendes la militancia política como obviamente lo hacía San Francisco de Asís: vestirse con harapos y lanzarse al mundo de las ideas. Pero prefiero pensar que ha habido un error tipográfico y que lo que los autores querían decir era que los activistas deberían identificar “en la condición común de las masas su enorme *fuertez*”. Las experiencias colectivas de la clase y la conciencia de clase de los trabajadores es la fuente de su enorme poder. Desafortunadamente, la “enorme riqueza” todavía pertenece a los malos, a la pequenísima minoría de capitalistas y políticos que gobiernan la sociedad y el mundo.

La clave, por supuesto, es arrancar a los capitalistas su “enorme riqueza” -que, por cierto, producimos nosotros los trabajadores - y compartirla equitativamente entre nosotros a nivel mundial. Y apuesto a que Lenin sería una mejor ayuda que San Francisco para conseguir este objetivo. De hecho, “los lenguajes del anti-imperialismo y el internacionalismo proletario”, conjuntamente con las organizaciones revolucionarias socialistas, siguen siendo tan relevantes como siempre lo han sido. ●

TEORÍA DEL IMPERIALISMO Y DESNACIONALIZACIÓN: EL CASO DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA

CRISTIANO MONTEIRO DA SILVA

Master en Economía y Política por la PUC-São Paulo

A partir de la década de 1990, se constata un crecimiento en el volumen de flujo de inversión directa extranjera en las distintas economías del mundo. En este contexto, los estudios apuntan que las empresas multinacionales con sede en los países con economía capitalista más desarrollada concentran el grueso de las inversiones, actuando en gran medida como exportadores líquidos de IDE.

En Brasil, se observa un crecimiento considerable de la participación del capital extranjero en diversos sectores de la economía brasileña. De este proceso, conviene destacar el nuevo perfil del IDE. La inversión directa extranjera, que en otros momentos del desarrollo industrial brasileño posibilitó la inauguración de sectores de la economía, actualmente, se destina a la adquisición de capacidad productiva instalada, un fuerte proceso de desnacionalización.

Esta realidad ha sido tema de investigación. En la intención de analizar teóricamente este proceso, el siguiente trabajo recurre a la literatura clásica marxista para comprobar su capacidad de explicación.

Según los presupuestos de la teoría del imperialismo, elaborados por el pensamiento marxista, el desarrollo del capitalismo fomenta la formación de grandes empresas con capacidad de realizar inversiones externas, siendo este movimiento inherente al modo de producción capitalista.

En este sentido, el objetivo de este texto es apuntar las contribuciones que la teoría del imperialismo ofrece a la explicación del proceso de desnacionalización de la economía brasileña

La teoría del imperialismo

A fines del siglo XIX, el capitalismo vivía grandes transformaciones en su base productiva, financiera y comercial. El surgimiento de grandes empresas con elevado grado de productividad y la formación de grandes bancos con un destacado peso en el sistema financiero de la época, caracterizaban el surgimiento de una nueva etapa del sistema capitalista.

Concomitantemente, surgía un gran debate teórico sobre el significado de

esas transformaciones. Los precursores de este debate fueron Lenin, Rosa Luxemburgo, Hilferding, Kautsky, Bukarin, Hobson, entre otros. Estos autores elaboraron estudios acerca del problema, preocupados en responder científicamente a las transformaciones sufridas por el capitalismo mundial en aquella época.

El trabajo de Hobson (1983), fue la primera contribución al referido debate. Para comprender la formación de los monopolios, el autor analizó ampliamente el desarrollo industrial de su época, y pudo constatar la concentración de la producción en pocas empresas que controlaban los distintos ramos industriales. Se trataba de grandes empresas con elevada capacidad productiva y financiera, que por esa razón dictaban las reglas de acumulación mundial. Para Hobson, ese era un movimiento inusitado en la historia del capitalismo mundial, una nueva etapa del sistema. El autor clasificó ese período como la etapa imperialista del sistema capitalista.

Pero aunque Hobson haya dado la contribución inicial al tema, fue el trabajo del líder revolucionario Lenin (1986) que ganó mayor notoriedad en la época, siendo hasta hoy muy discutido en los medios académicos. Según la interpretación de Lenin, la etapa imperialista del capitalismo está marcada sobre todo por la concentración de la producción y formación de monopolios. "El imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo" (Lenin, 1986, p.641).

Se observa que Lenin también presenta la etapa imperialista como la etapa monopolista del capitalismo, no obstante conviene destacar el tratamiento distinto dado por el autor a esta cuestión. Para Lenin, las grandes empresas no surgieron como un fenómeno puro y simple. Son resultado del desarrollo del sistema capitalista, que posee una tendencia a la concentración y centralización del capital. En su trabajo "*El Imperialismo Etapa Superior del Capitalismo*", Lenin busca demostrar que en los primordios del sistema capitalista predominaba la libre competencia, pero el desarrollo de las contradicciones de su modo de producción hizo que se consolidase su etapa monopolista, o sea, imperialista.

Para llegar a esa conclusión, Lenin tuvo la

preocupación de realizar un rescate histórico del sistema capitalista, que le permitió describir su desarrollo en tres etapas:

"De modo que el resumen de la historia de los monopolios es la siguiente: 1) Décadas de 1860 y 1870, el grado superior, culminante, de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes casi imperceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, que constituyen todavía sólo una excepción, no son aún sólidos, representan un fenómeno pasajero. 3) Ascenso de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cárteles pasan a ser una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se transformó en imperialismo" (Lenin, 1986, p.591).

El surgimiento de la etapa imperialista trajo cambios en la acumulación de capital. Las grandes empresas pasaron a concentrar sus inversiones también en el sector externo, creciendo de forma considerable el volumen de la exportación de capitales. Esa nueva realidad, señalada por la teoría del imperialismo, promovió una nueva dinámica al capitalismo mundial. "Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercaderías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el cual impera el monopolio, es la exportación de capital" (Lenin, 1986, p.621).

La exportación de capitales aceleró el desarrollo del capitalismo mundial. La realización de inversiones en nuevos territorios consolidó la expansión del capitalismo en esos lugares, acelerando la producción de riqueza y desarrollando otros mercados consumidores.

Con todo, la correcta definición sobre lo que motiva a grandes empresas a invertir en regiones externas fue tema de debate entre los precursores de la teoría del imperialismo. A seguir, intentamos ilustrar de forma sucinta, las posiciones que juzgamos más pertinentes para la conclusión de este trabajo.

Hobson y el problema del subconsumo

Esta visión presenta el problema de realización de la producción como la razón principal

de las exportaciones de capitales. El foco está en la contradicción entre la producción y el consumo.

Observando el proceso productivo de las grandes empresas de su época, Hobson constató que la elevación de la composición orgánica en el proceso productivo de esas empresas proporcionó un aumento significativo en el nivel de producción, causando muchas dificultades para la realización. La producción aumenta con el correr del tiempo sin que la misma pueda ser realizada, o sea, encuentre una demanda compatible.

Según Hobson, esa es una característica de las grandes corporaciones que poseen un proceso productivo intensivo en capital. En este sentido, mientras el proceso productivo era rudimentario, con baja productividad, era posible prever y establecer el nivel de producción adecuado a la demanda existente. Con la elevación de la composición técnica, las grandes empresas producen sin que su producción logre ser absorbida. De ahí la idea de que el capitalismo convive con el problema crónico de realización de la plusvalía. Según Hobson (1983, p.211) "el origen esencial de la depresión en los negocios es el subconsumo. Si, simultáneamente, cierto volumen de capital y cierto volumen de mano de obra se mantienen ociosos en todos los ramos de negocios, o en la generalidad de estos, la única razón posible para que permanezcan sin empleo está en la inexistencia, en la ocasión, de demanda de los bienes que ellos, cooperando, son capaces de producir".

El autor está defendiendo la idea de insuficiencia de demanda. Esa visión quedó conocida como la teoría del subconsumo. De acuerdo con la visión subconsumista, grandes empresas buscan mercados externos para realizar la producción. Segundo este punto de vista, es el elemento motivador de la exportación de capitales.

Lenin fue un severo crítico de la visión subconsumista. Para el autor, ese punto de vista incurrió en grandes errores por resumir la razón de la exportación de capital al problema de realización, una visión que aleja del análisis el carácter exploratorio del capitalismo. Al admitir que la exportación de capital se produce sólo en busca de mercado consumidor, se presupone que el capital va a promover sólo beneficios para la región no capitalista. Elimina del análisis el carácter excluyente, de explotación del sistema capitalista. Lenin discordó de esa visión y presentó la tasa de ganancia como la razón para las exportaciones de capitales. Luego, según su punto de vista, el capital promoverá, en busca de esa ganancia extraordinaria, un aumento de la explotación de la clase trabajadora local.

Lenin y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

La explicación de Lenin se atiene a los elementos del modo de producción capitalista. La producción se mueve únicamente por la ganancia, por tanto, la exportación de capitales se produce en busca tan solo de una mayor tasa de ganancia que las regiones menos desarrolladas pueden ofrecer. La búsqueda del aumento de la tasa de ganancia es lo que motiva a grandes empresas a invertir en regiones menos desarrolladas. Lenin, sin embargo, discordó de la idea de que la acumulación de capital sólo es posible en caso de inversiones en regiones externas, menos desarrolladas, no capitalistas. Incluso en regiones más desarro-



lladas, el capitalismo construye nuevas formas de explotación, y el mercado va siendo creado y ampliado de acuerdo con el volumen de inversiones realizadas para este fin. En la medida en que el capitalismo se desarrolla ampliando la producción y la fuerza de trabajo asalariada, aumenta la demanda por nuevos medios de producción, por bienes de consumo de los trabajadores y de los capitalistas.

Con el desarrollo del capitalismo, crece también la mecanización de la producción, provocando el aumento de la participación relativa del capital constante en el proceso productivo. El departamento productor de medios de producción pasa a promover incluso el crecimiento de la producción de los bienes de consumo. En palabras de Lenin (1988, p.23),

“Según la ley general de la producción capitalista, el capital constante crece más rápidamente que el capital variable. Por eso, el capital constante existente en los artículos de consumo debe crecer más rápidamente que el capital variable y la plusvalía existente en estos artículos, y el capital constante existente en los medios de producción debe crecer más rápidamente aún, pasando el crecimiento tanto del capital variable (+ plusvalía) existente en los medios de producción como del capital constante existente en los artículos de consumo. La sección de producción social que fabrica medios de producción debe, portanto, crecer más rápidamente que aquella que fabrica artículos de consumo. De este modo, la extensión del mercado interno para el capitalismo es, hasta cierto punto, independiente del crecimiento del consumo individual, destinando más al consumo productivo”.

Sucede que la producción crece sin la debida preocupación por la existencia o no de la demanda compatible. De hecho, esa situación expresa una contradicción, no obstante, en opinión de Lenin, el capitalismo se desarrolla bajo las contradicciones inherentes a su modo de producción.

“Se trata de una verdadera “producción por la producción”, una ampliación de la producción sin una ampliación correspondiente del consumo. Pero, esta no es una contradicción teórica: es una contradicción de la vida real; es precisamente una contradicción que corresponde a la propia naturaleza del capitalismo y a las otras contradicciones de este sistema de economía social. Es precisamente esa ampliación de la producción sin la

respectiva ampliación del consumo la que corresponde a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera consiste en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad y la segunda excluye a la masa de la población del usufructo de las conquistas técnicas” (Lenin, 1988, p.25).

La contradicción de este proceso es que la creciente mecanización de la producción en las economías capitalistas más desarrolladas provoca una reducción en la tasa de ganancia en estas regiones. Marx, en su trabajo *El Capital*, presenta la *Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia*², en la procura demostrar que el desarrollo del capitalismo promueve la elevación de la composición orgánica del capital, provocando una caída en la tasa de ganancia.

Por esa razón, grandes empresas con sede en las economías más desarrolladas realizan inversiones en otras regiones, en busca de la elevación de la tasa de ganancia. Lenin, teniendo como premisa el trabajo de Marx, procura demostrar que las grandes empresas exportan capitales para regiones menos desarrolladas buscando recuperar la tasa de ganancia, pues, “en estos países atrasados la ganancia es en general elevada, los capitales son escasos, el precio de la tierra y los salarios relativamente bajos, y las materias primas baratas” (Lenin, 1986, p.301).

En estas regiones, la mano de obra barata y desreglamentada permite el aumento de la tasa de plusvalía. De acuerdo con Marx (1988, p.168), “el grado de explotación del trabajo, la apropiación de plusvalía y de plusvalía es elevada a saber por medio del prolongamiento de la jornada de trabajo e intensificación del trabajo”. Según la visión de Marx, el aumento en la explotación sobre los trabajadores permite la recuperación en la tasa de ganancia.

Es posible observar que la visión de Lenin enfatiza el carácter de exclusión del sistema capitalista. Como se observa en el ejemplo anterior, para recuperar la tasa de ganancia, el capital promueve el aumento de la explotación de los trabajadores, que se manifiesta en la forma de bajos salarios, aumento de jornada de trabajo, en fin, pésimas condiciones de vida para la clase trabajadora.

Capital extranjero y desnacionalización

En esta segunda parte del trabajo, se busca analizar la dinámica del flujo de inversión directo extranjero en el mundo. Con el propósito de comprender la realidad brasileña, se pretende comprobar en qué medida el aumento de IDE para la economía brasileña tiene resultado en un proceso de desnacionalización.

De acuerdo con estudios de la SOBEET (2000), el volumen de flujos de IDE viene creciendo en el mundo. A partir de la década de 1990, se observa una curva ascendiente de la inversión directa extranjera, propiciado por las estrategias de las empresas multinacionales que quieren ampliar su campo de acción además de los países en que se originan. Actualmente, "hay cerca de 63 mil empresas multinacionales en el mundo con 700 mil filiales" (SOBEET, 2000, p.16).

El flujo de inversión directa extranjera en el mundo pone en evidencia el poder ejercido por las grandes empresas oriundas de países con economía capitalista más desarrollada. Se constata que las grandes corporaciones, con sede en los países centrales, son las mayores exportadoras líquidas de capitales, o sea, comandan el volumen de inversión extranjero para otras regiones.

El ranking para el período 1992-1997 ofrece una visión más precisa de la

situación antes referida. De acuerdo con la elaboración de la SOBEET (1998), se observa que en términos de países, los grandes inversores en el exterior continúan siendo los Estados Unidos, Alemania y Japón. Estos datos se pueden observar en la tabla 1.

Los países desarrollados concentran el grueso de las inversiones realizadas en el mundo. En contrapartida, los países menos desarrollados se presentan como importadores líquidos de inversión extranjera, se sitúan en la condición de dependientes de los inversionistas externos para promover planes de desarrollo. Estos países actúan sólo como receptores de inversión directa, frente al bajo nivel de desarrollo de esas economías. En términos de región, América Latina aparece como la que más absorbió inversión directa de empresas multinacionales. Los flujos de IDE para la región cuadruplicaron desde 1992 (SOBEET, 2000).

Como se pudo observar, las



Tabla 1 - Principales Países/Regiones exportadores líquidos de capital de inversión directos

Flujos Acumulados 1992-1997	US\$ Millones
Unión Europea	263.453,00
Alemania	137.934,00
Estados Unidos	135.024,00
Japón	135.024,00
Hong Kong/Cingapur/Taiwan	101.099,00
Reino Unido	69.443,00
Holanda	55.026,00
Países Europeos fuera de la Unión Europea	45.443,00
Suiza	44.516,00
Francia	24.685,00
Italia	22.440,00
Canadá	7.726,00

Fuente: WIR 1998- World Investment Report - UNCTAD
Elaboración: SOBEET

Tabla 2 - Principales Países/Regiones importadores líquidos de capital de inversión directa	
Flujos Acumulados 1992-1997	U\$ Millones
China	177.393,00
América Latina	172.255,00
Europa Central y Oriental	59.002,00
Asia emergente sin China, Hong Kong, Singapur y Taiwan	43.693,00
Bélgica	23.238,00
África (Incluyendo África del Sur)	23.027,00
España	21.415,00
Australia	17.771,00
Suecia	11.077,00
Nova Zelandia	6.752,00
Israel	5.360,00
Egipto	4.111,00
Fuente: WIR 1998- World investment Report - UNCTAD Elaboración: SOBEET	

regiones menos desarrolladas actúan como receptoras de capitales externos. Aquí conviene recuperar la discusión sobre los elementos que motivan la exportación de capitales hacia esas regiones. Vale recordar la visión de Lenin, de que las exportaciones suceden sobre todo en busca de una mayor tasa de ganancia ofrecida en regiones menos desarrolladas, porque son regiones con posibilidad de expansión y proveedoras de insumos más baratos.

Un estudio elaborado por la SOBEET (1999) que analiza la rentabilidad de subsidiarias americanas, parece legitimar este punto de vista. En el bienio de 1995-1996, el estudio seña-

la los países menos desarrollados como ofertantes de mayores tasas de ganancia para esas subsidiarias. Demuestra, por tanto, el potencial de rentabilidad sobre los activos totales que las subsidiarias de estas multinacionales adquieren en estos países, o que en cierta medida explica el crecimiento del flujo de IDE para estas regiones. En contrapartida, se percibe que Europa, Australia, Canadá, y principalmente Japón tienen una rentabilidad de alrededor de 3,90%, o sea, inferior la media mundial (SOBEET,1999).

Entre los países presentados en la tabla 3, Brasil se destaca en primer lugar, como el país de mayor rentabilidad media de las subsidiarias norteamericanas en el mundo, con una rentabilidad por encima del 8%, o sea, prácticamente el doble de la rentabilidad media mundial de estas empresas.

El caso de la economía brasileña

Durante el desarrollo industrial brasileño, el capital extranjero tuvo participación en la formación de varios sectores de la economía, particularmente los sectores de punta, más intensivo en capital. Con todo, a partir de la década de 1990, dado el nivel de desarrollo de la economía brasileña, el capital extranjero no contribuye a la formación de nuevos sectores sino, en gran medida, a la adquisición de capacidad productiva instalada.

Producto de ese nuevo perfil del IDE, se observa un salto en el proceso de desnacionalización de la economía brasileña. De una manera desigual, se puede que varios sectores de la economía brasileña sufrieron cambios estructurales. Varios sectores, cuyo control de la producción estaba bajo capital nacional, sea privado o estatal, pasaron al dominio del capital extranjero. "La desnacionalización de la economía brasileña va del control de los sectores de producción de ollas a la extracción de titanio, de la producción de acero a bancos, de la navegación de cabotaje a las telecomunicaciones, de supermercados a la aviación, de chocolates a satélites, del transporte a la electricidad. Prácticamente ningún sector productivo ha escapado al avance de las empresas extranjeras sobre la econo-

Tabla 3 - Rentabilidad media de las subsidiarias de las empresas multinacionales (no-financieras) de los Estados Unidos en el mundo (Control Mayoritario) media del bienio 1995-1996 (US\$ miles de millones y %)

Ranking	País	Activos Totales	Ganancia Líquida	Rentabilidad sobre Activos
1 - lugar	Brasil	47.575,50	4.005,50	8,42%
2 - lugar	Chile	12.096,00	862,00	7,13%
3 - lugar	Asia sin Japón/China/Australia	186.468,00	12.589,00	6,75%
4 - lugar	China	8.671,50	546,50	6,30%
5 - lugar	América Latina/Brasil/Chile/México/Argentina	165.969,50	10.131,00	6,10%
6 - lugar	México	30.689,00	1.862,50	6,07%
7 - lugar	Argentina	16.029,00	806,00	5,03%
8 - lugar	Europa	1.528.050,00	60.900,50	3,99%
9 - lugar	Australia	68.244,50	2.720,00	3,99%
10 - lugar	Canadá	232.155,00	8.956,00	3,86%
11 - lugar	Japón	179.343,50	4.305,00	2,40%
Mundo		2.529.087,00	111.717,50	4,42%

Fuente: Survey of Current Business - Departamento de Comercio EE.UU, setiembre 1998 pgs. 68 y 69
Elaboración: SOBEET



mía brasileña" (Gonçalves, 1999, p.76).

Como se trata de mostrar en la tabla 4, aproximadamente el 75% de la inversión directa se ha destinado al sector de servicios. Hay una predominancia de los ingresos en los sectores financiero y de telecomunicaciones, que representaron un 47% del total. Luego, se puede afirmar que hubo un avance de la participación del capital extranjero en sectores antes ocupados por empresas de capital nacional, sea estatal o privada.

Los datos presentados señalan el crecimiento de la participación de las empresas extranjeras en la economía brasileña. No se trata de un hecho reciente de nuestro desarrollo, sin embargo, es indiscutible que ese proceso adquiere nuevas dimensiones particularmente a partir de la década de 1990. La dependencia de la economía brasi-

Tabla 4 - Perfil sectorial de la inversión directa extranjera en Brasil 1995- 2000 (%)

Discriminación	% Stock 1995	1996	1997	1998	1999	2000
Total	100	100	100	100	100	100
Agricultura, Pecuaria e Extractiva mineral	1,6	1,4	3,0	0,6	1,6	3,0
Industria	55,0	22,7	13,3	11,9	41,4	23,8
Alimentos	7,1	2,4	2,1	0,6	5,5	3,9
Automotor	6,7	3,7	1,5	4,6	12,2	7,2
Minerales metálicos	7,4	1,2	0,0	0,7	0,9	1,4
Química	11,2	2,9	2,4	1,5	9,5	5,2
Demás industrias	22,6	12,5	7,3	4,5	13,3	6,1
Servicios	43,4	75,9	83,7	87,5	57,1	73,2
comercio	6,7	8,2	6,2	9,4	10,4	7,3
Intermediación financiera	3,6	5,4	10,8	27,5	7,6	12,6
Telecomunicaciones	0,5	9,0	5,4	11,0	15,1	33,8
Servicios prestados a empresas	26,9	26,3	35,0	26,7	11,7	3,5
Unidad pública - energía eléctrica	0,0	2,2	23,2	9,5	7,3	8,4
Demás Servicios	5,7	6,8	3,1	3,4	5,0	7,6

Fuente: FJCE - BACEN, DEPEC DIRAP - BACEN - Elaboración: SOBEET

leña no se limita a la dimensión tecnológica, comercial y financiera. La desnacionalización surge como una vulnerabilidad externa más de la economía brasileña, pues hasta incluso el proceso productivo del país pasa a ser dominado por empresas extranjeras, comandadas por sus matrices, con sede en países centrales.

Los mecanismos de la desnacionalización

En este punto, se pretende analizar las privatizaciones, fusiones y adquisiciones, que se produjeron a partir de la década de 1990. Antes, es preciso aclarar que no se hará un estudio amplio sobre los mecanismos antes referidos. El objetivo principal es comprobar el grado de participación del IDE en este proceso, analizando en qué medida las empresas extranjeras utilizaron estos mecanismos para expandir sus inversiones y participar de la economía brasileña.

Fusiones y adquisiciones

Los datos demuestran que el proceso de fusiones y adquisiciones es en gran medida resultado de una dinámica internacional. Se observa que países desarrollados concentran el volumen de inversiones en adquisiciones y fusiones. En el año 1998, del monto de flujos para fusiones y compra de activos, una gran parte (88%) se destinó a los países desarrollados, manteniéndose en la franja de participación registrada a lo largo de esta década: entre 80% y 95% (SOBEET, 1999). O sea, la concentración de la actividad económica se ha intensificado relativamente en los países líderes del capitalismo mundial. Se verifica un fuerte proceso de concentración y centralización del capital en estos países.

Con todo, en el contexto mundial, los países desarrollados ocupan un papel de liderazgo en la realización de inversiones en fusiones y adquisiciones en regiones externas, consolidando su supremacía en la posición compradora.

En contrapartida, los países menos desarrollados actúan en gran medida como vendedores de activos. En América del Sur, el volumen de flujos de inversiones que llega a la re-

gión es mucho más importante y significativo que el volumen que las empresas sudamericanas envían al exterior para la realización de fusiones y adquisiciones (SOBEET, 2000). En otras palabras, las empresas extranjeras son las grandes compradoras de activos de la región.

Una parte relevante del IDE está asociada al creciente proceso de fusiones y adquisiciones que se viene produciendo mundialmente. Esa dinámica internacional condiciona también el perfil de las inversiones directas en la economía brasileña. De cara al perfil de la inversión directa extranjera, se constata una elevada participación de empresas de capital extranjero en fusiones y adquisiciones en Brasil. Las empresas multinacionales se han servido de estos mecanismos para expandir el control sobre varios sectores de la economía brasileña.

A partir de la década de 1990, en gran medida, la inversión extranjera realizada en Brasil dejó de contribuir a la construcción de nuevas plantas productivas. “Los años 90 tienen como característica distintiva el hecho de que, al contrario de décadas anteriores, las fusiones y adquisiciones constituyen el principal objetivo del IDE, en vez de destinado a la instalación de filiales y/o construcción de nuevas plantas” (Bonelli, 2000, p.65).

La participación expresiva de las fusiones y adquisiciones en el flujo de inversiones directas muestran que la internacionalización de la economía brasileña fue acompañada en este período de una intensa desnacionalización. Grandes empresas de capital nacional fueron vendidas a empresas extranjeras. Algunas de esas empresas son presentadas en el cuadro 1.

Se constata que durante el período mencionado, las empresas extranjeras se sirvieron de las fusiones, adquisiciones y privatizaciones para ampliar la participación en la economía brasileña. Muchas empresas estatales también fueron vendidas a empresas de capital extranjero, proceso que será analizado en el próximo punto.

Privatizaciones

En cuanto al proceso de privatizaciones, también se comprueba una fuerte participación del



Cuadro 1 - Ejemplos de grandes empresas brasileñas compradas por grupos extranjeros:1994-98

Empresa	Comprador	País	Sector	Año
Petroquímica União	Union Carbide	EE.UU	Petroquímico	1994
Celbrás	Rhodia	Francia	Textil	1994
Adria	Quaker Oats	EE.UU	Alimentos	1994
Continental 2001	Bosch/siemens	Alemania	Electrodoméstico	1994
Bamerindus	HSBC	Reino Unido	Financiero	1994
Laticínios Avaré	Nabisco	EE.UU	Lácteos	1995
Petroquímica Bahia	Dow Chemical	EE.UU	Petroquímico	1995
Lacta	Philip Morris	EE.UU	Alimentos	1995
Tintas Coral	ICI	Reino Unido	Quím. y petroq.	1996
Refrigeração Paraná	Eletrolux	Suécia	Electrodoméstico	1996
Metal Leve	Mahle/Cofap	Alemania	Autopartes	1996
Kenko do Brasil	Kimberly - Clark	EE.UU	Higiene	1996
Cia Eletrônica Celma	General Eletric	EE.UU	Aviación	1996
Paulista Seguros	Liberty Mutual	EE.UU	Seguros	1996
Bompreço	Royal Ahold	Holanda	Supermercado	1996
Dako	General Eletric	EE.UU	Electrodoméstico	1996
Lab. Carlo Erba	Searle	EE.UU	Quím. y farm.	1997
Banco Geral do Comércio	Santander	España	Bancos	1997
Arno	Seb	Francia	Electrodoméstico	1997
Cia. Real de distribuição	Sanae	Portugal	Supermercado	1997
Veja Eng. Amb.	Sita	Francia	Serv.públicos	1997
Kibon	Unilever	Reino Unido	Alimentos	1997
Cofap	Magneti Marelli	Italia	Autopartes	1997
Gevisa SA Locomotivas	General Eletric	EE.UU	otros	1997
Agrocerec	Monsanto Brasil	EE.UU	Alimentos	1997
Freios Varga	Grupo Lucas	Reino Unido	Autopartes	1997
Eldorado	Carrefour	Francia	Supermercado	1997
Phytoervas	Bristol-Myers Squibb	EE.UU	Perf. y cosmética	1998
Carlos de Brito (peixe)	Bombini-Cirio	Italia	Alimentos	1998
Real	ABN Amro	Holanda	Financiero	1998
Postos Hudson	Texaco	EE.UU	Com. Combust.	1998
Garantia	Crédit Suisse	Suiza	Financiero	1998
CST/Acesita	Usinor	Francia	Siderurgia	1998
Excel	Bilbao Vizcaya	España	Financiero	1998
Lojas Renner		EE.UU		1998

Fuente: Carta Capital, 8 de julho de 1998, p.33 e imprensa.
Elaboración: Gonaçalves, Reinaldo. (1999).

capital extranjero en la compra de empresas estatales de varios sectores de la economía brasileña. Esa constatación demuestra el nuevo carácter de la inversión extranjera, que no contribuye a la construcción de nuevas fábricas sino, en gran medida, a la adquisición de empresas instaladas en el país.

La tabla 5 presenta datos que comprueban la elevada participación del capital extranjero. Aunque el capital nacional haya sido mayoritario en la compra, es indiscutible el significativo aumento de la participación de empresas de capital extranjero en la adquisición de estatales brasileñas.

En el caso de las empresas estatales, el proceso de privatizaciones de empresas nacionales y provinciales, como así también las concesiones fueron los medios más importantes usados por el capital extranjero para entrar en el sector de servicios. Gran parte del proceso de privatización brasileño está relacionada

con la venta de empresas de energía eléctrica y telecomunicaciones. "Hasta 1995, la industria concentraba el 55% de todo el stock de IDÉ en Brasil. En los años siguientes, es notoria la preponderancia de los servicios, con gran participación de los sectores de electricidad, gas y agua, correo y telecomunicaciones, intermediación financiera y comercio mayorista y minorista en los flujos de IDÉ" (Laplane & Sarti, 1999, p.71). La venta de empresas de servicios públicos a empresas extranjeras en el proceso de privatización es también uno de los factores que explican los cambios en la composición sectorial de los flujos de IDÉ, debidamente analizado por este trabajo.

Por tanto, se puede afirmar que empresas extranjeras se sirvieron del proceso de privatizaciones para ampliar su participación en sectores de la economía antes ocupados por el capital nacional. En otras palabras, un fuerte proceso de desnacionalización.

Conclusión

La dinámica de la economía mundial, presentada por este trabajo, parece confirmar los presupuestos marxistas, debidamente discutidos en la teoría del imperialismo. El pensamiento marxista señala que el desarrollo del capitalismo fomenta la centralización y concentración del capital en escala mundial, siendo ese movimiento inherente a su modo de producción.

Como se observa en el trabajo, es creciente la participación de grandes empresas extranjeras en diversas economías en el mundo. Las empresas multinacionales con sede principalmente en países con mayor nivel de desarrollo económico, comandan el volumen de inversión extranjera en otras regiones.

Brasil, en la condición de economía semicolonial, recibe históricamente un gran volumen de capital extranjero. Cuando se analiza el de-

Tabla 5 - Participación del capital extranjero en las privatizaciones brasileñas 1991-2000 (%)

Discriminación	%
Capital Nacional	52
Capital Extranjero	48
EE.UU	17
España	15
Portugal	6
Italia	2
Chile	1
Otros países	7
<i>Fuente: BNDES Elaboración: SOBEET</i>	

sarrollo brasileño, se percibe una participación progresiva de empresas extranjeras en diferentes sectores de la economía.

Con todo, a partir de la década de 1990, dado el nivel de desarrollo del capitalismo brasileño, la inversión directa extranjera no posee como característica la construcción de nuevas plantas productivas y la inauguración de nuevos sectores de la economía. La mayor parte de la inversión extranjera se destinó a la adquisición de capacidad productiva instalada, un fuerte proceso de desnacionalización. El capital extranjero amplía su participación en sectores antes dominados

por el capital nacional, promoviendo un fuerte proceso de concentración y centralización del capital. Se comprueba un aumento significativo en el número de privatizaciones, adquisiciones y fusiones en la economía brasileña.

Varias empresas nacionales, de diferentes sectores productivos, fueron vendidas a grandes empresas multinacionales. Se produce un crecimiento de la participación de las empresas extranjeras en la economía brasileña, proceso que viene asociado a la concentración de la producción. Estudios señalan que de las 500 mayores empresas multinacionales, 405 ya están instaladas en el Brasil.

Finalmente, el trabajo trató de rescatar la capacidad de explicación del pensamiento marxista frente las transformaciones estructurales en el sistema capitalista. Se concluye afirmando que los preceptos de grandes pensadores como Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, entre otros, aunque construidos hace décadas, continúan vigentes e indispensables como referencia teórica de aquellos que verdaderamente quieren transformar la sociedad. ☪

COCA, NARCOTRÁFICO Y RECOLONIZACIÓN

JAIME VILELA

Dirigente del Movimiento Socialista de los Trabajadores y Economista UMSA, La Paz

La «Guerra contra las drogas» declarada por los organismos internacionales, cuya principal preocupación explícita se centra en la «defensa de la salud pública», no pasa de ser un argumento superficial y completamente falso.

La prohibición de la comercialización de las drogas, lejos de frenar su circulación, es una necesidad del capitalismo en crisis. Es el mecanismo para revertir, contrarrestar la caída tendencial de la tasa media de ganancia, causa fundamental de la crisis crónica de la economía capitalista mundial.

Dicho de otra manera, la ilegalización no evita la circulación de las drogas tampoco su consumo, sino que transforma su comercio en TRÁFICO. La violencia y corrupción que acompañan este negocio permiten ganancias extraordinarias a los capitalistas encargados de realizarlos. La “guerra contra las drogas” está siendo utilizada para desatar una ofensiva recolonizadora sobre países de la periferia. “La defensa de la salud pública” es argumento usado para neutralizar las críticas a sus violentas políticas de guerra contra los pueblos, de masacres de campesinos cocaleros y de endurecimiento de la estructura jurídica de los Estados nacionales, mediante las cuales se recortan muchos derechos civiles.

La crisis crónica del sistema capitalista y sus ciclos

El sistema capitalista tiene una Ley: es su sed de ganancia lo que lo estimula para acumular y desarrollar su producción. El desarrollo del sistema no tiene un comportamiento estable, constante. Ya desde su temprana y vigorosa juventud, el capitalismo mostraba un crecimiento inestable. Se ha constatado que el crecimiento del capitalismo a escala mundial tiene comportamiento cíclico cada 50 a 60 años, con períodos de crisis y de auge.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX el sistema capitalista envejeció. Entró en crisis crónica, en la llamada fase imperialista. En esta nueva era, el capitalismo de “libre competencia” fue sustituido por el de “los monopolios”, del capital financiero, de las guerras imperialistas, así el capitalismo entró en descomposición, en su fase parasitaria y terminal. Las fuerzas productivas (el bienestar del hombre y la naturaleza) cesaron de crecer. En esa nueva fase, los períodos de crisis se hicieron más prolongados y profundos y por el contrario, los de auge fueron menos extensos y de poco alcance.

La causa fundamental y estructural de la crisis del capitalismo se encuentra en la caída tendencial de la tasa media de ganancia. El origen de esta tendencia está en el incremento de la composición orgánica del capital: es decir en el incesante

incremento del trabajo “muerto” plasmado en medios de producción, respecto al trabajo vivo, plasmado en la fuerza de trabajo. Es la tecnificación creciente a la que está obligado a asumir el capitalista individual para mantenerse en el mercado. El capitalista no solamente lucha contra el trabajador sino también contra los propios capitalistas. En su afán de sobrevivir a la dura competencia, los capitalistas deben abaratar costos de producción, aumentar la productividad. Pero ese movimiento implica otro: el capitalista desplaza mano de obra y la sustituye por maquinaria. La fuerza de trabajo viva es la única fuente creadora de la Plusvalía. Al disminuir la contratación de mano de obra provoca en principio baja de la tasa de ganancia (masa de plusvalía respecto al capital invertido) y finalmente baja de manera absoluta (masa de plusvalía).

Si las tasas de ganancias esperadas por los capitalistas individuales en la realidad están por debajo provoca el desaliento de los capitalistas a realizar nuevas inversiones y cada vez mayores masas de plusvalía se destinan a la especulación financiera. Este movimiento, estanca el crecimiento de la producción general de mercancías, el cierre de muchas empresas, y el Producto Interno Bruto deja de crecer lo que representa la crisis general.

En los últimos 20 años de la fase imperialista denominada «globalización», se ha podido establecer que la crisis se ha acentuado y se está manifestando en fuertes convulsiones que, desde 1995, no han cesado: el «efecto Tequila» de México, pasando por la crisis de los “tigres del Asia” y Brasil, la bancarota argentina y la reciente recesión norteamericana. El corazón del sistema capitalista (la tasa de ganancia) está extremadamente debilitado, y para superar su crisis, requiere dosis mayores de ganancias, no importa de dónde vengan, ni el costo social o humano que representen.

Marx descubrió la existencia de la Ley de descenso de la tasa de ganancia, y también descubrió las fuerzas que contrarrestan esta tendencia. A veces, por razones estrictamente históricas, los factores que mencionaremos a continuación actúan juntos y de manera sincroniza-

da propinando una derrota a la clase obrera e inaugurando una fase de auge hasta la próxima crisis. Ese es el origen de los ciclos capitalistas de largo plazo. (Id Shaikh)

Los mecanismos para contrarrestar la caída de la tasa media de ganancia son:

1) El aumento de la tasa de plusvalía (mayor explotación de la clase obrera)

2) Disminución del tiempo de rotación del capital (el capital circula más rápidamente)

3) La depreciación o destrucción del capital fijo. Principal componente del capital constante. (Depreciación de los equipos y maquinarias de las industrias)

4) La transferencia de capitales a países atrasados o a sectores donde la composición orgánica del capital es menor.

5) El aumento de la masa general de la plusvalía mediante el comercio de rapiña.

Este último mecanismo fue ampliamente utilizado en los albores del capitalismo, en la fase de capitalismo mercantil del siglo XV al XVIII y ahora está nuevamente siendo utilizado con el tráfico de drogas. Los comerciantes europeos de los siglos XV al XVIII, mediante el comercio desigual, o simplemente la rapiña transferían plusvalía mediante el saqueo de pueblos de menor desarrollo a favor de comerciantes de pueblos de mayor desarrollo. La América hispana alimentó la acumulación originaria del capitalismo europeo por la agresión del capitalismo mercantil español y portugués durante la conquista.

En la fase del capitalismo imperialista de la globalización están ejerciendo una contrarrevolución económica permanente, consistente en procurar sincronizar todas estas medidas, para intentar inaugurar un período de auge.

Las políticas prohibicionistas de las drogas aparecen en los períodos de crisis del ciclo capitalista

La prohibición del comercio de una mercancía (que satisface una necesidad social, aunque ésta sea para la autodestrucción), no logra eliminarla del mercado, simplemente eleva



su precio. La prohibición estimula el monopolio de su comercio, y los precios se elevan dejando para el capital comercial jugosas tasas de ganancias. Es decir que esta prohibición forma parte de las medidas que incrementan las ganancias capitalistas, son parte de las medidas que tiene el capital para intentar contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Las medidas prohibicionistas aparecieron siempre en los períodos de crisis del ciclo capitalista y desaparecieron o atenuaron en el período de auge. (Ver cuadro I)

En particular, estudiaremos el caso de la producción y comercialización de la cocaína, cuya materia prima se hace en tres países capitalistas atrasados: Bolivia, Colombia y Perú, países donde el cultivo de la hoja de coca es milenario, pero que a fines de la década de los sesenta se inicia su penalización, justamente cuando empezaba el período de crisis de la economía capitalista mundial.

¿Qué ocurre en la economía con la prohibición? El capitalista comercial que tiene el control del comercio de las drogas al consumidor, con el apoyo del "control del Estado" cierra el paso a los "traficantes" que podrían ser competencia. Inevitablemente sólo pocos tienen acceso a esas esferas de poder que les permite desarrollar sus actividades "ilícitas" bajo el manto del Estado y se genera un monopolio de ese comercio ilegal y ganancias extraordinarias para los que dominan el mercado.

Cuadro I							
Ondas largas del desarrollo capitalista y prohibición a las drogas 1826 a 1999							
TASAS DE CRECIMIENTO EN PORCENTAJES							
Años	1826-- 1847	1848-- 1873	1874-- 1893	1894-- 1913	1914-- 1939	1940-- 1967	1968- ?
Signo (crisis/auge)	crisis	auge	crisis	auge	crisis	auge	crisis
Numero de años	21	25	19	19	25	27	
Tasa crecimiento anual del comercio Mundial	2.7	5.5	2.2	3.7	0.4	4.8	
Tasa de crecimiento anual de producción Industrial Inglesa	3.2	4.6	1.2	2.2	2	3	2.0 (*)
Tasa de crecimiento anual de producción Industrial Alemán		4.5	2.5	4.3	2.2	3.9	
Tasa de crecimiento anual de Producción Industrial EEUU.		5.4	4.9	5.9	2	5.2	1.9 (*)
Índice de Producción Industrial Per.-cápita (Tend. Exponencial)		2.2	1.4	1.7	-0.5		
Producción mundial de energía (Tendencias exponenciales)		6.6	4.1	4.8	0.6	2.8	
Tasa media de crecimiento mundial anual acumulativo			4	2.5	1.9	4.9	3.0 (**)
Políticas prohibición	Prohibición Inglesa al opio China entre 1842 -1856				Prohibición al alcohol en EEUU entre 1920-1933		Prohibición a cocaína y otros L.A. desde 1962 (EUA)
<i>Fuente: Elaboración propia (Mandel 1986).</i>							
(*) Solo hasta 1975 (**) Datos referenciales entre 1955 - 1960							

Los comerciantes genoveses del siglo XIII, ejercían el monopolio del comercio con pueblos de menor desarrollo, en la actualidad el comerciante ilegal de drogas obtiene ganancias extraordinarias que al insertarse en la economía contrarrestan la crisis. Los consumidores de la cocaína, especialmente de los países industrializados, perteneciente a clases medias altas (quince millones en EE.UU, etc.), tienen que pagar por la droga un precio decenas de veces encima de su valor. Es como si el “comercio ilícito” de las drogas fuera una necesidad del capitalismo en sus fases de mayor crisis, como un organismo descompuesto que necesitara narcotizarse para evitar las convulsiones que lo sacuden.

En el cuadro I se puede observar que desde 1826 a la fecha han existido cuatro ciclos en el desarrollo del capitalismo mundial: el primer ciclo de 1826 a 1873, el segundo ciclo de 1874 a 1913; el tercer ciclo de 1914 a 1967 y el cuarto de 1968 a nuestros días. En cada ciclo un período de crisis y auge, con excepción del último ciclo en el que todavía no se vislumbra un auge. Lo curioso es que en tres de las cuatro crisis amplias y generalizadas de estos casi dos siglos se prohibió alguna droga: entre 1842 y 1856 Inglaterra prohibió el opio producido en China; en 1914 en los EEUU se prohibió el alcohol; y finalmente en 1962 EEUU prohibió varias drogas psicotrópicas entre ellas a la cocaína producida por Perú, Colombia y Bolivia.

En la fase imperialista del capitalismo desde fines del siglo XIX: entre 1914 a 1939, cuando el crecimiento del comercio mundial descendió a 0,4%, la producción industrial norteamericana crecía solamente 2% y desembocó en la depresión de los años 20, en EE.UU entró en vigencia la “Ley Nacional de Prohibición del alcohol”, más conocida como la «Ley seca». Las ganancias que dejaron a los “alcotraficantes” fueron enormes y testimoniadas en las fortunas de la familia Kennedy. La ley tuvo una duración de trece años hasta que la enmienda 18 de la Constitución Americana la derogó. Sin embargo el consumo de alcohol por habitante antes, durante y después de la «Ley seca» no cambió un ápice.

Posteriormente vino un período de prospe-

ridad capitalista hasta fines de la década de los años sesenta, para luego caer nuevamente en la crisis generalizada, momento en que el crecimiento de la economía descendía a menos del 3%, fue entonces cuando nuevamente las corrientes prohibicionistas se abrieron paso para desatar una furiosa ofensiva a favor de la ilegalización de las drogas. La Convención internacional sobre las drogas y estupefacientes de 1961 da inicio a la prohibición de la producción, comercialización y consumo de drogas. Luego las resoluciones de esta Convención fueron ratificadas por el «Protocolo de 1972»⁽¹⁾ en el que estas medidas prohibicionistas se aplican cada vez con más violencia en el ámbito mundial. Sin embargo, la producción, la comercialización y el consumo de la cocaína se han mantenido estables (cuadro IV).

Existen pocos análisis marxistas de la forma tráfico, del papel que juega en el proceso de acumulación capitalista y su impacto, a largo plazo, en la acumulación de capital. Pero la relación entre la prohibición de las drogas y los períodos de crisis capitalista, nos obliga a realizar un análisis sobre este hecho.

Las verdaderas causas para la ilegalización de las drogas

COMERCIO VERSUS TRÁFICO: El comercio es la circulación de mercancías sin restricciones legales. Por el contrario el tráfico es un comercio ilegal. Las disposiciones de ilegalización las establece el Estado al servicio de la burguesía, y en la actualidad de la burguesía transnacional. Lo importante es que pese a las restricciones legales, la circulación de estas mercancías no se interrumpe.

Lo relevante es que el problema del tráfico de las drogas, es decir de su ilegalización para su producción y comercialización, no tiene que ver con su valor de uso, es decir con sus propiedades psicotrópicas, ni mucho menos por el “daño que provocan a la salud humana”, y tampoco es evidente que la prohibición restrinja su consumo. La drogadicción es una enfermedad social de la actual sociedad capitalista, el capitalismo es el siste-



Cuadro II			
Tasa media de ganancia industrial de potencias capitalistas 1955-1985			
En porcentajes			
Año	1955 1960	1960 1970	1968 1981
A.- EEUU	20	22	17
B.- Reino Unido	9	9	6
C.- Francia	11	13	12
D.- Japon		35	25
E.- Alemania	19	17	13
F.- Suecia		9	7

Fuente: elaboración propia (Ib. Shaikh)

ma que por excelencia destruye al ser humano, y a la naturaleza, basta ver los resultados de los ajustes recolonizadores en todos nuestros países, la hambruna y la dependencia. Es el sistema del miedo permanente de las personas a quedarse sin empleo, a no contar con educación, a no pagar los servicios médicos, miedo a la incertidumbre económica del futuro. Y si en el caso extremo tuviesen éxito en la completa eliminación de la coca y la cocaína, ésta sería sustituida por drogas sintéticas u otras.

Por lo tanto la verdadera causa para la ilegalización responde a la sed de ganancias de la burguesía imperialista que, mediante la ilegalización de las drogas aumenta el control monopólico del comercio de las mismas y obtiene enormes tasas de ganancia. Para tener una idea de las actuales circunstancias de la tasa media de ganancia industrial de países como EE.UU., Reino Unido, Francia, Japón, y otros, presentamos el cuadro II. Las tasas de ganancia entre 1955 a 1981 no exceden del 35% en el caso de Japón, y del 22% en EEUU. Pero han bajado a niveles del 6% en el caso de Reino Unido, o del 7% en el caso de Suecia, ambos casos en el período último. (Cuadro II)

Las tasas de ganancia medias (g(m)) del sector industrial comparadas con las tasas de ganancia que existen en el sector del Narcotráfico (g(n)) muestran un claro contraste. Las tasas máximas observadas en la década de los sesenta fueron: Japón (20%), Francia (9%) y Reino Unido (11%) (Cuadro II), que son ínfimas frente a tasas de ganancia del sector del capitalista traficante de drogas: las cuales fueron en 1988 en el mercado colombiano (400%) y norteamericano (933%) (Cuadro III).

El valor bruto de la producción de cocaína (precio al por menor) de cada tonelada distribuida en los EEUU es 164 millones de dólares, y el valor que se paga al comerciante colombiano en Miami es 15 millones de dólares. Entonces el valor agregado de cada tonelada será (164 millones de \$us, - 15 millones \$us = 149 millones de \$us) (cuadro III)

El capital, ávido de ganancias, continuamente se traslada siempre hacia sectores con mayores tasas de ganancia, esa es una ley. Pero ante la imposibilidad hacerlo hacia el circuito de las drogas, por las pro-

Cuadro III			
VBP (Valor Bruto de la Producción), utilidades e tasa de ganancia por el comercio ilícito de HCL (Cloridrato de cocaína) en el comercio mundial - 1988			
En millones de dolares por tonelada métrica			
	Precios	Servicios	Tasa de ganancia
VPB del HCL en Colombia	3		
VBP en EEUU (p. mayor)	15		
UT. P. capitalista mexicano		11	367%
UT. P. capitalista en EEUU (p. mayor)	164		
UT. P. capitalista dos EUA		153	1391%

Fuente, elaboración Propia (Revista Fortune - citado por Hernández 1987)

hibiciones estatales, se crea una RENTA ABSOLUTA, en beneficio de los capitalistas traficantes de drogas. Enormes masas de plusvalía proveniente del robo a los consumidores, por la fijación de precios de las drogas decenas de veces por encima de su valor, hacen que los capitalistas, dedicados a este negocio, reciban multimillonarios beneficios.

“Es problemático definir como renta al cultivo, transformación y exportación de drogas ilícitas, en la medida de que se trata de actividades “reproducibles”, a diferencia del “Oro Negro”, por ejemplo, y por otra de actividades privadas ilegales sobre las cuales el Estado por definición, no puede recaudar impuestos. El único paralelo que se puede hacer con la renta es que los ingresos que provienen de esta ilícita actividad no dependen del trabajo, sino de una prohibición. Como para la renta minera, el enriquecimiento no es producto de la capacidad de explotar de manera eficaz la fuerza de trabajo, sino de la posibilidad de inscribirse en el circuito de la renta.” (P. Salama, 1999)

De la misma manera que las violentas políticas represivas de los últimos treinta años, no han acabado con la demanda del producto, los quince o veinte millones de consumidores norteamericanos, continúan absorbiendo entre 1 a 1,5 toneladas de cocaína diarias. La oferta de cocaína desde los países andinos, cubre casi la totalidad de la demanda mundial. Los operativos de interdicción al tráfico de drogas son mínimos frente al volumen anual producido, que evidentemente tiene un comprador seguro.

La oferta mundial de la coca - cocaína pesa a la represión no sufrió variaciones significativas

La producción de coca de Perú, Colombia y Bolivia, representa la oferta mundial de esa mercancía. Pese a la violenta y millonaria represión, la producción mundial de la hoja de coca, se ha mantenido estable, pues en 1989 se producían 311 mil toneladas de coca, contra 290 mil toneladas en 1999. Hubo apenas una dismi-

nución de 21 mil toneladas métricas (-7%) en once años (Cuadro IV)

Sin embargo la producción potencial de cocaína se elevó por el aumento de la productividad de cada tonelada de coca, de 684 TM en 1988 a 765 TM en 1999, es decir un crecimiento de 81 TM (12%) (Cuadro D IV).

Por ejemplo en Bolivia, durante la última década, los esfuerzos de los organismos imperialistas, han estado centrados en la erradicación de los cultivos de la hoja de coca. En 1989, se aprobó una nueva ley de lucha contra el narcotráfico, la “Ley 1008”, ésta representa un viraje completo en la estructura jurídica del país. Entre otras restricciones, se presume culpabilidad del acusado de estar involucrado en narcotráfico hasta que pruebe su inocencia, que viola el principio de inocencia de la Constitución Política del Estado Boliviano. Con la subida del gobierno de Banzer se da un nuevo paso: por órdenes de la Embajada norteamericana se aprueba el denominado “Plan dignidad”. Es una estrategia de lucha por lograr la “coca cero” hasta el 2002, lo está muy lejos de lograrse, porque no es de conveniencia del capitalismo mundial.

Pero los resultados en violencia, en cobro de vidas de los productores de la hoja de coca han sido sorprendentes. Decenas de cocateros fueron asesinados en enfrentamientos con la policía y con el ejército. Las agresivas políticas instruidas por el gobierno norteamericano, tuvieron su efecto, lograron disminuir significativamente la producción de la hoja de coca. En 1999, la disminución fue de un 57%, pero los volúmenes disminuidos son compensados por los incrementos en Colombia (Cuadro B-C-D IV).

La producción de la hoja de coca en Bolivia disminuyó de 90 mil toneladas métricas en 1995, a 23 mil toneladas métricas en 1999. Lo que redujo la producción potencial de la cocaína. Es importante señalar que Bolivia produce milenariamente gran parte de la coca para el consumo doméstico, (masticado, mates, licores, etc.). (Cuadro B IV). También el incremento de la coca producida en Colombia ha neutralizado la disminución significativa ocurrida entre los años 1992 a 1999. De una producción que llegó a

240 mil toneladas métricas de coca en 1992, bajó a 72 mil toneladas métricas el año 1999. (Cuadro A IV)

Los resultados desde el punto de vista de la erradicación fueron "Un fracaso visto el monumental despliegue financiero, político, militar que ha realizado el gobierno norteamericano y europeo en su "guerra contra las drogas". (2001: Alan Vásquez). Pero estos resultados desde el punto de vista del enriquecimiento de los capitalistas son altamente favorables.



La producción de la cocaína, la interdicción y la demanda efectiva

La DEA ha presentado, al Parlamento Boliviano, los datos de la cocaína potencial que se podría fabricar con el volumen de su materia prima: la coca. Eso está reflejado en el cuadro III. Se tiene una proporción de 370 partes de coca por una parte de clorhidrato de cocaína, mercancía que se vende mezclada o pura en las calles norteamericanas, europeas y del mundo entero.

Esa producción potencial durante la década estudiada fue de 684 toneladas métricas el año 1989, subió a 916 TM en 1992 y bajó a 765 TM en 1999. Es decir que la producción potencial entre 1989 y 1999 apenas tuvo una variación porcentual de (- 6 %).

Cuadro IV												
Region Andina: cultivos de hoja de coca-producción de cocaína												
N	País Productor Extensión	Año										
		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Peru												
I	HCL cocaína (tm)	400	525	591	600	592	421	399	328	294	239	175
	Incr/decremento (%)		31%	11%	3%	-3%	-28%	-5%	-18%	-10%	-19%	-27%
	produc. coca (miles tm)	200	210	242	240	224	162	160	131	118	96	72
	Incr/decremento (%)		5%	15%	-1%	-7%	-28%	-1%	-18%	-10%	-19%	-25%
Bolivia												
II	HCL cocaína (tm)	220	220	220	225	240	255	240	215	200	150	70
	Incr/decremento (%)		0%	0%	2%	7%	6%	-6%	-10%	-7%	-25%	-53%
	produc. coca (miles tm)	78	77	78	80	84	90	85	75	70	53	23
	Incr/decremento (%)		-1%	1%	3%	5%	7%	-6%	-12%	-7%	-24%	-57%
Colombia												
III	HCL cocaína (tm)	64	92	88	91	119	201	230	300	350	435	520
	Incr/decremento (%)		44%	-4%	3%	31%	69%	14%	30%	17%	24%	20%
	produc. coca (miles tm)	33	45	45	45	45	67	81	109	129	166	195
	Incr/decremento (%)		36%	0%	0%	0%	49%	21%	35%	18%	29%	17%
Total da region Andina												
	HCL cocaína (tm)	684	837	889	916	941	877	869	843	844	824	765
	Incr/decremento (%)		22%	6%	3%	3%	-7%	-1%	-3%	0%	-2%	-7%
	produc. coca (miles tm)	311	332	365	365	353	319	326	315	317	315	290
	Incr/decremento (%)		7%	10%	0%	-3%	-10%	2%	-3%	1%	-1%	-8%

Fuente: (E. Propia 2000 Informe Parlamento Boliviano)

Si bien no contamos con la producción real de la cocaína, la producción potencial vista en el cuadro IV, nos aproxima a la realidad, pues más del 90% de la coca se destina como materia prima para la elaboración de la droga. El restante es destinado para el uso "legal" del masticado o usos medicinales. También nos da una idea bastante aproximada de la demanda de esta mercancía en el ámbito mundial, pues una parte, poco significativa de la cocaína producida es destruida en la interdicción efectuada por organismos de seguridad, antes de ser distribuida y por supuesto consumida. Pero este volumen, si bien existen escasos datos, no supera el orden el 9% (2001 R. Vargas: Citado Departamento de Estado). Muchos trabajos sostienen que en la década estudiada el consumo de la cocaína, solamente en los EEUU en el período estudiado fue entre 280 TM a 555 TM anual.

Existe una doble moral del capitalismo imperialista. Por un lado se lanza a desarrollar políticas prohibicionistas con el pretexto de "res-

guardar la salud pública", y por el otro su propio sistema en crisis necesita de esa prohibición como única manera de lograr enormes tasas de ganancia a cualquier costo. El capital en períodos de crisis necesita de la ganancia y para lograrlo no tiene reparo ni moral ni material:

«El capital huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúrenle un 10% y acudirá a donde sea; un 20%, y se sentirá ya animado; con un 50% positivamente temerario; al 100%, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; al 300% ya no hay crimen al que no se arriesgue, aunque lo arrastre al patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancias, allí estará el capital encizañándolas. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos» (P]. Duning, citado por Carlos Marx en "El Capital")

Cuadro V											
VBP (Valor Bruto de la Producción) y VA (Valor Agregado) de HCL (Cloridrato de cocaína) en miles de millones de dólares americanos											
Desde las zonas productoras hasta el consumidor en EEUU											
En miles de millones de dólares corrientes - serie de 1989 a 1999											
(Supuesto: precio HCL cocaína para toda la serie constante = 1988) (*)											
Producción/VPP-Pais	Año										
Precio/Producto/Valor	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
HCL cocaína (tm)	684	837	889	916	941	877	869	843	844	824	765
Incr/Decremento (%)		22%	6%	3%	3%	-7%	-1%	-3%	0%	-2%	-7%
VBP HCL cocaína en Colombia (3 mill \$ US/tm)	2	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
VBP en Miami (p. mayorista) (15 mill \$US/tm) (Costo de producción = p.detallista)	10	13	13	14	14	13	13	13	13	12	11
VBP en EEUU p.detalle (164 mil \$US/tm)	112	137	146	150	154	144	143	138	138	135	125
VA da cocaína mundial	102	124	133	136	140	131	130	125	125	123	114

Elaboración propia sobre la base de informe de comisión de lucha contra el narcotráfico Cámara de Diputados Bolivia 2000

Los altos precios de la hoja de coca en Bolivia contrarrestan la pérdida por la erradicación

En Bolivia se produce la hoja de coca desde épocas precoloniales. La demanda de este producto estimula una poderosa migración urbano-rural y rural a zonas subtropicales de Cochabamba y los Yungas de La Paz. A estas fuerzas se suma el tremendo desempleo que viven los trabajadores bolivianos. En 1985 se produjo una feroz "masacre blanca", quedaron sin empleo 32 mil mineros, 18 mil fabriles, 2 mil bancarios y decenas de miles de empleados del Estado, a lo que se suma el empobrecimiento de las zonas rurales del altiplano y valles. Actualmente unas 100 mil familias viven directamente de la producción transporte y comercialización de la hoja de coca.

Las políticas del "desarrollo Alternativo", es decir la sustitución de cultivos, han fracasado. No existe un cultivo que tenga la rentabilidad de la hoja de coca y pese a los riesgos que representan la producción de la hoja de coca, miles y miles de campesinos continúan produciendo estimulados por el precio y escapando del desempleo abierto, que en el país ha superado el 12%.

En el cuadro V referido a los precios de la materia prima: la coca, en Bolivia, confirma la hipótesis, desde 1995 a 1999 la producción de coca ha disminuido de 90 mil a 23 mil toneladas métricas anuales. Por ejemplo el dato más significativo fue la caída en el año 99, donde bajó un 57%. Sin embargo en ese mismo período el incremento de precios de la coca fue de 104%. Cada tonelada métrica se vende en 3.102 \$us. haciendo que la disminución en términos del valor bruto de la producción sea apenas de un 11%. Los elevados precios de la coca junto a la crisis de la economía nacional siguen siendo un poderoso estímulo para su producción.



Cuadro VI											
Bolivia: Producción - Valor bruto de la producción de la hoja de coca 1989-1999											
Detalle	Año										
Producción/precio/VBP	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Producción coca (miles de ton.métricas)	78	77	78	80	84	90	85	75	70	53	23
Incr/Decremento (%)		-1%	1%	3%	5%	7%	-6%	-12%	-7%	-24%	-57%
Precio da coca (tm) (en dólares corrientes)	1254	506	1012	902	1254	1122	1430	1188	1562	1518	3102
Incr/Decremento (%)		-60%	100%	-11%	39%	-11%	27%	-17%	31%	-3%	104%
Valor bruto prod. coca (en millones de dólares)	98	39	79	72	105	101	122	89	109	80	71
Incr/Decremento (%)		-60%	103%	-9%	46%	-4%	20%	-27%	23%	-26%	-11%

Fuente: elaboración propia Comisión Parlamento Nacional

La resistencia de los productores de coca y el pueblo boliviano

En Bolivia la burguesía y el imperialismo iniciaron los planes de recolonización en 1985, con el golpe asestado principalmente al proletariado minero. La resistencia a estos planes chocó frontalmente con el movimiento cocalero, obrero y popular. Pero se pegó un salto en el año 2000, con la victoriosa “guerra del agua”, que culminó echando a la transnacional BECHTEL de Bolivia, que pretendía privatizar el agua.

El movimiento cocalero, tiene su columna vertebral en Cochabamba. Treinta mil familias están afiliadas a 6 Federaciones, pertenecientes a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y otras a la Confederación de Colonizadores de Bolivia (CCB), todas afiliadas a la Central Obrera Boliviana (COB).

Las primeras escaramuzas fueron con el gobierno de Banzer en una combinación de lucha por la tierra y en defensa de la hoja de coca. Pero estas luchas a partir del 2000 fueron en franco crecimiento. En septiembre de ese mismo año se impulsó un gran bloqueo de caminos. El centro de la movilización que paralizó por varias semanas fueron los productores de la hoja de coca del Trópico de Cochabamba. A tal punto que el gobierno de Banzer estuvo al borde de caer. Nuevamente, con la presencia de sectores del movimiento obrero se inició la lucha en abril del 2001: una marcha llegó hacia la ciudad de La Paz y dejó suspendido nuevamente en el aire al gobierno. Los sectores obreros respondieron con fuertes luchas, pero la crisis de dirección política en las masas campesinas y cocaleras impidió que se tomara el poder.

Los campesinos cocaleros bolivianos, que han contribuido decisivamente a debilitar a los gobiernos neoliberales que destruyeron el país, se han puesto a la cabeza de conformar un Instrumento Político. Se han presentado a las elecciones municipales y nacionales. Han logrado un control absoluto del Trópico de Cochabamba e influyen en gruesos sectores del movimiento campesino. El 30 de junio Evo Morales, máximo dirigente cocalero, obtuvo el 2do lugar en

las elecciones nacionales, todo el pueblo boliviano expresó su rechazo a las políticas recolonizadoras de los partidos tradicionales pro imperialistas. Si en Bolivia hubiera habido la segunda vuelta, Evo estaría de presidente.

Por la legalización de las drogas

Muchos se preguntan ¿Cómo solucionar este problema? La respuesta categóricamente es la despenalización de la producción, comercialización y consumo de la coca y las drogas. Porque está claro que la ilegalización no ha resuelto el problema, más bien lo ha agudizado.

Los sectores dominantes de la burguesía imperialista, secundada por la burguesía de los países productores, están por mantener la prohibición, penalizar cada vez más la producción y distribución, por imponer a sangre y fuego a los campesinos la sustitución de cultivos de coca y aprovechar de paso la existencia del tráfico de drogas para que los ejércitos nacionales, la DEA, la CIA, el FBI, y el ejército yanqui repriman a los movimientos campesinos (guerrillas, movimiento de masas) y a las luchas urbanas contra los «gobiernos democráticos». Es decir aprovechar esta prohibición como mecanismo de recolonización, militarización y obtención de ganancias.

Pero también hay sectores del propio imperialismo que opinan lo contrario. Tal es el caso del premio Nóbel de Economía (neoliberal) Milton Friedman, y la revista *The Economist* que consideran que la represión es un medio ineficaz para erradicar el problema y se pronuncian por la legalización o por una tolerancia tácita. Hay la opinión que “el daño causado por las drogas se debe predominantemente a que son ilegales. No tendríamos la epidemia del crack si fuera legal” (M. Friedman 1988). Inclusive se fundó en Italia en 1989 la Liga Antiprohibicionista. Pero a la luz del examen de la crisis crónica de la economía capitalista, la prohibición siempre se impuso, porque para el capitalismo, en esta cuestión, se les va la vida.

Los perjuicios sobre la vida de los productores de coca, la violencia ejercida contra pueblos, la recolonización y pérdida de soberanía desatada por los E.E.U.U. y todo el imperialismo,

el endurecimiento de las legislaciones en nuestros países, la creciente corrupción, están apoyados en esta prohibición.

Por lo tanto pese a que de ninguna manera estamos alentando el consumo, estamos por la legalización de las drogas. Con la prohibición ellos no velan por la "salud de la población", sólo velan por la salud del sistema capitalista. Peor aún, ellos quieren evitar el infarto del sistema que los acecha permanentemente. Y lo hacen con elevado costo de millones de seres humanos del planeta.

Las causas de la drogadicción tienen raíces profundas en la descomposición del propio sistema capitalista. Luchar por la despenalización de las drogas no significa estar de acuerdo con su consumo. Significa luchar contra la herramienta utilizada por el imperialismo para someter a nuestros pueblos en términos coloniales. El alcohol y la Biblia fueron hábilmente utilizadas en la conquista española y portuguesa a nuestro continente y actualmente las intenciones recolonizadoras del imperio han encontrado el justificativo ideal para intervenir militarmente en los países productores de las materias primas. Se han instalado bases militares en "Tres Esquinas" (Colombia) "Manta" (Ecuador) e "Iquitos" (Perú) y está en curso el multimillonario "Plan Colombia" de intervención militar a la región andina.

Mientras el sistema imperialista ha creado "necesidades" inclusive para la autodestrucción, las condiciones de estrés, falta de oportunidades son una permanente fuente de frustración e infelicidad, que han hecho de las drogas una "necesidad" en el sentido que las personas en número mayor recurren a ella para evadir los problemas e incluso para auto eliminarse. La drogadicción es la manifestación de la descomposición capitalista, de la reproducción de autodestrucción. Por lo que superar esta enfermedad social no se logrará en el marco del sistema capitalista, que la alienta. Únicamente luchando por una sociedad dirigida y planificada por los trabajadores, hará del planeta y sus riquezas un lugar apto para encontrar la plena felicidad. ☉

Notas:

(1) ILDIS - CEDIB "100 documentos Coca Cronología- Bolivia"p.200 La Paz 1992



En teoría



 OLMEDO BELUCHE

Los trabajadores del estado y la teoría de las clases sociales 113

 VLADISLAV INOZEMTZEV

Concepción de Marx de la formación social económica 123



LOS TRABAJADORES DEL ESTADO Y LA TEORÍA MARXISTA DE LAS CLASES SOCIALES

OLMEDO BELUCHE

Sociólogo y dirigente del PST (UIT-QI) de Panamá

Desde hace décadas se ha instalado en el seno del marxismo un debate respecto a qué debemos entender por clase obrera. Los escépticos ante las posibilidades revolucionarias del proletariado, limitan el alcance numérico de ésta a los trabajadores de la industria y consideran al resto de los asalariados parte de las “capas medias”. Quienes así piensan sugieren que, dado el número reducido de los obreros, con respecto al conjunto de la población, se hace difícil una revolución social encabezada por éstos.

A partir de los años noventa, algunos han dictaminado la “muerte del sujeto social” de la revolución socialista, para lo cual argumentan que el neoliberalismo ha implicado la destrucción de muchas conquistas sociales de los trabajadores y que el avance de la “nueva economía” ha limitado aún más, tanto cualitativa como cuantitativamente, a esta clase.

Somos de la opinión contraria, el capitalismo mundial continúa el proceso de proletarianización creciente de la sociedad, que analizara Carlos Marx, y que como él mismo propusiera los márgenes de la clase revolucionaria del presente no se quedan entre los productores directos de mercancías. Por supuesto, no se trata de una clase homogénea, tiene su estratificación, sus sectores, como todas las clases.

El concepto de trabajo asalariado

Antes de entrar a establecer una distinción entre los distintos sectores de los trabajadores asalariados, lo correcto metodológicamente, es señalar que la contradicción fundamental de este modo de producción es capital-trabajo asalariado.

“Son dos las características que distinguen desde el primer momento el modo capitalista de producción. Primero: Este régimen crea sus productos con el carácter de mercancías... en el ser mercancías constituye un carácter predominante y determinante de sus productos. Implica, en primer término, el hecho de que en el propio obrero sólo aparece como un vendedor de mercancías y por tanto, como libre obrero asalariado con carácter general... La segunda característica, señalada por Marx, es la producción de plusvalía como finalidad directa y móvil determinante de la producción”.¹

De acuerdo al Capítulo VI (Inédito) de *El Capital*, “el poseedor de la capacidad laboral se enfrenta al capitalista como vendedor de aquélla. Como, vende-

dor directo de trabajo vivo, no de una mercancía. Es un trabajador asalariado. Esta es la primera premisa”².

La característica esencial del régimen capitalista de producción, es que los productores directos se hallan desposeídos de los medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir. De ahí que el trabajo asalariado es una premisa del capitalismo, incluso antes de entrar a distinguir entre qué tipo de trabajo produce plusvalía y cuál no.

«Puede ocurrir que esté presente la primera condición sin que lo esté la segunda. Un trabajador puede ser trabajador asalariado, jornalero, etc. Ocurre ello toda vez que falta el segundo elemento. Todo trabajador productivo es un asalariado, pero no todo asalariado es un trabajador productivo”³.

Marx más adelante agrega: «Ya hemos visto que es tendencia constante y ley de desarrollo del modo capitalista de producción el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores; es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital»⁴

Marx tampoco distingue entre obreros productivos e improductivos cuando define a esta clase: «Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta del suelo; es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción»⁵

Al pie de página de *El Manifiesto Comunista*, hecha por F. Engels para la edición inglesa de 1888, leemos: «Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los modos de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios los que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir»⁶.

En conclusión, para Marx, los propietarios de simple fuerza de trabajo, que se ven obliga-

dos a venderla a cambio de un salario, constituyen una clase social denominada proletariado.

Los conceptos de trabajo productivo a improductivo:

Marx es suficientemente claro cuando define el concepto de trabajo productivo en *Teorías sobre la plusvalía*: «El trabajo productivo, en su significado para la producción capitalista, es trabajo asalariado que, cambiado por la parte variable del capital (la parte del capital que se destina a salarios), reproduce no sólo dicha porción del capital (o el valor de su propia fuerza de trabajo), sino que además produce plusvalía para el capitalista. Sólo de esa manera la mercancía o el dinero se convierten en capital... Por consiguiente, sólo es productiva la fuerza de trabajo que crea un valor mayor que el suyo propio».

A nuestro juicio el problema planteado es el siguiente: ¿Puede establecerse una diferenciación de clase entre asalariados productivos y no productivos en el régimen capitalista de producción? ¿En qué contexto habla de trabajo productivo e improductivo?

Antes de responder, es pertinente tomar en cuenta que la anterior definición es específica para el modo de producción capitalista, y que hay en Marx una definición más general de trabajo productivo, válida para cualquier modo de producción. En el Tomo I de *El Capital*, se empieza por describir procesos de trabajo y los elementos que los componen (el objeto de trabajo, los medios de trabajo y el trabajo mismo), todo esto «sin fijarnos en la formación social concreta que revista».

Lo importante es que todo trabajo es productivo con respecto a los medios de producción ya que el trabajo es el verdadero creador de nuevos valores de uso con su acción modificadora sobre la naturaleza. Ha sido la acción de la fuerza de trabajo, el trabajo mismo, quien ha jugado el papel determinante en contraposición al papel pasivo de los medios de producción.

Es común un tipo de error en el que el concepto de trabajo productivo se identifica con el carácter material del producto. Se suele creer

que si el producto del trabajo es un objeto corpóreo, fue realizado por un trabajo productivo; en cambio, si es inmaterial, es un trabajo improductivo. Esta concepción fetichista tiene tres variantes que el mismo Marx señala:

«1. La concepción fetichista, peculiar al modo de producción capitalista y derivada de la esencia del mismo, según la cual las determinaciones formales económicas tales como mercancía, ser trabajo productivo, etc., constituye una cualidad inherente en y para sí a los depositarios materiales de estas determinaciones formales o categorías.

2. Que si se considera en cuanto tal proceso laboral, sólo es productivo el trabajo que desemboca en un producto (producto material, ya que aquí se trata únicamente de la riqueza material).

3. Que en el proceso real de la producción - considerando sus verdaderos elementos - con respecto a la formación de la riqueza, existe una gran diferencia entre el trabajo que se manifiesta en artículos reproductivos y el que lo hace en meros artículos suntuarios (luxurias)».⁵

Estas concepciones fetichistas cometen el error de poner como elemento cualitativo y determinante el producto del trabajo, cuando lo que está buscando Marx, con la definición de trabajo productivo en el capitalismo es señalar la especificidad que el trabajo productivo adquiere en este modo de producción, a saber: la extracción de plusvalía. La extracción de plusvalía define un tipo específico de relaciones sociales, en las que una clase poseedora de los medios de producción explota a otra desposeída de los mismos.

Marx sostiene que uno de los más importantes aportes de A. Smith fue el de definir el trabajo productivo como el que se intercambia directamente por capital: "Esto también establece de modo absoluto qué es el trabajo improductivo. Es el que no se cambia por capital, sino directamente por renta, es decir, por salarios o ganancias... Por lo tanto, estas definiciones no derivan de las características materiales del trabajo (ni de la naturaleza de su producto, ni del carácter especial del trabajo concreto), sino de la forma social definida, la relaciones sociales del productor en que se realiza el trabajo".⁶

Seguidamente, explica que un payaso o actor es productivo si trabaja para un capitalista «a quien devuelve más trabajo del que recibe de él en forma de salarios», en contraposición con el sastre que acude a la casa del capitalista a remendar un pantalón y simplemente produce un valor de uso, su trabajo es consumido como renta: «el trabajo productivo e improductivo se conciben desde el punto de vista del poseedor del dinero, desde el punto de vista del capitalista»¹⁰.

En el caso del trabajo comprado contra renta es improductivo para el comprador de dicho «servicio», pues desde su punto de vista ese servicio sólo le interesa como un valor de uso; sin embargo para el que lo vende este servicio representa, además del valor de uso, una mercancía. «Para el productor de dichos servicios, los servicios prestados son mercancías. Tienen un valor de uso definido (imaginario o real), y un definido valor de cambio. Pero para el comprador dichos servicios no son más que valores de uso»¹¹

Esta caracterización Marx la hace extensiva también al conjunto de los trabajadores que, laborando en el mismo proceso productivo, sus funciones no tienen que ver directamente con la elaboración de la materia prima (como los vigilantes, ingenieros, etc.), ya que la mercancía es un producto común a todos

ellos, aunque hayan jugado papeles distintos en el proceso productivo. Marx considera estos asalariados, no sólo parte de la misma clase obrera, sino como trabajadores productivos. «Para ser productivo... basta con ser un órgano del trabajo colectivo»¹²

El proletariado comercial y el trabajo productivo

Para Marx, el obrero comercial es un obrero asalariado como otro cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta, lo que quiere decir que no se compra simplemente para el servicio privado de quien lo adquiere, sino con fines de valorización del capital desembolsado. En segundo lugar, porque el valor de su fuerza de trabajo y, por tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de la producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo.

«Sin embargo, entre él y los obreros empleados directamente por el capital industrial tiene que mediar la misma diferencia entre el capital industrial y el comercial y la que existe, por tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante. El comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía (...), razón por la cual tampoco los obreros mercantiles dedicados por él a las mismas funciones pueden crear directamente plusvalía para él»¹³

Marx no trata a los trabajadores del comercio como una clase aparte de los obreros industriales, muy por el contrario, los denomina «obreritos mercantiles», reiterando que forman parte de la misma clase social que los vinculados a la fase de producción. Es más, dice que entre unos y otros, media «la misma diferencia», que entre el capitalista industrial y un comerciante, ambos pertenecen a la misma clase, aunque jueguen un rol distinto en el proceso productivo.

Otra acotación importante sobre los empleados del comercio, que nos ha sido señalada por Osvaldo Garmendia es que «estos trabajadores realizan plustrabajo para el capitalista, aunque

este trabajo no se materialice en plusvalía». Garmendia une esta conclusión particular con la característica general del modo capitalista de producción, que ya hemos señalado, la explotación del trabajo asalariado. «Esta apropiación de plustrabajo - nos dice- puede darse a través de la apropiación de plusvalía por el obrero productivo o puede haber plustrabajo entregado gratuitamente por el obrero al capitalismo, que no se objetiva en plusvalía, pero permite al capitalismo realizarla, y de esta manera reducir los gastos falsos (*faux-frais*), como decía Marx»¹⁴.

Marx concluye: «El obrero comercial no produce directamente plusvalía. Pero el precio de su trabajo se determina por el valor de su fuerza de trabajo, es decir, por su costo de producción, mientras que el ejercicio de esta fuerza de trabajo, como una tensión que es de ella, como un despliegue y desgaste de la fuerza de trabajo misma, no se halla limitada, ni mucho menos, como no se halla limitado en ningún obrero asalariado, por el valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, su salario no guarda una relación necesaria con la masa de ganancia que ayuda al capitalista a realizar. Lo que le cuesta al capitalista a realizar y lo que reste de ella son dos magnitudes distintas. Este obrero asalariado no le rinde al capitalista creándole directamente plusvalía, sino ayudándole a reducir los gastos de realización de la plusvalía, realizando el trabajo no redistribuido, necesario para ello».¹⁵

Ahora nos enfrentaremos con el problema teórico planteado por C. Colliot-Thelene. Según las definiciones anteriores: ¿Cómo clasificamos a los asalariados de los bancos y el comercio? ¿Productivos? Para serlo, según la definición marxista deben crear plusvalía, pero los empleados bancarios y comerciales no producen plusvalía, sino que simplemente ayudan al capital comercial y financiero a realizar la plusvalía, que ha sido creada en el momento anterior de la reproducción del capital, o sea, el de la producción de mercancías.

¿Improductivos? Tampoco, pues según vimos, el trabajo improductivo es el que se cambia por dinero - renta. Y, sin embargo, los trabajadores del comercio y de los bancos son paga-

dos por la parte del capital variable de esos capitales. Ya vimos que en *El Capital*, hablando de las características de los empleados del comercio se dice que “su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta”¹⁶

El problema consiste en que los textos de Marx sobre el trabajo productivo se insertan en el estudio del momento de la producción capitalista, y este concepto es ubicado en un lugar del estudio donde aún no se adentra en las “funciones asumidas por los diferentes capitales”.

Los pasajes en que Marx se refiere al trabajo productivo e improductivo, además del Tomo I de *El Capital*, están en Teorías sobre la plusvalía. De acuerdo al plan original de 1863, los problemas referentes a “Teorías sobre plusvalía” y “Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo”, aparecían como los puntos 8 y 9 respectivamente de *El Capital*. Pero estos puntos teóricos “sobre la plusvalía” quedaron relegados para un proyecto de libro IV en que abordaría la crítica de las principales teorías económicas en su manera de analizar este problema.

Tanto las partes del Tomo I de *El Capital*, como *Teorías sobre la plusvalía*, el Capítulo inédito, están tratando el problema del trabajo productivo e improductivo, desde la órbita del capital productivo. Marx no aborda aquí el problema del capital - mercancía (circulación), autónomamente, como un capital particular, sino como una fase de la reproducción del capital, necesaria y “solidaria” con la fase de producción del capital.

Según Colliot-Thelene: “Se trata, para Marx, de evaluar qué fracción de la totalidad del trabajo social, es decir, del trabajo empleado por el capital del conjunto de la sociedad, contribuye a la extensión del proceso de acumulación global: dicho al revés, qué fracción es consumida de forma improductiva, es decir, dedicada a las operaciones necesarias de la reproducción del capital social, pero que reducen el tiempo, dedicado a la producción de la riqueza efectiva: los valores de uso, soportes del valor, y por lo tanto, de la plusvalía”¹⁷.

Marx dice: “Aquí hemos tratado sólo del capital productivo, es decir, capital empleado en el proceso de producción directo. Más tarde pasaremos al capital en el proceso de la circulación. Y sólo después de ello, al considerar la forma especial que adopta el capital como capital comercial, puede contestarse a la pregunta de la medida en que los trabajadores empleados por él son productivos e improductivos.”¹⁸

Nada autoriza, pues, a interpretar que los asalariados ubicados en la fase de “circulación” del capital (en este caso bancarios y comerciales), pertenecen a una clase social distinta, de los ubicados en la fase de producción (obreros industriales digamos). Ambos sectores de asalariados pertenecen a una misma clase, tal como el capitalista dedicado al comercio, la banca o la industria pertenecen a la suya.

“En la producción de mercancías, la circulación es tan necesaria como la misma producción y los agentes de la circulación necesarios, por consiguiente, como los de la producción. El proceso de reproducción engloba ambas funciones del capital.”¹⁹

Sin embargo, es necesario señalar que otros autores de la misma corriente de opinión de Catherine Colliot-Thelene, prefieren clasificar a los empleados del comercio, bancos y el estado directamente como improductivos, sobre la base del criterio de que no producen plusvalía. Pero estos autores, como Ernest



Mandel e Ian Gough, coinciden con Colliot-Thelene en que esta diferencia no basta para considerar a ambos sectores de asalariados como clases distintas.

Los sectores sociales intermedios y las formas de trabajo en proceso de proletarización

El estudio de la realidad concreta demuestra que el modo de producción “específicamente” capitalista nunca se presenta en su forma pura, lo hallamos combinado con restos de formas de producción anteriores y con formas “transitorias” (subsumidas formalmente), que el capital subordina y hegemoniza por intermedio de las leyes que reinan gracias a la generalización de la producción mercantil y la división del trabajo.

Formas precedentes de trabajo y el proceso de subsunción creciente

Bajo el régimen capitalista de producción subsisten ciertas partes de la producción de mercancías en donde la relación capital – trabajo asalariado no existe. Trabajos (o formas de trabajo) que no han sido, ni siquiera, subsumidos formalmente en el capital y, aunque son formas que juegan un papel secundario en el marco de la hegemonía de las relaciones capitalista, “se siguen ejecutando de una manera propia de modos de producción precedentes...”²⁰

El mejor ejemplo de estas formas de trabajo lo es la pequeña producción campesina, artesanal y los llamados “tenderos” ciudadanos. Estos son sometidos al control y explotación del capital, bajo la forma de préstamos o cuando el capital comercial ... hace pedidos a una serie de productores directos, reúne luego sus productos y los vende...”. En ambos casos, las ganancias que extrae el capital de esta relación, llámese interés o ganancia comercial, no son más que otras formas de plusvalía.

Pese a la explotación a que son sometidos estos productores directos por el capital, no se establece relación capital-trabajo asalariado; no se trata de una relación capitalista, ni formal ni

realmente subsumida. La relación que estos productores establecen con el capital se inscribe en el intercambio del producto de su trabajo por su dinero, y no de su fuerza de trabajo, ya que aún son dueños de su medios de producción y determinan sus propias condiciones de trabajo.

Según Marx sufren una subsunción “ideal” por el modo de producción capitalista, pues “...sus propios medios de producción se le enfrentan en su imaginación como capital. En su condición de capitalista de sí mismo, se autoemplea como asalariado”²¹

El problema de estas formas precedentes es la de precisar cómo son subordinadas por el capital. Hay dos vertientes: “para algunos autores - Guillermo Foladori - el campesino se subordina indirectamente al capital”, pues “... no se ha dado el proceso de proletarización que es previo a toda subsunción formal”. Para otros, como Roger Bartra, “... el trabajo campesino puede ser subordinado formalmente al capital en la medida en que... el campesino no controla su proceso de producción y que, además, no es el dueño de la venta de su producto”²²

Las formas transitorias de trabajo

Denominamos formas transitorias de trabajo a las que parecen estar a medio camino entre los modos de producción precedentes y el régimen propiamente capitalista. Son tipos de trabajo que “desde el punto de vista de la forma apenas se subsumen en el capital, pertenecen a las formas transitorias”²³. Tienen la particularidad de estar muy vinculados a un conocimiento o habilidad del que lo realiza. Aquí todavía el fruto (producto) del trabajo no está del todo enajenado del que lo realizó, aún es trabajo concreto para el que lo produce. Aún no se manifiesta en él, la subsunción real por el capital, en el sentido de que « ...no sólo conceptual sino efectivamente... su trabajo se enfrenta al obrero no sólo como algo ajeno, sino hostil antagónico, y como algo objetivado y personificado en el capital”²⁴

Esto le permite a éste oscilar entre un pequeño burgués, intercambiando su producto por dinero y seguir siendo dueño de las condiciones



de su trabajo o pasar a ser un asalariado. Pertenecen a estas formas intermedias las profesiones “liberales” (abogados, médicos, etc.) el trabajo artesanal y artístico, y los trabajos que representan la prestación de algunos servicios. Estas “formas transitorias” pueden estar al margen de una relación estrictamente capitalista o realmente subsumido en el capital. Sirven a Marx para clarificar su concepto de trabajo productivo cuando señala que trabajos de “idéntico contenido” pueden ser productivos o improductivos, todo depende de si “valorizan al capital”, si crean plusvalía.

“Milton, pongamos por caos, que escribió *El Paraíso Perdido*, era un trabajador improductivo. Al contrario, el escritor que produce como si fuera una fábrica para su librero, es un trabajador productivo... Milton produjo el *Paradise Lost* tal como un gusano produce seda, como una manifestación de su naturaleza. Más adelante vendió el producto por 5 libras y de esta suerte se convirtió en comerciante. Pero el literato proletario de Leipzig, que produce libros... por encargo de su librero, está cerca de ser un trabajador productivo, por cuanto su producción está subsumida en el capital y no se lleva a cabo sino para valorizarlo”²⁵.

Igualmente, para el maestro “que enseña a otro” no es productivo, pero si es contratado “para valorizar mediante su trabajo el dinero del empresario de la institución que trafica con el conocimiento, es un trabajador productivo”. Todo depende en qué relación está. Más adelante, precisa dos variantes de estas formas transitorias, las cuales vincula a la “producción no material” aunque reconoce que producen mercancías con vistas al intercambio:

1. Trabajo que produce mercancías que existen “separadamente del producto” (libros, cuadros, etc.) “todos los productos artísticos que existen separadamente de la actividad artística de su creador”, siempre y cuando no contraten “oficiales” (ayudantes), suelen trabajar para un capital comercial. Por lo tanto, deben ser considerados como “una relación que constituye tan sólo una forma de transición hacia el modo de producción sólo formalmente capitalista”.

2. Aquellos casos en que el “producto no es separable del acto de producción. También aquí el modo capitalista de producción sólo tiene lugar de manera limitada, y no puede tenerlo, conforme a la naturaleza de la cosa, sino en algunas esferas (“Necesito al médico no a su mandadero”)”²⁶

Al final de la cita anterior, y en la página 85 del Capítulo VI, cuando habla de estas formas transitorias, Marx pasa a desestimarlas porque “constituyen magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de la producción capitalista”. El problema es que en el siglo XX se ha dado un desarrollo enorme de este tipo de trabajos que emplean ya no sólo millones de asalariados, sino que constituyen un importante porcentaje de la producción capitalista global.

Se ha experimentado en el conjunto del sistema capitalista mundial, desde los tiempos de Marx hasta acá, una proletarización o mayor subsunción de estas formas transitorias. Como dice Garmendia: “Creemos que no hay dudas de que estos trabajadores productivos hoy están más y más subsumidos en el capital, no sólo formalmente, sino también realmente. Las relaciones capitalistas se han extendido al punto de dictarles las condiciones de trabajo de millones de maestros, enfermeros y trabajadores de la sanidad, y aún a médicos, aunque éstos pertenecen todavía a formas transitorias en cuanto a asalariados bajo relación capitalista, subsumidos “apenas formalmente” en el capital”²⁷

El personal intermedio de las empresas

Hemos podido comprobar que Marx considera miembros de una misma clase, tanto a los asalariados empleados directamente en la producción, como a los ubicados en la esfera de la circulación del capital, y que una serie de trabajos (artísticos, profesionales liberales, etc.) están en un proceso creciente de subsunción por el capital, en una dinámica de proletarización de los que lo ejecutan. Pero de esto no se puede inferir que todo asalariado, por el mero hecho de serlo, es un miembro de la clase obrera.

Hay una gama de empleados cuyas funciones a lo interno de cualquier empresa tienen un carácter aparentemente contradictorio, ejerciendo una labor productiva que los acerca a la clase obrera, al mismo tiempo representan al capital dentro del proceso productivo, pues les toca ejecutar directamente las medidas de explotación (control, planificación, etc.) contra los trabajadores en nombre del capital. En ella podemos inscribir a los capataces, supervisores, jefes, gerentes, etc.

“Estos sectores cumplen una función en parte productiva, en cuanto sus funciones derivan de las necesidades del propio proceso de producción, en toda sociedad será necesario coordinar el proceso productivo. Pero además, cumplen una función de vigilancia y control, de explotación de la clase obrera, y en la medida en que lo hacen se oponen a la clase obrera”²⁸

Para Garmendía, en este caso sí se justifica el calificativo de “moderna clase media”, pues el trabajo de estos sectores no se haya del todo subsumido por el capital, y un gran sector de este personal intermedio no solo es pagado por el valor de su fuerza de trabajo, sino que también suele recibir parte de la plusvalía producida por los obreros. En ese sentido se justifica lo de la clase media. Lo de moderna porque “son producto del capitalismo, a diferencia de la antigua pequeña burguesía que tiende a ser barrida por el desarrollo capitalista.”²⁹

Se destacan dos sectores entre el personal intermedio: por un lado, los gerentes, que siendo los de más alta jerarquía en la empresa, re-

presentan directamente al capital, por lo que sus intereses coinciden plenamente con él; por otro, el sector inferior de los capataces y supervisores, que al realizar en parte una función productiva de plusvalía, los lleva a oscilar entre los intereses del capital, con los que a menudo choca, y los del resto de los trabajadores.

Los empleados públicos y la estructura social

Arribamos al objetivo central de nuestra investigación: los empleados públicos estatales. Obviamente, en Marx no hallaremos respuesta directa y categórica a nuestra pregunta central (¿cuál es el carácter de clase de los empleados públicos?) pues de ser así no habría razón para una polémica que ha consumido no pocas páginas. Utilicemos para empezar, el método deductivo comparando las características definidas por Marx para la clase obrera en general a ver si los empleados públicos encajan en ellas.

1. Su relación con los medios e instrumentos de trabajo: Los empleados públicos, como el resto de los asalariados, y para poder serlo, se hayan desposeídos de su medios e instrumentos de trabajo. No son dueños de los medios ni del producto de los mismos.

2. Están obligados a vender su fuerza de trabajo: Como el resto de la clase obrera, al no ser dueños de sus medios de producción, la relación en que se encuentran en el mercado es la de vendedores de su fuerza de trabajo. Recordemos que, si fueran dueños de sus medios de producción y del producto de su trabajo, la relación en que los encontraríamos en el mercado sería la de vendedores de un producto, lo que indicaría, entonces sí, la pertenencia a la pequeña burguesía. Pero los empleados públicos lo único que poseen, como cualquier obrero, es su capacidad de trabajar (fuerza de trabajo), y la ofrecen a cambio de un salario. Tan obvia es esta relación que los trabajadores estatales pasan al sector privado, e inversamente, sin que cambien sus formas generales de trabajo.

3. No determinan las condiciones y ritmos de su trabajo: Esta característica se infiere de las anteriores, pues al no ser dueños de sus medios

de producción, y hacerlo "para otro" (Estado), también sus condiciones de trabajo y los ritmos del mismo, les son impuestos como algo "ajeno" a esos empleados públicos. Ellos, como los trabajadores de oficina de la industria privada, han vivido en el siglo XX un proceso acelerado de división técnica del trabajo, lo que ha aumentado la intensidad del mismo, marcando un nivel dado de subsunción (indirecta) a las condiciones de la producción impuesta por el capital.

4. ¿En qué relación se encuentran con respecto al capital los empleados públicos? Los empleados públicos encajan perfectamente en la siguiente cita de Marx (tomo III), que ya vimos, referida a los empleados del sector comercial: "El obrero comercial no produce directamente plusvalía. Pero el precio de su trabajo se determina por el valor de su fuerza de trabajo, es decir, por su costo de producción, mientras que el ejercicio de esta fuerza de trabajo, como una tensión que es de ella, como un repliegue y un desgaste de la fuerza de trabajo misma, no se halla limitada ni mucho menos, como no se halla limitado en ningún obrero asalariado, por el valor de su fuerza de trabajo"³¹.

Al empleado comercial como al público, el salario le es pagado de acuerdo al precio de su fuerza de trabajo, determinado por el costo de su producción. Y esto no impide que labore mucho más allá del tiempo necesario (que les es pagado como valor de fuerza de trabajo) produciendo un plusproducto.

Entregan más de lo que reciben, o lo que es lo mismo, no se les paga por el producto de su trabajo. Este plustrabajo no se materializa en plusvalía, porque su producto no está destinado al mercado, no es mercancía (excepción hecha de las industrias estatales), sino que es un servicio prestado por el Estado para garantizar las condiciones generales del funcionamiento de la sociedad capitalista.

El docente asalariado por el Estado, al trabajar por más tiempo del requerido para pagar el costo de su fuerza de trabajo no está produciendo una mercancía que pueda ser "capitalizada" en este mercado. Pero su labor no deja de ser esencial para el capitalismo, pues, ella consiste en crear futuros asalariados con una capacitación mínima para desempeñar distintas labores. Cuanto más asalariados capacite en menos tiempo, en esa misma proporción abarata el costo de esa futura fuerza de trabajo. Allí, a posteriori, reside la "ganancia" que el capital extrae del docente público.

Para el caso de las empresas estatales, cuyos productos van al mercado, hay que señalar que se produce una situación contradictoria. El plusproducto de su trabajo se convierte en mercancía y, por tanto, en plusvalor a intercambiarse.

El beneficiario inmediato de este plustrabajo no es directamente el capital privado sino las finanzas de la empresa y del Estado. Pero hay que señalar que las empresas estatales se desarrollan en áreas necesarias para el funcionamiento social, pero de baja rentabilidad o alto riesgo. Por lo que el capital privado elude intervenir en forma directa en su explotación, prefiriendo que el Estado le obsequie con los beneficios obtenidos por el capital son de tipo



indirecto pues, obteniéndose a bajo costo, los incorpora a su proceso productivo y los transfiere al producto final que sale de sus empresas. O sea, aumentan la ganancia capitalista aminorándole el costo de financiamiento.

En el tomo II de los Grundrisse hablando del papel del Estado en la relación de las condiciones generales de la producción, Marx señala: "Puede hacer trabajos e inversiones que sean necesarios sin ser productivo en el sentido del capital, esto es, sin que el plustrabajo contenido en ellos se realice como plusvalor a través de la circulación, a través del intercambio"³¹

Inmediatamente, ejemplificar con el caso de un obrero estatal que construye un camino, en el que ha dejado plasmado su plustrabajo, pero no se puede vender. Este, sin duda es el caso de la mayoría de los empleados públicos que laboran en la administración del Estado y en los servicios que éste presta, los cuales, siendo pagados por el costo de su fuerza de trabajo, dejan un plustrabajo no retribuido, pero que no se puede concretar en plusvalía, ya que no se intercambia en el mercado.

Dicho en otros términos, los empleados públicos son pagados, no con el capital variable, sino del rédito (impuestos). "Por consiguiente, todas las condiciones generales, colectivas de la producción – mientras tanto no pueda ocurrir su creación por el capital en cuanto tal, bajo sus condiciones – se cubren con una parte del rédito nacional, del erario público, y los obreros no se presentan como trabajadores productivos, aunque aumentan la fuerza productiva del capital"³²

El empleado público o estatal, "aunque es un asalariado libre como cualquier otro, desde el punto de vista de lo económico, está, sin embargo en otra relación, sino de capital en cuanto capital".³³ Al no producir plusvalía, aunque su trabajo sea necesario para el funcionamiento del sistema, el empleado público no es productivo "en el sentido del capital", él se halla "en otra relación" con el capital, ayuda a producir las condiciones generales de la producción, aumentando la fuerza productiva de capital. ☺

Notas

- 1 Marx, Carlos. El Capital, Tomo III, Edit. Pueblo y Educación, la Habana, Cuba, 1983. Pág. 883.
- 2 Marx, Carlos. El Capital, libro I, Capítulo VI (Inédito). Edit. Siglo XXI, México, 1984 p. 80.
- 3 Ibidem, p.80.
- 4 Marx, Carlos. El Capital, Tomo III, op.cit.p. 888.
- 5 Loc. Cit. P. 888.
- 6 Marx, Carlos y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, Pág. 32.
- 7 Marx, Carlos. Teorías sobre la plusvalía. Tomo I, II y III, Edit. Cartago, Buenos Aires.
- 8 Marx, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 – 1858. Tomos I, II y III, Edit. Siglo XXI, México, 1982.
- 9 Marx, Carlos. Teorías ..., ob.cit. p. 133.
- 10 Ibid, p. 134.
- 11 Loc. Cit.
- 12 Marx, Carlos. El Capital, libro I, capítulo II.
- 13 Marx, Carlos. El Capital, Tomo III, op.cit.p. 121.
- 14 Garmendia, Osvaldo. "La definición marxista de clase obrera". Revista Correo Internacional N°24, octubre, 1986.
- 15 Marx, Carlos. El Capital, Tomo III, op.cit.p. 121 – 122.
- 16 Ibid, p. 314.
- 17 Colliot – Thelenc, Catherine. Contribución de un análisis de las clases sociales. Uso y abuso de la noción de trabajo productivo. Revista Crítica de la Economía Política, Tomo 4, Edit., Fontamara, Barcelona, España, 1977. Pág. 95.
- 18 Marx, Carlos. Teorías sobre la plusvalía, ob.cit. p. 349.
- 19 Loc.cit.
- 20 Marx, Carlos. Capítulo VI, (Inédito), ob.cit.p.82.
- 21 Loc.cit.
- 22 Gandásegui, h.,Marco A. "Campesino: productor paupérrimo o reserva de trabajo". Tareas N° 52, Panamá, 1981.
- 23 Marx, Carlos, Capítulo VI (Inédito), ob.cit.p.82.
- 24 Ibidem, p. 60
- 25 Ibid., p. 89
- 26 Loc. Cit.
- 27 Garmendia. Op. Cit., p. 43
- 28 Ibid., p. 43
- 29 Ibid., p.45
- 30 Marx, Carlos. El Capital, Tomo III, op.cit.p. 121.
- 31 Marx, Carlos. Grundrisse... op.cit.p. 20.
- 32 Ibid., p. 24.
- 33 Loc. Cit.

CONCEPCIÓN DE MARX DE LA FORMACIÓN SOCIAL ECONÓMICA

VLADISLAV INOZEMTSEV
Cientista e economista ruso (Moscú)

Al abordar el problema del desarrollo de la economía mercantil en el marco de la formación social económica es preciso analizar detalladamente una serie de conceptos iniciales. Para eso cabe comprender, ante todo, la concepción de Marx de las formaciones sociales, que constituye la base metodológica cardinal de la investigación, y liberarla de las interpretaciones y estratificaciones del período soviético. Esto permitirá no sólo forjar una noción más o menos adecuada sobre las etapas del progreso de la civilización humana, sino también elaborar una terminología en el dominio de la tipificación de la producción mercantil que responda a las tareas planteadas, ofrecer tanto una definición general de este tipo de economía, como de sus formas históricas por separado.

Cabe señalar que tanto el primero como el segundo grupo de problemas no obtuvieron suficiente esclarecimiento en el período soviético. Las obras de una serie de autores que intentaron restablecer el enfoque propio de Marx de la teoría de las formaciones sociales quedaron poco conocidas por un amplio círculo de lectores debido a que en la sociología soviética dominaban las doctrinas que presentaban el progreso histórico como cambio sucesivo de cinco formaciones “socio-económicas”. Los investigadores prestaban especial atención a determinados modos de producción y subrayaban objetivamente el carácter discrecional, estadal, del desarrollo social. Opuesto a este punto de vista, el así llamado método de las civilizaciones, la mayoría de cuyos adeptos renunciaba a los principios básicos de la periodización socio-económica propuesta por los fundadores del marxismo, tampoco podía ser llamado instrumento de creación de una teoría histórica adecuada. En cuanto a los últimos años, en nuestro pensamiento sociológico estos se distinguieron no tanto por la crítica dialéctica cuanto por la negativa global del marxismo y la aspiración de tirarlo al olvido.

Tanto más importante hoy día es restituir la teoría marxista de formaciones sociales en su calidad inicial y aprovechar todos los aspectos de dicha concepción para comprender los problemas de la tipificación de la producción mercantil, revelar sus lindes históricos, condiciones de desarrollo y progreso. Solamente la restauración de las bases terminológicas y metodológicas de la teoría marxista de las formaciones sociales en general y de la formación social económica en particular puede constituir un digno fundamento para la investigación emprendida.

A diferencia de la interpretación teórica del proceso de cambio de las formaciones sociales, la definición de la economía mercantil como fenómeno económico específico, aunque tiene suma importancia, no se reduce exclusivamente a restituir determinada doctrina teórica. El planteamiento que ofrecemos del problema encierra la tentativa de renunciar al examen de la producción mercantil, imperante en la teoría marxista, en primer término como un todo único, lógicamente opuesto a la economía natural. El análisis de la producción mercantil en el aspecto histórico, de hecho jamás llegó a emprenderse. La investigación de Marx de las formas del valor también constituye un ejemplo de análisis puramente teórico, efectuado para mayor convicción de los argumentos a favor de la teoría del valor creada por los fundadores del marxismo. Mientras tanto, el defecto del enfoque histórico al analizar el desarrollo de la producción mercantil hoy día es bastante palmario.

Así pues, la reconstrucción teórica de la teoría de Marx de las formaciones sociales y la formulación de los enfoques metodológicos de la historia de desarrollo de la producción mercantil, su periodización, son las dos tareas principales a que está dedicada la primera parte de la presente obra.

Teoría de Marx de las formaciones sociales: bases metodológicas

Los fundadores del marxismo, al crear su teoría propia del progreso histórico, en sumo grado se basaron en las obras e ideas de sus antecesores, muchos de los cuales expusieron principios bastante afortunados de periodización de la historia humana. De las obras de los mejores representantes del positivismo – A. Smith, D. Hume, A. Ferguson, J. A. C. de Condorcet – C. Marx y F. Engels extrajeron la idea del determinismo económico. El carácter dialéctico de la filosofía hegeliana profesada por los fundadores del marxismo, acopiándose a la calidad estadal del progreso, subrayada por muchos autores medievales e investigadores de la Edad Moderna, llevó a la comprensión de su carácter triádico, señalado en la concepción de Marx de las

formaciones sociales. Por fin, las diferentes épocas de desarrollo de los sistemas económicos, destacadas ya antes de C. Marx, luego de la correspondiente elaboración, obtuvieron reflejo en su teoría de los modos de producción. De esta manera, los fundadores del marxismo, aprovechando las obras de sus antecesores, tomaron de ellos importantísimos postulados de su concepción, concernientes tanto a la esfera de la filosofía, como a la esfera de la teoría económica. La tradición de la herencia filosófica une la doctrina de C. Marx y F. Engels con los máximos logros de los pensadores de las épocas precedentes.

Al mismo tiempo, la concepción creada por C. Marx es original en grado considerable. La dificultad de su comprensión estriba en que Marx no expone esta concepción en cierta obra determinada o en un ciclo de obras, y que todas sus observaciones se hallan dispersas por muchos escritos.

Al analizar los trabajos de los fundadores del marxismo podemos destacar más de una decena de conceptos con los cuales designaban las etapas de progreso social. Su mayoría, comprendidos como “formación de producción social”, “tipo de sociedad económico-histórico”, “época económica de sistema social”, “período socio-económico”, “fases históricas de la sociedad” y algunos otros que no tienen importancia sustancial y no son básicos para la comprensión de la terminología de Marx. El concepto fundamental es el concepto “formación social” (“*Gesellschaftsformation*”). Término que en doce casos de veintiocho es empleado por C. Marx y F. Engels con el adjetivo “económica” (“*ökonomische Gesellschaftsformation*”).

C. Marx vinculaba con el término “*Gesellschaftsformation*” los principios metodológicos del análisis histórico. Este concepto en idioma alemán, en el que fue escrita la mayoría de las obras de los fundadores del marxismo, representa en sí un sustantivo compuesto y constituye de este modo una unidad estructural indivisible.

El concepto “formación social” fue introducido por C. Marx en 1851 en la obra “*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*”. Al examinar los acon-

tecimientos del período de la Gran Revolución Francesa, señaló que el paso de los ideólogos de la burguesía de las posiciones revolucionarias a las contrarrevolucionarias ocurrió cuando el nuevo orden pasó a ser dominante, cuando se constituyó la nueva formación social². Aquí el concepto “formación social” se aplicó precisamente para designar el estadio de desarrollo social, aunque, a nuestro juicio, puede suponerse que en dicho contexto su empleo fue en sumo grado casual. El término se perdió entre otros parecidos que designaban diferentes estadios de desarrollo social, mientras que el concepto “formación social económica”, que puede considerarse noción complementaria, apareció mucho más tarde, en 1858.

C. Marx introdujo el término “*ökonomische Gesellschaftsformation*” en su ampliamente conocido Prefacio a la “*Crítica de la Economía Política*”, limitando las esferas de aplicación de este concepto. En el texto ruso del Prefacio, el término “formación social” figura tres veces. Uno de los fragmentos, donde este concepto se menciona dos veces, traducido suena así: “Ninguna formación social (cursivo mío -V.I.) desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas, para las que ofrece suficiente campo, y las nuevas relaciones de producción, más elevadas, jamás aparecen antes de que maduren las condiciones materiales de su existencia en el seno de la propia vieja sociedad”. El empleo del concepto “formación social” prácticamente no se diferencia del aplicado en 1851 y no entraña una determinación cronológica rigurosa.

Sin embargo, en el fragmento que viene después, C. Marx supuestamente dos veces (!) utiliza el término que nos interesa.

“A grandes rasgos –leemos en la traducción– podemos designar los modos de producción asiático, antiguo, feudal y moderno burgués como etapas progresistas de formación social económica... con la formación social burguesa (cursivo mío -V.I.) concluye la prehistoria de la sociedad humana”³. Cotejemos con el original: “In grossen Umrissen können asiatische, antike, feudale und modern bürgerliche Produktionsweisen als progressive Epochen der ökonomischen Gesellschaftsformation bezeichnet werden... mit dieser Gesellschaftsformation (cursivo mío -V.I.) schliesst daher die Vorgeschichte der menschlichen Gesellschaft ab”⁴.

La traducción no es exacta. El autor da a entender claramente que existe una época histórica, la cual constituye no una simple “formación social” (“*Gesellschaftsformation*”), sino precisamente una “formación social económica”. Como se infiere a todas luces del texto original, C. Marx supone que con ésta (mit dieser), es decir la formación social económica, concluye la prehistoria de la sociedad humana. A su vez, los traductores soviéticos, por consideraciones ideológicas, aplicaron artificialmente la palabra “dieser” al concepto “modo de producción capitalista” y propusieron el término “formación social burguesa”, de hecho jamás utilizado en las obras de los fundadores del marxismo⁵.

De modo que aquí se hallan concentradas las tergiversaciones de sentido más significativas que hayan tenido las traducciones de las obras de C. Marx.



Mientras tanto, como indican las investigaciones de otros textos de C. Marx, al emplear el término “formación social” prefería no dar una definición precisa al propio término ni a las condiciones históricas que éste designaba. Podemos suponer con fundamento que el término “formación social” era utilizado para señalar épocas históricas tan globales que en un análisis económico directo prácticamente no podía ser aplicado.

El concepto “formación social” es empleado a menudo por C. Marx al analizar tales o cuales aspectos concretos de funcionamiento de la sociedad burguesa. Solemos encontrarlo en *“El Capital”* y en las *“Teorías de la plusvalía”*, sobre todo durante la polémica con los oponentes. Por ejemplo, en el primer tomo de *“El Capital”*, donde al examinar los rasgos principales de la conciencia burguesa crítica la comprensión de las leyes del modo de producción capitalista como eternas e inmutables C. Marx escribe: “Las fórmulas que llevan la impronta de pertenencia a una formación social donde el proceso de producción rige al hombre en lugar de ser el hombre quien rige el proceso de producción, parecen a la conciencia burguesa algo que se sobreentiende”. Aquí C. Marx, como en algunos otros casos, prefiere un giro complejo al concepto “formación capitalista”, no deseando atribuir a la definición un carácter más riguroso.

En los borradores de *“El Capital”*, C. Marx deja a los investigadores de su obra el siguiente postulado: “...el trabajo es explotado por el capital todavía antes de que este último se desarrolle en su forma de capital productivo y el propio trabajo adquiera forma de trabajo asalariado. Semejante género de formas transitorias existen en las formaciones sociales precedentes al modo de producción capitalista”.

En el tercer tomo de *“El Capital”*, al enfocar el problema de la ganancia capitalista, C. Marx critica la posición de uno de los economistas políticos por la utilización errónea del término “convencional” aplicado a fenómenos económicos transitorios. Él – escribe Marx – “...explica eso considerando la ganancia apenas un fenómeno convencional (lo que para él significa per-

tenciente a determinada formación social que subsiste y desaparece con ella)”. Y aquí C. Marx, si estimara posible el empleo del término “formación social burguesa” lo hubiera hecho, máxime que examinaba uno de los rasgos más específicos del sistema de relaciones de producción del capitalismo.

En las *“Teorías de la plusvalía”*, C. Marx utilizó el concepto “formación social” sólo una vez, al analizar la interacción de las relaciones económicas y políticas. En la polémica con H. Storch, escribe: “Por cuanto Storch examina la propia producción material no históricamente, sino que la examina como producción de bienes materiales en general y no como forma determinada, específica, en desarrollo histórico, de esa producción, se priva a sí mismo de la única base que permite comprender tanto las partes integrantes ideológicas de la clase dominante, como la libre producción espiritual de dicha formación social”.

C. Marx usa el término “formación” asimismo en el contexto de la investigación de ciertas leyes de la producción capitalista. Así, en la carta a E. Engels del 2 de abril de 1858, C. Marx advierte la necesidad de utilizar en tales casos una serie de premisas limitadoras: “Del enunciado de la ley conforme a la cual la cantidad de dinero en circulación está determinada por los precios, se infiere que aquí se dan las premisas existentes no en todas las formaciones sociales ni mucho menos”¹⁰.

Catorce años después, E. Engels señala de paso la estrecha relación existente entre cualesquiera leyes económicas de determinada formación social. En la obra *“Contribución al problema de la vivienda”* constata: “...las leyes económicas que regulan la tasa de interés son tan independientes de las leyes que determinan la norma de plusvalía cuanto esto es posible en general para las leyes de una misma formación social”¹¹.

Ya señalamos que el término “formación social burguesa” era ajeno a C. Marx, quien al examinar el período de desarrollo histórico de la sociedad burguesa prefería utilizar otros conceptos para definirlo. Ejemplo clásico de ello es la tesis contenida en las *“Teorías de la plusva-*

lía”. Refiriéndose a las leyes de la sociedad capitalista, C. Marx al concluir señala: “...tal es la tendencia de desarrollo en la formación social donde predomina el modo de producción capitalista (cursivo mío -V.I.)”¹².

Dicho fragmento deja absolutamente claro que el término “formación social” en el aspecto cronológico es más amplio que el concepto “modo de producción”. Todavía veremos con mayor detalle la correlación entre los conceptos “formación social” y “modo de producción”, aunque ya ahora podemos formular la siguiente afirmación bastante categórica: C. Marx, al hablar de formación social daba a este concepto tal sentido que no permite aplicarlo adecuadamente sólo en la investigación del modo de producción capitalista, pues no agota toda la riqueza de este fenómeno.

La conclusión que extraemos se ve confirmada por todas las tesis sin excepción halladas en los trabajos de C. Marx, pero lo más valioso para la comprensión de la teoría de las formaciones sociales lo encontramos en sus apuntes de la respuesta a la carta de V. Zasluch correspondiente al año 1881. Si antes el término “formación social” era utilizado sólo con el adjetivo “económica”, en el texto de los apuntes de varias páginas tropezamos de golpe con tres casos distintos.

C. Marx indica que “la comuna agrícola representa por doquier un novísimo tipo de formación social arcaica (aquí y en adelante cursivo mío -V.I.) y por eso precisamente en el movimiento histórico de Europa Occidental, antigua y moderna, el período de la comuna agrícola es un período de transición de la propiedad común a la privada, de la formación primaria a la formación secundaria”¹³. Idéntica conclusión repite más abajo: “Como última fase de la formación social primaria, la comuna agrícola es al mismo tiempo una fase de transición a la formación secundaria, o sea, transición de la sociedad basada en la propiedad común, a la sociedad basada en la propiedad privada. La formación secundaria, se entiende, abarca una serie de sociedades basadas en la esclavitud y la servidumbre”¹⁴.

Comentemos las tesis citadas. Es bien evidente que como “formación social arcaica” C. Marx entiende una sociedad donde no hay explotación. Semejante definición comprende también la comuna, incluso en la forma que existía en las sociedades asiáticas. Pero, por cuanto la sociedad asiática y la comuna agrícola no sólo son las últimas fases de la formación social primaria, sino también los primeros elementos de la formación secundaria, podemos afirmar que el comienzo del período de transición de la formación primaria a la secundaria fue la explotación del individuo, pero no por otro individuo, sino por la comunidad sincrética, de la cual el hombre todavía no se separó definitivamente. En plena medida esta transición terminó cuando cristalizó la explotación del hombre por el hombre, cuando la comuna fue destruida, se difundió la producción orientada al intercambio, surgió la circulación mercantil, aparecieron las leyes del valor y otras leyes económicas¹⁵. De este modo tenemos pleno fundamento para considerar formación económica el período que sustituyó la época de dominación de las formas individuales de depen-



dencia.

La identidad de los conceptos formaciones sociales “primaria” y “arcaica” fue señalada directamente por C. Marx. En esos mismos apuntes escribe: “La formación arcaica o primaria del globo terrestre consta de toda una serie de diferentes períodos superpuestos. Exactamente igual la formación social arcaica nos ofrece una serie de distintas etapas que diferencian consigo las épocas en sucesivo relevo”¹⁶. Si nos guiamos por la analogía citada y la interpretamos en la magnitud en que fue dada podemos afirmar que ambos términos se utilizan para designar el período de la historia precedente a la formación de las clases.

A idéntica conclusión llegaron muchos investigadores conocidos que trabajaban en el campo de la teoría marxista. B.F. Porshnev, por ejemplo, señalaba que: “la formación primaria o arcaica es la sociedad primitiva; la formación secundaria es la sociedad basada en la explotación; el comunismo, en este sentido, viene a ser la formación terciaria”¹⁷. Semejante postulado, en todos sus aspectos, nos parece justo. El propio C. Marx plantea una serie de tesis de las cuales se infiere que la comprensión del comunismo en calidad de formación social terciaria bien responde a su concepción. El perfeccionamiento de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa engendra, a su juicio, la posibilidad de “sustituir la propiedad capitalista, por la forma superior de propiedad de tipo arcaico, es decir, por la propiedad comunista”¹⁸.

El análisis de las definiciones citadas permite deducir, por lo visto, la más importante conclusión: C. Marx considera la formación primaria precisamente social, pero no económica. Esta tesis contradice el punto de vista de los científicos soviéticos ortodoxos con su noción de la sociedad primitiva como “formación socioeconómica” específica. Mientras tanto, las obras de F. Engels y sus continuadores permiten sacar la conclusión de que hasta el grado medio de salvajismo las relaciones propiamente económicas no desempeñaban un papel notorio.

Justo por eso, la formación social arcaica puede ser caracterizada sólo como social, con

predominio de las relaciones comunistas primitivas de sistema tribal. No por casualidad C. Marx, a diferencia de ciertos “marxistas”, no la considera formación económica. Empero, si aceptamos que la formación primaria no puede llamarse económica, cabe reconocer asimismo que la sociedad comunista, como formación terciaria, tampoco puede considerarse económica. Esta suposición se basa en las declaraciones de C. Marx, quien jamás calificó el comunismo de formación económica.

Así, pues, al analizar los casos principales de empleo del término “Gesellschaftsformation” (“formation de la société”) podemos inferir que el término dado fue utilizado en dos sentidos. Primero, en sentido bastante amplio, designando cualquier fase significativa de evolución social en general, y en este aspecto puede encararse como fase de desarrollo social, independientemente de qué período concreto suyo es objeto de investigación. Segundo, acompañado de adjetivo (“arcaica”, “primaria”, “secundaria”, etc.), designando períodos de evolución social cualitativamente determinados. Por eso, conforme al espíritu y la letra de las obras de Marx, la más correcta sería la interpretación del término “formación social” como colectivo, que refleja el grado de desarrollo de la sociedad, distinguida según la existencia o ausencia de clases antagónicas, explotación y propiedad privada.

Concretemos esta observación apoyándonos en la carta de F. Engels a C. Schmidt del 5 de agosto de 1890, donde éste demuestra que “toda la historia hay que estudiarla de nuevo, hay que investigar detalladamente las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a deducir de las mismas las correspondientes ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas y otras por el estilo”¹⁹. Por cuanto aquí se trata de problemas políticos y del Derecho privado, existe pleno fundamento para suponer que F. Engels tenía en cuenta la sociedad de clases, donde se distinguen las formaciones sociales. C. Marx señaló asimismo otro aspecto del problema: “Toda una serie de sistemas económicos —escribe— ocupa una situación intermedia entre el

mundo contemporáneo, donde el valor de cambio rige sobre la producción en toda su amplitud y profundidad, y aquellas formaciones sociales cuya base constituye la propiedad comunal”²⁰. Aquí las formaciones sociales se distinguen ya dentro de la época arcaica.

Cabe señalar que las tesis indicadas por E. Engels y C. Marx no alteran la esencia de nuestro enfoque. A la par con la separación de tres grandes formaciones sociales, los fundadores del marxismo reconocen la posibilidad de aplicar el término “formaciones sociales” como colectivo, para designar diferentes períodos históricos dentro de una de las “grandes” formaciones. De tal manera, ellos utilizan este término en número singular para subrayar las diferencias cardinales de dicha formación respecto a otras formas de sistema social, y en plural, para constatar que la propia formación social como un todo íntegro, opuesto a otras formaciones sociales, no es indivisible y se compone de toda una serie de formas sociales.

Mientras tanto, con mayor frecuencia el término “formación social” se utiliza en su significado tradicional, estrecho, aplicado para definir las etapas de evolución social en su relación con la estructura de clases de la sociedad. La división en tres formaciones sociales es idéntica, además, a la división en sociedades primitiva, de clases y sin clases. C. Marx escribe, por ejemplo: “En lo que ella (revolución económica capitalista –V.I.) desarrolla, fuerzas productivas laborales opuestas al obrero, en las condiciones de producción y comunicación se crean las condiciones reales del nuevo modo de producción que quitan la forma contradictoria del modo de producción capitalista, se crea, así pues, la base material del proceso de la vida organizado de nueva manera, y con eso, la nueva formación social”²¹. Aquí C. Marx entiende cabalmente por nueva formación social la sociedad comunista como tal, sin dividirla así en períodos o fases separadas.

La idea definitiva sobre el carácter del empleo y el significado del término “Gesellschaftsformation” se puede obtener sólo analizando los casos en que los fundadores del marxismo aplican la derivada más difundida del concepto dado, que ahora nos interesa en particular, es decir, el término “ökonomische Gesellschaftsformation”.

C. Marx considera un rasgo fundamental, inherente a todos los períodos incluidos en el concepto “formación social económica”, el carácter económico de actividad vital de la sociedad, o sea, tal modo de interacción entre los miembros de la sociedad que se determina no por los factores religiosos, morales o políticos, sino, ante todo, por los factores económicos, por las relaciones sociales de la gente en el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo. C. Marx utiliza el término sólo respecto al período que se caracteriza por el predominio de las relaciones basadas en la propiedad privada, el intercambio individual y la explotación que surge como resultado de ello.

C. Marx y E. Engels, como en el caso del concepto “formación social” (y esto vuelve a demostrar lo sistematizado de la metodología de Marx), emplean el término “formación social económica” para designar tanto un período histórico separado, que se caracteriza por las particularidades arriba citadas, como para describir una serie de estados históricos, cada uno de los cuales posee los mismos rasgos



fundamentales. Así, por ejemplo, al rechazar las consideraciones de que las fases de evolución social son estadios entre los cuales no existen períodos de transición y formas de transición de las relaciones sociales, C. Marx escribe: "... igual que en el cambio sucesivo de diferentes formaciones geológicas, al constituirse diferentes formaciones sociales económicas (cursivo mío -V.I.) no se debe creer que de súbito aparecen periodos netamente distintos uno del otro"²².

Veamos todos los casos principales de empleo del concepto "ökonomische Gesellschaftsformation" a fin de comprender mejor su significado para la metodología de Marx en la investigación histórica.

De algunos fragmentos de C. Marx es bastante difícil entender si bajo el término "formación social económica" tenía en cuenta la época económica o se refería a determinado modo de producción. Así, en el tercer tomo de *"El Capital"*, C. Marx señala: "Tanto el capital como el trabajo asalariado y la propiedad de la tierra son formas sociales históricamente determinadas, una del trabajo, otra de la tierra monopolizada, y además, ambas son formas correspondientes al capital y pertenecientes a la misma formación social económica"²³. A nuestro juicio, la tesis indicada cabe interpretarla de la siguiente manera: en las condiciones de la producción capitalista, el trabajo asalariado y la renta acompañan al capital; aquellos se desarrollan a la par de éste y no existen en su ausencia. De la forma que escribe C. Marx, el trabajo asalariado y la renta desaparecen con la desaparición del capital. Todo esto, sin embargo, no da suficientes fundamentos para afirmar que en dicho fragmento examina sólo el modo de producción capitalista. Aquella parte de la formación social económica que se caracteriza por la coexistencia de capital y renta habiendo trabajo asalariado, en Marx es mucho más significativa que el modo de producción capitalista. Este fragmento es el único de la versión rusa de las "Obras" de C. Marx y F. Engels donde el término "ökonomische Gesellschaftsformation" fue traducido exactamente conforme al original, en plural: "formaciones sociales económicas". En todos los otros casos,

cuando C. Marx emplea el plural para ese término, es traducido en singular: "formación socio-económica".

Podremos comprender mejor la correlación entre los conceptos "formación social económica" y "modo de producción" si nos dirigimos al borrador manuscrito de *"El Capital"*. Cuando C. Marx analiza el capital productivo y lo designa con el término "relaciones capitalistas", escribe: "... las relaciones capitalistas se desarrollan en tal grado de evolución de la formación social económica cuando ella misma ya es resultado de toda una serie de etapas precedentes de evolución"²⁴.

Semejante postulado en parte repite, aunque de cierta otra manera, la tesis de que diferentes modos de producción, basados en la explotación, constituyen épocas progresistas de la formación social económica, bajo la cual, por lo visto, se entiende algo más que el modo de producción capitalista. La cita alegada puede interpretarse de la siguiente manera: la explotación basada en el empleo del trabajo asalariado resulta posible sólo cuando, de una parte, se desarrolla ella misma, y de otra, las relaciones mercantiles penetran tan hondo en todos los elementos de la organización social que también la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. Empero, como ya hemos dicho, el desarrollo de las relaciones de cambio, que en definidas cuentas condujo al establecimiento del sistema de explotación de la fuerza de trabajo como mercancía, constituye la base de la formación social secundaria. De esta manera, nos afirmamos aún más en la opinión de que en la terminología marxista los conceptos formaciones sociales secundaria y económica son equivalentes.

Si partimos de los principios adoptados por nosotros de interpretación de la teoría de Marx, podemos encontrar asimismo fragmentos que con gran dificultad hallarán explicación. En los ya mencionados borradores de *"El Capital"*, C. Marx, bajo otro punto de vista, analizando el proceso de evolución de las relaciones capitalistas, escribe: "El desarrollo del capital no empieza con la creación del mundo, no empieza ab ovo. Como algo imperante sobre el mundo e incidente sobre

toda la formación económica de la sociedad, este desarrollo, en realidad, aparece por primera vez en los siglos XVI y XVII²⁵. A veces, esta tesis se entiende como interpretación de la “formación económica de la sociedad” en calidad de conjunto de relaciones económicas existentes en la sociedad. Pero tal comprensión no puede ser aceptada. El término “formación económica de la sociedad”, en este caso, tiene semejante aspecto sólo en la traducción, mientras que en el original se emplea el concepto “*ökonomische Gesellschaftsformation*” en su significado tradicional. Aquí se tiene en cuenta que el desarrollo del capital, potencialmente engendrado junto con la producción mercantil, durante largo tiempo no afectó las bases del sistema económico. Sólo cuando la producción mercantil condujo a la aparición de los embriones de la nueva forma de explotación, basada en la compra de la fuerza de trabajo productiva, el capital se convirtió en fuente principal de desarrollo de la formación social económica.

Hemos examinado, prácticamente, todos los casos de tal empleo del término “*ökonomische Gesellschaftsformation*”, cuando se tradujo al idioma ruso como “formación social económica”. Empero, se pueden citar numerosos ejemplos de aplicación de dicho concepto, reflejado en la traducción como “formación socio-económica”.

Siete de estos casos figuran en el texto de “*El Capital*”, correspondiendo seis al primer tomo. C. Marx, por ejemplo, escribe: “La misma importancia que la estructura de los restos óseos tiene para el estudio de la organización de las especies animales desaparecidas, los restos de los instrumentos de trabajo tienen para el estudio de las formaciones socio-económicas (cabe leer: sociales económicas –V. I.) desaparecidas²⁶. Sin lugar a dudas, esta tesis permite suponer que C. Marx podía tener en cuenta asimismo las etapas tempranas de desarrollo de la civilización que no se caracterizaron por los rasgos de la formación económica. En tal caso, el concepto aludido resultaba prácticamente idéntico al término “formación social”. Aunque semejante posibilidad no está excluida, C. Marx, como suponemos, en el caso dado empleó el concepto “económica” en amplio sentido, acentuando la atención del lector en que se trata precisamente de actividad productiva de los individuos.

La siguiente interpretación que encontramos en “*El Capital*” del término “*ökonomische Gesellschaftsformation*” nos parece más interesante. Al analizar la sustancia de la plusvalía, el autor subraya: “Cuán importante para conocer el valor en general es examinarlo como tiempo petrificado de trabajo, simplemente como trabajo materializado, tan importante para conocer la plusvalía es también examinarla simplemente como tiempo adicional petrificado, simplemente como trabajo adicional materializado. Sólo aquella forma donde este trabajo adicional es extraído del productor directo, del obrero, diferencia las formaciones económicas de la sociedad (en el original: *ökonomische Gesellschaftsformation* – V.I.), digamos, la sociedad basada en la esclavitud de la sociedad de trabajo asalariado²⁷”.



En este caso, el término que estudiamos es utilizado en el segundo de los sentidos posibles. Empleándolo en plural, C. Marx muestra que se inclina a hacerlo extensivo asimismo a diferentes sistemas de la producción social, cronológicamente ubicados entre los períodos de disgregación de la sociedad primitiva y la revolución comunista. Sin embargo, el hecho de que C. Marx centre su atención en el indicio de la explotación testimonia la justeza de la línea fundamental de nuestra hipótesis: solo cuando describe las sociedades basadas en la explotación, C. Marx complementa el término “formación social” con el adjetivo “económica.”²⁸

A la par con la tesis indicada, donde la periodización del desarrollo de las sociedades explotadoras presupone la utilización del concepto “formación social económica”, existen otras tres tesis próximas por el sentido y el carácter de cómo se aplica en las mismas el término que examinamos.

La primera de ellas reza: “...además está claro que si en alguna formación socio-económica (cabe leer: formación social económica –V.I.) tiene importancia primordial no el valor de cambio sino el valor de consumo del producto, entonces el trabajo adicional se ve limitado por un círculo más o menos estrecho de necesidades. Pero del carácter de la propia producción todavía no se infiere la necesidad ilimitada de trabajo adicional”²⁹. El término “formaciones sociales económicas” en este caso se aplica como concepto que designa períodos aunque más estrechos en el aspecto cronológico que la formación social secundaria, de cualquier manera en el marco de esta última.

A igual conclusión nos llevan otros dos postulados de C. Marx enunciados cuando analiza las diferentes formas de capital. “La Edad Media –señala C. Marx– nos legó después de dos formas diferentes de capital que alcanzan madurez en las más diversas formaciones socio-económicas (cabe leer: sociales económicas –V.I.) y hasta llegar la era de la producción capitalista se consideran capital como tal: capital usurero y comercial”³⁰. Es bien evidente que aquí se trata de tres modos de producción dentro de la for-

mación social económica: antiguo, cuando imperaba el capital usurero; feudal, cuando dominaba el capital comercial; y capitalista, cuando se configuró el capital productivo. El concepto “formaciones sociales económicas” se emplea aquí para indicar la pertenencia de los tres modos de producción a una misma comunidad: la formación social secundaria. De modo análogo puede interpretarse también la cita del tercer tomo de “*El Capital*”: “... el capital que reporta interés ... pertenece a las formas antediluvianas de capital que preceden mucho tiempo antes el modo de producción capitalista y se observan en las más diversas formaciones socio-económicas (cabe leer: sociales económicas –V.I.)”³¹.

Al mismo tiempo, el texto del primer tomo de “*El Capital*” contiene otros dos postulados, tan generales que de ellos no se puede sacar una clara conclusión sobre los límites de empleo del término “formación social económica”. Empero, no refutan la hipótesis que hemos adoptado, por cuanto son como si fueran “neutrales” con respecto a ella. “Mientras que la división del trabajo en toda la sociedad – escribe C. Marx –, independientemente de si está o no mediatizada por el intercambio mercantil, es inherente a las más diversas formaciones socio-económicas (cabe leer: sociales económicas –V.I.), la división del trabajo manufacturado es una creación absolutamente específica del modo de producción capitalista”³². Y luego: “en las más diversas formaciones socio-económicas (cabe leer: sociales económicas –V.I.) tiene lugar no sólo la reproducción simple sino también la reproducción en magnitudes ampliadas, aunque esta última no se efectúa en igual escala”³³.

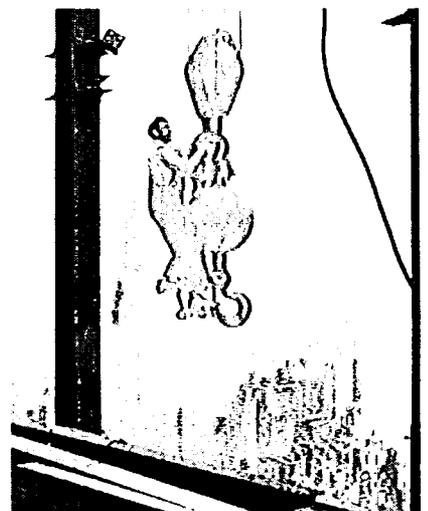
Al generalizar la hipótesis que hemos planteado debemos resaltar dos de sus principios básicos. Primero: conforme a la interpretación evidente de los fundadores del marxismo, el sistema comunista no corresponde a una formación social económica; y segundo: el modo de producción capitalista no constituye ni por asomo la última fase de la formación social económica.

Esta conclusión puede ser confirmada por una tesis de excepcional importancia de “*El Capital*”, que obliga a reflexionar sobre el límite

histórico auténtico de la formación social económica.

La confirmación de nuestro entender del problema puede hallarse en el fragmento bien conocido por los investigadores de la obra de C. Marx perteneciente al tercer tomo de *"El Capital"*. El autor escribe: "...la verdadera riqueza de la sociedad y la posibilidad de ampliar continuamente su reproducción no depende de la duración del trabajo adicional, sino de su productividad y del mayor o menor grado de condiciones de producción en que se realiza. El reino de la libertad empieza verdaderamente allí donde termina el trabajo dictado por la necesidad y la coacción de los fines externos. O sea, por la propia naturaleza de las cosas, se halla del otro lado de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el hombre primitivo para satisfacer sus necesidades, para mantener y reproducir su vida debía luchar contra la naturaleza, así debe luchar el hombre civilizado, debe hacerlo en todas las formas sociales y en todos los modos posibles de producción. Con el desarrollo del hombre se amplía este reino de la necesidad natural porque se amplían sus necesidades; pero al mismo tiempo se amplían también las fuerzas productivas que sirven para satisfacerlas. La libertad en tal esfera sólo puede consistir en que el hombre colectivo, los productores asociados, regulen racionalmente ese intercambio suyo de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común, en lugar de que éste los domine como fuerza ciega; lo realicen con el menor gasto posible de fuerzas, en las condiciones más dignas de su naturaleza humana y adecuadas a ella. Pero, con todo, esto seguirá siendo reino de la necesidad. Del otro lado empieza el desarrollo de las fuerzas humanas que constituye un objetivo en sí, el auténtico reino de la libertad, el cual, empero, sólo puede florecer teniendo como base ese reino de la necesidad"³¹.

En evidente que al hablar de producción social tan desarrollada, donde las relaciones mercantiles no dominan al hombre como fuerza ciega, donde existe un intercambio organizado, sistemático, de materias entre el hombre y el medio externo, donde la producción se efectúa en condiciones adecuadas a la naturaleza humana, C. Marx no tenía ni podía tener en cuenta el modo de producción capitalista. No por casualidad, los continuadores de la teoría marxista llamaron posteriormente el cuadro que dibujó C. Marx en ese fragmento: sociedad de tipo socialista en su fase más desarrollada. Prestemos atención a que Marx todavía no califica de reino de la libertad a semejante organización de la sociedad, sino apenas de grado superior y último del reino de la necesidad. Dicha forma de sociedad, sin ser formación social comunista, representa la fase final de la formación económica, su etapa decreciente, en la cual se resuelven y superan las contradicciones surgidas durante la constitución de esta formación social. En esta etapa, la propiedad ya se convierte en social, no existe explotación directa del hombre por el hombre, fue superada la anarquía de producción que minaba al régimen capitalista. Precisamente a tal sociedad, a la fase final de la formación social económica, corresponde la aserción de C. Marx respecto a la propiedad común como condición fundamental del proceso de producción.



Los dos últimos postulados tienen enorme significado metodológico, pues permiten determinar con mayor exactitud el marco cronológico de la formación social económica como época que comienza con la desintegración del régimen primitivo bajo incidencia del intercambio mercantil y la división del trabajo y que se caracteriza por la explotación, la división de la sociedad en clases y las relaciones mercantiles-monetarias. Las sociedades que se sucedían en el marco de la formación social económica, se basaban en los vínculos de carácter económico, su desarrollo estaba condicionado por la evolución de la base económica, mientras que el progreso social en ese período estaba determinado fundamentalmente por la división del trabajo y la expansión siguiente de las relaciones mercantiles-monetarias. La sociedad subordinada a las leyes económicas y desarrollada junto con el desarrollo de las relaciones mercantiles, evolucionaba en el camino determinado, ante todo, por las leyes económicas. Esta circunstancia fue la que permitió a C. Marx declarar: "Veo el desarrollo de la formación social económica como un proceso histórico natural"³⁵.

De esta manera, la teoría de las formaciones sociales, colocada por C. Marx en los cimientos del sistema de periodización del progreso social, representa en sí una concepción científica acabada, basada en la investigación profunda de las regularidades intrínsecas del desarrollo social y emana del reconocimiento de la existencia de la tríada dialéctica como forma de progreso de cualquier integridad.

El análisis de la teoría de la formación social económica creada por los fundadores del marxismo será inevitablemente incompleto sin un examen detallado del otro aspecto de la cuestión sobre las transiciones de una formación a otra. Ya señalamos más arriba que C. Marx denominaba modos de producción, los períodos históricos ubicados dentro de la formación social económica: asiático, antiguo, feudal y burgués. Pero no los consideraba formaciones sociales. Si aceptamos semejante división del desarrollo social en tres formaciones sociales, destacando en el centro de las mismas los modos

de producción (pues C. Marx planteaba la cuestión precisamente así cuando escribía que "las relaciones de producción capitalistas se desarrollan en tal grado de desarrollo de la formación social económica que ella misma ya es resultado de toda una serie de etapas precedentes de desarrollo"³⁶, en el grado "donde predomina el modo de producción capitalista"³⁷), entonces debemos reconocer que la transición de un modo de producción a otro dentro de la formación social económica no es de un solo orden respecto a la sucesión de las propias formaciones sociales. Debe ser hallada una diferencia sustancial, tanto de sentido como terminológica, entre las transiciones revolucionarias de un modo de producción a otro, surgido dentro de la formación social económica, y las revoluciones que marcan sus límites históricos.

La investigación del concepto de las transformaciones revolucionarias que explican la legitimidad de la división de la historia en tres partes, cabe abordarla como digresión final en la teoría histórica marxista. ☉

NOTAS

1 En las traducciones rusas de C. Marx, el término "formación social económica" se interpreta de dos maneras. Los editores de las "Obras Completas" de C. Marx y F. Engels no se preocuparon por el hecho de que de doce casos de empleo del concepto "ökonomische Gesellschaftsformation" en seis fue traducido como "formación social económica" y en otros tantos casos como "socio-económica". Más aún, es claramente notoria la preferencia que los traductores otorgan al término "formación socio-económica", hallado asimismo en situaciones donde puede ser interpretado como "formación social económica". Este último concepto es aplicado sólo allí donde la utilización del término "formación socio-económica" se ve sustancialmente dificultada.

2 Ver: C. Marx, F. Engels, "Obras", 2ª ed. en ruso, t. 8, pág. 120.

3 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2ª ed. en ruso, t. 13, págs. 7, 8.

4 Marx-Engels, Werke, Bd. 13, S. 9.

5 Este problema fue abordado con mayor detalle en nuestros trabajos del año 1991. Ver: V.I. Inozémtsev, "¿Capitalismo, socialismo o sociedad postindustrial?", *Comunista*, 1991, N. 4; V.I. Inozémtsev, "Formación social económica: límites del concepto y significado de



la teoría", POLIS, Investigaciones políticas, 1991, N 4.

6 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 91.

7 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 48, pág. 29.

8 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 25, la parte, pág. 19.

9 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 26, la parte, pág. 280.

10 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 29, pág. 258.

11 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 18, pág. 222.

12 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 26, la parte, pág. 419.

13 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 19, pág. 404.

14 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 19, pág. 419. En el original: "comme dernière phase de la formation primitive de la société, la commune agricole est en même temps une phase de transition à la formation secondaire, donc transition de la société, fondée sur la propriété commune, à la société, fondée sur la propriété privée. La formation secondaire, bien entendu, embrasse la série des sociétés reposant sur l'esclavage et le servage (Marx-Engels Gesamtausgabe. Abt. 1. Bd. 25. S. 238)

15 Ver con mayor detalle: V.L. Inozémtsev, N.V. Joruzhenko, "Carácter del progreso social durante la transición de la formación social primaria a la secundaria", Materiales de la XXVII Conferencia científica estudiantil de la URSS, Filosofía y comunismo científico, Novosibirsk, 1989, págs. 53-59.

16 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 19, pág. 413.

17 B.F. Pórshtnev, "Periodización del progreso histórico-mundial según Hegel y Marx", Ciencias filosóficas, ed. en ruso, 1969, N 2, pág. 60.

18 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 19, pág. 413. En el original: "... en remplaçant la ...propriété capitaliste par une forme supérieure du type archaïque de la propriété, c.a.d. la propriété communiste" (Marx-Engels Gesamtausgabe. Abt. 1 Bd. 25. S. 232).

19 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 37, pág. 371.

20 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 49, pág. 119.

21 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 49, pág. 19.

22 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 47, pág. 460.

23 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 25, 2a parte, pág. 382.

24 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 48, pág. 281.

25 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 48, pág. 115.

26 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 191.

27 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, págs. 228-229.

28 Cabe señalar que la interpretación de dado fragmento condujo posteriormente a la simplificación y revisión de la teoría de las formaciones sociales, ya que la propia cita de C. Marx adquirió amplia popularidad al ser reformulada por F. Engels, verdad que con bastante poco acierto. En el resumen que hace del primer tomo de "El Capital" figura la frase: "la plusvalía es sólo trabajo adicional petrificado, y las diversas *formaciones sociales* (cursivo mío - V.L.) se diferencian apenas por la forma de extracción del trabajo adicional (C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 16, pág. 274).

29 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 247.

30 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 759.

31 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 142.

32 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 372.

33 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 611.

34 C. Marx, F. Engels, «Obras», 2a ed. en ruso, t. 25, 2a parte, págs. 386-387.

35 C. Marx, F. Engels, "Obras", 2a ed. en ruso, t. 23, pág. 16; en el original: "mein Standpunkt...auffasst...die Entwicklung der ökonomischen Gesellschaftsformation als einen naturgeschichtlichen Prozess" (Marx-Engels Gesamtausgabe. Abt. 2. Bd. 5 S. 14)

36 C. Marx, F. Engels, «Obras», 2a ed. en ruso, t. 47, pág. 281.

37 C. Marx, F. Engels, «Obras», 2a ed. en ruso, t. 26, la parte, pág. 419.



 PHIL GASPER

El biólogo dialéctico Stephen Jay Gould (1941-2002) 137



EL BIÓLOGO DIALÉCTICO STEPHEN JAY GOULD (1941-2002)



PHIL GASPER
Profesor de Filosofía (EUA)

La reciente muerte de Stephen Jay Gould en Marzo de este año nos ha privado de uno de los más grandes popularizadores de la ciencia. Escribió su columna mensual “Esta perspectiva de la vida” durante más de 300 números consecutivos de la revista *Natural History*, desde enero de 1974 hasta enero de 2001. Usaba ejemplos que iban desde la arquitectura de una iglesia hasta el béisbol (la otra gran pasión de Gould, junto con la biología) para explicar la complejidad del mundo natural. La habilidad de Gould para explicar complejas ideas científicas sin simplificarlas en exceso, su inmensa erudición y su pulido estilo literario le hicieron ganar un enorme número de lectores. Nueve colecciones de sus ensayos, y algunos otros libros populares, se convirtieron en best sellers. Seguramente ocurrirá lo mismo con *“I have landed”* (“He aterrizado”), libro publicado sólo unas pocas semanas antes de la muerte de Gould por cáncer a la edad de 60 años. En los años 90, el nombre de Gould era muy conocido. En 1997 hizo una aparición invitada en forma de dibujo animado en la serie “Los Simpson” y el año pasado la Biblioteca del Congreso le nombró una de las 83 “leyendas vivientes” americanas.

Gould era una rareza – un científico en funciones, considerado en lo más alto de su campo, y capaz de comunicarse con una audiencia no experta. Fue profesor, desde 1967 hasta su muerte, de la Universidad de Harvard, fue uno de los expertos en la evolución de los caracoles de tierra de las Bahamas, y uno de los más influyentes teóricos evolucionistas de su generación. Junto con su colega paleontólogo Niles Eldredge, Gould propuso la teoría del “Equilibrio puntuado”, que afirma que el desarrollo evolutivo no es gradual, como suponía Charles Darwin, si no que tiene lugar en forma de ráfagas concentradas, seguidas por un período de éxtasis.¹ Contra los reduccionistas, como el biólogo de Oxford Richar Dawkins, quien arguye que todo lo importante tiene lugar al nivel de los genes, Gould afirmó que la selección natural puede operar en grupos y especies, de la misma manera que en genes y en organismos. Gould y su colega de Harvard Richard Lewonitn rechazaban la idea “ultra-darwiniana” de que la selección natural es el único mecanismo evolutivo importante. Muchos rasgos de los organismos, sostenían ellos, son el resultado de reservas (o fuerzas) estructurales, más que de ventajas adaptativas.² En *“La estructura de la teoría evolutiva”*³, un tomo de cerca de 1500 páginas publicado en Marzo de este año y culminación del trabajo de toda su vida, Gould defiende extensamente este pluralismo evolutivo.

Todos los periódicos importantes dedicaron un obituario a Gould después de su muerte, alabando sus conclusiones científicas. Pero muchos de ellos no decían nada acerca de otro importante aspecto de la vida de Gould – sus ideas políticas radicales. Gould fue un bebé envuelto en pañales rojos. Sus abuelos maternos fueron inmigrantes judíos que trabajaron en empresas textiles de Manhattan en los primeros años del siglo pasado, a pocas manzanas del terrible fuego del Triangle Shirtwaist que mató a 146 trabajadores en 1911. “Crecí en una familia de trabajadores textiles inmigrantes judíos” escribió Gould “y este holocausto (en su significado literal de profundo sacrificio mediante el fuego)... creó su perspectiva y ayudó a definir sus futuros”⁽⁴⁾. Los padres de Gould fueron izquierdistas neoyorkinos, probablemente dentro o cerca del partido Comunista en los años 30, y Gould afirmó que él había aprendido su Marxismo “literalmente en las rodillas de mi padre”.⁽⁵⁾

Los ensayos de Gould frecuentemente revelaban su interés en Marx y el marxismo,⁽⁶⁾ incluso aunque él aclaró que sus ideas políticas eran “muy diferentes” de las de su padre. Aunque nunca hizo elaboración política al respecto, Gould probablemente indicaba con este comentario su propio rechazo al estalinismo.⁽⁷⁾ De cualquier forma, sea lo que fuere lo que quiso decir, Gould participó activamente en causas de la izquierda durante toda su vida. Por ejemplo, mientras era un estudiante visitante en la Universidad de Leeds, en los años 60, organizó manifestaciones semanales en la puerta de un salón de baile cerca de Bradford en el que no admitían negros. Las manifestaciones continuaron hasta que consiguieron revocar esta política racista, dejando un recuerdo grabado para siempre en los compañeros de Gould.⁽⁸⁾

De regreso en Estados Unidos, Gould fue uno de los primeros en oponerse a la Guerra de Vietnam. Terminó su doctorado en la universidad de Columbia en 1968, pero para evitar ingresar en filas tuvo que seguir siendo un estudiante. Como explicó en una entrevista de radio muchos años después “en aquellos años, llamaban a filas primero a los de más edad, lo que

significaba que hubiera tenido que alistarme en seguida. Yo tenía un trabajo en Harvard, y eso significaba que tendría que permanecer en el college hasta los 26 años. Pero había terminado con todo, así que finalmente me apunté a un Curso de Latín, así que, básicamente, aprendí Latín para evitar tener que ir a Vietnam.”⁽⁹⁾

Al contrario que muchos otros, Gould no abandonó sus ideas radicales cuando se convirtió en un miembro de la Facultad. Cuando los estudiantes de Harvard cerraron el campus en 1969 para protestar contra el compromiso de su universidad con la guerra, Gould – todavía un profesor auxiliar - les apoyó. “Por un motivo o otro” recuerda el escritor Michael Ryan, un estudiante de Harvard en aquellos días, “él se puso del lado de los estudiantes que se oponían a la Guerra de Vietnam, en cuando los profesores estaban interesados en otras cosas”⁽¹⁰⁾

A Gould se le veía con frecuencia en piquetes y manifestaciones. Cuando moradores negros de una zona obrera del East Cambridge se rebelaron contra la brutalidad policial en 1971, Gould se unió a la marcha de los “Estudiantes por una sociedad democrática” que apoyaba la sublevación vecinal.⁽¹¹⁾ Por esas mismas fechas, Gould se unió a “Ciencia para el pueblo”, la más eminente de las organizaciones científicas radicales que emergieron del movimiento anti-guerra.⁽¹²⁾

La actividad política de Gould continuó en los 80 y los 90. Estuvo en el consejo de Administración del periódico académico “*Rethinking Marxism*” (*Repensando el Marxismo*) y del Foro Brecht, de Manhattan. Fue patrocinador de la Escuela Marxista de Nueva York – dedicada a usar “las inapreciables contribuciones de Marx... para estudiar las condiciones de la actualidad, y las posibilidades de trascender el capitalismo y construir una sociedad emancipadora”⁽¹³⁾ – donde Gould hablaba algunas veces. Gould fue también un orador en la Conferencia de Estudiosos Socialistas, en el Foro sobre el Futuro de la Izquierda que conmemoraba el 150 Aniversario del Manifiesto Comunista en 1998. Ese mismo año, Gould se unió al equipo del reciente Comité para la liberación de Lori Berenson, una activista política americana que cumplía prisión en

Perú. Dados todos estos datos, no debe sorprender que la Enciclopedia de la izquierda Americana señale a Gould como uno de los “pocos científicos que se han convertido en aliados públicos de la izquierda” y como “quizás, el más formidable ejemplo de dar apoyo con su presencia en eventos de la izquierda y en causas de izquierdas”⁽¹⁵⁾

La política fue claramente una parte importante de su vida, pero más aún, fue una importante influencia en su trabajo científico. Esto explica la considerable cantidad de tiempo que Gould dedicaba a combatir el racismo científico, el determinismo biológico, y otros intentos de abusar de la biología para justificar las desigualdades sociales y el status quo. La pretensión de que las jerarquías sociales que existen en la sociedad son la inevitable consecuencia de factores biológicos viene del siglo XIX, resurgiendo bajo nuevas apariencias cuando era necesario dar apoyo a la idea de que el cambio social progresivo es imposible.⁽¹⁶⁾ Así, no es sorprendente que el determinismo biológico resurgiera en los Estados Unidos como respuesta a los movimientos sociales de los años 60.

Así, en 1969, Arthur Jensen, un profesor de educación de la Universidad de Stanford, argumentaba que las diferencias en el coeficiente intelectual entre los negros y los blancos estaban en los genes y eran inalterables.⁽¹⁷⁾ Dos años después, el psicólogo de Harvard Richard Herrnstein afirmaba que el estatus socio-económico tenía una relación directa con la inteligencia heredada, y que la “tendencia a estar desempleado” pronto entraría en las familias, como la “tendencia a tener problemas dentales”.⁽¹⁸⁾ En 1975, el colega de Gould en Harvard Edward Wilson, publicó su libro “Sociobiología”⁽¹⁹⁾, que defendía que rasgos como la agresividad y la xenofobia tienen una base genética. En un artículo publicado al mismo tiempo por el New York Times Magazine, Wilson afirmaba que “la predisposición genética es lo suficientemente intensa para causar una sustancial división del trabajo, incluso en las sociedades más libres e igualitarias. Así, entre hombres que tienen incluso la misma educación e igual oportunidad de acceso a todas las profesiones, hay algunos que es más probable que jueguen un papel desproporcionadamente importante en la vida política, los negocios o la ciencia”. Si intentáramos crear una sociedad igualitaria, continuaba Wilson, “pondríamos en peligro la libertad individual”⁽²⁰⁾

Pronto la sociobiología se puso de moda. Time Magazine publicó un extenso artículo titulado: “Por qué haces lo que haces”. Según este artículo, “la teoría puede explicar la lealtad a la iglesia, a una corporación o a una nación”⁽²¹⁾ Business Week ofrecía “una defensa genética del mercado libre”. Se afirmaba que “los intereses individuales eran la fuerza motora de la economía porque están inculcados en los genes de cada individuo (...). La sociobiología significa que los individuos no pueden ser moldeados para adaptarse a las sociedades socialistas sin una tremenda pérdida de eficacia (...). Los bioeconomistas dicen que los programas del gobierno que incitan a los individuos a ser menos competitivos y egoístas de lo que están genética-



mente programados para ser, están condenados al fracaso”²². Incluso el Playboy entra en escena: “¿Necesitan los hombres engañar a las mujeres? Una ciencia nueva dice que SI”²³

Gould y otros miembros de “Ciencia para el pueblo” respondieron rechazando esas ideas, defendiendo que eran, simplemente, la última versión de un determinismo biológico científicamente corrupto. “La razón por la que sobreviven estas recurrentes teorías deterministas” escribieron en una carta al New York Review of Books, “es que ayudan consistentemente a proveer una justificación genética para el status quo de la sociedad, y para el mantenimiento de los privilegios de ciertos grupos según su clase, raza o sexo”²⁴. Gould señaló que no había ninguna evidencia científica para ninguna de estas afirmaciones y que los cambios en la sociedad humana eran demasiado rápidos para ser explicados en términos biológicos.

En oposición al determinismo, Gould puso el énfasis en la enorme flexibilidad del comportamiento humano:

“El rasgo central que nos hace biológicamente únicos también nos da la mayor razón para dudar que los comportamientos están codificados en los genes. Ese rasgo es, por supuesto, nuestro enorme cerebro (...). El tamaño marcadamente incrementado del cerebro humano durante la evolución humana (...) añadió suficientes conexiones neuronales para convertir un aparato rígidamente programado e inflexible en un órgano adaptable y cambiante, dotado de suficiente lógica y memoria como para sustituir el aprendizaje no programado por la especificación directa como base para el comportamiento humano. La flexibilidad bien podría ser la más importante característica de la conciencia humana (...).

La violencia, el sexismo y la sordidez son biológicos, puesto que representan un subaparatado de todo un posible abanico de comportamientos. Pero la tranquilidad, igualdad y amabilidad son igual de biológicas -y veríamos su influencia si pudiéramos crear una estructura social que les permita florecer.”²⁵

Gould continuó con su crítica al determinismo biológico en su libro -premiado en 1981- “*The*

miscasture of man” (La falsa medida del hombre)²⁶, uno de los mejor argumentados contra el racismo científico y la idea de que la inteligencia está fijada genéticamente. Quince años después, después de que Harnstein y Charles Murray intentaran revivir esas ideas en “*The bell curve*” (La curva campaniforme)²⁷ para dar base científica a los recortes del gasto público y frenar la acción afirmativa, Gould les atacó de nuevo. Publicó una edición revisada de su libro con nuevos datos que mostraban que Murray omitía hechos, y que usaba falsos métodos estadísticos para conseguir sus conclusiones racistas.²⁸

Al exponer las raíces sociales de sus ideas científicas, Gould siguió las huellas de uno de sus héroes intelectuales, el colaborador de Marx, Friedrich Engels. Gould alabó el trabajo de Engels de 1876 “*El papel del trabajo en la transición del mono al hombre*”. En él, Engels correctamente rechaza la afirmación de que “nuestra evolución estuvo propulsada por un cerebro que iba creciendo” (el crecimiento del cerebro comenzó sólo después de que la postura vertical dejara las manos libres para el trabajo manual) y ofrecía un “análisis perceptivo del papel político de la ciencia y de las predisposiciones sociales que deben afectar toda idea.”²⁹ En las sociedades de clases, afirma Engels, el trabajo físico tiene un estatus más bajo, mientras que el intelectual se ve como dominante y noble. Esta presuposición tan arraigada explica porqué, a pesar de toda falta de pruebas, la mayoría de los científicos anteriores a 1920 asumían erróneamente que el crecimiento del cerebro debería haber tenido lugar primero. Pero situando a la ciencia en su contexto social, Gould (como también Engels) tuvo la precaución de rechazar a los relativistas que abandonaron totalmente la idea de la existencia de la *realidad objetiva*. “Comparto la creencia con mis colegas”, escribió, “Creo que existe una realidad de hecho y que la ciencia, aunque a menudo en una forma obstusa y errática, puede aprender de ella”³⁰.

Gould también compartió el entusiasmo de Engels por la comprensión dialéctica de la naturaleza - en otras palabras, la visión de que está compuesta por procesos interactivos, comple-

jos y dinámicos. "El pensamiento dialéctico debería ser tomado más en serio por los escolares occidentales, y no ser descartado sólo porque algunas naciones del Segundo Mundo [el antiguo Bloque Soviético] han construido con él un juego de cartas, que es su doctrina política oficial", escribió Gould. Las cuestiones que surgen de él son, de otra manera, las cuestiones cruciales del reduccionismo contra lo holístico [dialéctico], ahora muy en discusión a través de la biología (donde los informes reduccionistas han alcanzado sus límites y el progreso demanda nuevos intentos de procesar los datos existentes, no sólo la acumulación de más información)".

"Cuando se presentan como líneas directrices para una filosofía del cambio, no como preceptos dogmáticos dados por mandato, las tres leyes clásicas de la dialéctica [formuladas por Engels] engloban una visión holística que contempla el cambio y la interacción entre los componentes como sistemas completos, y ve a los componentes mismos... a la vez como productos y fuerzas motoras de ese sistema. Así pues, la ley de la "unidad y lucha de contrarios" explica la inextricable interdependencia de los componentes: la "transformación de la cantidad en calidad" defiende una visión del cambio que traslada los cambios graduales en alteraciones del propio estado del sistema; y la "negación de la negación" describe la dirección dada por la historia, porque los sistemas complejos no pueden retroceder de forma exacta a un estado previo"³¹.

Gould admitió libremente que se acercó a la idea del Equilibrio Puntual, por su conocimiento de las teorías dialécticas de Hegel y Marx. "Las leyes dialécticas son explícitamente puntuales. Hablan, por ejemplo, de la "transformación de la cantidad en calidad". Esto sugiere que el cambio ocurre en grandes saltos que siguen a una acumulación de tensiones que un sistema resiste hasta que alcanza su punto crítico. Calentad agua y en algún momento comenzará a hervir. Oprimid a los trabajadores más y más y traeréis la revolución"³².

Pero aunque su pasado político le hacía ser abierto con una idea que, de otra manera, podría no haber siquiera considerado, Gould insistía en que él aceptó esta teoría por la evidencia de la realidad, y no porque fuera la teoría que acompañaba unas determinadas concepciones políticas. Él y Eldredge fueron los primeros que propusieron explicar el hecho de que hay poca evidencia directa en los restos fósiles de la transformación gradual de una especie en otra.⁽³³⁾ La mayoría de las especies parecen mantenerse igual durante millones de años, entonces, abruptamente, desaparecen, para ser reemplazadas por otras especies nuevas. Si el cambio evolutivo tiene lugar en "ráfagas" relativamente cortas - comparadas con la edad media de una especie, miles de años comparados a millones de años- esto sería exactamente lo que esperaríamos encontrar, puesto que la posibilidad de que una de estas formas intermedias se encontrase conservada como un fósil sería muy pequeña. El Equilibrio Puntual sigue siendo una idea controvertida, pero las evidencias que lo apoyan aumentan cada vez más.

De acuerdo con David Jablonski, un biólogo de la Universidad de Chicago, actualmente hay "un batallón de ejemplos de restos fósiles, desde caracoles a caballos" que parecen apoyar la teoría. "De todas las contribuciones de Gould, para mí, ninguna es tan importante como que él estableció que lo estático era un fenómeno real", declara el paleontólogo Carlton Brett. "Su noción de lo estático es algo en lo que la gente ni siquiera pensaba antes de 1972"³⁴.



Los que criticaban a Gould algunas veces argüían que los debates biológicos que provocaba daban argumentos a los oponentes religiosos de la evolución. En los 60, por ejemplo, los creacionistas se basaron en el Equilibrio Puntual para afirmar que la idea misma de la evolución había sido científicamente desacreditada, y para reclamar que en las clases de biología de los institutos se explicara la idea de que la vida era el resultado de un designio sobrenatural. Pero Gould fue también uno de los más prominentes críticos de la llamada "Ciencia de la Creación". Él señaló que la evolución es un hecho establecido - y que "los hechos no varían mientras los científicos debaten entre diferentes teorías que los expliquen".⁽³⁵⁾ Cualquiera que fuera el mecanismo preciso de la evolución, la evidencia de que todas las especies que ahora existen tuvieron antepasados comunes y encajan en un mismo árbol biológico es abrumadora.⁽³⁶⁾ Lo que los biólogos debaten no es si la evolución tuvo lugar, si no cómo.

En 1981, después de que Arkansas adoptara una legislación que daba igual tiempo de clase en los institutos para explicar la teoría evolutiva que la teoría creacionista, Gould fue uno de los testigos expertos en un juicio federal que, finalmente, declaró esa ley inconstitucional por violar la separación entre Iglesia y Estado. En su testimonio, Gould subrayó las evidencias fósiles de la evolución.⁽³⁷⁾ Allí donde fuera, sin embargo, Gould aclaraba que la teoría creacionista no era un simple error intelectual, sino una ideología de profundas raíces. "El auge del creacionismo", explicaba, "es política, pura y simple; representa un rasgo (y de ninguna forma el más preocupante) del resurgimiento de la derecha evangélica"⁽³⁸⁾. El creacionismo es, de hecho, "una máscara o rasgo subsidiario de todo un programa político que quiere prohibir el aborto, borrar los logros sociales y políticos de la mujer, reduciendo el concepto vital de la familia a un anticuado paternalismo, y restituir todo el chauvinismo y la desconfianza en el aprendizaje que prepara a una nación para la demagogia"⁽³⁹⁾.

El anti-reduccionismo de Gould y su pluralismo sobre los mecanismos de la evolución fue-

ron claramente influenciados por su predilección por la dialéctica. "He intentado describir una alternativa jerárquica a la tradición darwiniana que reduce todos los fenómenos de gran escala evolutiva a resultados extrapolados de la selección natural, que trabajan al nivel de organismos individuales dentro de poblaciones", explicó Gould: "Los modelos jerárquicos por contraste, reconocen a los genes, organismos, y especies como legítimas entidades en una secuencia de niveles con principios explicativos únicos, que emergen cada cual a un nivel más inclusivo"⁽⁴⁰⁾. Por decirlo de otra forma, Gould estaba afirmando que la cantidad se podía convertir en calidad y requerir, así, nuevos principios que la expliquen. Los materialistas creen que los seres humanos somos nada más que sistemas físicos complejos, pero de esto no tiene por qué deducirse que podamos explicar el comportamiento humano usando sólo las leyes de la física.

El mismo error reduccionista es el error fundamental de la sociobiología (y su más reciente sucesora, la psicología evolutiva), que asume erróneamente que, como los seres humanos somos criaturas biológicas, la biología puede por lo tanto explicar nuestro comportamiento. "¿Qué satisfacción encuentran en descargar toda responsabilidad por las guerras y la violencia en nuestros ancestros carnívoros!" escribió Gould, "¿Qué conveniente es acusar a los pobres y a los hambrientos de ser los únicos culpables de su condición! - no sea que tengamos que culpar a nuestro propio sistema económico o a nuestros gobiernos por fallar en conseguir una vida decente para todos"⁽⁴¹⁾.

En una entrevista hecha poco antes de su muerte, Gould expresaba su desecho de escribir dos libros más "si tenía tiempo suficiente"⁽⁴²⁾. Uno de ellos iba a llamarse "La dirección de la vida", y hubiera tratado sobre los patrones del desarrollo evolutivo. Gould fue un crítico frecuente de la suposición común de que la evolución es un proceso inherentemente progresivo, con organismos más complejos aún, inevitablemente, por llegar. Le gustaba señalar que, en términos de éxito de adaptación al medio, las bacterias y los escarabajos tenían muchas más ventajas que

los seres humanos, y que seguramente nos sobrevivirían. De cualquier forma, hay patrones en la evolución, y Gould quería preguntar cómo deberíamos caracterizarlos y medirlos.

El segundo libro iba a ser una historia de la paleontología desde el siglo XVI al XVIII. Gould, que sabía leer latín, francés, y alemán, habría sido la persona ideal para esa tarea. Desgraciadamente, estos son libros que jamás llegaremos a ver. Pero Gould nos ha dejado un legado maravilloso de cientos de artículos y más de veinte libros. Su contribución a la biología evolutiva sobrevivirá. Y su compromiso con la visión de que la ciencia debe ser una herramienta para la liberación, y no para la opresión, debería inspirar a todo aquel que quiere no sólo comprender el mundo, si no cambiarlo para mejor. ☉



NOTAS

1 Stephen Jay Gould y Niles Eldredge, "Punctuated equilibria: An alternative to Phyletic gradualism," en Thomas J. M. Schopf, ed. *Models in Paleobiology* (San Francisco: Freeman, 1972). Según Kevin Padian, profesor de Paleontología de la Universidad de Berkeley, este artículo es "quizá el artículo más influyente y más citado de la historia de la Paleontología en el siglo XX". Ver también "The episodic nature of evolutionary change" en *The Panda's Thumb: More Reflections in Natural History* (New York: Norton, 1980), "Ten thousand acts of kindness" en *Eight Little Piggies: Reflections in Natural History* (New York: Norton, 1993), y "Cordelia's dilemma" y "Lucy on the earth in stasis" en *Dinosaur in a Haystack: Reflections in Natural History* (New York: Harmony Books, 1995).

Stephen Jay Gould y Richard C. Lewontin, "The spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A critique of the adaptationist programme," *Proceedings of the Royal Society, London B205* (1979), pags. 581-98.

3 Stephen Jay Gould, *The Structure of Evolutionary Theory* (Cambridge, MA: Harvard University Press). Es posible leer un extracto en www.hup.harvard.edu/catalog/GOUSTR.html.

4 "A tale of two work sites," en *The Lying Stones of Marrakech: Penultimate Reflections in Natural History* (New York: Three Rivers Press, 2000), pag. 253.

Este ensayo describe el fuego en detalle y explica cómo la ideología "social darwiniana", que distorsiona la teoría evolutiva para justificar la desigualdad social, ayudó a mantener bajas las regulaciones de seguridad, contribuyendo así al desastre. Cuando Gould se convirtió en un profesor visitante en la Universidad de Nueva York en 1996, descubrió que su oficina estaba en el edificio donde se había iniciado el fuego. El ensayo que da título a la última colección de Gould, *I Have Landed: The End of a Beginning in Natural History* (New York: Harmony Books, 2002), es un ensayo biológico sobre sus abuelos.

5 Stephen Jay Gould y Niles Eldredge, "Punctuated equilibria: The tempo and mode of evolution reconsidered," *Paleobiology* 3 (1977), pag. 146.

6 Ver por ejemplo "Darwin's delay" en *Eter Since Darwin: Reflections in Natural History* (New York: Norton, 1977), "Darwin's middle road" en *The Panda's Thumb*, "Nurturing nature" en *An Unholy in the Storm: Essays about Books and Ideas* (New York: Norton, 1987), "The Horn of Triton" en *Bully for Brontosaurus* (New York: Norton, 1991), y "The Darwinian gentleman at Marx's funeral: Resolving evolution's oddest coupling" en *I Have Landed*.

7 Ver por ejemplo, *I Have Landed*, pags. 127-8.

8 Carta de Alan Andrews, *The Guardian* (UK), 25 de Mayo, 2002.

9 "Roots writ large," en Lewis Wolpert y Alison Richards, eds. *A Passion for Science* (New York: Oxford University Press, 1988), p. 142. Esta es la transcripción impresa de una entrevista originalmente emitida por la BBC, Radio 3.

10 "A personal remembrance: Stephen Jay Gould," Puede ser leído en www.tompaine.com/feature.cfm/ID/5678.

Ryan continúa: "Gould fue uno de los pocos profesores que me enseñó a ser escéptico, a cuestionarme las cosas, a preguntarme cosas. Estar bajo la influencia de alguien que se

enfrenta a la autoridad - en la ciencia, en la cultura, en la política- es el mayor regalo que un estudiante joven puede recibir”

11 Richard W. Miller, filósofo de Cornell, me contó esta historia cuando sólo era un estudiante de Harvard, que fue presenciado a Gould durante una manifestación. Según Miller, “Las actividades de Gould estaban desde luego mucho más a la izquierda que el respetable movimiento anti-guerra

12 para más información sobre el movimiento radical, ver Rita Arditti et al., eds. *Science and Liberation* (Boston: South End Press, 1980), y Jon Beekwith, “The radical science movement in the United States,” *Monthly Review*, Jul-Ago 1986.

13 Se puede leer en www.brechtforum.org/html/about.html.

14 Los otros oradores eran María Helena Moreira Alves, Barbara Fields, Richard Levins, Daniel Singer, Cornel West and Ellen Meiksins Wood. Se puede leer una transcripción en www.sdonline.org/hl/hl_25_1.htm.

15 Paul Buhle, “Science,” en Mari Jo Buhle et al., eds. *Encyclopedia of the American Left* (New York: Oxford University Press, 1998), pag. 723.

16 Ver Allan Chase, *The Legacy of Malthus: The Social Costs of Scientific Racism* (New York: Knopf, 1977). Para una versión más corta, ver Phil Gasper, “Good breeding,” *Socialist Review* 178, October 1994. Se puede leer en <http://website.lineone.net/~soctrev3text/pubs/sr178/gasper.htm>.

17 “How much can we boost IQ and scholastic achievement?” *Harvard Educational Review* 39, págs. 1-123. el trabajo de Jensen comienza con la afirmación de que “la educación compensatoria se ha intentado, y aparentemente, ha fallado”

Ver “Racist arguments and IQ” en *Ever Since Darwin*, para leer la elegante respuesta de Gould.

18 “IQ,” *Atlantic Monthly*, Sep 1971, págs. 43-64.

19 Edward Wilson, *Sociobiology* (Cambridge, MA: Harvard University Press).

20 *The New York Times Magazine*, 12 Oct., 1975.

21 *Time* 1 Ago, 1977. Este artículo incluía una declaración del Robert Trivers en la que afirmaba que el feminismo estaba en declive porque las feministas no estaban teniendo hijos y, por lo tanto, ¡no transmitían sus genes feministas!

22 *Business Week*, April 10, 1978.

23 *Playboy*, Ago 1978.

El artículo dice que “Los machos son (...) conducidos por sus genes para reproducirse. Tienden a ser muy promiscuos porque en el pasado esa era la mejor manera de reproducirse. Si te pillan ligando con otra, no digas que alguien te provocó. Fueron tus genes y tu ADN...” En un número de 1981, *Playboy* fue más allá, afirmando que la violación tenía, probablemente, una “base genética (...) una estrategia genética para superar una bajo nivel de dominación del macho que incrementa sus posibilidades de reproducirse poniendo a más mujeres que estén a su disposición de las que normalmente podría obtener”

24 Re-editado en Arthur L. Caplan, ed. *The Sociobiology Debate* (New York: Harper & Row, 1978), pag. 260.

25 “Biological potentiality vs. biological determinism,” en *Ever Since Darwin*, p. 257.

26 Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: Norton, 1981).

27 Charles Murray y Richard Herrnstein, *The Bell Curve* (New York: The Free Press, 1994).

28 Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man, Revised and Expanded* (New York: Norton, 1996).

29 “Posture maketh the man;” en *Ever Since Darwin*, pp. 207-13. Ver también “Genes on the brain,” en *An Urchin in the Storm*, págs. 111-12.

30 *The Mismeasure of Man*, pag. 22 (En la Edición Revisada, pag. 54).

31 “Nurturing nature,” págs. 153-54.

32 “The episodic nature of evolutionary change,” págs. 184-185.

33 Hay, sin embargo, numerosos ejemplos de formas transicionales entre grupos más grandes, como los arqueópteros, los primeros pájaros, que tenían fuertes rasgos reptilianos.

34 “Theory still rocks scientists’ equilibrium,” *San Francisco Chronicle*, Mayo 27, 2002.

35 “Evolution as fact and theory,” en *Hen’s Teeth and Horse’s Toes: Further Reflections in Natural History* (New York: Norton, 1983), pag. 254.

36 Para un resumen actual de las evidencias de la evolución, Ver Capítulo 2 de Robert T. Pennock, *Tower of Babel: The Evidence against the New Creationism* (Cambridge, MA: MIT Press, 1999).

37 Para una descripción del juicio y el texto de la decisión del juez, ver Michael Ruse, ed. *Is It Science? The Philosophical Question in the Creation/Evolution Controversy* (Buffalo, NY: Prometheus Books, 1988).

38 “Evolution as fact and theory,” pag. 253.

39 “A visit to Dayton,” en *Hen’s Teeth and Horse’s Toes*, pag. 275.

40 “Utopia, limited” an *An Urchin in the Storm*, págs. 217-18.

41 “The non-science of human nature” en *Ever Since Darwin*, pag. 239.

42 Extraído de *New York Times*, 2 Jun, 2002.

Cultura



LIBROS

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina
Ernesto González (coordinador) 146



EL TROTSKISMO OBRERO E INTERNACIONALISTA EN LA ARGENTINA

ERNESTO GONZÁLEZ (Coordinador)

Dirigente histórico de la corriente trotskista en Argentina

En este momento en que Argentina se ve convulsionada por una revolución sin descanso y cada vez más decisiva para el conjunto de América Latina, los grupos de izquierda buscan una alternativa para la construcción de un Partido Revolucionario que sea capaz de conducir a la clase trabajadora, finalmente, a la toma del poder y a la construcción del socialismo, única salida para una larga historia de luchas, de opresión, de sangre y explotación.

Cuna de una de las más fuertes corrientes trotskistas del continente latinoamericano, Argentina puede aportar enseñanzas importantes a toda la vanguardia que en Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia, Perú, Paraguay y Venezuela traban una lucha sin tregua contra la represión imperialista y sus planes de recolonizar nuestros países.

Por eso, nada mejor que dar a conocer a todos los luchadores internacionales este texto, que fue realizado a título de presentación del primer volumen de una obra histórica. Se trata de *El Trotskismo Obrero e Internacionalista en la Argentina*, cuatro tomos que reúnen la historia del trotskismo en ese país escritos por Marcos Britos, Hernán Camarero, Germán Gómez y Diego Guidi, bajo la supervisión de Ernesto González y publicados por la Editorial Antídoto en Buenos Aires, 1995.

Es una historia que Ernesto González puede contar porque la conoce muy bien. Dirigente histórico de la corriente trotskista, militante hace más de 50 años, fue compañero de Nahuel Moreno en la construcción de esta corriente en la Argentina y de la tendencia internacional que dio origen a la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores). Siempre cumpliendo un papel dirigente en todos los momentos de esta larga, rica y atribulada trayectoria, Ernesto González muestra, con esta obra, las lecciones y la importancia de una lucha tenaz por la construcción del partido de la revolución socialista.

Presentación

“El pensamiento revolucionario no tiene nada en común con la adoración de ídolos. Los programas y los pronósticos se ponen a prueba y se corrigen a la luz de la experiencia, que es criterio supremo de la razón humana.”

León Trotsky, a noventa años del Manifiesto Comunista



Esta obra intenta historiar la trayectoria de la corriente trotskista que Nahuel Moreno y un puñado de militantes iniciaron, hace más de cincuenta años, en la Argentina. Surgida entre 1943 y 1944 como Grupo Obrero Marxista, en la actualidad continúa – luego de diversas denominaciones – con el nombre de Movimiento al Socialismo, sección que adhiere a la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI)¹.

Nuestro objetivo no ha sido el de actuar como observadores “no comprometidos” de estos cincuenta años de trayectoria. Por el contrario, los autores de esta obra nos identificamos con la corriente política que estamos historiando. De ahí que permanentemente digamos “nosotros”, “nuestro partido”, al referirnos a sus posiciones y acciones. Esto no debe llamar a confusión: no se trata de una “historia oficial” ni de una apología. Como marxistas, consideramos que la ciencia de la historia no está sujeta a votación de organismo alguno, sino a la investigación crítica y a su comprobación científica.

Creemos que hoy es más necesario que nunca el estudio de nuestra tradición partidaria. En toda la izquierda están planteados el debate y la reformulación de programas y orientaciones. La caída de los regímenes stalinistas, los procesos de restauración capitalista en los Estados dominados por la burocracia, el fin del “orden mundial” establecido en la posguerra, conllevan – necesariamente – a esas reelaboraciones. A eso se suma que la burguesía en todo el mundo impulsa su propaganda anunciando la “muerte del socialismo” e, incluso, el fin de la lucha de clases. Enfrentar esta verdadera campaña de confusión y desmoralización lanzada sobre las masas y las vanguardias, requiere del activismo la mayor seriedad, tener muy en claro de dónde venimos para ayudar a la comprensión de dónde estamos. Para no perder la brújula, es imprescindible analizar nuestros orígenes y aprender de los aciertos y errores del pasado: cómo se construyó el partido en los distintos períodos, avanzando o retrocediendo en las diversas situaciones que se le presentaron.

Por otra parte, esta investigación no sólo está dirigida a los militantes del partido y de la Internacional. Creemos que esta experiencia partidaria puede ser útil también a todos los obreros y estudiantes de vanguardia que buscan un punto de referencia histórico frente a los cambios mundiales a los que aludíamos.

Cuando nos propusimos investigar la tradición partidaria no lo hicimos para buscar una justificación moral en el pasado. Lejos de ello, la intención fue conocer de dónde se ha partido, cómo fueron las experiencias vividas, qué lecciones

¹N.B.: En 1998, el MAS dejó las filas de la LIT.

nos dejó en cada momento la lucha de los trabajadores; objetivos todos que permiten una mayor comprensión del presente.

Hace más de un siglo y medio que el proletariado empezó a dar sus primeras batallas, a organizarse, a elaborar programas, a someterlos a la crítica implacable de la práctica. Hace más de un siglo que Marx y Engels formularon las bases científicas del socialismo, no “extrayéndolas de sus cabezas”, sino a partir de esas experiencias de la clase obrera. Hace más de siete décadas que se procuró concretar esos principios con el leninismo en la Revolución Rusa, y ha pasado más de medio siglo desde que Trotsky y sus seguidores continuaron enarbolando las banderas del marxismo frente a la degeneración stalinista.

Toda esa experiencia es la que se traduce en principios, métodos y criterios comprobados en el único “laboratorio” válido para la formulación de teorías políticas: la lucha de clases. Es esa tradición del pensamiento y la acción revolucionaria la que reivindicamos. Una tradición que, como decía Trotsky, “no tiene nada en común con la adoración de ídolos”, y sí en cambio con trabajadores de carne y hueso que aprenden actuando en la realidad, y que a partir de sus aciertos y errores reformulan sus planteos y orientaciones para volver, mejor preparados, a seguir batallando en esa realidad. Opinamos que es imprescindible conocer esa tradición para poder actuar hoy.

Uno de los riesgos habituales es, en los momentos críticos, renunciar al pasado, condenarlo en bloque como inservible. El otro, simétrico, es el de idolotrarlo como si hubiese sido una “edad de oro” libre de errores. Si en algo intentamos que sirva esta obra es para mostrar cómo la construcción de un partido revolucionario no ha sido nunca, ni puede ser, un proceso lineal. Y no puede serlo, porque la lucha de clases no lo es.

Este proceso, en cierta manera, se ha visto reflejado en los cambios de denominación que ha tenido nuestro corriente. Grupo Obrero Marxista entre 1943 y 1948, Partido Obrero Revolucionario desde este último año hasta 1956 y – públicamente – Federación Bonaerense del Partido Socialista (Revolución Nacional) entre

1954 y 1955; Movimiento de Agrupaciones Obreras en los años 1956 y 1957. También fue conocida su presencia, de 1957 a 1965, con el nombre de su periódico: *Palabra Obrera*; como Partido Revolucionario de los Trabajadores a partir de 1965, y PRT (La Verdad) tras la fractura de la organización en 1968. Finalmente, se llamó Partido Socialista de los Trabajadores entre 1972 y 1982; y Movimiento al Socialismo, desde ese último año hasta la fecha. Cada uno de estos cambios respondió a diferentes situaciones de la lucha de clases y a la orientación y táctica que se consideraron más adecuadas para ese momento. Existe, de este modo, una línea de continuidad expresada por sus cuadros y por la perspectiva de construir un partido obrero revolucionario e internacionalista.

En idéntico sentido, cuando se refería a la trayectoria de nuestra corriente, Nahuel Moreno solía decir que “la historia del partido es la historia de nuestro errores”. Los grandes aciertos que efectivamente tuvo el partido provinieron, en casi todos los casos, de haber reelaborado o precisado una orientación a partir de analizar los errores que se cometían.

Un ejemplo de ello fue que, durante sus primeros años de existencia, nuestra corriente tuvo una interpretación equivocada, sectaria, del peronismo. Veíamos básicamente un solo aspecto: que representaba a la vieja estructura del país, ligada a la producción agroganadera y su dependencia del imperialismo inglés. El peronismo de 1945, como dirección burguesa, efectivamente la representaba. Pero no comprendimos que, por esa misma razón, éste ofrecía una relativa resistencia a la penetración del imperialismo yanqui en ese entonces, y que ese elemento era determinante. Sólo a partir de la ligazón efectiva a la Cuarta Internacional, el adquirir una visión internacionalista en la práctica nos permitió comenzar a corregir el error, basar el análisis de nuestro país en la situación mundial y así reorientar la política. Este proceso de reelaboración para comprender al peronismo de conjunto, iniciado en 1948, no se completó sino en 1954.

Es importante tomar en cuenta ese ejemplo. Es quizá el error más grave que cometió el par-

tido en toda su historia. Si no lo hubiéramos descubierto y corregido podríamos haber renegado del conjunto de nuestras caracterizaciones y caído en el oportunismo de Posadas y Jorge A. Ramos, que idealizaron al peronismo como “revolucionario”. O podríamos haber caído en el escepticismo y la desmoralización, disolviendo el partido. El método que se siguió fue estudiar seriamente la realidad, hacer una profunda autocrítica de las posiciones, y reorientar nuestra política en consecuencia.

No fue, ni será, el único error. Sobre cada uno de los fenómenos de la lucha de clases, en el país y en el mundo, se produjeron equivocaciones y correcciones, aciertos y replanteos, que se analizan a lo largo de esta obra. Al historiarlos hemos tratado de mantener la mayor fidelidad no sólo a los documentos partidarios (públicos e internos), sino especialmente al marco histórico en que éstos fueron redactados. Ninguno de ellos surgió sin discusión, crítica y elaboración colectiva. Todos estaban directamente vinculados a procesos en curso y sobre los que se estaba, o se intentaba, actuar. Si esta obra logra siquiera en lo general mostrar esa dinámica de cómo un partido revolucionario elabora y reelabora sus posiciones, no desde un “laboratorio”, sino en medio de su participación en la lucha, este trabajo estará en buena medida justificado.

Para comprender esa dinámica real de la elaboración política, es imprescindible tener presente para cada período o situación las condiciones reales, incluidos el grado de información, de libertad de acción y las posibilidades materiales, en las que se movía la militancia en cada uno de ellos. Es muy frecuente, por desgracia, que quienes estudian las posiciones de cualquier agrupación en el pasado se olviden de las condiciones reales en que éstas se plantearon. Esos autores suelen citar – y muchas veces recortándolos en forma intencional – documentos y artículos, para “demostrar” los errores garrafales cometidos. Ese “método”, que puede servir muy bien para discutidores de café que buscan “ganar la discusión” en vez de indagar la realidad, es la forma garantizada de no conocer nunca las causas reales de esas equivocaciones, con lo que se impide combatir los errores actuales y los que puedan surgir en el futuro. Por el contrario, ubicar los aciertos y errores en su marco histórico, indagar las situaciones en que se produjeron, permite que la historia pueda dar cuenta de esa “gran maestra” que es la experiencia.

En muchos casos, a lo largo de esos cincuenta años, las líneas y orientaciones de militancia que permitieron dar grandes avances al partido surgieron, directa o indirectamente, de la experiencia de los compañeros más estrechamente ligados a la base del movimiento obrero. Ejemplos de ello fueron la adecuación de la línea de las “oposiciones sindicales” en la década de 1950; la primera toma de fábrica con rehenes a comienzos de la década de 1960; o las “peinadas” en la zona Norte del Gran Buenos Aires, es decir la recorrida de las fábricas buscando contactar a los activistas, en el trans-



curso de esos años. Estos son algunos ejemplos significativos del carácter colectivo de la elaboración política en el partido, a partir de la iniciativa del conjunto de los compañeros.

Esto nos lleva a otro principio de nuestra construcción partidaria: el centralismo democrático. Es el único método que puede fomentar la iniciativa de los compañeros, necesaria para esa elaboración colectiva, y que permite al partido, una vez tomada la decisión, "golpear como un solo puño"; la única forma que entre los militantes las relaciones se basen en la confianza más completa. Significa impulsar la mayor democracia para la discusión de las decisiones a tomar, y el respeto a las resoluciones de los organismos adoptadas en base a ese funcionamiento democrático.

Esta corriente ha sido defensora de este método, en el partido argentino y en la Internacional. Nuestro respeto a las decisiones de los organismos quedó demostrada, por ejemplo, cuando en 1951 el Tercer Congreso de la Cuarta Internacional le impuso a nuestra corriente su disolución y su ingreso en el grupo liderado por Posadas. El partido acató las resoluciones, pese a estar en contra, e hizo todo lo que estuvo a su alcance para que se cumplieran. Pero el centralismo sólo es posible si se basa en la democracia. Y por ello libramos la batalla contra los métodos burocráticos del pablismo y del mandelismo en la Cuarta Internacional; y también dentro del propio partido, como por ejemplo en todo el proceso que concluyó en la fractura del PRT entre 1967 y 1968.

El GOM, fundado por media docena de jóvenes en 1943, se propuso un objetivo primordial: la construcción del partido revolucionario en la clase obrera, desde ella y participando en sus luchas cotidianas, rompiendo con la bohemia intelectual que caracterizaba a los grupos que se autotitulaban trotskistas.

A partir de entonces y hasta la actualidad, nuestra corriente no se ha despegado de ese principio de construcción partidaria. Desde el proceso de reorganización sindical de mediados de la década del '40, pasando por la Resistencia a la dictadura de la "Libertadora", hasta las lu-

chas contra las flexibilizaciones y privatizaciones de Alfonsín y Menem.

Del mismo modo, fuimos partícipes de los procesos en que surgieron las nuevas camadas de activistas de esas batallas de la clase obrera. Desde la década de 1950 intervinimos en las primeras listas sindicales de oposición a la vieja burocracia sindical peronista en textiles y metalúrgicos. También participamos en la creación de las 62 Organizaciones, el clasismo de los años 60 y 70, la formación de las coordinadoras interfabricales entre 1975 y 1976, y los procesos de oposición a la burocracia en casi todos los gremios en estos últimos años. Buena parte de la militancia partidaria surgió de ese activismo; o, habiéndose incorporado desde otros sectores sociales, se integró a ese activismo al ingresar a trabajar en fábricas, talleres y oficinas. Cuando afirmamos que nuestra corriente es una organización obrera, lo decimos tanto por su programa, como por el hecho de que a lo largo de toda su trayectoria se ha construido en el seno de la clase obrera y de sus luchas.

En ellas, trabajando por construir una dirección revolucionaria de los trabajadores, tuvimos como uno de nuestros ejes fundamentales la democracia obrera. A lo largo de esta obra queda explicitado el enfrentamiento permanente contra la burocracia y el burocratismo en los sindicatos y organismos obreros. Una batalla que libramos tanto a nivel sindical como político, contra la dirigencia peronista y contra las distintas variantes "opositoras" pero igualmente burocráticas que fueron surgiendo.

A partir de ese carácter obrero de nuestra organización, en la década del 50, iniciamos nuestro trabajo sobre el estudiantado. En él siempre buscamos construir una tendencia revolucionaria que, superando su tradicional gorilismo y antiobrerismo, se vinculase a la clase obrera comprendiendo que sus luchas están indisolublemente ligadas con las de los trabajadores. La unidad obrero-estudiantil, que fue una de las banderas de los años 60 y 70, tuvo sus primeras expresiones concretas a partir de 1957, cuando nuestra tendencia estudiantil se incorporó a las recientemente fundadas 62 Organizaciones.

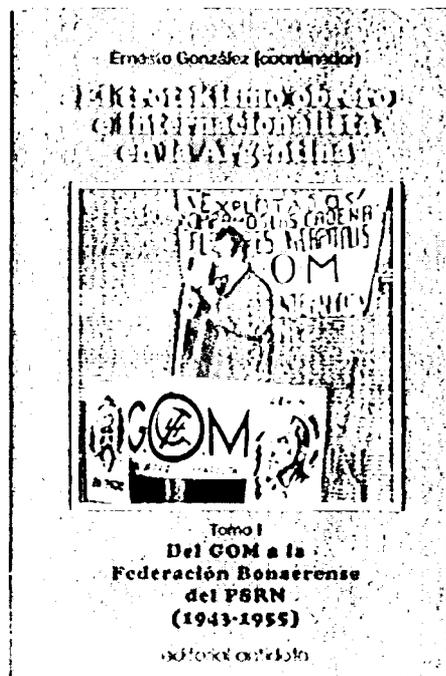
Sin embargo, nuestra corriente no sólo se caracterizó por su prédica y acción obrera, sino también por su práctica internacionalista y su intervención en la construcción de la Cuarta Internacional.

El partido siempre ha considerado que su participación en las luchas en el país está indisolublemente ligada con la lucha mundial del proletariado. No se limitó a sostener un internacionalismo teórico, sino que consideró que su propia construcción como partido sólo podía realizarse como sección nacional de un partido mundial centralizado, la Cuarta Internacional. Se vinculó con ésta en forma orgánica a partir de su Segundo Congreso Mundial, en 1948. Desde entonces permanentemente dio una doble batalla. Por un lado, sostuvo la necesidad de orientarse desde los principios del marxismo revolucionario para comprender los nuevos procesos que fueron transformando la situación mundial a lo largo de cincuenta años: el surgimiento y la desaparición de los Estados obreros del este de Europa, las revoluciones china, boliviana y cubana, entre otras. Estos procesos llevaron a definiciones y tomas de posición que obligaron a enfrentar a quienes, impactados por esos procesos, como Michel Pablo y Ernest Mandel, por ejemplo, fueron cediendo a quienes los dirigían (stalinismo, castrismo, sandinismo), cayendo en el revisionismo y el oportunismo. Y también enfrentamos a aquellos que, como Pierre Lambert o Gerry Healy a comienzos de la década de 1960, se negaban a comprender los nuevos fenómenos, cerrándose en un sectarismo suicida.

Simultáneamente dimos la pelea para que la Cuarta actuase como un partido con un funcionamiento centralista democrático. Enfrentamos los métodos burocráticos de Pablo y de Mandel; y por otra parte, a quienes pretendían que la Internacional funcionase sólo como un "comité de enlace" entre los distintos partidos nacionales, como lo hacía el SWP norteamericano.

Esta batallas no se limitaron al terreno teórico y la discusión política. El papel jugado por los trotskistas orientados por Pablo y Posadas en la Revolución Boliviana a partir de 1952, la intervención de la corriente orientada por Moreno en la revolución agraria del Perú entre 1959 y 1963, la participación en la Revolución Nicaragüense de 1979 con la creación de la Brigada Internacional Simón Bolívar que combatió contra Somoza, y la formación del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), en los años '50, y de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI), a partir de 1982, son algunos ejemplos de que ese empeño por la elaboración de un programa y una metodología adecuadas para la Internacional tuvo expresión concreta en la participación en la lucha de clases internacional y en la construcción del partido mundial.

Por eso, a lo largo de la obra, se hace referencia constante, así sea en forma sintética, a los grandes procesos internacionales. Y, aunque no pretendemos hacer la historia de la Internacional en su conjunto, la construcción del



Capa do primeiro volume da obra

partido mundial es un punto central y permanente en cada uno de los períodos estudiados de la construcción partidaria en el país.

El proyecto de escribir la historia de nuestra corriente no es reciente, y tampoco los autores pretendemos “partir de cero” al encararla. Nuestros antecedentes son los cursos dictados por Moreno y otros compañeros, desde la década de 1960, y algunos trabajos dedicados a temas de la historia del movimiento obrero que abordaban parcialmente aspectos de la trayectoria de nuestra organización.

Sin embargo, estos trabajos no estaban sistematizados. Cuando en 1974 falleció Rita Galub, una de las fundadoras del partido y compañera de Nahuel Moreno, el PST advirtió el retraso con que veníamos encarando la revalorización de nuestra tradición y el escaso conocimiento que tenían de ella las nuevas camadas de militantes que entraban a sus filas. Se decidió entonces encarar el proyecto de escribir la historia partidaria. Para eso se entrevistó a compañeros de la vieja guardia, se realizó una periodización y esquema general de trabajo. Como parte de ese proyecto se publicó una serie de artículos que nuestro compañero Anibal Tesoro escribió para *Aranzada Socialista*, el periódico del PST.

Pero la labor, ardua y lenta, no pudo tener continuidad. La acción de la Triple A y del gobierno Isabelita, que implicaron el asesinato de decenas de militantes del PST, impidieron objetivamente seguir la tarea, imponiendo condiciones de clandestinidad y seguridad estrictas en las que era impensable la investigación en archivos y recorrer el partido entrevistando compañeros.

La caída de la dictadura, el régimen democrático burgués y nuestra legalidad, desde 1983, hubieran permitido retomar el proyecto. Pero el partido repitió viejos errores, y la tarea de concretar un estudio sistematizado de la historia de la organización dormitó a la sombra del impetuoso desarrollo del MAS.

Aunque siempre fue una tarea necesaria, hoy lo es en mayor medida, por varias razones. En primer lugar, por lo ya expuesto, la necesidad de conocer cómo se ha venido construyendo un partido obrero revolucionario, hacer propia esa

experiencia. En segundo lugar, por la muerte en 1987 del principal dirigente y constructor de nuestra corriente, Nahuel Moreno, que concentraba casi medio siglo de esa experiencia, y era el dirigente más representativo de esa tradición. Sólo con un estudio, apasionado pero veraz, de nuestro pasado podremos intentar hacer menos profundo el vacío político provocado por su muerte. En tercer lugar, pero no por ello menos importante, por los nuevos desafíos que plantea la situación mundial abierta con la caída de los regímenes stalinistas desde 1989. No será posible ninguna reelaboración de nuestra teoría y programa si no somos capaces de comprender de qué punto partimos y con qué capital teórico político contamos históricamente, y cuál fue el proceso en el que esa teoría, programa y organización se fueron construyendo.

Por todas esas razones surge hoy este trabajo. Es un producto colectivo de más de dos años de esfuerzos, y que demandará aún más hasta su culminación. Recogimos como legado todos los intentos anteriores y los frutos que éstos habían rendido: testimonios, recopilaciones, análisis, observaciones. A partir de allí, por nuestra parte, realizamos una profunda investigación en el archivo partidario, analizando centenares de documentos, publicaciones, volantes, libros. Consultamos obras sobre la historia del movimiento obrero en nuestro país y el mundo, así como diarios y otras publicaciones. Realizamos decenas de entrevistas, tanto a militantes y ex militantes de nuestra corriente, como a activistas y dirigentes que nunca pertenecieron a ella, pero que aportaron precisiones sobre hechos puntuales de las luchas de los trabajadores o de la historia del trotskismo. En esta tarea tuvimos la colaboración tanto de compañeros que recorrieron bibliotecas y hemerotecas a nuestro pedido, como de quienes se avinieron a dedicarnos parte de su tiempo (que a los militantes no les sobra) para responder a entrevistas y consultas.

Con respecto a esto último queremos señalar que hemos contado con los testimonios personales de compañeros que vivieron y actuaron en los acontecimientos que se relatan. Esto lo hicimos por dos motivos. Pensamos que las en-

trévistas aportan elementos para la comprensión de hechos y situaciones que la historia fundada exclusivamente en documentos escritos suele pasar por alto. Los estudios sobre organizaciones políticas basados únicamente en citas de periódicos y documentos, omiten a los protagonistas: los militantes. En nuestro caso, en particular, creemos que esos relatos de primera mano muestran vivencialmente qué significó, cotidianamente, la lucha de clases; en qué condiciones reales el partido debió orientarse ante tal o cual hecho y encarar su accionar. Pero, además, opinamos que es un aporte para mejorar la comprensión, con activistas de carne y hueso hablando por sí mismos, de qué significa la militancia, y cómo se construye un partido revolucionario todos los días. Esas experiencias personales, que nos pueden enseñar más de una lección sobre cómo elaborar una línea, dar la batalla por los principios o corregir errores, son parte fundamental de la experiencia y tradición partidarias.

Por otra parte, cada capítulo, sección y dato fueron discutidos y evaluados en una elaboración colectiva, que llevó más tiempo, pero que nos permitió corregir errores. Sabemos que no todos. Se pueden discutir las afirmaciones y conclusiones de este trabajo, pero no su esfuerzo por ceñirse al rigor histórico y a la búsqueda franca de la verdad, el sondeo de toda la documentación y los testimonios posibles, sin ejercer sobre ellos ninguna manipulación intencionada.

En ese sentido, opinamos que esta obra puede ser provechosa para quien quiera comprender la historia de la clase obrera argentina en las últimas cinco décadas, ya que nuestra corriente fue y es parte de esa historia. Más aún, se la analiza desde un ángulo de enfoque poco contemplado, como lo es el del activismo obrero. De este modo, también, creemos romper con las pautas generales de la historiografía tradicional sobre nuestra clase, que suele centrarse en el accionar de los dirigentes gremiales, confundiendo – de manera intencional – el movimiento obrero con la burocracia sindical. Sin pretender cerrar el tema con esta investigación, creemos que es un aporte para el futuro.

Por otra parte, este trabajo se estructuró, ante todo, situando cada período de la vida partidaria dentro del marco histórico nacional e internacional correspondiente, concentrándonos en los aspectos fundamentales de esos procesos.

Aunque la historia de nuestra corriente comienza hacia 1943, resultaba inevitable iniciar, aunque fuera de manera sintética, desde el surgimiento del trotskismo como tendencia diferenciada. Los fundadores del GOM no surgieron de la nada. Por lo tanto, comenzamos con lo que se podría considerar su “prehistoria”: el desarrollo de la Oposición de Izquierda Internacional y la fundación de la Cuarta Internacional, y la actividad de los primeros grupos trotskistas en la Argentina.

Hemos tratado de ser concisos al exponer la historia del partido. Sin embargo, somos conscientes de que se trata de una obra extensa. Es



inevitable que lo sea, ya que no buscamos hacer una reseña, sino mostrar la trayectoria partidaria en todos sus avances y retrocesos, en sus aciertos y errores. Hemos preferido extendernos, para intentar mostrar la dinámica real de esos procesos, muchas veces contradictoria, con alternativas cambiantes, al peligro de que un exceso de síntesis lleve a creer en un movimiento lineal sin contradicciones.

Finalmente, reiteramos que ésta no es una "historia oficial", ni buscamos hacer aquí un balance de nuestra trayectoria, ni dar respuestas a los requerimientos inmediatos de la lucha actual. Nuestra intención es presentar su trayectoria a fin de que el partido se reconozca en ella. Identificándose con su tradición es como el partido logró, más de una vez, emerger de cada crisis que lo amenazó. Siendo fiel a ella también permitirá reencontrar fuerzas para seguir desarrollándose.

Si esta obra logra mostrar cómo el partido enfrentó situaciones más adversas que las actuales, superando el escepticismo y el desánimo que dominaban a la vanguardia, en la dura tarea de construir el partido revolucionario, nuestros objetivos estarán más que cumplidos. ☺

Los autores
Diciembre 1994

Jose Weller. Colaborador de la revista *Correo Internacional*.

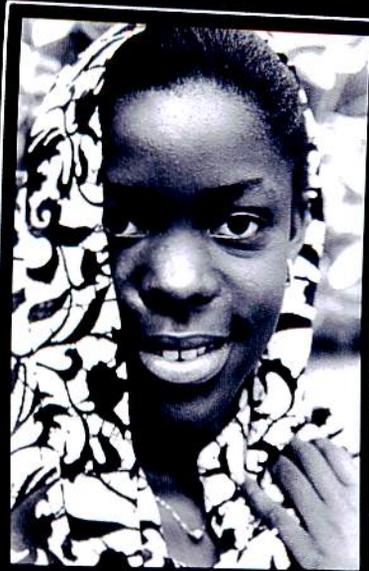
Mariúcha Fontana. Periodista, miembro de la Dirección Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, de Brasil, y editora del periódico *Opinión Socialista*, órgano del PSTU.

Olmedo Beluche. Sociólogo panameño, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá y miembro de la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores de Panamá, organización simpatizante de la Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT-CI).

Phil Gasper. Colaborador de la revista *International Socialist Review* de los Estados Unidos.

Tom Lewis. Miembro del Consejo editorial de la revista *International Socialist Review*, publicada por la *International Socialist Organization* de los Estados Unidos.

Vladislav Inozemtzev. Científico y economista ruso, autor de varias publicaciones, entre ellas *Ensayos sobre Historia de las Formaciones Económico-Sociales*; *Una Civilización Dividida* y *Más allá de la Sociedad Económica*.



Marxismo Vivo

